

SIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO  
CCIÓN GENERAL DE RIETI JTEC

DISCERNIM  
DE  
FENECOS

BF412

R6

c.1

1855



1080026196

EX LIBRIS

HEMETHERI VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

SINDE LA UNIVERSIDAD DE LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DISCERNIMIENTO FILOSÓFICO

# DE INGENIOS

PARA ARTES,

Y CIENCIAS.

DALO A LUZ EL PADRE IGNACIO RODRIGUEZ  
DE SAN JOSEPH CALASANZ DE LAS ES-  
CUELAS PIAS.



MADRID

EN LA OFICINA DE DON BENITO CANO

AÑO 1795.

Con las licencias necesarias

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA VALVERDE Y TELLEZ  
MICROFILMEADO 12759-4



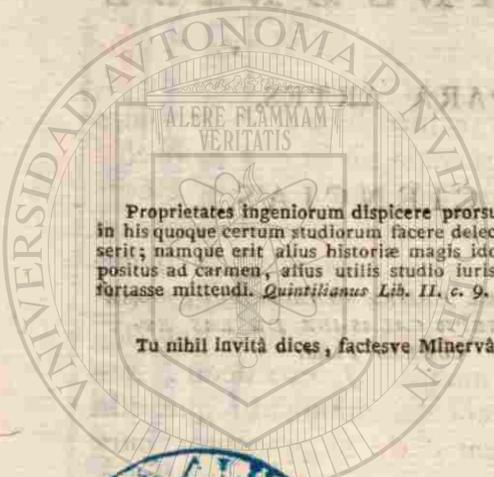
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BF412

R 6

DISCRIMINAMENTO FILOSOFICO

D. N. I. N. G. E. N. I. O. S.



Proprietates ingeniorum dispicere prorsus necessarium est: in his quoque certum studiorum facere delectum, nemo dissuasit; namque erit alius historiz magis idoneus, alius compositus ad carmen, alius utilis studio iuris, et nonnulli rus fortasse mittendi. *Quintilianus Lib. II. c. 9.*

Tu nihil invita dices, faciesve Minervá. *Horat.*



FONDO EMETRIO  
VALVERDE Y TELLEZ

132834

PRÓLOGO.

Pensando estoy, amigo Lector, que al punto que clavaste los ojos en el título, que lleva esta obrita delante de sí, su novedad te hizo formar la idea mas brillante, y halagüeña; y concebir pensamientos muy altos, muy elevados, y desde luego muy superiores á lo que ella es en sí misma; inclinándote tambien á ello tu demasiada bondad, y favor ácia las obras que llegán á tus manos. Quiero decir, habrás por ventura imaginado que ella encierra dentro de sí preceptos muy acendrados, materias muy sublimes, muy extrañas, y muy apartadas del uso comun. Pues para que en medio de la jornada, y estando ya mas empenado en su leyenda, no te llares á engaño, como dicen comunmente, quiero yo mismo desengañarte ahora que estamos al principio del camino, y confesarte llanamente, que no materias muy nuevas, y peregrinas, sino án-

011855

tes por el contrario cosas muy llanas, y tomadas tan de cerca, como es la experiencia diaria, son las que ocupan el presente tratado. Que si yo no lo hiciera así, saldrias luego con harta razon cantando aquello de Fedro:

*Non semper ea sunt, quae videntur; decipit*

*Frons prima multos. Lib. Quart. fab. 1.*

A la experiencia, vuelvo á decir, nos hemos atenido en todo quanto decimos sobre la indagacion de los ingenios, y su buen empleo en las artes, y ciencias: que no es la mejor, ni mas acendrada filosofia aquella, que mas se remonta, y levanta su vuelo á cosas muy distantes, y levantadas sobre nosotros, sino la que mas se acerca á lo que vemos todos los dias, y á la constante verdad que nos presenta la observacion. Ni tampoco es mejor Filósofo el que olvidándose de volver la consideracion ácia su misma naturaleza, que le es tan vecina, ó se encarama en los espacios imaginarios, para filosofar sobre lo que no tiene ser, ó se derrama en

qüestiones inútiles, que ántes son parto de una acalorada fantasia, que de un entendimiento fecundo, y delicado.

Ello es evidente, que miéntras el hombre se afana por saber lo que sucede á la otra parte del mar, en las entrañas de la tierra, y en todo el espacioso mundo que habita, ignora vergonzosamente lo que pasa dentro de su misma naturaleza. Dentro de sí mismo tiene el hombre campo muy dilatado donde espaciarse, y emplear todo su discurso; y sus mismas operaciones internas le suministran abundantísima materia, bastante por sí sola para tener empleados los entendimientos de muchos, sin que todos juntos puedan tal vez apurar quanto hay que averiguar dentro de nosotros mismos. Pero es tan desacertada nuestra curiosidad en esta parte, que pasando como de relumbron por lo mucho que hay que saber dentro de nuestra misma casa, pretendemos indagar lo que pasa en la del vecino; verificándose en esto al pie de la letra aquella bien fundada queja del Menedemo de Terencio:

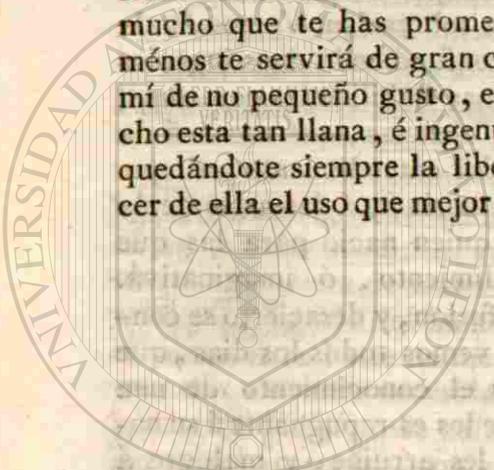
*Itan' comparatam esse hominum  
naturam omnium,  
Aliena ut melius videant, et diu-  
dicent,  
Quam sua? Heautont. Act. 3. Sc. 1.*

La naturaleza de nuestro ser racional, la alteza de nuestra alma, y las nobilísimas operaciones del ingenio humano son una escuela diaria, que nos ofrece los conocimientos mas grandes, y mas dignos de nuestra consideracion. Y así como el Sol se alimenta de su propia substancia, sin necesitar de nadie, no de otra manera el ingenio del hombre dentro de sí mismo tiene bastante materia, en que cebarse, sin tener necesidad de mendigar en las demas cosas naturales, consideraciones extrañas, con que satisfacer su natural inclinación. Si tendríamos por necio al que anduviese muy ansioso, y solícito por inquirir lo que pasa en los Reynos extrangeros, olvidándose de su patria, no lo es ménos el ingenio de aquel, que saliendo fuera de sí para registrar, y averiguar toda la naturaleza, es huesped en su casa. Así es que vemos todos los dias calificar á mu-

chos hombres de ingeniosos, pero no se sabe decir á punto fixo, en que consiste su ingenio. Vemos que á otros se les gradúa de muy hábiles para las artes, pero no se dice que linage de habilidad es, en la que sobresalen. Vemos finalmente, que confundiendo unos ingenios con otros, unas habilidades con otras, se destina á ciencias, que tocan á la jurisdiccion del entendimiento, al que solo tiene memoria; y á las artes de la memoria, á quien nació para las que piden entendimiento, ó imaginativa. Con esta confusion, y desacierto se consigue, como vemos todos los dias, que no logrando el conocimiento de una facultad, que les es repugnante á su naturaleza, se les arruine, y malogre á muchos el ingenio, que les era natural; y á reparar este daño se encamina el presente tratado.

He aquí en breve, amigo Lector, el designio de toda la obra, y el blanco á donde se endereza el Discernimiento de Ingenios. En el qual además de la experiencia diaria, á la que se debe la mayor parte, nos hemos ayudado de lo

que muchos Autores averiguáron con una muy seria, y escrupulosa observacion, y juicio muy delicado. Y dado caso que no encuentres en ella cosa que llene las medidas de tus deseos, y lo mucho que te has prometido, por lo ménos te servirá de gran consuelo, y á mí de no pequeño gusto, el haberte hecho esta tan llana, é ingenua confesion; quedándote siempre la libertad de hacer de ella el uso que mejor te pareciere.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE

## DISCERNIMIENTO FILOSÓFICO

## DE INGENIOS

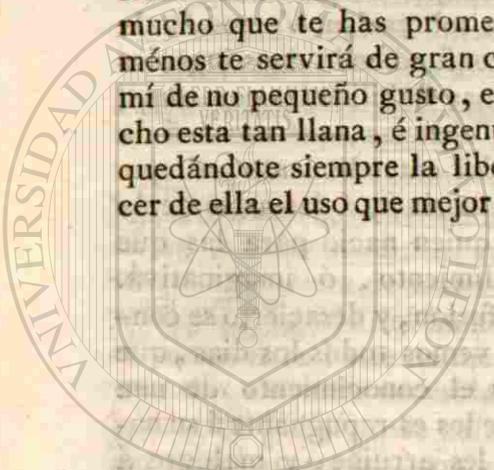
## PARA ARTES, Y CIENCIAS.

## ARTICULO PRIMERO.

*Etimología y significacion de la palabra ingenio.*

**P**rincipio sentado es de buena Filosofia, y comunmente admitido por todos, que para el buen método y acierto en todas las materias, que nos proponemos tratar, demos principio por aquellos conocimientos, que no solamente son mas llanos, mas sencillos, y fáciles de comprehender, sino que sirviendo de luz y guia para todo lo restante de la obra, alumbran al entendimiento, y le apartan todos los obstáculos é impedimentos, que á no seguir este método, que llaman de doctrina, necesariamente se habian de ofrecer mas de una vez en el discurso de qualquiera facultad. Así vemos que la Lógica, ántes de prescribir reglas para rectificar las operaciones, y discursos del entendimiento, comienza por la difinicion de la idea, y de los términos; de estos pasa á la proposicion, y así sucesivamente llega á enderezar el juicio, y racionio humano, que es el objeto, y último fin de toda esta arte. La Física nos da una idea completa del movimiento, de la forma, de la materia, ántes de declarar la diversidad de movimientos, y generaciones que ocurren en toda la naturaleza, que es toda su noble ocupacion. La

que muchos Autores averiguáron con una muy seria, y escrupulosa observacion, y juicio muy delicado. Y dado caso que no encuentres en ella cosa que llene las medidas de tus deseos, y lo mucho que te has prometido, por lo ménos te servirá de gran consuelo, y á mí de no pequeño gusto, el haberte hecho esta tan llana, é ingenua confesion; quedándote siempre la libertad de hacer de ella el uso que mejor te pareciere.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## DISCERNIMIENTO FILOSÓFICO

## DE INGENIOS

## PARA ARTES, Y CIENCIAS.

## ARTICULO PRIMERO.

*Etimología y significacion de la palabra ingenio.*

**P**rincipio sentado es de buena Filosofia, y comunmente admitido por todos, que para el buen método y acierto en todas las materias, que nos proponemos tratar, demos principio por aquellos conocimientos, que no solamente son mas llanos, mas sencillos, y fáciles de comprehender, sino que sirviendo de luz y guia para todo lo restante de la obra, alumbran al entendimiento, y le apartan todos los obstáculos é impedimentos, que á no seguir este método, que llaman de doctrina, necesariamente se habian de ofrecer mas de una vez en el discurso de qualquiera facultad. Así vemos que la Lógica, ántes de prescribir reglas para rectificar las operaciones, y discursos del entendimiento, comienza por la difinicion de la idea, y de los términos; de estos pasa á la proposicion, y así sucesivamente llega á enderezar el juicio, y racionio humano, que es el objeto, y último fin de toda esta arte. La Física nos da una idea completa del movimiento, de la forma, de la materia, ántes de declarar la diversidad de movimientos, y generaciones que ocurren en toda la naturaleza, que es toda su noble ocupacion. La

Matemática desde los simplicísimos conocimientos y definiciones del punto, de la línea, del ángulo, del círculo, &c. nos lleva como por la mano á los ocultos, pero fecundísimos problemas, y teoremas de esta ciencia nobilísima. Y finalmente, por no recorrerlas todas, no hay ninguna arte que no siga esta ley estrecha, y rigurosa de ir subiendo como por escalones de lo mas fácil á lo mas dificultoso. Y como por otra parte toda buena doctrina, de qualquiera asunto que trate, para ser tal, deba ir siempre acompañada de aquella preciosa virtud de la claridad, que es la que mas ennoblece todo género de escritos, y principalmente los que tienen por objeto el enseñar, no nos parecería mucha cordura introducir á nuestros lectores en el conocimiento de muchas cuestiones escabrosas, sin aclarar primero aquellas nociones que, siendo como basa y fundamento de las demas, deben sentarse de antemano.

Por falta de esto son muy defectuosas muchas obras, que por otra parte no carecen de preceptos excelentes, de buena doctrina, y de una profunda erudición; y solo por no proceder con método y claridad mas abruman, que fecundan el entendimiento del que las lee. Falta tan fea, que por eso dice Platon, que todos los que escriben, quedan obligados, á ley de sabios escritores, á comenzar su doctrina por la definición del sugeto, cuyas propiedades, y naturaleza quieren dar á entender. Con el qual precepto bien observado se consiguen dos cosas de no poca importancia. La 1.<sup>a</sup> que se da gusto al que lee, y se le hace mas amena, y agradable la lectura, empenándole mas y mas en ella; la 2.<sup>a</sup> que el escritor, por medio del buen método que sigue, se pone cierta ley rigurosa de no extraviarse del camino que empre-

dió, derramándose puerilmente en cuestiones impertinentes, y ridículas, que no ménos embarazan al lector, que al que las escribe.

Esto asentado, lo primero que tenemos que explicar es la definición, y etimología de la palabra *ingenio*; puesto caso que es todo el objeto, y blanco á donde la presente obra se endereza. "Ingenio, dice Covarrubias en su Tesoro de la lengua Castellana, latine ingenium á gignendo, proprie dicitur natura cuique rei ingenita. Vulgarmente llamamos *ingenio* una fuerza natural del entendimiento, investigadora de lo que por razón, y discurso se puede alcanzar en todo género de ciencias, disciplinas, artes liberales, y mecánicas, sutilezas, invenciones, y engaños: y así llamamos *ingenioso* al que fabrica máquinas, para defenderse del enemigo, y ofenderle; *ingenioso*, al que tiene sutil, y delgado ingenio. Las mismas máquinas inventadas con primor llamamos *ingenios*, como el ingenio del agua que sube desde el tajo hasta el alcazar en Toledo." &c.

De lo dicho se conoce bastantemente que el ingenio es la facultad de producir dentro del alma medios, trazas, razones, y pruebas, ó para adquirir el conocimiento de las ciencias, ó comunicar á otros las que hemos adquirido á fuerza de nuestro trabajo. Obra de tanto primor, y tan delicada, que podemos decir que saber imaginar, inventar, y discurrir las cosas con aquella consonancia que pide la naturaleza de las ciencias, no solamente es la mas perfecta, y acabada de quantas se sujetan á la facultad del hombre, sino propia de hombres heroicos. Y aunque es comun y natural en todos el deseo, é inclinacion á saber la verdad, mas no es comun el atinar con los

medios que nos proporcionan este conocimiento.

Propóngase á distintos hombres, aunque no sean leídos, el exámen de algun fenómeno de naturaleza; la resolucion de algun problema de Matemáticas, y veremos que todos tienen igual ansia, y afán de penetrar la razon fundamental de la cuestión; mas no todos consiguen la gloria á que aspiran: y lo que es mas, aun los pocos que penetran la causa, y razon de lo que se les pregunta, no dan á un mismo tiempo en el punto de la dificultad. Cada uno á proporcion de su ingenio, se aproxima mas ó ménos, en mas ó ménos tiempo á la razon oculta de lo que se examina.

De esta mayor ó menor prontitud del alma en discurrir, nacen diversas propiedades del ingenio. Al que penetra prontamente la verdad, y á la primera insinuacion, digamos así, se impresion de la fuerza de la razon, llamamos ingenio *agudo, y penetrante*. Otros por el contrario aunque lleguen al conocimiento de ella, es tan lentamente, que primero es necesario proponérsela con muchas razones, usar de muchos medios, traer mil símiles, y comparaciones; todo esto por la resistencia del entendimiento que recibe la doctrina: y al cabo de tanto tiempo, y en medio de tanto trabajo, no suelen quedar enteramente satisfechos. A estos tales los solemos llamar con mucha propiedad *ingenios de tortuga*.

Algunos hay que de un simple conocimiento, ó verdad: ¿qué digo conocimiento? de una idea tan sola, de una mera insinuacion de ella sacan innumerables conocimientos, y deducen tanto número de conseqüencias, guiados de su misma viveza, que quatro de estos ingenios bastan para enriquecer las artes con nuevos aumentos. Seme-

jantes ingenios tienen la misma propiedad que aquellas tierras, que por un grano nos vuelven ciento; y á estos los llamamos ingenios *secundos, y feraces*. A semejantes ingenios mas que á ningunos les está bien tratar aquellas artes, que dependen de la invencion. Contrarios á estos son aquellos que si algo saben, es porque lo aprendieron de otros; y esto á fuerza de repeticion, y tiempo: á los quales, como no aciertan á dar un paso mas alla de lo que les enseñaron, ni adelantarse con una sola idea á la doctrina del maestro, llamamos ingenios *estériles*. Hay otra propiedad en el ingenio no ménos digna de saberse, de la que se ofrecerá hablar en adelante; y es cierta prontitud, tino, y facilidad de obrar acertadamente, que llamamos en nuestra lengua *prudencia y sagacidad*, y los Latinos *solertia*. Y si bien es verdad que ordinariamente solemos confundir estas habilidades, y virtudes de nuestra alma, diciendo indistintamente *ingenio, entendimiento, talento, prudencia, sagacidad*, y otras semejantes, decimos ahora brevemente que la voz *ingenio* es general, y comprende todas las facultades del alma con relacion á las artes; dexando para su propio lugar el determinar quantas son, y á quanto se estiende la jurisdiccion de cada una.

Pero para que conozcamos mas claramente la fuerza, y significacion de la palabra *ingenio*, debemos sentar algunos principios, que nos sirvan como de escalon para subir al conocimiento de lo que vamos probando. Sea el primero, que el hombre consta de dos naturalezas contrarias, y opuestas entre sí. Con la primera que es el alma, conviene con las substancias puras, espirituales, y esentas de materia, quales son Dios, supremo ser,

y causa de las demas causas; y el Angel, que es ser nobilísimo, y el de mayor excelencia entre todas las criaturas. Con la segunda, que es la parte corporal, corruptible, terrena, y toda ella sujeta á alteraciones, y mudanzas, conviene enteramente con las bestias inmundas, y irracionales; y que á la semejanza de ellas de ninguna manera puede levantar sus operaciones sobre la materia.

Sea el segundo fundamento, que aunque el ser de estas dos naturalezas es tan distinto, y contrario, con todo eso, si hacemos un cotejo entre las operaciones de estas dos substancias, hallaremos alguna semejanza, y conformidad. Hallaremos, digo, que no solamente en la parte inferior del hombre hay virtud de engendrar, y comunicar su propio ser á otros para propagarle, y extenderle; sino que tambien en el alma hay sus conceptos, sus partos, y producciones; y teniendo el entendimiento tambien su virtud generativa, produce igualmente sus hijos, que los Filósofos entienden por el *verbum mentis*. De donde proviene, que así como la parte animal tiene facultad de comunicar su ser á otros, así Dios no quiso negar á la parte mas noble del hombre esta generosa propiedad de propagar, y comunicar lo que tiene dentro de sí misma. Concedió al alma la facultad de hacer sus producciones, aunque mas nobles, mas excelentes; en una palabra conformes al principio de donde dimanar, que por eso las llamamos conceptos del entendimiento. Estas producciones del ingenio humano son las que han dado principio, y ser á las artes; las que han aumentado, y enriquecido las ciencias; las que han acumulado el riquísimo tesoro de todas las humanas facultades, que no ménos ador-

nan el orbe literario, que las producciones materiales hermosean el mundo físico. Este ingenio humano es el que por medio de sus discursos, é invenciones prodigiosas ha dado el último complemento á lo que otros inventáron, contentándose, ó, por mejor decir, no rayando mas su ingenio que hasta dexarnos sus hallazgos como en embrion. A este mismo ingenio son deudores los preciosos experimentos de la Física; los misteriosos, y fecundos problemas de la Matemática; los aciertos casi milagrosos de la Astronomía, en los quales se señalan como con el dedo, y sin errar en un minuto de tiempo, el concurso de astros muy distantes entre sí despues de cinco ó seis mil años; los accidentes de las estaciones; y todo esto con tanta puntualidad como si causara estos mismos fenómenos el mismo, que los pronostica. Finalmente este mismo ingenio humano es el que de tal manera ha combinado la multitud de ideas, y conocimientos, que el mismo se supo inventar, que formando artes, y ciencias, ha suministrado abundantísima materia para el recreo honesto y agradable diversion del hombre: cuyo insaciable deseo de abarcar con su comprehension toda la naturaleza, si bien no puede hartarse con todo lo que encierra dentro de sí toda la máquina de los Cielos, con todo tiene en sus mismas producciones una no pequeña parte con que hartar aquella hambre insaciable de saber.

Y para que ninguno haga ascos al oír que atribuimos á una substancia espiritual, qual es el alma, los términos de partos y conceptos, que son peculiares de una cosa inmundas, como es el animal; sosiéguese con solo saber que aun en el mas alto y respetable misterio de la christiana Teología no se desdeña la Iglesia de las voces *parto*,

concepcion, generacion, y generante para manifestar las operaciones del entendimiento del Padre. Aun la Divina Escritura para explicar la generacion sin principio de la Divina Sabiduría, dice: *Yo soy la primogénita ante toda criatura (1). Aun no habia abismos, y yo ya estaba concebida: antes de los collados ya habia sido engendrada (2).* Teniendo consideracion á esto mismo los Filósofos de la antigüedad, y á que todo lo que tiene ser, tomó su origen del entendimiento fecundísimo de Dios, no solamente llamaron al mundo *parto de Dios*, sino que al supremo hacedor le apellidaron *Genio*, que puntualmente corresponde al *δαίμων* de los Griegos; como si dixeran supremo engendrador por excelencia. Por esta misma razon llamaron comunmente *Genios* al alma racional, y demas substancias espirituales á causa de sus producciones y conceptos, que son las ideas, é invenciones de las ciencias: aunque la virtud, y facultad de ellas no se estiende á tanto, que á las cosas que engendra, y concibe les pueda dar ser substancial, y efectivo, como acaece con las producciones de Dios. Por esta causa á las cosas que concibe el entendimiento humano no les llamamos absolutamente *seres*, sino *seres de razon*. Pero de qualquiera manera se infiere de todo lo dicho por una legitima consequéncia, que á la virtud, ó llamémosla potencia que tiene nuestra alma de inventar, y discurrir medios, razones, instrumentos para aprender ó enseñar las ciencias, y artes, y para perfeccionar las ya inventadas, llamaron con no menor hermosura que propiedad *Ingenio* los primeros que descubrieron este nombre.

(1) *Ecl. c. 24.* (2) *Prov. c. 8, v. 24, 25.*

## ARTICULO II.

*Conformidad de las obras del ingenio con las de naturaleza.*

En el artículo primero queda bastantemente probado que no ménos conviene al ingenio humano producir, y dar á luz sus partos, que al cuerpo animal los suyos: y que tanto á los conceptos del alma, como á los del cuerpo les damos el nombre de producciones. Unicamente nos resta en el artículo presente el exâminar si estas dos potencias de concebir, racional, y animal van tan iguales y tan á la par en sus partos, y producciones, que convengan en todo; en los principios medio, y fin. Para manifestar esto con las razones mas claras, y sensibles, no nos debemos olvidar de lo que hemos sentado arriba, que nunca los conceptos de nuestro entendimiento alcanzan á tanto, que á las cosas que él concibe, las pueda comunicar un ser real, y substancial. Supuesto este fundamento, evidenciaremos ahora que en todo lo demas van tan conformes, y arreglados estos dos movimientos del ingenio y de la naturaleza, como lo irían dos relojes tan diestramente fabricados por una mano, que al cabo de un mes no discrepasen ni aun algunos segundos: veremos, digo, que, puesto caso que las potencias son tan distantes, y diversas entre sí, no se halla en las obras de la una cosa que falte en las de la otra.

Del arte, que es obra del ingenio humano se dice que imita la naturaleza. Esta comun verdad, y tan recibida de todos, aunque se dixo á otro sentido, viene tan bien con lo que vamos pro-

bando, que parece haberse dicho para nuestro propósito. Y sino, acerquémonos algún tanto á las generaciones de la naturaleza, y en todas ellas observaremos dos cosas. La primera, que semejantes generaciones nunca son instantaneas: quiero decir, las obras de la naturaleza generando necesitan para su complemento de algún intervalo de tiempo, por medio del que va disponiendo ácia su última perfeccion lo que pretende dar á luz. Esta dilacion y pausa de la naturaleza nace de que siendo la generacion uno de los mil movimientos sucesivos, que en ella vemos, no puede en un mismo punto de tiempo estar en el principio, medio y fin. Para evidenciar mas esta verdad general, entremos por un instante con la consideracion dentro del animal, y nos convenceremos de ella prontamente. La materia seminal, que da principio al animal, primeramente es una materia hedionda, asquerosa, disuelta, y sin ninguna configuracion: despues, aunque adquiere otro nuevo estado algo mas noble, y vecino al fin á donde se encamina, todavia le falta aquella conformidad de miembros, aquellos nuevos rasgos, y aquella última hermosura, que luego ha de adquirir; y entretanto le damos el nombre de *embrión*. Últimamente quando ya recibió la última forma, y disposicion, que le faltaba, le damos el nombre de animal. En los minerales, en las plantas y en todas las generaciones camina la naturaleza con la misma pausa, y despacio. El que dentro de algún tiempo ha de ser un finísimo diamante, que excite la codicia del hombre, y de tan dura consistencia, que no ceda al ayunque, hoy no es mas que una materia blanda, que se deshace entre las manos. La que al cabo de algunos meses ha de ser alguna fruta delicada, y sabrosa en el bástago del ár-

bol, al presente no es mas que un boton, un poco de yerba de gusto desapacible, y amargo: y hasta que llegue á su último término ha de tener diferentes formas, y estados; dando por bien empleado la naturaleza todo el tiempo que gasta á trueque de llevar á colmo y sazón sus producciones.

La segunda cosa que observamos en las generaciones de la naturaleza, es, que siempre pretende infundir, y comunicar su semejanza. La planta engendra otra planta; el irracional otro irracional; y el hombre otro hombre. Esto es en tanto grado verdad, que las producciones que cada dia vemos, no son otra cosa que otras tantas repeticiones de los seres que primeramente existieron en la creacion del mundo; pretendiendo la naturaleza con esta serie de generaciones perpetuar quanto pueda su existencia.

Veamos ahora como el ingenio en sus obras, y producciones sigue los pasos de la naturaleza. Primeramente vemos, que como ella, necesita de algún tiempo para la perfeccion de sus invenciones y discursos. Ninguna arte hija legitima y natural del ingenio se inventó en quatro dias, sino gastando en su hallazgo, y ordenacion mucho tiempo, en el qual á fuerza de una multiplicidad de ideas, discursos, y combinaciones, desechando unas cosas, y eligiendo otras, que eran mas conducentes, al cabo se formaron del todo las artes, y ciencias, ó se pusieron en tal estado por sus inventores, que ya les quedase poco trabajo á los que emprendieron darles la última mano. En donde es digna de observacion una cosa particular, y es que así como la naturaleza para sus obras no usa de un solo instrumento, sino que pide auxilio á todos los quatro elementos para que salgan perfectas, así vemos que ninguna de las muchas

artes, que enriquecen el orbe literario, en toda su última perfeccion es parto de un solo ingenio; sino que como cosa de tanto trabajo y dificultad, á unos debe la invencion de los primeros rudimentos, á otros el orden, método y perfeccion á que últimamente llegaron.

En comprobacion de este largo espacio en que el ingenio imita, y sigue las huellas de la naturaleza para perfeccionar sus obras, basta observar, que á pesar de tan dilatado número de siglos, que ha tenido el ingenio humano para dar el último ser á las ciencias, y artes; en medio de tantas bellezas, rasgos, y pinceladas que las ha dado, y da cada día, no nos podemos lisongear, que haya alguna entre ellas, aunque escojamos la mas acabada, y perfecta, á la que no le falten, ó no se le puedan añadir con el discurso del tiempo nuevos aumentos. Nos parece por exemplo que la Música, que la Retórica, que la Arquitectura han llegado á lo sumo de perfeccion; pero es porque ignoramos los primores de que estas artes son todavía susceptibles, y lograrán por ventura en el discurso de dos ó tres siglos. Hacemos del estado, en que al presente están las ciencias, el mismo concepto, que harian los antiguos del que tenían por entónces, quando todavía les faltaban aquellos rasgos que despues han adquirido. ¿Pero quién sabe lo que sucesivamente podran aumentarse las que ahora nos parecen consumadas? ¿Quién se atreverá á asegurar temerariamente, que los ingenios humanos han dado ya, digamos así, el último fruto, y que tocáron á lo último á que pueden rayar? Mas natural me parece el pensar, que al ingenio del hombre nunca le faltará materia en que entretenerse honestamente y con que dar nuevo lustre, y perfeccion á las ciencias y ar-

tes, en qualquier estado que las reciba.

Si con la consideracion retrocedemos quatro ó cinco siglos, quando las facultades humanas notoriamente tenían un estado inferior al que ahora tienen, hallaremos que los que las cultivaban por entónces se lisongeaban, como nosotros de que en su tiempo habian llegado al último grado de perfeccion. Todo lo qual es una prueba evidente, que las obras del ingenio, por mas actividad que le concedamos, nunca pueden salir de un golpe cabales y perfectas, sino con el discurso de mucho tiempo. Acaece en esta parte lo que en la pintura, en la que ningun Pintor por hábil, y diestro que sea, nunca sacó su lienzo perfecto, y acabado de una vez, sino que á fuerza de repetidos rasgos, y pinceladas consigue perfeccionar el retrato que trae entre manos. Esta pausa que el ingenio necesita para pulir sus obras se conoce mas á las claras en las artificiales como dice el Doctor Juan Huarte en su exámen de Ingenios: "Las generaciones, dice, que el hombre hace con su entendimiento si son de cosas artificiales, no luego toman el ser que han de tener: ántes para sacar perfecta idea, con que se han de fabricar, es menester fingir primero mil rayas en el aire, y componer muchos modelos; y últimamente poner las manos para que tomen el ser que han de recibir, y las mas veces salen erradas. Lo mismo acontece en las demás generaciones que el hombre hace para entender las cosas naturales como ellas son en sí, donde la imaginacion que el hombre concibe de ellas por maravilla sale de la primera contemplacion con el vivo que la cosa tiene. Y para pintar una figura tal, y tan buena, como ella está en el original, es menester juntar infinitos ingenios, y que pasen muchos años, y con todo eso conciben mil disparates."

Antes de cerrar el presente artículo únicamente resta manifestar como aun en la semejanza de las obras del ingenio con la potencia, que las dió ser, no se aparta este de su buena maestra la naturaleza. En lo qual debe tenerse muy presente aquella preciosa qualidad de la ciencia, que es el comunicarse á sí misma con toda la perfeccion que en sí tiene. Por donde así como la primera intencion del generante es comunicar al engendrado su mismo ser, y substancia, no de otra manera el ingenio del sabio quando enseña á otros, intenta hacerle particionero de su ciencia, formando en él una representacion viva de sus ideas y conceptos. Sentado este principio es de saber que las artes, y ciencias que los hombres aprendemos, son imágenes, y figuras que los ingenios de otros engendraron dentro de su imaginacion, con el fin de imprimirlas, y sellarlas en el entendimiento de los demas para que sus partos y producciones no perezcan, sino que se eternicen por medio de esta propagacion, que es como la serie de generaciones, con que la naturaleza pretende perpetuar la especie de sus individuos. Hemos de considerar á los ingenios humanos como un mundo á parte, y que sus producciones continuas mantienen y llevan adelante la conservacion de los conocimientos científicos. En este mundo intelectual hallaremos una multitud de seres inmateriales, que son los conceptos é invenciones del ingenio humano, los que pasando de unos entendimientos en otros, y recibiendo cada dia nuevos aumentos, nos manifiestan la idea mas completa de la propagacion de las ciencias. Dixe que estas son unas imágenes que los ingenios de otros concibieron dentro de sí; y añado ahora que estas imágenes representan al vivo los caracteres del ingenio de donde nacieron. ¿Qué otra cosa es la Eneida sino un

dibuxo perfectísimo de la ciencia, que Virgilio tenia de la Epica? ¿El Orador de Ciceron qué otra cosa nos ofrece sino una imágen acabada, y conforme á su original, que eran los conocimientos que de la oratoria tenia el padre de la eloquencia Romana? ¿Qué mas? aun en las obras imperfectas del ingenio se observa esta misma semejanza. Una estatua, por exemplo, en que ni se guardan las dimensiones naturales del cuerpo humano, ni se encuentra la menor proporcion entre sus miembros: ¿qué otra cosa nos representa sino una monstruosa, y desordenada confusion de ideas, tal, qual se halla en el ingenio desbaratado del Artifice que la forma? Tan cierto es que las artes y ciencias son representaciones, é imágenes del ingenio humano, que aun por eso debe saberse hacer discernimiento de ellos, para saber elegir los que corresponden á cada profesion. El Maestro bueno ó malo, forma en el entendimiento del discípulo una fiel pintura de sus conocimientos en la ciencia que enseña. Si el Maestro es de ingenio confuso, y que tiene ideas trastornadas de su facultad, por mas que se afane siempre hará concebir al discípulo la misma confusion, y pesadez de ideas de que está llena su imaginativa.

De aquí nace, á mi corto entender, que habiéndose multiplicado infinitamente el número de los que por último recurso se echan á Maestros, especialmente de aquellas artes, en que se ocupa la niñez, no por eso vemos que vaya en aumento el adelantamiento de los discípulos. Bien es verdad, que acaece mas de una vez, que el discípulo no se impresiona de las buenas ideas, que el Maestro pretende infundirle. Aunque supongamos un Profesor adornado de todas las qualidades que pide su oficio; ingenio pronto, explicacion clara, y

destreza en discurrir medios, con que infundir la ciencia, si á éste le ponemos la dura ley de enseñar á quienes ó la naturaleza les negó buena disposición, ó su indocilidad no les prestó el cuidado, y atención en adquirir la ciencia, nunca logrará el Maestro, aunque haga los últimos esfuerzos, imprimir en él la buena figura de los conocimientos, que él tiene. Y si el entendimiento del discípulo es pobre, y estéril, en lugar de impresionarse de los buenos preceptos, concebirá mil monstruosos disparates. Pero de este punto que no hago mas que tocarle por encima, se ofrecerá tratar con frecuencia en el discurso de esta obra, quando hablemos de la acertada eleccion de los ingenios que exige qualquiera facultad.

## ARTICULO III.

*El ingenio pinta en sus obras sus virtudes y vicios.*

**E**ste artículo tiene tanto parentesco con el antecedente, que es como un corolario de lo que llevamos dicho. Que el ingenio humano pinte en sus producciones las virtudes, ó vicios, de que adolece, no es una verdad tan nueva, que necesite de muchos argumentos para su inteligencia, ni tan escondida, que sea menester mucho empeño para ponerla á la vista. No es necesario mas que abrir qualquiera libro de un Autor para convencernos de esta verdad, y persuadirnos que las obras del ingenio son como lentes, que nos aproximan los defectos del entendimiento que las compuso, por ocultos y escondidos que se hallen. Entre los escritos de un ingenio vivo, otro lardo; uno claro, otro confuso; uno fecundo, otro estéril; uno pronto, otro

pesado; uno fecundado de ideas profundas, otro somero, y muy superficial en los conocimientos de la ciencia, ó materia que trata; finalmente uno adusto, mordaz, picante, y satírico, el otro festivo, sincero, blando, y apacible, hay tanta diferencia, quanta notamos en los semblantes. No ménos llegamos á conocer los dotes del ingenio por sus producciones, que las qualidades morales del alma por la fisonomía del rostro. Particularicemos mas estas proposiciones generales para evidenciar el asunto del presente artículo.

Regla es muy comun, y que tiene muy pocas excepciones, que los dotes del alma salen de tal manera al rostro, que solo con observar el semblante con un poco de atención, podemos venir en conocimiento de los vicios, ó virtudes que adornan al sugeto. El semblante del hombre es una voz muda, que nos dice si el hombre es doblado, ó sincero; si es audaz, ó tímido y cobarde; si es cruel, ó compasivo. A este mismo modo las obras exteriores del ingenio nos guian, aunque con mas seguridad, y certidumbre al conocimiento del que las dió el ser. Ya diximos poco ha, que no todos los ingenios son proporcionados para comunicar lo que saben; y esto aun quando se hallen fecundados de las ideas de la ciencia, que pretenden infundir: porque hay entendimientos tan pesados, que no aciertan á dar á luz lo que conciben, sino con la misma, y aun con mayor confusión, y trastorno, que agovia á ellos mismos. Suponiendo pues que á un hombre de esta mala disposición se le encomienda componer una obra de qualquiera arte que sea, siempre encontraremos que imprime en ella los mismos defectos, y vicios con que él concibe dentro de sí mismo; y en su obra se notará la misma confusión, que si

enseñara de viva voz. Entre ésta, y el escrito no hay mas diferencia, sino que por aquella los conceptos del que enseña se graban inmediatamente en la imaginativa del que oye, y por medio del escrito se pintan primero en el papel: pero tanto la enseñanza de viva voz, como el escrito son dos imágenes distintas en número que fielmente nos representan el complejo de ideas, según el estado que tienen en el entendimiento del que las produce. Esta pintura que el ingenio hace de sí mismo, se hará muy sensible con una comparación sacada de lo que vemos todos los días.

Si un Artífice quiere vaciar una estatua de bronce, lo primero que debe hacer es disponer la turquesa donde se ha de recibir el metal, para que salga con sus dimensiones naturales, y debida proporción; pero si omite esta diligencia, quedando algun defecto en el molde, ya no está en su mano que la estatua no saque la misma desproporción que encontró en él; porque en este caso no habrá en la turquesa ningun pelo ó prominencia, que no se estampe en la estatua. El molde que forma las obras artificiales, ó científicas es el ingenio; si éste concibe mal, si invierte el orden de las ideas, si combina mal lo que produce, al fin de la obra, mal que le pese, hará una composición monstruosa, y llena de inconexiones. Pretender el ingenio que en sus partos no salga aquel torcimiento, ó defecto con que concibe, sería lo mismo que mirarnos en el espejo, y no querer que aparezca el lunar que tenemos en el semblante.

Si diez hombres se ponen á formar un plan de estudios, aun suponiendo, que todos fixen aquellas reglas, y método, que conduce al fin, con todo observaremos, que no todos convienen en

proponerlo con una misma claridad; y que éste mas que aquel se acerca mas al objeto deseado. Aunque es moralmente imposible que todos elijan los mismos medios para el acierto, y facilidad de la obra; pero aun suponiendo esto mismo, siempre hallariamos una gran diferencia en la combinación de los mismos medios, y en su aplicación: hallariamos que aunque los dichos diez planes tuviesen todas las qualidades, que los hiciesen adoptables, no obstante cada uno manifestaria las perfecciones, ó vicios del ingenio que los formó. En comprobación de que el ingenio no es dueño de no pintar sus mismas qualidades en sus obras, tenemos la razón poderosa de que ninguno en lo que enseña de viva voz, ó por escrito, quiere errar, ni ser confuso, y obscuro, y con todo eso sería una proposición temeraria el afirmar, que todos proponen la verdad con el mismo acierto, y claridad. Y es esto tanta verdad que con solo leer los escritos de algun Autor, nos enteramos del carácter de su ingenio. No es menester mucha crítica para conocer por la Farsalia, y Tebaida, que Lucano, y Estacio eran de ingenio fogoso, y ardiente. A Ovidio nos le pintan sus mismas Poesias tan alegre, tan festivo, y jugueton, que aun en las Elegias, que compuso á impulsos de los trabajos, y penalidades de un duro desierto, no pocas veces juega, y retoza con su misma infelicidad. Juvenal se pintó á sí mismo tan revestido de el carácter áspero, duro, y vehemente de un rígido Censor de quanto se le presentaba á la vista, que no podia escribir dos versos, sin que los salpicase de aquel humor amargo, y venenoso que circulaba por las venas de su ingenio. Escribir, y zaherir fueron dos calidades tan inseparables en Juvenal, que su estilo mas mordía, y punzaba á las personas, que á las tablas en que escribia.

El ingenio de Luciano, y Erasmo adolecieron tanto de la misma enfermedad, que aun las materias mas sagradas de la Religion no se libertaron de sus mortales tiros. De este último podemos añadir que si al paso que dió tanto realze á las letras humanas, que casi hizo renacer, no hubiera tiznado sus escritos con una mordaz y ridicula censura de la Religion, seria leído, y admitido entre los Padres de la Iglesia. Vicio muy torpe de los Escritores afeár, y deslucir lo que supieron, profanando las materias, que trataron sin comprehenderlas, ni tener ingenio para ellas. Hemos querido juntar estos dos Momos de su tiempo, porque ambos á dos nos dexaron representada aquella veleidad, é inconstancia, que no les permitia fixarse en un mismo lugar, ni Religion.

El estilo es el que mas seguramente nos guia al conocimiento del ingenio humano. Este no ménos se dexa conocer por el lenguaje, como dice el Cínico Diógenes, que la materia de que se compone un vaso, por el sonido. El Autor del tratadito griego de la elocucion afirma lo mismo: "Acaece que quando uno escribe una carta, casi nos pinta en ella la imagen, y representacion de su alma." Y ciertamente por todo género de escritos podemos ver y conocer la índole, é ingenio del que escribe; pero en ninguna cosa mejor, que en una carta." El lenguaje es el conducto, que nos dexó la naturaleza para comunicar á los demas nuestros sentimientos: y es tan cierto y seguro, que no pocas veces manifestamos por él vicios, que quisieramos tener ocultos. Por mas rebozos, y ficciones que usé el hombre, para no darse á conocer ya en lo moral, ya en los dotes intelectuales, este engaño afectado no puede ir muy á la larga; porque una cosa tanto ménos tiene de duradera, y constante,

quanto ménos tiene de natural. Y conocido una vez el engaño, el ingenio humano se descubre por donde pensaba ser ménos conocido. Si sabemos que Ciceron era algo lisonjero, popular por comodidad, é interes propio, y lo que es peor algo picado de la vanidad (1), es porque nos dexó pintadas en sus escritos estas dolencias. Basta leer sus oraciones, aunque no se ponga mucha reflexion, para conocer, que á vueltas de una eloqüencia inimitable en que rebosan, está salpicada de innumerables, y arrogantes recomendaciones de sí mismo, nacidas de un ingenio muy satisfecho, y engreido: y tal vez nos persuadiriamos que no habla aquí aquel mismo Ciceron, que en otros lugares da los mas sublimes preceptos de filosofia moral. Si no temiera que se pensase hacia una crítica muy escrupulosa de los Autores, quando solamente trato de conocer los ingenios, podria ilustrar al artículo presente con muchos exemplos; pero baste decir, que no hay obra ninguna ya mecánica, ya liberal, que no nos manifieste muy al vivo el buen, ó mal gusto del ingenio que las dió ser.

## ARTICULO IV.

*Tres son las maneras de ingenios, que trabajan en el conocimiento de artes, y ciencias.*

Quando Ciceron en el libro de los fines explica el ingenio diciendo: *docilitas, et memoria, que fere uno ingenii nomine appellatur*, no se ha de tener esta definicion por tan cabal y ajustada, que comprehenda las maneras de ingenios, que co-

(1) Léase la carta 4. del mismo Ciceron libro 15. de las familiares. y la 12. libro 5. ad Lucejum.

nocemos; ántes en ella no explica mas que algunas propiedades del ingenio humano, y estas las mas comunes. En esto no tanto habló como Filósofo escrupuloso, que demuestra la naturaleza de la cosa, quanto acomodándose al modo de pensar de la gente comun, y vulgar, que no juzga las cosas con tanto exámen como el que procede con todo el rigor de una buena filosofia. Y si bien lo consideramos, no adelantó mas en su definición, que lo que dixo Aristóteles, quando advierte que qualquiera que haya de dar un paso en las ciencias ha de tener buen oído para impresionarse de los conocimientos, que le enseñan (lo que corresponde á la docilidad) y buena memoria. Quán escasa sea esta definición del ingenio, facilmente se conocerá de que en ella ni se hace mención del juicio, y discurso del entendimiento, que tanto aprovecha para el conocimiento de las ciencias, ni de la felicidad que el hombre tiene para inventar, que es la que ha descubierto las artes, ni del exámen para discernir entre lo verdadero y falso, que no es propio sino del entendimiento de muy pocos. Si estas dos proposiciones: *el ayre es pesado; la naturaleza no tiene horror al vacío*, se oyen de la boca de un Maestro, bien cierto es, que no todos penetrarán su verdad, aunque casi todos tendrán docilidad para aprenderlas, y memoria para conservarlas. Al contrario habrá muchos, que aprendan con tanta docilidad, que *el vacío causaría graves inconvenientes en la naturaleza*, solo con oír que lo dice su Maestro, que no serán bastantes todos los entendimientos humanos, para sacarle de su error, aunque dia, y noche le demuestren lo contrario. De donde se infiere, si mi juicio no es errado, que no ménos daña al ingenio la demasiada docilidad para admitir el error, como no te-

ner ninguna para impresionarse de la verdad. Fuera de que si graduásemos los ingenios por estas dos precisas qualidades de docilidad, y memoria, sería verdadera esta proposicion falsísima: *Las artes, y ciencias al presente tienen el mismo estado, en que estuviéron en el siglo VIII*. Qualquiera penetrará la legitimidad de esta consecuencia, si advierte que ni á la docilidad, ni á la memoria les toca dar nuevo aumento á las ciencias, ni inventar nada de nuevo; sino que la una recibe, la otra conserva, y guarda lo que la otra adquirió.

Si hemos de ir consiguientes á la primera definición que dimos del ingenio, no debemos precisamente tener por tal á la memoria, que nada engendra, sino que conserva fielmente las ideas adquiridas. Por donde no va muy ageno de la razon Aristóteles quando dice, que la mucha intension de la memoria perjudica no poco al entendimiento, y así regularmente no se juntan estas dos potencias en un mismo hombre en sumo grado. Dixe tambien, que la mucha docilidad mas daña, que aprovecha al conocimiento de las ciencias; pero no quiero que se desiera á mi dicho, y así valga la razon. Dar por sentada y cierta una cosa no mas de por que lo dixo Platon, Aristóteles, Neuton, ó Malebranch, sin otra razon, ni fundamento que á ello nos incline, no es inquirir el entendimiento la verdad, sino amancebarse con el dicho de estos Autores. Y si esto valiera, siguiendo otros á los que dixéron lo contrario, daríamos en el inconveniente de que los colores son *aparentes, é inherentes* al mismo tiempo; que las ideas son *innatas, y adventicias*, y otras mil contradicciones. La verdad no está en la boca del Maestro, sino en las mismas cosas, y extendida por la naturaleza, que mudamente nos convida á que

la busquemos. El que tenga buena docilidad, y disposicion para entender lo que ésta le enseña, aplicando por otra parte la contemplacion de su alma para resolver, componer, comparar, y combinar unas cosas con otras, si por otra parte no carece de aquel tino mental, de aquella regla de que se vale el entendimiento para conocer la conveniencia, ó desigualdad de unas ideas con otras, este tal se dirá que se aproxima á la alabanza de ingenioso. Pero creer á ciegas, y jurar en las palabras, y doctrina del que nos enseña sin exámen, ni discernimiento, esto no es propio de aquellas materias, que se sujetan á la especulacion del hombre, sino de la doctrina revelada, la que seguramente abraza el entendimiento sin el menor rezelo de ser engañado, porque está firmemente persuadido que la autoridad de quien la propone, no puede padecer equivocacion. En estas materias concernientes á la Religion cae muy bien esta docilidad, porque en ellas poco ó nada le queda que hacer al ingenio humano, ni ménos inventar de nuevo: (1) porque como son cosas, que no se sujetan á la jurisdiccion de los sentidos (2), debe el hombre cautivar su juicio en obsequio de la verdad.

Esto entendido, siendo el ingenio una disposicion natural para aprender, ó aumentar los conocimientos de las ciencias, tantos serán los ingenios, quantas sean las disposiciones, y facultades naturales del alma racional relativas al objeto de las ciencias, y artes. Nuestra alma ó compone, y junta las ideas, combinándolas de varias

(1) Fides non habet meritum ubi ratio humana præbet experimentum. Greg.

(2) Fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium. Paul. Heb.

maneras por la imaginacion; ó discierne y juzga de ellas por medio del juicio; ó solamente las retiene y conserva en sí misma por medio de la memoria, y reminiscencia. De donde nace que los ingenios, que se emplean en el conocimiento, y descubrimiento de las artes, son: *Imaginativo, Entendimiento, y Memoria* (1). Ponemos á la memoria por uno de los ingenios solamente en quanto es una buena disposicion natural para aprender, y conservar los conocimientos adquiridos. Expliquemos algo mas esta doctrina, y veamos como se combinan, y encuentran diversamente en los hombres.

Tratando de esta materia Aristóteles, cuenta por el ingenio inferior el de aquellos, que solo se rinden al que enseña, y propone la verdad. Hay algunos hombres cuyo ingenio no alcanza á indagar por sí mismo la verdad de las cosas, sino que únicamente no la resiste, quando otro se la manifiesta. Tiene la razon, y verdad tanta fuerza, y tal armonía con el entendimiento, que estando éste bien dispuesto, y no cegándole la pasion, necesariamente la ha de abrazar quando se la ponen delante. Es tal la inclinacion, que tiene toda potencia ya espiritual, ya corporal de unirse con su objeto, que estando á su vista, necesariamente se ha de juntar con él. Una vista bien organizada no podrá ménos de unirse con su objeto puesto en debida proporcion. A este mismo modo presentada la verdad al entendimiento, se abraza con ella con la misma prontitud que el hierro con el hierro.

(1) Quæ facultates quatenus diverso gradu in homine mistæ sunt, non unam dant hominum indolem; quæ prædominate iudicio, erudita: ingenio, autica, et militaris: memoria vulgaris, non incommode à nonnullis vocari solet. Heinecc. Fund. Logic. c. 2.

Pero hay otros entendimientos tan limitados, que aunque otro les presente la verdad con los colores mas vivos, y con las razones mas estudiadas, ó nunca llegan á comprehenderla, ó son tan lerdos en conocerla, que semejantes ingenios necesitan de una vida muy larga para un número cortísimo de conocimientos en qualquiera facultad. A estos tales no les consentiria yo que se dedicasen á ninguna ciencia, dado caso que está ya conocida su dolencia, ántes les aconsejaria que tomasen distinto rumbo, que mas quadrase á su ruda naturaleza, como alguna arte mecánica. Pero sucede, y con frecuencia, que no abrazar la verdad, no tanto nace de falta de comprehension, quanto de alguna pasion vehemente, que nubla al entendimiento en ciertas cosas, aunque para otras mas hondas es un lince.

*Cum tua pervideas oculis mala lippus inunctis,  
¿Cur in amicorum vitis tam cernis acutum? Hor.*

Semejantes entendimientos claro está que necesitan de cura, y eficaz; pues es preciso primero desimpresionarlos de la pasion, que es el velo que les impide la clara vista. La buena Lógica tiene mucho que trabajar aquí para curar una enfermedad, que si pasa adelante, forzosamente ha de acarrear muchos daños.

Quando decimos que hay entendimientos, que se rinden prontamente á la verdad, debemos advertir que esto sucede por una de dos causas. La primera por ser el entendimiento tan claro, y despejado, que inmediatamente confronta con él, sin ofrecersele ningun reparo contra ella; y estos la abrazan únicamente por amor de la misma verdad. Otros hay que reciben la doctrina, y enseñanza por el buen concepto, que tienen formado de la ciencia del Maestro, y de que va acor-

de con los principios de la facultad, que enseña. Estos son inferiores á los primeros, porque sin ningun exámen de parte de su entendimiento se casan con la verdad, que tal vez si otro la dixerá, no la admitirian. De los primeros se puede decir, que ven con vista propia, y los segundos con ojos ajenos. Esta demasiada docilidad, ó para hablar mas propriamente, esta falta de exámen con que algunos admiten lo que se les enseña, nos advierte quanto cuidado se debe poner en la eleccion de buenos Maestros, que tengan la ciencia, é ingenio que pide su facultad, porque de lo contrario la misma docilidad del discipulo le hará dar entrada al error, que no sabe conocer. Hasta aquí hemos hablado de aquellos ingenios, que consisten mas en la memoria, que en el entendimiento.

En la segunda clase de ingenios podemos colocar aquellos, que por sí solos sin necesidad de Maestros, son capaces de alcanzar el conocimiento de la ciencia, ó arte á que se dedican. Estos hacen tanta ventaja á los primeros, quanto son ménos comunes, y ordinarios. Entre mil ingenios proporcionados para la carrera de las ciencias apenas se encontrarán algunos pocos que guiados de sus mismas luces, logren saber completamente alguna facultad. Estos ingenios tienen la misma proporcion con el arte que emprenden, que una vista delgada, y bien dispuesta con los objetos sensibles. La qual si la presentan un millon de objetos, inmediatamente conoce por su misma viveza, y sin que ningun sentido se lo avise, donde está cada uno, su diferencia, y la relacion que tiene con los demas objetos en distancia, y cantidad. Pero si es turbia, y mal organizada, cometerá mil yerros, y aun en las cosas mas patentes no podrá atinar con los objetos. A esta mis-

ma proporcion un ingenio fecundo, y bien dispuesto, contemplando la inmensidad de cosas, que nos ofrece la naturaleza, hará inmediatamente mil ilaciones, conocerá su género, su diferencia, el fin para que sirven, el efecto, que producen, y causas de donde dimanar; el orden, y relacion que guardan entre sí, la conexión, y enlace de unas con otros; finalmente sabrá introducirse en lo mas recondito de los fenómenos, que nos presenta la naturaleza.

Contra esta doctrina se podrá decir, que no puede haber ingenio capaz de poder por sí mismo alcanzar el conocimiento de alguna ciencia, á no admitir la sentencia de Platon, *que la ciencia del hombre, no es mas que una reminiscencia* de los conocimientos, que ya tenia en su alma; porque ninguno sale enseñado á este mundo; y solo con la experiencia, y con el auxilio de otros instrumentos podrá el hombre vencer su rudeza natural. De solo Adan se dice, que fué criado con el conocimiento completo de las cosas naturales, pero éste es un caso tan particular, que á ninguno otro infundió Dios al nacer estos conocimientos. Y si Salomon tuvo un conocimiento perfecto de la historia natural; si supo la virtud, y propiedades de las plantas, yerbas, y árboles, disputando de todas, desde el cedro mas empinado, que nace en el Líbano (1), hasta el vil hisopo, que nace en las aberturas de la pared; si tuvo conocimiento del curso, y movimiento de los astros, esto no se debió á la especulacion de su ingenio, sino que, como confiesa el mismo Rey, en esta ciencia perfectísima le adoctrinó la

(1) En el cap. VII. de la Sabiduría se refieren por menor los sublimes conocimientos que Dios infundió á Salomon.

*Divina Sabiduría*. Si esto valiera, podriamos decir que qualquiera guiado de su ingenio puede penetrar el sentido de las Escrituras, porque los Apóstoles recibieron de un golpe el conocimiento de ellas (1).

A esta objecion, que está hecha con mucho fundamento, respondemos, que quando Ciceron se pone á señalar las virtudes, que constituyen un orador consumado, conocia muy bien la dificultad, ó imposibilidad que habia en llegar á tan alto grado de eloqüencia; y así confiesa llanamente (2) que ni entre los Romanos, ni entre los Griegos se hallaba orador perfecto; pero que tanto tendria el hombre de eloqüente, quanto mas procurase acercarse á aquel Orador ideal, que propone. Puntualmente lo mismo acaece en nuestro asunto; que aunque ningun ingenio raye tan alto, que pueda saberlo todo por sí mismo, con todo eso el que tenga mayor vivacidad de entendimiento, mas ventaja hará á los demas. Así vemos que ha habido infinitos ingenios, que en muchas facultades han alcanzado innumerables secretos, que nunca aprendieron de ninguno, sino que ellos se las inventaron, ayudados unicamente de su misma penetracion, y estudio; enriqueciendo con su hallazgo las artes, y ciencias, como sucedió á los primeros inventores. Los que hallaron la pólvora, la invencion de la artilleria, la imprenta, la máquina de los relojes, y otros infinitos secretos de las artes, es evidente, que nadie les sirvió de Maestro, sino que por la sutileza, y fecundidad de su ingenio, y combinando unas co-

(1) *Aperuit illis sensum ut intelligerent scripturas. Luc. 24.*  
 (2) *Atque in hoc ipso numero, in quo perraro exoritur aliquis excellens, si diligenter, et ex nostrorum, et ex Græcorum copia comparare voles, multo tamen pauciores oratores, quam Poete boni reperientur. De Orat. lib. 1. c. 3. ad calcem.*

sas con otras, hallaron lo que ninguno hasta ellos habia imaginado. Pues siendo esto verdad, como lo es, aquellos ingenios que ó por sí solos sean mas inventivos, ó sean capaces, sin ayuda de ninguno, de penetrar la razon, y verdad en que consisten las ciencias, hará sin duda muy grande ventaja á aquellos otros, que necesitan de guia.

El célebre Juan Huarte trahe el exemplo de Galeno, que cuenta esto de sí mismo por las siguientes palabras: *Siquidem ipse ea per me ipsum omnia investigavi, ratione ipsa viam monstrante, quando si præceptores sequutus fuisset, multos errores fecissem.* Exámen de ingenios cap. 1.

Estas palabras acreditan no solamente lo que semejantes ingenios sobrepujan á los primeros, sino que aquellos que carecen de luces superiores, y tienen que ir atenidos á la doctrina de otros, mas de una vez han de seguir lo falso por lo verdadero; principalmente aquellos que se constituyeron en la dura obligacion de seguir los pasos poco seguros de un sistema. Ya diximos quantos inconvenientes acarrea una ciega docilidad, que no está hermanada con un sagaz discernimiento. Infiérese de todo lo dicho, que quanto mas grande sea el juicio del hombre, tanto mas proporcionado será para exáminar, y encontrar por sí mismo las verdades científicas, y proponerlas á los demás. Esta es la segunda manera de ingenios.

La 3.<sup>a</sup> y última clase de ingenios hace mucha ventaja á las dos antecedentes, porque tiene mucho mas de invencion, y es la que propiamente se ha alzado con el nombre de ingenio. Platon la llamó: *ingenium excellens cum furore*, y no es otra cosa que una imaginativa feliz, y fecunda, que es la potencia que necesita de mas calor para sus operaciones. Este ingenio, que no

se adquiere con arte, ni estudio, sino que la naturaleza lo ha de dar graciosamente, es el que al hombre le hace decir cosas tan raras, tan levantadas, y sublimes, que es el que mas arrebatada, y lleva tras sí la admiracion de todos. Esta manera de ingenio, que lograron los Poetas, sin ningun estudio, sino por don de Dios, fué siempre tan admirado de toda la antigüedad, que no atinando ellos con la causa, que forma estos ingenios, viniéron á decir, é imaginar mil disparates acerca de los Poetas, atribuyéndoles de comun consentimiento un origen celestial, y divino. Esta misma admiracion, é ignorancia de esta manera de ingenios dió motivo á atribuir tambien sus dichos, y sentencias sublimes á inspiracion del cielo (1); no discuriendo en esta parte como Filósofos, que procuran indagar las causas inmediatas de lo que obra la naturaleza, sino como el necio vulgo, que no acostumbrado á exáminar, ni profundizar en el conocimiento de los efectos, apela á los milagros en todo lo que es raro, y extraño. A este mismo modo no pensando los antiguos, que el entendimiento humano podia alcanzar cosas tan altas como salen de la boca de un poeta, derivaron de origen celestial el ingenio poético. Y para declarar esto de algun modo, y honrar una habilidad de que no podian explicar la causa, pensaron en igualarlos con los mismos Dioses, erigiendo estatuas á semejantes ingenios. Platon hizo un concepto tan elevado de la habilidad de los Poetas, que se persuadió que la poesia no era arte humana, sino sagrada, y celestial; y por eso dixo que es imposible alcanzar á decir pensamien-

(1) *Accepimus: : : poetam naturâ ipsâ valere, et mentis viribus excitari, et quasi divino spiritu afflari. Quare suo iure noster ille Ennius sanctos appellat poetas, quod quasi deorum dono commendati esse videantur. Pro Archa.*

tos tan raros, y maravillosos, á no estar llenos de Dios, y enagenados de sus sentidos.

Pero qué ¿hemos de seguir á los antiguos en juzgar así de esta clase de ingenios? ¿Hemos de incurrir en un error, que no enseñandonos la causa de lo que pretendemos saber, nos haria paganos? No dexo de conocer que todas estas son exágeraciones ridículas, y supersticiosas, que por una parte se fundaban en la ignorancia de lo que causa y constituye á esta manera de ingenios, y por otra en aquella natural inclinacion á formar divinidades en todo lo raro y maravilloso que les ofrecia la naturaleza. Pero sin embargo aun estos extravagantes desvarios acreditan, quàn raros son los que logran esta suerte de ingenio; y que el que salió con él dice, é imagina cosas tan nuevas, tan remotas del uso comun, que no se aprenden con estudio, ni trabajo ninguno, sino que se sacan de la misma naturaleza. Mas se acercó en este punto á la verdad Aristóteles, quien indagando la causa de aquel ingenio poético, y tan levantado, que movia á las Sibilas á decir aquellas sentencias, y pronósticos tan espantosos dice: *Id non morbo, nec divino spiraculo, sed naturali intemperie accidere.* Quando en el hombre llega á levantarse, y subir de punto la imaginativa, entonces vemos, que inventa, y discurre cosas nuevas, y que arrebatan la admiracion de qualquiera. Por lo qual quando el hombre sacó de la naturaleza esta disposicion é imaginativa feliz, fecunda, é inventiva, decimos que logró esta tercera manera de ingenio de que vamos hablando. Esta misma disposicion de una imaginacion acalorada corresponde puntualmente al *ἐπιθυμητικὸς* de los Griegos, que nosotros podemos llamar en nuestra lengua furor, espíritu movido, y agitado,

Mas adelante hablaremos de las causas inmediatas, y naturales que producen en el hombre esta disposicion de imaginativa, que constituye este tercer ingenio, y el uso que de ella hace el hombre en las artes, y ciencias. Basten por ahora estos conocimientos universales.

## ARTICULO V.

*I. Modo de descubrir el ingenio. II. El ingenio no ha de ser muy anticipado.*

**D**os errores hay muy comunes entre los hombres, y muy dificultosos de desimpresionarse. El primero es estar todos firmemente persuadidos, que los hijos que engendraron, tienen ingenio, y disposicion para las ciencias. Ninguno lleva á mal que á su hijo se le gradue de cobarde, de tímido, de perezoso; ni aun se afrenta de que se le tenga por malicioso, taimado, por lleno de doblez, ni aun de otros vicios morales que justamente deberian excitar la vergüenza, y aun la indignacion del hombre: todo esto lo lleva con paciencia: ó tal vez no pone en ello la consideracion; pero quando se le llega á zaherir con que tiene un hijo rudo, de corto entendimiento, é incapaz para las letras, esta la toma como la mayor injuria, que le pueden decir. Tanto es lo que el hombre aprecia los dotes del alma relativos á las ciencias, anteponiéndolos contra toda razon á los que únicamente le hacen dichoso y bienaventurado, que son los morales. Ello es cierto, que mas de una vez el que no se ofende de un vicio infame, se llena de rubor, si se le niega aquella propiedad por la que

nos distinguimos de los brutos, que no tienen conocimiento.

El segundo error nacido evidentemente del primero, es que llevados de él los padres aplican sin discernimiento, ni tino á sus hijos á las letras; proporcionándolos en su imaginacion una carrera muy brillante, en la que al cabo de la jornada no consiguen otro fruto, que consumir crecidos caudales, y aumentarles vanamente su orgullo, lisonjeándose de que pisaron los umbrales de una Universidad, ó Academia. Gloria propiamente vana, é infundada, y que no logró otra cosa que desvanecer las señas esperanzas de un padre, que tan á su costa se desengañó de que en su hijo no aparecen aquellos talentos brillantes, que habia concebido una imaginacion fomentada de la pasion mas vehemente. No es menester mucho acopio de razones para evidenciar, que en este punto el comun de los padres procede mas por una inconstante veleidad, que por las reglas de un exámen juicioso, y adelantado; dedicando á muchísimos, por no decir á todos, ó á la carrera de las letras, sin tener ninguna manera de ingenio, ó á aquellas artes á que no se sienten inclinados. Va tanto en conocer si los que aprenden algun arte, ó ciencia tienen ingenio para ello, que si desde el principio se hiciese este prudente exámen en los niños, no veriamos á muchos que malgastan años, y años sin ninguna utilidad; ni á muchos mas, que por no haber tanteado de antemano sus luces para las letras, se les abandona, condenándolos para siempre á una perpetua ignorancia. No se puede ver sin compasion lo que pasa, por su desgraciada suerte, y con gran daño de la república literaria, con mas de una mitad de niños de no mediano ingenio, los que ó se quedan faltos aun de los conocimientos indispensables á un hombre chris-

tiano y civil, ó á lo ménos no logran sino alguna instruccion muy escasa, y quanto basta para no confundirlos con los irracionales. ¿De cuántos talentos carecen las repúblicas, los estados, y aun la religion misma, por no cultivar los ingenios, que cada dia descubrimos en la primera edad? Mas; ¿á cuántos ingenios, despues de conocidos, pudieran hacer felices muchos hacendados, si empleasen alguna parté de aquellos caudales, que derraman en mantener animales de luxo, en fomentar desde la primera edad á algunos niños, que ademas de servir al estado en destinos mas honrosos, que los que logran, vivirian en un perpetuo agradecimiento á sus bienhechores?

Pues para que no se malogren tantos ingenios, por falta de conocerlos, deberan los Padres, y los Maestros exáminar con cuidado, si tienen, ó no disposicion sus hijos, y discípulos para seguir loablemente la carrera de las ciencias. Para lo qual pondremos aquí las señas por las que podamos venir en conocimiento de si los primeros años nos descubren en los niños esta capacidad. Quintiliano pone por primera señal de ser el niño de ingenio, y de esperanzas el tener buena memoria (1). Quan grande prenda sea en los años mas tiernos esta facilidad de aprender, lo confirma aquel dicho de Ciceron de que la memoria es el tesoro, y como depósito de todos los conocimientos de las artes. Un niño, que en los primeros años carece de todas las ideas, salvo las que son muy comunes, y triviales; que todavia no ha ocupado su entendimiento con ninguna nocion de alguna arte, ó ciencia; en una palabra que no teniendo en él todavia lugar la experiencia por

(1) Ingenii signum in parvis præcipuum memoria est. T. 1. c. 3. lib. 1.

los cortos años, nace entónces al mundo literario, tiene no poco adelantado, y no se le debe pedir mas que la buena disposicion para admitir la buena semilla de conocimientos sólidos baxo la direccion, y guia de un sabio Maestro. Es esta una edad en que el hombre no puede dar un paso sin la ayuda de otro: porque como tiene los ojos vendados para hacer eleccion de lo que debe aprender fructuosamente, y del modo con que ha de adquirir estos conocimientos, se ve en la precisa obligacion de sujetarse, y ponerse en las manos de quien le gobierna: todo ó la mayor parte de lo mucho que le queda, que aprender, le ha de entrar por el oido; que es lo mismo que decir que quando el niño comienza á cursar las primeras escuelas, y á manejar los primeros libros, no lleva poco caudal, si va acompañado de excelente memoria, para conservar lo que otro le dice, y él por sí solo no puede aprender.

Será pues del cuidado de un Maestro zeloso, y de un Padre que no se desentiende de su obligacion, tantear el ingenio del niño por la facilidad de aprender. Quanto valga esta buena disposicion, lo conoceremos claramente, considerando que los primeros conocimientos que recibe la memoria, suelen durar toda la vida. Buen aviso para los que manejan la edad primera, y que les advierte con quanto tiento y recato deben infundirlos las primeras ideas, que les han de servir de un eterno recuerdo, para conocer el carácter del primer Maestro que les enseñó. En lo qual sucede una cosa muy particular, y que á algunos les trae confusos, y es, que muchos en su ancianidad perdiéron la memoria de cosas harto notables que les acaecieron en su juventud, y conservan muy fixas aquellas primeras ideas, que re-

cibiéron en la infancia, y para decirlo así, dentro de la misma cuna. Cesará la admiracion si se considera que los primeros conocimientos, que ocupan la tierna memoria de un niño, tienen con ella la misma proporcion, que el primer licor que ocupa una vasija.

*Quo semel est imbuta recens, servabit odorem Testa diu.* Hor. lib. 1. Epist. 2.

La segunda señal por donde conoceremos si el niño tiene ingenio, es la buena facilidad en imitar (1), segun dice Quintiliano. Pero debe advertirse, que no hablamos aquí, como dice el mismo (2) de aquella imitacion por la que se remedan las acciones naturales de otro, el andar, el reir, el ademán, y movimiento del cuerpo, y cosas semejantes, que esto mas que imitacion lo llamamos ridiculez, y es de tan poca alabanza en un niño, que manifiesta buena índole, que ántes por el contrario es vicio muy digno de reprehension. Uno que se propone remedar todo quanto ve en sus compañeros, desde luego manifiesta un ingenio muy somero, y que únicamente sirve para cosas de muy poca solidez. Hablamos solamente de aquella imitacion de lo que se les enseña; de aquella prontitud en imitar los buenos modelos, que el Maestro les pone delante. Un niño, que imita diestramente el buen exemplar de escritura, ó de dibuxo, que se le pone delante á lo ménos manifiesta tener buena imaginativa, que como diremos adelante, sirve no poco para las artes. Es verdad que muchos copian materialmente imitando sin ningun conoci-

(1) Proximum (memoriae signum) imitatio: nam id quoque est naturae docilis. *Tom. 1. lib. 1. c. 3.*

(2) Non dabit mihi spem bonae indolis, qui hoc imitandi studio petet, ut rideatur. *Ibidem.*

miento lo mismo que escriben, pero tambien es evidente que quando llega á juntarse esta habilidad con un buen entendimiento, hará maravillas. Un jóven por exemplo, que estudia Retórica, Poética, ó lengua latina, y descubre habilidad para formar un periodo, un silogismo oratorio, un epigrama, ó una excelente composicion á imitacion de los buenos exemplares, que el Maestro le propone, no diremos que carece de ingenio, sino que tiene buena disposicion para estas artes.

Vale tanto esta buena imitacion para adelantar en ellas, que si al mismo tiempo llega á estar acompañada con cierto tino, y eleccion para tomar lo bueno, y evitar lo malo, hará conocidos progresos. Todas las artes, principalmente las que consisten, ó dependen de las que llamamos bellas letras se logran con la buena imitacion. La eloqüencia de Ciceron, como el mismo lo confiesa, se formó en los libros de los Oradores Griegos. Los hábiles Retóricos, y Humanistas modernos tantos mas progresos han hecho en la Oratoria, quanto mas se acercaron á los antiguos Oradores Griegos y Latinos. En la Poesía corre la misma razon. Tanto mayor ingenio descubrirá qualquiera para ella, quanto mas beba con la imitacion el espíritu de Horacio, Virgilio, Estacio, Terencio, Pindaro, Homero, Aristófanes, y otros.

Dixe que la imitacion debe ir acompañada de acierto en la eleccion de lo que hemos de imitar, porque si esto falta, podrá conducir á muchos errores. Y así aunque es verdad que la imitacion siempre es indicio de buen ingenio, no se logrará el fin si falta la guia de un sabio, é instruido Maestro, que sepa proponer no solamente buenos modelos, y autores, sino los me-

jores lugares, que en estos ocurrieren. Sucede en cierto modo con la fecundidad de los ingenios lo que con la fertilidad de la tierra; la qual como no sabe estar ociosa, ni tener oculta la virtud de producir, se emplea en engendrar cardos, espinas, y maleza con la misma facilidad, que si la echasen buena semilla. A esta misma semejanza un buen ingenio imitará con el mismo trabajo, que es ninguno, los modelos de las artes, sean buenos, ó malos; pero la falta de no tener buena eleccion está en el Maestro. Este mal gusto en proponer á los discípulos tal vez lo que ménos conviene, es el que mas ha influido en la decadencia de las letras; y por este mismo mal gusto se malogran muchos, y muy brillantes ingenios en España, empleando muchos años en aprender lo que despues les ha costado toda la vida el olvidarlo.

No es tampoco mala señal, é indicio del ingenio la curiosidad en preguntar el discípulo lo mismo que se le ha enseñado, ó tiene conexion con la misma doctrina. Lo primero arguye buen deseo de aprender; lo segundo prueba algun discurso para sacar unas conseqüencias de otras. Por esta misma razon Quintiliano no solamente quiere que el discípulo tenga docilidad, y prontitud para aprender lo que se le enseña, sino que él mismo se adelante á hacer algunas preguntas al Maestro (1). No solo es muy loable que el discípulo sepa á su tiempo poner sus objeciones, y reparos sobre la misma doctrina, que se trae entremanos, sino que esta señal, que sin duda es de las ménos equívocas, raras ve-

(1) Hic meus, que tradentur, non difficulter accipiet; quædam etiam interrogabit, sequetur tamen magis, quam præcurret. *Ibidem.*

ces dexa frustradas las esperanzas del Maestro, Este, que no ha de perder momento en inquirir la índole de su alumno, debe algunas veces proponerle su doctrina, ó los preceptos de la ciencia, que le enseña, por una mera insinuacion, y apuntando los primeros principios para dexar lugar al ingenio del discípulo á que saque por sí solo las conseqüencias, ó corolarios, que de allí se deducen. Me parece que esta es una regla tan cierta, que si el discípulo tiene ingenio, no podrá ménos él mismo de descubrirse.

Al contrario muy pocas esperanzas podemos fundar de aquellos ingenios, que nada dificultan, sino que á manera de pesadas ostras adhieren ciegamente á la doctrina buena, ó mala en que les imbuyen. Estos, como que en nada tropiezan, ni les hace disonancia cosa ninguna, quedan expuestos á muchos errores, y preocupaciones en materia de ciencias. El que pretende acertar en esta carrera, así como no se ha de manifestar tan indocil, que repugne á la verdad conocida, así tampoco ha de tener tanta coguedad en abrazar todo quanto le dicen, que no sepa contradecir al error, quando le quieren inducir á él. Nunca es bueno oprimir los ingenios, sino dexarlos entera libertad para que ellos mismos se manifiesten en sus discursos. Por donde cometen un grande yerro aquellos Maestros, que apagan en sus discípulos aquella curiosidad, que nos dió la naturaleza para buscar el origen de la verdad, y que leirve de estímulo para hacer grandes progresos en el conocimiento de las ciencias (1). El Maestro

(1) Ingenium curiosum, et versatile natura nobis dedit: id possumus videre in pueris, quos prava educatio nondum corrumpit: Naturam humanam ignorant illi educatores, et Maestri, qui aut metu, aut ferocia quadam, aut verberibus nobilissimum hoc ad sapientiam calcare extinguunt. Cicuent. Log. l. 5. c. 4.

que llegue á lograr semejantes ingenios, le costará muy poco ó nada imbuirlos en los conocimientos de su facultad; pero si falta ésto, apurará todos los medios, que el entendimiento del hombre puede imaginar, y al fin de todos sus esfuerzos, y empeño no sacará mas fruto, que si pretendiera sacar agua de una piedra: porque hay ingenios tan estériles, tan frios, y tan sepultados en la materia, que á veces cuesta muchos sudores el hacerlos entender que tres es la quarta parte de doce.

La última señal, que nos ofrece la naturaleza para conocer si hizo ingenioso al niño, y con disposicion para las ciencias, es el que comienze temprano á hablar. Veamos qué conexión, y parentesco tiene la locucion con la prenda del ingenio que pretendemos indagar. Los sentidos corporales del hombre son los órganos inmediatos, y como los conductores por donde pasan los conocimientos al alma. Esta verdad filosófica es tan demostrable, y evidente, como el que un hombre destituido del uso de los sentidos seria en sus ideas un abismo de ignorancia. Careciendo este tal de los conductos por donde los objetos habian de pasar á su entendimiento, en nada le distinguiríamos de un tronco sino en el movimiento vital, y en que tenía alma racional. Infiérese de aquí, que quanto mas fácil, y expedito es el uso de los sentidos, y mayor la viveza de los espíritus animales, que son los conductores de la sensacion, tanto mas se aumentarán en la imaginativa las ideas de los objetos sensibles. Y siendo la locucion el órgano mas inmediato por donde el alma se manifiesta, y comunica á los demas sus ideas, ó sentimientos, se deduce por una legítima conseqüencia, que la anticipacion del habla en

los niños es una evidente manifestacion de mayor viveza de sentidos, de mejor disposicion de cerebro, de mayor agilidad en los espíritus animales, y para decirlo todo de una vez, de un alma pronta, viva, y penetrante para percibir.

Solamente en una ocasion podrá parecer equívoca esta señal, y no ser bastante fundamento la locucion anticipada para poder inferir en el niño mayoría de ingenio. ¿Quando será esto? Quando la dificultad en hablar provenga no tanto de falta de ideas en la tierna imaginacion del niño, quanto de tener atada, y pesada la lengua á causa de algun accidente corporal. Así vemos que muchos niños les tienen mudos por largo tiempo aquellas dolencias que acometen á esta edad. Se conocerá que este defecto proviene de la segunda causa, y no de la falta de ideas en el alma, quando el niño, que no tiene otro recurso libre, prorumpé en señas y demostraciones para manifestar sus sentimientos. Semejantes ademanes, y movimientos, aunque language mudo, suelen mas de una vez manifestar con no ménos viveza y energía las pasiones del alma, que la misma locucion. Y es tal la fuerza de nuestro ingenio, que teniendo precisa necesidad de manifestarse por los sentidos, que son como respiraderos del alma, si la naturaleza, ó la enfermedad cerró alguno de ellos, él al punto busca otro por donde darse á conocer.

II. Mas no piense alguno que los ingenios muy anticipados son por eso mejores. Antes por el contrario nos enseña la experiencia con repetidos exemplares que semejantes ingenios no suelen lograrse. Exemplares no ménos freqüentes en el mundo racional, que en el de los vegetales. Las frutas no son mejores, sino ántes bien ménos sazoadas, quando

son muy tempranas, y entónces están mas próximas á corromperse. Dixo muy bien Calistenes en su razonamiento contra Cleon, segun nos dice (*lib. 8. c. 5.*) Q. Curcio: *Respondeo nullum esse eundem, et diuturnum, et præcocem fructum.* Aquellos árboles que se apresuran á echar la flor mucho ántes, que los demas, suelen dar la cosecha al yelo ó á la escarcha al menor movimiento de la estacion. Al contrario la naturaleza emplea, digamos así mejor, y con mas gusto su trabajo en aquellos, que proceden con lentitud, y tardanza en sazonar sus frutos. Estos fenómenos nos avisan, que debemos discurrir del mismo modo en la naturaleza racional. Quando ésta se adelanta demasiado en manifestar en los niños el fruto del ingenio, que no corresponde á su edad, ya en cierto modo nos amenaza de antemano que no han de prosperar. ¿Qué importa que en algunos niños se adelante dos años ántes de lo comun la luz de la razon? ¿Qué importa que éstos formen discursos tan llenos de prudencia, y madurez que aun en la boca de un anciano arrebatarian nuestra admiracion? ¿De qué sirve que á los cinco, ó seis años razone, y hable un niño con aquel estilo, y erudicion, que es propia de una edad perfecta, si ó ha morir ántes de los doce años, ó un ingenio tan asombroso ha de parar en fatuidad? Sea quanta quiera la virtud de la naturaleza en producir semejantes prodigios del ingenio humano anticipadamente, lo cierto es, que ella en estas producciones no sigue el curso constante, y regular, que acostumbra. Aun el vulgo ignorante fundado únicamente en una experiencia diaria, quando ve semejantes ingenios muy tempranos, no bien acaba de admirarse de ellos quando ya se teme y les anuncia el logro de muy corto número de años.

El hijo mayor de Quintiliano, como consta del

testimonio de su mismo padre tenia tanto ingenio, y era tan despejado para las ciencias, que como él mismo afirma con juramento, no conoció talento mayor para las bellas letras (1). En una edad tan tierna como la suya manifestó tal conjunto de aquellas perfecciones que constituyen un ingenio agigantado, tal dulzura, y suavidad en la pronunciaci6n, y una disposici6n tan particular para cada una de las lenguas, como si para cada una de ellas únicamente hubiera nacido. Mas todas estas dotes, todas estas virtudes, todo este ingenio tan anticipado no se logró por mas tiempo, que por el corto espacio de diez años, en que le arrebató una muerte muy temprana; confesando su mismo padre, que esta misma anticipacion apresurada le avisaba de su corta duracion (2). El mismo Quintiliano dice que semejantes ingenios muy anticipados, y que no llegan á colmo (3), son muy parecidos á la yerba del campo, que apresurandose á dar inútiles espigas, se agosta antes de saz6n (4). Discurra sino qualquiera sobre los ingenios muy tempranos, que él mismo ha conocido, y díganos: si acaso han logrado muchos años de vida? Y si han llegado á una edad crecida, en lugar de ir en aumento en sus luces naturales, hallaremos que á cierto número de años paran, y calman. Tienen estos in-

(1) Iuro per mala mea, per infelicem consequentiam, per illos manes numina doloris mei, has me in illo vidisse virtutes ingenii, non modo ad percipiendas disciplinas, quo nihil praestantius agnovi: sed probitatis, pietatis, humanitatis, liberalitatis. *Lib. 6. in Proemio.*

(2) Ut prorsus possit hinc esse tanti fulminis metus, quod observatum fere est celerius occidere festinatam maturitatem. *Ibid.*

(3) Illud ingeniorum velut praecox genus non temere unquam pervenit ad frugem. *Top. 1. lib. 1. c. 3.*

(4) Ut que summo solo sparsa sunt semina, celerius se effundunt; et imitate spicas herbulae inanimis aristas ante se esse fravescent. *Ibid.*

genios muy grande parentesco con aquellas vides, á las que á fuerza de legia, y agua caliente se les obliga á dar su fruto tres meses ántes que las demas: que aunque corresponden á nuestro deseo, quedan inutilizadas. No hallo otra diferencia sino que en aquellos obra la naturaleza voluntariamente, y en estas con violencia.

## ARTICULO VI.

*El ingenio se puede rastrear por algunas señales exteriores; y quales sean éstas.*

**E**n el artículo antecedente hemos puesto aquellos indicios por donde la misma alma se manifiesta á sí misma, y nos da á conocer su ingenio; ahora manifestaremos algunas señales del cuerpo, por las que vengamos en conocimiento de la mayor, ó menor viveza de las mismas facultades del alma. Con lo qual no pretendemos decir, que la contextura corporal sea causa eficiente de las potencias racionales; sino que la disposici6n, y temperamento de los humores del cuerpo son indicio de la organizacion del cerebro, del que, como órgano inmediato, se vale el alma constantemente en sus obras. Que esto sea así, lo comprueba el que trastornado el cerebro, el alma notablemente decae, y se debilita en sus operaciones, como lo vemos en los dementes, ó en los que han padecido alguna grave alteracion, y enfermedad en la cabeza; que luego se causa el entendimiento, y no puede aplicarse á la contemplacion de alguna cosa con ahinco, é intension. Quando nos valemos de las señales, y caracteres del cuerpo para probar los dotes del ingenio, ha-

ce mos dos ilaciones. La primera infiriendo por el temperamento corporal la buena, ó mala constitucion de los órganos del cerebro, la mayor, ó menor viveza de los espíritus animales, que como hemos dicho son los conductores de la sensacion. La segunda, arguyendo de todo lo dicho la mayor, ó menor vivacidad de nuestra alma.

Por lo que hace á los sentidos exteriores, nadie puede poner duda que sus operaciones son mas, ó menos vivas al paso que los órganos, é instrumentos de que se valen están en buena, ó mala constitucion. Si esto no fuera así, todos tendrian el mismo grado, y penetracion de vista; todos á una misma distancia oirian el mismo sonido; todos gozarian de la misma delicadeza de olfato; todos tendrian un mismo paladar: en una palabra no habia motivo ninguno para que no fuese igual en todos qualquiera sensacion. La blandura de carnes y flexibilidad de miembros arguye un tacto delicado, segun la observacion de los Filósofos, y al contrario la dureza y rigidez de partes al paso que arguye muchas fuerzas, hace baxar mucho de punto la sensacion.

Que el ingenio, y despejo del alma se ras- trée por el temperamento del cuerpo á ninguno debe causar maravilla, si considera, que aun los dotes morales del alma que son mas ocultos, se conocen á veces por las señales corporales, por la fisonomia, y por el ademan. Juliano el Apóstata, aquel monstruo de vicios, y maldades no las tuvo tan ocultas dentro de su corazon, que no se trasluciesen por el exterior. Solo en el modo de andar conoció el Nacienceno que habia de ser un prodigio de iniquidades. Guiados muchas veces de estas señales aparentes conocemos si el hombre es lisonjero, halagüeño, falso, afeminado,

cobarde, tímido, mal intencionado, ó que tiene el corazon mal puesto, y no nos engañamos.

Algunos juicios hay tan acertados, que con una sola mirada definen la persona. *De homine plerumque quis iudicaverit*, dice Eurípides, *figuram eius conspicatus, an sit generosa indolis*. In *Ione* v. 239. «La razon, y la experien- cia acreditan, que el modo de andar afectado, »y fastidiosamente pesado, no ménos que el tra- »ge del cuerpo pomposo, la cabeza inclinada, y »el rostro severo son señales de una ambicion ri- »dícula. El andar con pesadez, é interrupcion, »el cuerpo recto, con meneos, y ademanes de »espadachin, descollada la cabeza, semblante fe- »roz, y en ademan de aterrarse, prueban un gé- »nero de trasonica arrogancia. El andar pesado, »paso largo, constante, grave, acompañado de »un decente, y reciproco movimiento de manos »y cuerpo es indicio de una ambicion palaciega, »y militar. El andar pausado, y con cierta cir- »cunspeccion, la cabeza baxa, los ojos puestos »en tierra, y alternativamente levantados al cie- »lo, semblante terrible, profundos, y freqüen- »tes suspiros indican, comunmente hablando, una »ambicion farisaica. *Heinecc. Filosof. moral. c. 2.* »§ 122.» Y como dice Plutarco, para conocer los vicios, y virtudes no es necesario recurrir á señales tan evidentes: á veces una accion muy liviana, una palabrilla, una chanza nos manifiestan mas claramente el carácter, é índole de la persona, que las contiendas mas sangrientas: *ἀλλὰ πρᾶγμα ἑραχὺ πολλάκις καὶ ῥῆμα, καὶ παιδία τις εὐφρασι- ἤδης ἐποίησε μᾶλλον, ἢ μάχαι* In *vita Alexand. Catilina*, el mismo que era interiormente, se manifestaba aun en el modo de andar, que nos pinta Salustio. *De bello Catil. XV.*

Yendo Hipócrates á curar al famoso filósofo Demócrito, como lo encontrase en el campo tendido debaxo de un platano, descalzo, mal tragado, y rodeado de animales despedazados, preguntóle la causa de aquella extrañeza. Ando buscando, respondió, qué humor hace al hombre desatinado, adusto, mañoso, doblado, y caviloso; y en fuerza de la anatomía he hallado por mi cuenta, que la cólera es el manantial de tan malas propiedades. Para vergarme, añadió, de los hombres astutos, quisiera hacer con ellos lo mismo que acabo de hacer con la mona, con la zorra, y con la serpiente. Hagamos nosotros á este modo una anatomía mental, y filosófica de las habilidades del ingenio para las ciencias, guiados de las aparentes señales del cuerpo.

Nadie ignora que la memoria (primera manera de ingenio, que pusimos) pide un cerebro blando, y húmedo, y de bastante ternura para que se graben, é impriman facilmente las ideas materiales. De aquí se deduce, que siendo igual en el hombre la contextura de todo su cuerpo, y siendo la humedad la que causa la delicadeza de los miembros, tener las carnes blandas, y suaves es indicio de buena memoria. Esta manera de ingenio es mas propia de los niños, que de qualquiera otra edad, porque abundan mas de humedad, y qualquiera puede observar, que al paso que van creciendo, y endureciéndose las carnes, se va disminuyendo la memoria. La misma experiencia nos enseña, que los que tienen mayor dureza, y consistencia de miembros, aprenden con mas dificultad, pero estos tales se desquitan con el mayor entendimiento, que descubren. Mas, los que lograron esta facilidad de aprender, tienen mas húmedo el cerebro, por lo comun duer-

men mas, tienen el cabello pardo, blando, y flexible, y el color de las carnes mas blanco que los demas. En estos indicios, y señales han de concurrir dos cosas para fundar en ellas argumento del ingenio. La primera, que muy rara vez falta, es que la contextura sea semejante en todo el cuerpo: la segunda, que no se atravesie alguna causa extraordinaria. Aunque el temperamento blando, y húmedo, el color blanco, la flexibilidad de los miembros, y la humedad de cerebro sean indicios, y otras tantas pruebas de ser el niño memorioso, con todo eso no valdrá el argumento en aquellos, que á causa de alguna enfermedad, ó impresion violenta en la cabeza padeció alteracion la organizacion interior.

Pero como hay dos géneros de memoria, una que aprendiendo facilmente, se olvida con la misma facilidad; otra que conserva mucho tiempo lo que aprendió, es necesario tener presente otra propiedad del cerebro. Por la anatomía sabemos, que la substancia de que este se compone en unos es blanda, húmeda, y aguanosa; y este es el temperamento de la primera suerte de memoria, que recibe, y pierde la figura con facilidad: en otros además de ser blanda, es pringosa, y glutinosa, y este es el temperamento de la memoria de aquellos que retienen por mucho tiempo. Esta tenacidad, ó retentiva se origina de que la imágen queda mas asida, y enclavada en el cerebro. Yo no hallo otra comparacion de esto mas clara, y sensible, que la de las pinturas, las quales si están hechas al oleo, que es la liga, que traba y retiene los colores, duran por muchos siglos; pero las que se hacen al fresco y sin esta preparacion luego se borran, ó no duran tanto.

Los Médicos dicen constantemente que los humores, que hacen las carnes blancas, suaves, y blandas son la sangre y flema, pero tambien dicen ellos, que hacen al hombre bobo, y simple; y como los espíritus animales en semejante temperamento necesariamente han de ser mas pesados, es prueba de ménos viveza de ingenio. Contrarios efectos causan la colera, y melancolía, que endurecen las partes del cuerpo, las resecan, y hacen al hombre adusto, serio, tétrico; pero son indicio de mas subido entendimiento, é imaginativa. Los espíritus animales con estos humores han de estar naturalmente mas ágiles, prontos, y vivos, porque están ménos cargados de materia. Segun lo dicho estos humores harán al cerebro mas duro, y ménos dispuesto para la memoria, pero mucho mas proporcionado para el entendimiento, que pide un temperamento seco, y contrario al de la memoria. Por donde vemos que al paso que ésta baxa en el hombre, sube la prenda del entendimiento. Todo esto se entenderá mejor en los articulos nono, y décimo que es donde toca hablar de la disposicion, y temperamento del cerebro, que pide cada manera de ingenio. Lo que la experiencia nos ofrece sobre lo que acabamos de decir, es que los que tienen el entendimiento muy levantado, abundan en los dos humores que hemos puesto últimamente; y así los tales ordinariamente son morenos de color, cetrinos, indigestos, pensativos, cavilosos, y muy discursivos; huelgan de la soledad, de la meditacion, y observacion, y son propensos á melancolía. La cabeza en los tales es de poca humedad, y nada vaporosa; el cabello áspero, negro, y espeso; para cosas de memoria son muy duros, y les cuesta mucho el aprender un papel, pero pe-

netran muy pronto qualquiera dificultad.

Si ponemos en ello la consideracion hallaremos, que así como la blandura de carnes arguye cerebro bien dispuesto para la memoria, así tambien la rigidez, y dureza de partes prueban el buen temperamento de que el entendimiento necesita. Entre los animales irracionales el que mas se acerca á la prudencia, y sagacidad del hombre es el elefante. Los Naturalistas cuentan tales cosas de su instinto particular, que si hubieramos de conceder entendimiento á las bestias, ninguna parece tener mayor derecho. En medio de tanta sagacidad no hay animal de carnes mas duras, y ásperas. Heineccio hablando de esto en su Filosofía moral (*cap. 2. sect. IV. §. 128.*) dice que el humor colérico va acompañado de un juicio recto, y acendrado, y que el estilo mas acomodado á la naturaleza de estos es el Atico, sublime, lleno de énfasis, y eficacia; quando á los de mucha memoria, y que son de temperamento sanguino les quadra mas el Asiático, y redundante como adelante probaremos. *Quia ergo cholericus iudicio acris, et recto pollent, consequens est ut genus dicendi ament Atticum, vel Rhodium, emphaticum, sublime, grande, concitatum, et ex quo vis quedam dicendi eluceat.* Ciceron confiesa de sí mismo, que le faltaba ingenio para inventar, y es la causa que no era colérico, ni adusto, antes era de un temperamento blando, y de fácil impresion, qual corresponde á las obras, y facultades de la memoria, á la qual no toca el penetrar quèstiones hondas, y dificultosas, sino la pompa, y aparato de palabras en el decir en público. Al contrario vemos, que hombres muy eminentes en ciencia, y por tanto de grande entendimiento puestos en el púlpito, no aciertan á

hablar palabra; porque la predicacion, como adelante probaremos, toca á distinta manera de ingenio.

Obsérvase tambien otra cosa, y es que los que tienen ménos entendimiento son mucho mas expertos, que los demas para habilidades exteriores, y propias de un ingenio palaciego; para disponer un convite, hacer un cumplido, acompañar, y obsequiar una persona, ordenar, y distribuir los papeles de una comedia, para cosas, y juegos de manos, para cosas finalmente, que solo pueden llamarse fruslerías: en todo lo qual descubren mucha habilidad, quando los muy entendidos, y sabios no solamente son muy topos, y lerdos, sino que si alguna vez la necesidad les pone en la precision de tener que hacer semejantes cosas se turban, y al cabo faltan á lo mejor del tiempo, pero puestos á cosas muy dificultosas, y hondas se pierden de vista. Por eso advertiremos comunmente, que quanto mas tiene el hombre de ingenio filosófico, es tanto ménos cumplimentero, y escrupuloso en el trato exterior. El hombre de grande entendimiento no se cuida del aseo demasiado, ni del afeyte de su persona, porque siente, y aun se afrenta hurtar el tiempo á sus estudios para emplearlo en cosa tan frivola. Al revers los que tienen corto talento, son demasiadamente prolixos en el aseo y porte exterior, y como no tienen ingenio que pida cosas grandes, y varoniles, andan siempre con el espejo en la mano, se atusan, y componen la ropa, y con una sola mancha que haya caido en el vestido basta para tener todo el dia ocupado su corto talento.

La imaginativa, tercera manera de ingenio, pide su temperamento particular, y se conoce por señales exteriores. El calor es el temperamento

mas adaptable para una buena imaginativa, como probaremos en el artículo décimo, con tal que no haya algun otro vicio extraordinario en la organizacion del cerebro. Dicho temperamento lo manifiestan aquellos, que tienen el cabello roxo, y ensortijado. Parecerá á alguno que esta es una observacion demasiado escrupulosa, pero veamos las razones, y fundamentos en que estriba. Que el calor mas que ninguna otra qualidad agite y avive al alma para las obras de la imaginativa lo evidenciaremos en su lugar. Veamos ahora como aquellas señales del cabello demuestran tener el hombre un temperamento cálido. El color roxo, y encendido con ningun elemento tiene mas proporcion, y parentesco que con el fuego; y solamente podrá tener duda en esto el que no haya observado la naturaleza. Por otra parte es propiedad natural de este elemento encoger las partes de un cuerpo, que se le arrima, consumiendo su humedad, y dándole el color encendido. Estos mismos efectos causa en el hombre este temperamento ardiente y cálido, que pide la imaginativa para sus obras, y son señales de que el cerebro tiene poca humedad, y bastante calor para una feliz inventiva.

Quadra tambien con estas observaciones la misma experiencia, que aun por eso vemos, que los Ingleses, los Alemanes, y otras naciones extrangeras, que tienen el cabello rubio, y ensortijado son de mas invencion, que los Españoles, aunque no nos aventajan en la prenda del entendimiento. Esto mismo lo acreditan las prodigiosas invenciones de máquinas, relojes, y otros innumerables ingenios de la Estática, Hidráulica, y de las artes mecánicas, en que los Españoles, que son de temperamento adusto, y me-

lancólico, nunca hicieron muchos progresos; pero puestos en Dialectica, Teología, y otras facultades del argumento, y propias del entendimiento, y del discurso, pueden poner cátedra en toda la Europa. Sobre este punto se ofrecerá ocasion en adelante de estendernos mas en particular: baste por ahora decir, que con solo poner la mano en la cabeza de aquellos, que tienen roxo el cabello, conoceremos ser mas ardiente, que la de los que le tienen blando, y de color castaño, ó negro.

¿Quién diría, que la risa, principalmente quando es desmesurada arguye cortedad de ingenio? Cosa es esta, que á muchos les parecerá no solamente infundada, y agena de razon, sino tambien ridícula, y que no tiene la menor relacion con el ingenio. Nace esta admiracion de que no nos ponemos á exáminar la proporcion que tienen los efectos con sus causas, y al revés. Nace de que las cosas, quanto son mas vecinas, y quotidianas, ménos parece merecer nuestra atencion. Nos cuidamos de indagar la naturaleza del mar, de los astros, de lo que pasa en la última region del aire, ó en las entrañas de la tierra, mientras que familiarizados con nosotros mismos, ignoramos la nuestra. La admiracion es hija legítima de la ignorancia, y solamente nos causa estrañeza un efecto, mientras ignoramos la causa que le produce. Si el vulgo se admira mucho mas que un Filósofo, no es sino porque carece de los conocimientos que éste tiene. Los niños del mismo modo que aquel, se admiran de todo mas que los adultos, porque de todo les falta la experiencia. Así vemos que lo que en el ánimo de un Filósofo no causa la menor sensacion, es para el vulgo ignorante, y rudo un portento de la naturaleza. La causa de esto

es la que vamos á insinuar. El Filósofo por los conocimientos, y principios, que tiene, va siguiendo las huellas de los efectos naturales hasta encontrar con su causa inmediata, atribuyendo á ésta, y no á la universal quanto le ofrece la naturaleza. Muy al contrario sucede con el vulgo, el que no cuidándose de esta especulacion, ni de quando obra la naturaleza constantemente, y quando no, ó no sabe responder aun en aquello que palpa todos los dias, ó atribuye á Dios, y á milagro todo lo que no entiende.

Puntualmente lo mismo acaece con la risa. Todos los dias nos reimos, pero ignoramos la causa de un efecto tan continuo. Si á uno que no es Filósofo le preguntamos, ¿en que consiste la risa? responderá: porque el hombre es de naturaleza risible. Esta respuesta es tan inutil, como si preguntándonos ¿porqué llueve, truena, y graniza? respondiéramos: porque Dios quiere. Así que es necesario indagar este efecto mas de cerca, y exáminar que conexion tiene con el ingenio.

Poniéndose muchos á explicar la causa de la risa, dixéron que consiste en la sangre. Y no hay duda que siendo ésta el humor mas dulce de los quatro que componen la naturaleza del cuerpo humano, al paso que el melancólico es el mas adusto, y amargo, causando éste tristeza, y pesadumbre, se sigue por una consequéncia legítima, que la sangre ha de producir, á lo que parece, el efecto contrario de la risa. Que este humor sea el mas benigno entre los quatro no se duda, y parece nos inclina á esta ilacion aquel comun axioma: *Las propiedades de los contrarios deben ser contrarias.* Pero si reflexionamos mas de cerca la quésion, hallaremos, que esta respuesta únicamente insinúa, y apunta la razon, mas no resuel-

ve enteramente la duda. Pues teniendo siempre el hombre la sangre dentro de sus venas, parece habia de estar siempre en continua risa, como el otro Filósofo: á no ser que digamos, que la sangre se mueve mas quando oímos, ó vemos algun objeto que nos da gusto.

Otros, siguiendo distinto rumbo, como acaece en cosas ocultas, dixéron, que nada contribuye para la risa la sangre, sino que los espíritus animales causan este efecto; los quales movidos, y agitados de todas partes ácia el diafragma, ponen en movimiento las partes del rostro, que es donde se dexa conocer. Estas opiniones me parecen insuficientes, y que á lo sumo no explican mas que una parte de lo que pretendemos averiguar. Esforcémonos á dar otra respuesta mas cabal, y relativa al ingenio de que vamos hablando: al que no le pareciere tal, téngala únicamente en el grado de una mera conjetura.

La risa instrumentalmente consiste en el movimiento de los espíritus animales, pero fundamentalmente en la imaginativa. Añado mas, que la risa es hija legitima de la admiracion, exceptuando algunos casos, como quando es irónica, y otros semejantes. Dixe que consiste en la imaginativa, porque no es otra cosa la risa, á lo que yo alcanzo, sino una aprobacion que hace nuestra alma de alguna díchio agudo, de alguna accion graciosa para nosotros, ó de algun objeto ó suceso gustoso, que dice armonía con nuestra imaginacion; y contentándonos una cosa mueve los espíritus animales, y éstos á los músculos que van al cerebro, y luego resulta este movimiento en el semblante, que es la parte mas cercana. Mas estos dichos, ó sucesos graciosos bien cierto es que no contentan á todos, sino á los que te-

niendo una infeliz, é infecunda imaginativa, se admiran de todo. Las mismas cosas que á unos les causan risa, á los que tienen buena imaginacion, tan léjos de causarlos gusto, les parecen grandes frialdades. Por eso vemos, que los mas graciosos, y que vierten mas chistes en una conversacion, suelen ser ménos risueños; y al tiempo que divierten á otros con sus donaires, ellos están, como se dice comunmente, mas serios, que una estúpua. Es la causa, que como ellos tienen inventiva para cosas mayores, lo que para otros es cosa nueva, y de admiracion, para ellos es muy comun, y trivial. A la potencia de la imaginativa pertenece inventar cosas raras, y nuevas, y de aquí nace que los mas graciosos no tienen por nuevas sus gracias, porque ya saben lo que van á decir. Acaece á los tales, lo que á qualquiera quando ve una pieza de teatro, que si se representa dos veces, por muy buena que sea, al punto suele fastidiar.

Infiérese de todo lo dicho una cosa, que es el fin de lo que nos hemos propuesto, y es que ser el hombre muy risueño, á lo ménos es indicio de ser falto de la tercera manera de ingenio, que es la imaginativa. Los tales son abundantes de humores, temperamento enteramente contrario al de aquellos que tienen ó grande imaginacion, ó mucho entendimiento. Por donde vemos, que en los niños, que tienen mucha humedad, y nada labrado el entendimiento, en los bobos, y simples es muy freqüente la risa. A los primeros por falta de experiencia, á los segundos por defecto de invencion les es muy familiar esta pasion.

La otra manera de risa irónica no tanto tiene por fundamento los chistes, y cosas de admi-

racion, quanto el error, el desacierto, y ignorancia de los demas, que es propia de los que tienen mucho entendimiento, y tal fué la risa de Demócrito. Los mayores disparates, é inconexiones como no dicen bien con las ideas rectas del hombre entendido, les mueven una risa, que no indica aprobacion, sino desaprobacion del entendimiento. De todo lo dicho en el presente artículo podemos sacar una conclusion importantísima para conocer el ingenio, é índole de una persona; y es que aun en las acciones mas naturales siempre obra el hombre en fuerza del temperamento que le cupo.

## ARTICULO VII.

*A ninguno se le debe violentar el ingenio.*

Una de las cosas, que mas impiden el progreso, y adelantamiento en las ciencias es no consultar el ingenio, que á cada uno le dió la naturaleza, ni hacer eleccion de aquella facultad, que mas confronta con la natural disposicion de el hombre. Un niño por exemplo á quien desde el principio se le aplica á la Geometría, Aritmética, &c. á que no se siente inclinado, bien podrá lograr excelentes Maestros, y lo que es mas una continua aplicacion, pero si no descubre ingenio particular para estas facultades, al fin de su carrera sacaremos á lo sumo que ha aprendido los términos de ellas, mas nunca será Geómetra, ni Aritmético. Estas dos artes serán para éste tal unos grillos, que le tendrán puesto el ingenio en la mas dura esclavitud, sin permitirle adelantar un paso: gemirá, se afanará, y hará los últimos

esfuerzos para penetrar los preceptos, y reglas del arte, á que le han aplicado, pero todo será en vano, saliendo frustrados sus buenos deseos. Lo mas particular es que de este nuestro niño se formaría un juicio funesto de que era rudo, y negado para las letras, no estando en él el defecto, sino en aquellos, que no han sabido buscarle el ingenio, que le concedió la naturaleza. Pero si á este tal se le aplicase á las Humanidades, ó á la Filosofia, hallaríamos acaso que salia un buen Humanista, ó Filósofo; hallaríamos que lo que parecia rudeza total y absoluta para aprender, no era mas que falta de inclinacion á aquella ciencia á que le forzaron su ingenio. Hay exemplos tan continuos, y repetidos de lo que vamos diciendo, que no necesitamos hacer imaginarias hipótesis: todos los dias estamos palpando, que con ruina de los ingenios, y detrimento de las letras se les desauca á muchos grandes talentos únicamente porque no adelantaron en aquella facultad á que les precisó el capricho y veledad de los padres.

Qualquiera medianamente instruido en la Historia de la Nueva España sabe muy bien el ingenio militar con que dotó la naturaleza á nuestro insigne conquistador Hernan Cortés; su inclinacion á las armas, y prendas para las cosas de la guerra fuéron tan relevantes, que siendo mas milagrosas, que naturales nos manifestaron en cierto modo haber la naturaleza producido á este héroe singular con el único destino de incorporar con su brazo al reyno de España imperios tan dilatados, y dominios tan vastos, que aun el andarlos solamente pudo parecer temeridad en el primero que lo intentó. Un ingenio tan gigante para militares conquistas fué tan enano para las

letras, que á la hora de haberlas emprendido, tuvo necesidad de abandonarlas. Veamos como se explica Don Antonio Solís, y Rivadeneira acerca de sus estudios: "Dióse, dice, á las letras en la primera edad, y cursó en Salamanca dos años, que le bastaron para conocer que iba contra su natural; y que no convenia con la viveza de su espíritu aquella diligencia perezosa de los estudios."

Supongamos pues ahora, que al ingenio de Cortés, que ya se declaraba repugnante á semejante destino, se le hubiese forzado á continuar la carrera comenzada de las letras. Supongamos que sus padres como sucede con otros muchos, le hubiesen puesto en la dura obligacion, ó esclavitud, por mejor decir, de seguir un rumbo enteramente contrario á aquel á que le convidaba su ingenio: en este caso las tinieblas que hubieran ocultado su nombre serian tan profundas, quanto fué la elevacion á que le sublimó el buen acierto, y eleccion de la carrera que mas frisaba con su fogosa inclinacion, y talento. La raíz de este error tan propagado por todas partes no es tan profunda, que no pueda encontrarse á poco trabajo. La moda que va turnando siempre en el uso de cosas distintas, y que constituye al hombre, que la quiere seguir, en la obligacion de vivir de este modo, ó del otro; de seguir ahora esta costumbre, y luego la contraria; esta moda, vuelvo á decir, no ha tomado ménos señorío en las letras, y en la carrera de las ciencias, que en los trages y vestidos. No hay duda que hay tiempos en que arrebatados los hombres del torrente de la costumbre, es moda aprender el dibuxo, otras veces la Matemática, ya la Física experimental, ya la Teología, hoy la Medicina, mañana las Leyes:

En medio de esta moda, que los Padres suelen tener por parte del constitutivo de civilidad, y cómo llaman, buena educacion, vemos que todos se ponen cierta ley inviolable de que sus hijos se dediquen á aquellas artes, ó ciencias que son de costumbre porque todos las aprenden, aunque sean del ingenio de muy pocos. Así vemos que muchos Padres obligan á sus hijos á manejar el compas, y la pantómetra; á que sean Filósofos, Teólogos, Médicos, y Juristas, no por otra razon sino porque los hijos de otros de la misma esfera estudian estas facultades. ¿Y qué saldrá de este diluvio de Profesores? Sin duda debemos temer no se inunde el mundo de Pintores, Abogados, Médicos &c.

Nos viene á suceder puntualmente lo mismo que dice Ciceron en el libro primero de sus officios (*cap. 32.*) que nos dexamos llevar de la multitud de tal manera, que lo que agrada á la mayor parte, eso es lo que tenemos por mejor (1). Y son muy pocos los que ó por la bondad de su ingenio, ó por la educacion de los padres emprendieron la carrera que dice con su inclinacion. Pues esta velecidad de aplicar á la niñez á aquella arte, ó ciencia que mas reyna, es la causa de que juntándose trescientos, ó mas estudiantes á aprender una misma facultad, apenas se encuentran al fin de la carrera tres, ó quatro que salgan instruidos en ella. No sucedería así, si los padres, ántes de empeñar á sus hijos en alguna carrera literaria, exáminasen escrupulosamente á qué ciencia les llama su ingenio. No habla solamente con los Poetas, sino universalmente con todos aquel precepto del arte poética de Hora-

(1) Alii multitudinis iudicio feruntur, quæque maiori partem pulcherrima videntur, ea maxime exoptant. Nonnulli tamen sive felicitate quadam, sive bonitate naturæ, sive parentum disciplina, rectam vitæ sequuti sunt viam.

cio, donde aconseja que ninguno violento, su ingenio, siguiendo lo que repugna con su naturaleza:

*Tu nihil invitâ dices, faciesve Minervâ.*

Viene muy al caso una disputa, que tuvo un Filósofo con un Gramático, según cuenta Juan Huarte por estas palabras: "Estando, dice, un Filósofo natural razonando con un Gramático llegó á ellos un hortelano curioso, y les preguntó: qué podía ser la causa, que haciendo él tantos regalos, y beneficios á la tierra en cabarla, ararla, y estercolarla, y regarla, con todo eso nunca llevaba de buena gana la hortaliza, que en ella sembraba? y las yerbas, que ella producía de suyo les hacía crecer con tanta facilidad. Respondió el Gramático, que aquel efecto nacía de la divina providencia; y que así estaba ordenado para la gobernacion del mundo. De la qual respuesta se rió el Filósofo natural, viendo que se acogía á Dios, por no saber el discurso de las cosas naturales, ni de qué manera producían sus efectos por la divina voluntad. El Gramático viéndole reir, le preguntó si se burlaba de él, ó de que se reía? El Filósofo le dixo que no se reía de él, sino del Maestro que le había enseñado tan mal: por que las cosas, que nacen de la providencia divina, como son las obras sobrenaturales, pertenece su conocimiento, y solución á los Metafisicos, que ahora llamamos Teólogos; pero la cuestión del hortelano es natural, y pertenece á la jurisdicción de los Filósofos naturales, porque hay causas ordenadas, y manifiestas, de donde tal efecto puede nacer. Y así respondió el Filósofo, que la tierra tiene la condicion de la madrastra, que mantiene á los hijos, que ella parió, y quita el ali-

mento á los del marido, y así vemos que los suyos andan gordos, y lucidos, y los alnados flacos, y descoloridos. Las yerbas que la tierra produce de suyo, son nacidas de sus propias entrañas, y las que el hortelano le hace llevar por fuerza, son hijas de otra madre agena: y así les quita la virtud, y alimento con que habían de crecer por darlo á las yerbas que ella engendró."

Lo mismo que con las producciones de la tierra, acaece con las del ingenio. Si á éste le forzamos á que siga el arte que le repugna, por mas libros, por mas Maestros que busquemos para cultivarle, que son como el riego del hortelano, nunca hará muchos progresos, y solamente manifestará su ingenio, y fecundidad en aquellas que por venir bien con su inclinacion, pueden considerarse como sus hijos naturales. Quando dice Platon, que ninguno tenga dos oficios en la república, y que no sea á un mismo tiempo herrero, y carpintero, según aquel dicho comun *tractent fabriliâ fabri*, parece nos quiso dar á entender lo mismo: y en eso nos quiso enseñar que es casi imposible que un hombre sea para dos cosas distintas. El que es bueno para ciencias no suele tener ingenio para artes mecánicas; y al contrario hay muchos de conocida habilidad para éstas, y al mismo tiempo muy torpes para las liberales. Yo mismo puedo hablar de una experiencia hecha en un muchacho, el qual habiendo estado por espacio de nueve años oyendo los preceptos de la lengua latina al cabo salió ignorantísimo, notándose en él mismo una singular habilidad para todas las obras de manos, executando, y remedando prontamente quanto veía, y sin que nadie le enseñase. Bien claro es que si á este ingenio, que tan rudo se mostraba para aquel estudio, le hu-

bieran aplicado á artes mecánicas, hubiera salido un grande artifice, ó maquinista.

Comprobemos con otros hechos particulares la verdad de este artículo, y la importancia en la eleccion de los ingenios. Galeno nunca hubiera sido tan eminente, si hubiera hecho eleccion de otra facultad, que no hubiera confrontado con su ingenio particular para la medicina, como él mismo lo confiesa (1). Al contrario Baldo tuvo que abandonar esta profesion, que no decia bien con su ingenio, sopena de haber sepultado para siempre su memoria. Y si fué famoso Jurisconsulto, puede decirse que lo debió á una pura casualidad. Despues de haber estudiado, y exercido por muchos años la medicina, en que era un Médico muy vulgar, llevado de la natural inclinacion se puso á estudiar el derecho en una edad muy avanzada (2), en que á pesar de sus muchos años sobresalió tanto, y en tan breve tiempo, que fué competidor de Bartulo su maestro: para que por aquí se entienda, que quien nunca hubiera tenido nombre en el mundo, aun empleando toda su vida en la medicina, lo consiguió con pocos años de Jurisprudencia.

Ya tocó Ciceron este punto con bastante delicadeza en el libro de oficios, donde encarece tanto la importancia de no errar en esta parte, que aconseja nos pongamos muy de sentado á exá-

(1) *Patris evidenti in somnio moniti ad medicinæ studium excolendum venimus. Lib. 9.*

(2) Comenzó tan tarde, que burlándose de él el Catedrático, y condiscipulos le decían: *Sero venit, Balde, in alto seculo eris advocatus.* Desdeña tanto el exterior de su grande ingenio, que al llegar á Pavia, quedó sorprendida la ciudad, echando ménos en su presencia corporal el talento, que publicaba la fama; tanto, que la primera vez que apareció en público, gritáron algunos: *Minuit presentia famam;* á que respondió con tanta prontitud, como agudeza: *Augebit cætera virtus.* Diction. Histor.

minar, que género de estudio, y carrera tiene mas conformidad, y parentesco con nuestra naturaleza. "A semejanza, dice, de aquel Hércules áside Genofonte, el qual al tiempo de apuntarle el bozo, se retiró á una soledad, y allí sentando revolvió mil cosas consigo mismo, y proponiéndose los dos caminos del deite, y del valor, estuvo dudando qual de estos seria mas acertado el emprender." A este mismo modo el que quiera emplear su ingenio con algun fruto en alguna carrera de letras, y en la profesion que ha de durar toda la vida, debe muy despacio consultar sus fuerzas, y la ciencia, que mas frisa con su inclinacion natural.

*omni . . . . . Versate diu quid ferre recusent,*

*Quid valeant humeri.* Poet. Horat.

Conocida que sea la ciencia, ó arte, que se acomoda mas con la disposicion de cada uno, debe seguirla con empeño, y constancia, bien entendido, que si al principio yerra, el error ha de durar para siempre (1); á no ser que conociendo con tiempo el desacierto, se aparte del rumbo comenzado, y no se empeñe en ir contra la corriente. Ello es evidente, que ir contra la naturaleza es violencia, y ninguna fatiga tomada de este modo puede prosperar.

Tambien es cierto que el mismo Ciceron, que dió los preceptos, y reglas las mas acertadas para encaminar el ingenio de los demas, en un hijo que tuvo fué tan desacertado, ó tuvo tan poca fortuna, que no logró el mejor fruto de sus trabajos, y diligencias que empleó en su ensenanza.

(1) *Ad hanc autem rationem quoniam maximam vim naturæ habet, fortuna proximam; utriusque omnino ratio habenda est in deligendo genere vite, naturæ magis: Qui igitur ad naturæ suæ non vitiosæ genus consilium vivendi omne contulerit, is constantiam teneat. Cic. Of. lib. 1. c. 33.*

Bien pensó Ciceron en enviar á su hijo á los Maestros de Atenas, para que aprovechase en la carrera de la Filosofía que habia emprendido, pues allí florecian las ciencias mas que en todo el mundo; enviándole al mismo tiempo los libros de mejor doctrina en la materia. No solamente puso en manos de Cratipo, que era el Filósofo mas acreditado en aquellos tiempos, sino que el mismo Ciceron le dirigió para este fin aquel libro de oro de los *aspirans*, donde podia beber en abundancia los mas sublimes preceptos de una sólida Filosofía. Finalmente para que nada faltase, le iba proporcionando todos los medios que el cuidado, y amor de padre le inspiraban. ¿Y qué se consiguió al fin de tantos afanes? ¿Qué fruto se logró con tantas proporciones, y con diligencias tan exquisitas? ¿De qué le sirvió tener un Maestro tan consumado como Cratipo? ¿De qué, el haber cursado la Universidad mas famosa del mundo, donde no oia mas que á Filósofos; y conversaba mas que con Filósofos? Parece que con tantas proporciones, con tantos Maestros, con tantos exemplos habia de salir por necesidad Filósofo. Pero sucedió tan al contrario, que todos estos medios, que en un mediano ingenio hubieran producido colmados frutos, en el hijo M. Ciceron no hicieron mas, que una sola gota de agua sobre un durísimo jaspe; pues salió de Atenas tan necio como entró. Mal bastante comun, como luego insinuaremos, engendrarse de padres muy sabios, é ingeniosos hijos los mas rudos, é ignorantes. Buen exemplo para que todos entiendan, que no por lograr buenos Maestros, y cursar una Universidad, han de conseguir el conocimiento de la ciencia, que emprendieron; y que por demas es forzar la naturaleza, que en to-

das sus producciones nos quiere dar frutos voluntarios.

Y para que haga mas fuerza el argumento, que proponemos, no debe pasarse en silencio, que aun en aquello que podia haber aprendido mejor, que ninguno por tener el exemplo, y doctrina de su padre, salió muy ignorante. Hablo del conocimiento de la lengua Romana; en la que qualquiera ingenio mediano hubiera hecho grandes progresos, teniendo tan de cerca la fuente de la pureza, y elegancia latina. Salió en ella tan rudo, que en una carta que escribió á Tiron, que es la vigésima primera del libro décimo sexto de las *familiares*, dixo algunas locuciones ajenas enteramente de la pureza Romana. Esta observacion que hizo el P. Juan Bonifacio en el libro II. de sus cartas de *sapiente fructuoso*, demuestra evidentemente que el guijarro nunca puede pasar á ser diamante. Si Platon tuvo un Genócrates, á quien sacó consumado Filósofo á pesar de la dificultad, que al principio experimentó, entienda cada uno que ni todos son Genócrates, ni todos Platones. Entre mil, que repugnándolo el ingenio, se aplican á una facultad, por maravilla se encontrará uno que saque mas que unos conocimientos muy superficiales de lo que estudia. Lo que comunmente se dice que los Poetas nacen, no es tan peculiar de esta arte, que no pueda con igual razon aplicarse á todas las demas, si por nacer entendemos aquella particular disposicion de ingenio, que pide cada ciencia. ®

Pongamos un exemplo, que evidenciará la proposicion, que acabamos de sentar. La misma proporcion tiene una arte, ó ciencia con el ingenio del que la estudia, que los diversos estilos de la elocuencia con el temperamento, y naturaleza de cada uno de los que la profesan. Vemos, que aun-

que los preceptos, y reglas del arte oratoria sean siempre los mismos, con todo eso si tres se dedican á estudiarla, aunque sea con un mismo Maestro, es imposible que todos saquen el mismo modo de decir, aunque hagan lo último de potencia por conseguirlo. A uno quadrará mas segun su naturaleza la redundancia, y affluencia del Asiático; á otro la concision, y brevedad del Atico; y el otro siguiendo una mediania entre los dos, siempre hablará en estilo Rodio. Pero siempre concluiremos, que cada uno abraza, y usa aquella manera de decir, á que le inclina su temperamento, y esto sin menoscabo de la eloqüencia de cada uno. M. Bruto en boca de Ciceron era eloqüentísimo; Ciceron lo es á dicho, y opinion de todos: pero sin embargo de la eloqüencia de ambos, M. Bruto nunca podía estenderse, ni pasar los límites de aquella concision, y brevedad, que le era natural, quando Ciceron no podía contener aquel ímpetu, ni encoger las velas de su ingenio. Por lo que uno de los preceptos mas importantes de la Oratoria es no violentar el ingenio de ninguno: pues si á un jóven se le precisase á seguir el estilo de un Autor, contra su natural inclinacion, ni imitaría el ageno, ni se quedaria con el suyo. Tiene tanta fuerza la naturaleza en materia de ingenios, que así como ninguno puede irse á la mano en no conocer la verdad, que no dice ninguna repugnancia con su entendimiento, así tampoco puede dexar el rumbo á que ella le inclina. Lo que hemos dicho acerca de estos tres estilos, puntualmente lo mismo debe entenderse de aquella profesion, que se opone diametralmente á la inclinacion de nuestro ingenio.

La experiencia viene tan bien con esto mismo, que cada día nos ofrece exemplares repe-

tidos. Si entráramos por las Escuelas, y se probaran los ingenios á cata, y cala, ¿quántos que vemos cargados de libros estudiando la facultad para que no tienen ningun ingenio, estarian mejor empleados en un telar, ó en qualquiera otra fabrica de manufacturas? ¿Quántos que estudian ciencias les estaria mejor cultivar las artes mecánicas tal vez con mas aprovechamiento, y utilidad de la república? Al contrario ¿quántos ingenios encontraríamos en el campo, que si lograsen un poco de proteccion, trasladados de la esteba á una Universidad, descubrirían que tienen ingenio muy superior á los viles oficios, que exercen? Y ciertamente no sería la primera vez, que de entre los terrones, é instrumentos del campo han pasado muchos á hacer un papel muy sobresaliente en la república. Los grandes ingenios no están vinculados á las ciudades, y Academias, ni la naturaleza reparte los talentos atendiendo al estado, y calidades de la persona. El vulgo de los ingenios no se estrecha á ninguna clase de gentes, ni entran en él todas aquellas personas miserables, que por falta de medios no valen mas en el mundo. Al vulgo pertenecen todos aquellos, que graduan los talentos y prendas del alma con relacion á la suerte infeliz, y miserable condicion, que á los hombres los oprime. Añado mas, que si observamos el repartimiento, que de los dones hace la naturaleza entre los hombres, quanto á esta porcion de gente les quitó de comodidades, y bienes del cuerpo, tanto mas les recompensa, y anda liberal con ellos en las prendas del ingenio. Al revés un dicho hay bastante comun, que por serlo no lo ponemos, contra los hacendados, que confirma nuestra sentencia.

Yo soy testigo ocular de la proteccion que mereció de una de las personas mas ilustres de esta

Corte un jóven, solamente por las luces superiores, é ingenio, que descubrió en él para las ciencias. Tenia tan particular disposicion para la Matemática, principalmente para la Aritmética, y Algebra, que á no haberlo yo presenciado, tendria mucha repugnancia en creerlo, contado por otro. Proponianle alguna cuestión, ó problema de los mas dificultosos de estas facultades; mas él se desembarazaba tan pronto, y con tal tino y acierto, que resolvía de memoria en brevísimo tiempo lo que, á otros nada lerdos aun con la pluma, y papel en la mano hubiera costado muchas horas. Supongamos ahora, que á este ingenio notoria, y evidentemente acomodado para el cálculo se le hubiera forzado á estudiar la Teología, ó la Medicina; para mi tengo, que hubiera sido una tortuga, no hubiera dado un paso, y aun hubiera pasado plaza de rudo, é inepto para las letras.

Si lo dicho no convence, evidenciemos mas nuestra proposicion con otro hecho particular, que no dexé rastro de duda. Juan Huarte que escribió con bastante acierto en materia de ingenios, para probar que los muy rudos para una facultad suelen ser muy ingeniosos en otra, dice: "Yo á lo ménos soy buen testigo de esta verdad; porque entramos tres compañeros juntos á estudiar latin, y el uno lo aprendió con gran facilidad, y los demás jamas pudieron componer una oracion elegante. Pero pasados todos tres á Dialéctica, el uno de los que no pudieron aprender la Gramática, salió en las artes una águila caudal, y los otros dos no hablaron palabra en todo el curso. Y viniéndonos todos tres á oír Astrología, fué cosa digna de consideracion, que el que no pudo aprender latin, ni Dialéctica, en pocos dias supo mas que el propio Maestro, que nos enseñaba; y á los

»demas nunca nos pudo entrar. De donde espantado comencé luego sobre ello á discurrir, y filosofar, y hallé por mi cuenta que cada ciencia pedia su ingenio determinado, y particular, »y que sacado de allí, no valia nada para las demas letras."

La sinceridad, y llaneza de la narracion de este hecho bastaria para convencernos de lo que vamos probando, aun quando faltasen los innumerables exemplos que la diaria experiencia manifiesta á todos, especialmente á aquellos, que manejando los ingenios de la juventud, naturalmente han de conocer mejor sus propiedades, que los que los exâminan muy de corrida, y por encima. ¡Quánto no tienen que exercitar la paciencia aquellos Maestros, que se ven en la dura precision de enseñar á aquellos en quienes no se descubre la menor centella de ingenio para la facultad, que estudian! ¡Quánto tiempo se pierde diariamente en las Escuelas con perjuicio de los demas, únicamente con aquellos entendimientos rudos, y rematados, que se ven precisados por el capricho de los padres á ser Gramáticos, Aritméticos, Filósofos, Pintores, &c.! ¡Qué angustias, qué ansias, qué congojas de muerte no padece todos los dias un niño tierno, desdichado, y falto de talento, que entre castigos y amenazas oyó á su indignado padre la última, y fatal sentencia de que ha de ser Gramático aun á costa de su vida! Supongamos pues que este niño tiene sumos deseos de satisfacer á los de su inconsiderado padre. Que se tome duplicado tiempo, y redoble su afán, y trabajo para salir con el empeño. ¿Qué sacaremos en conclusion? Que despues de no salir Gramático, porque no tiene ingenio para ello, la república tal vez se pierde un insigne artífice.

ce, para lo que acaso le habia criado la naturaleza.

Esta ignorancia en graduar los ingenios de la juventud pasa tan adelante, que quita al Maestro la libertad de desengañar, como es su obligacion, á los padres de que sus hijos no tienen disposicion para aquella arte que enseña. Este desengaño, que para los padres es el favor mas digno de aprecio, hace tanta impresion en sus ánimos como si se les dixese la mayor injuria. Inmediatamente deducen una conseqüencia, que no tiene conexion ni aun remota con las premisas; pues infieren que se les tiene á sus hijos por necios, y faltos de todo talento. Si esta conseqüencia valiera, sería tambien legitima esta otra: *No tiene ingenio para la música; luego no tiene ningún ingenio.* Pero sucede tan al revés, que apenas se encontrará hombre alguno por rudo que sea para alguna facultad, que no tenga alguna disposicion, y talento para otra.

En la historia de Ciceron hallamos comprobada esta misma desigualdad de ingenios para todas artes. Cuenta Plutarco (1) que tenia docilidad para todos los conocimientos que se sujetan al entendimiento humano; pero sobre todo era tan apto para la eloqüencia, que no solamente iban sus padres á la escuela para admirar su prontitud, y facundia en perorar, quando no contaba mas que diez y seis años, sino que los jovencitos sus discípulos siempre le llevaban en medio, como dice Ovidio, honrando la superioridad de ingenio con que á todos aventajaba:

*Et mediis iuvenum, non indignantibus ipsis,  
Ibat; et interior, si comes unus erat.* Fast.  
lib. 5. v. 67.

(1) In præcep. civit.

Sin embargo de ingenio tan grande, de tantas luces naturales, y de tantos conocimientos, como adquirió, le decia tan mal la Poesía, que uno de sus versos fué objeto de la sátira de Juvenal:

*¡O fortunatam natam me Consule Romam!*

Sat. X. l. IV.

Ahora bien, si al ingenio de Ciceron, que en la Oratoria rayó hasta lo sumo, porque era acomodado para ella, se le hubiera forzado á la Poesía; hubiera lucido tanto? ¿hubiera hecho tantos progresos? Nunca hubiera pasado de un Poeta muy comun, y vulgar. Lo mismo que sucediera á Ciceron, si mudara del rumbo natural, acaece diariamente á infinitos ingenios, por no tener acierto en la eleccion. Quede pues asentado, y grabado en la memoria de los que quieren emplear fructuosamente su ingenio, aquel dicho del mismo Ciceron: *Quam quisque novit artem, in hac se exerceat.*

Los Padres, y los Maestros, que son los que manejan los ingenios, debian tantearlos muy escrupulosamente para encaminarlos por donde les inclina la naturaleza. Pues como un niño ni tiene libertad en la eleccion de la carrera, ni experiencia para atinar en lo que le conviene, esta obligacion debe ser únicamente de los que gobiernan esta edad. Y para remediar de alguna manera la ruina de tantos ingenios, y poner los medios mas convenientes, digo que discurrendo sobre este punto, he hallado dos cosas, dimanada la una de la otra, que sino son la raíz, y principio de este mal, contribuyen á lo ménos en no pequeña parte á su fomento, y propagacion.

Sea la primera que habiendo en todas las naciones cultas Universidades, Academias, Escue-

las, y Maestros de conocida habilidad para enseñar todas las artes mecánicas, y liberales con el mayor acierto, no hallo ni una tan sola donde se examinen los quilates de los ingenios humanos, y la inclinacion á lo que mas confronta con su naturaleza, para saberlos aplicar con toda seguridad y acierto. Si esto se llevase á debido cumplimiento, la misma experiencia nos haria conocer las ventajas grandes que produciria un proyecto, que tiene tanto enlace, y conexi6n con el aumento de las ciencias. El célebre Don Diego de Saavedra no se olvidó de poner entre los distintos empleos de su *República literaria* este de examinar ingenios: conocia muy bien la necesidad de este examen este hombre tan benemérito de las letras por las muchas producciones de su talento. "En medio de esta sala, dice, pendia una romana grande, y á su lado un pequeño peso. Con aquella se pesaban los ingenios por libras, y arrobas; y con éste los juicios por adarres y escrúpulos. Mas adelante á la luz de una ventana Hernando de Herrera con gran atencion cotejaba los quilates de unos ingenios con otros en una piedra de parangon, en que me pareció cometeria algunos yerros, porque muchas veces no son los ingenios lo que parecen á primera vista.

Si esta piedra de parangon se encomendase á Censores diestros, hábiles, y escrupulosos, que hiciesen un examen rigido de los ingenios de la niñez, no hay la menor duda, que á cada uno se le pondria al principio del camino, que debia seguir, y no se erraria tanto en la eleccion. El que no fuese acomodado para ciencias se le destinaria á las artes; y entre éstas al que descubriese ingenio para las mecánicas, á éstas, y no

á las liberales se le permitiria dedicarse. En una palabra á cada uno se le mostraria, como con el dedo, la manera de profesion en que podia, y debia emplear su ingenio con no menos aprovechamiento suyo, que utilidad de toda la república.

De lo dicho se infiere la segunda cosa, que dixé contribuía no poco á la ruina de los ingenios. Es á saber que tal vez de aplicarse tantos á las ciencias, y artes liberales depende el no lucir, y aun perderse muchos talentos, que en las mecánicas harian maravillas. Asunto es éste, que pedia un largo discurso, pero le tocaremos brevemente por no alargar demasiado el presente artículo. Algunos tendrán por ventura por extraña paradoxa el oír que el estudiar tantos como vemos las ciencias, y artes liberales no es conveniente á un Estado, República, ó Monarquía. Pero examinemos este punto sin pasion, y hallaremos que esta costumbre influye no poco en la decadencia de muchas artes, en que consisten las riquezas, y el nervio de un Reyno. Y sino ¿de dónde proviene la suma escasez de buenos artifices en las fábricas, en las imprentas, en los telares, y oficios mecánicos, sino del número excesivo de los que siguen la carrera de las letras? A un Reyno, á una República, á una Ciudad, que son cuerpos politicos, los hemos de considerar en todas las partes que los componen, comparativamente á los miembros del cuerpo humano. En el qual vemos tan bien distribuidas sus partes para los oficios, y usos de la vida humana, que no hay ninguna de ellas que pueda llamarse ociosa: si alguna está duplicada como los pies, manos, &c. es porque sencillos estos miembros, no se lograria la subsistencia del compuesto, que

es el hombre. Todos estos miembros de tal manera hacen cada uno su oficio, que no se arrojan, ni apropian el del vecino. Nunca vemos que los pies presuman cumplir con el ministerio de la cabeza, ni la cabeza se baxe á hacer el oficio de los pies. Si muchos miembros exerciesen en el cuerpo humano un mismo oficio; quiero decir, si muchos hiciesen de ojos, cabeza, &c. además de la confusion, que resultaría, harian falta notable para los demás ministerios.

El mismo sistema económico, que observamos en el cuerpo humano, debe haber en el político, si ha de estar bien servido, y gobernado. Unos miembros deben hacer de cabeza, otros de ojos: los primeros son los que gobiernan y dirigen á los otros miembros; los segundos los que alumbran, y sirven de guía con sus conocimientos, y luces para que no yerre la cabeza, y en estos está bien que se dediquen á las ciencias teniendo ingenio para ello. Otros que no nacieron para mandar sino para ayudar, y servir á la república con una influencia, digamos así, mas mecánica, deben únicamente emplearse en oficios mas humildes, quales son las artes mecánicas, tan útiles, y ventajosas, que son como las arterias, y tendones para mantener, y conservar las fuerzas, y el vigor de todo el cuerpo político. La salud, la vida, y robustez de dicho cuerpo depende de que ni falten miembros para todos los ministerios, que requiere su conservacion, ni para un oficio se junten tantos, que los demás queden mal servidos. Si todos, ó la mayor parte aspirasen á ser ojos, ó cabezas estudiando ciencias, y artes mayores el Estado quedaría sin fuerzas ni vigor. La unidad de la cabeza que la naturaleza estableció en el cuerpo humano, duplicando los demás miem-

bros de ahí abaxo que mantienen las fuerzas, nos demuestra que estará mejor servido el cuerpo político, quanto mayor sea el número destinado á las artes mecánicas, que á las ciencias.

Si miramos este punto á buenas luces, hallaremos, que la omision de él no solamente causa la decadencia, y abandono de aquellas artes, que constituyen el comercio, las manufacturas, y fábricas, sino tambien en la dependencia que tiene España de Reynos extrangeros con una suma pérdida, y extraccion de caudales, que nos llevan. Ellos al contrario han sabido unir con tanto primor estos dos extremos, que ni les faltan hombres sabios, que gobiernan, y llevan el timon de la república, ni carecen de buenos artesanos, y artífices, que han puesto las artes mecánicas en el estado mas florécente. A imitacion suya deberiamos emplear los buenos ingenios, que tenemos en el cultivo de ellas; con lo qual no sucedería el que innumerables despues de una carrera muy dilatada de estudios, ó no tienen oficio, con que subsistir, ó son unos profesores muy ruines, y de poco nombre en la ciencia que aprendieron sin tener ingenio para ella.

Ultimamente no quiero cerrar el presente artículo sin poner aquí una comparacion muy sensible, y casera; y por tanto de bastante fuerza para evidenciar el peligro que hay en violentar el ingenio de la juventud destinándole á estudios á que no se halla inclinada por la naturaleza. La comparacion no es mia, sino de Hipócrates; y es que como observan los prácticos en la agricultura cada tierra tiene proporcion con distinta semilla. Unas tierras hay que son por naturaleza tan acomodadas para trigo, ó cebada, que ninguna otra cosa producen; otras hay que de suyo

piden semilla de ménos fuerza, como las legumbres, porque para éstas solas y no mas tienen vigor. Ahora pues observamos diariamente una cosa, que es consecuencia de lo dicho. Si á la tierra, que no puede producir mas que legumbres la forzamos á que lleve trigo, ó se perderá la cosecha, ó será muy ruin, y poco á poco irá degenerando la semilla. Asi pasa con la semilla de las ciencias, y artes encomendada á un ingenio, que no tiene proporcion con ella: que por mas que se violente, nunca llegará á hacer grandes producciones á ménos que no tenga el vigor, ó fuerza que pide aquella facultad.

## ARTICULO VIII.

*El ingenio en todas las naciones es el mismo.*

**E**l ingenio del hombre ni es Español, ni Frances, ni Ingles, ni Italiano; quiero decir las prendas del alma, ó sus vicios no tienen ninguna dependencia, ni aun remota de las calidades del clima, que habitamos. Asi como sería temeridad afirmar que una nacion es mas, ó ménos virtuosa que otra por influencia del cielo, ó tierra en que habita, así tampoco podremos sostener que haya algun pais, ó clima que comunique mayor ingenio que otro á sus moradores. Creer que los ingenios humanos son fecundos por el suelo que pisamos es error; afirmar que unas naciones aventajan á otras en talento es vulgaridad, que toma su principio de falta de Filosofía. Solamente en las plantas, y animales que no recibieron de la naturaleza mas que una vida sensitiva, y vegetativa, podemos con alguna mas seguridad re-

conocer esta influencia del suelo donde se producen. Y aun en esta regla, que parece bastante universal, no dexan de hallarse bastantes excepciones. Busquemos los paises mas cálidos, y hallaremos, que producen algunos animales mas mansos, que las tierras húmedas, y aguanosas. Aun en las montañas del Reyno de Fez pais calidísimo se hallan leones tan mansos, que superan en mansedumbre aun á los perros de nuestra España. Para que por aquí se entienda que aun el carácter, y propiedades de los irracionales, que tienen mayor dependencia del clima, provienen de una tan grande multiplicidad de causas, que es menester una muy larga combinacion para conocer su origen. Si tanta variedad vemos en aquellas cosas, que tienen mas parentesco con el clima; ¿en las qualidades del ingenio, que tienen un nacimiento mas alto, con qué razon podremos afirmar que siguen la naturaleza del terreno?

Decimos pues, que á ninguna nacion podemos tratar de bárbara en las prendas del ingenio. Quiero decir, á ninguna por muy inculta que sea, podemos con algun fundamento negarle la capacidad de aprender. Si algunos pueblos son, y han sido infamados en la antigüedad con este nombre, solamente fué porque entre ellos no se cultivaron las artes. Los Romanos diéron aun mucho mayor extension á este nombre de barbarie, apellidando de esta manera á todos aquellos que no tenían origen de Latinos. Señálense los pueblos, que mas hayan pasado plaza de bárbaros entre los antiguos, y hallaremos que su ingenio en nada se distingue del de los demas hombres. Esto se conoce claramente en que luego que han comenzado á cultivar las letras, si no han aventajado, por lo ménos han manifestado, que su in-

genio en nada es inferior al de aquellos que los han impropereado, tachándoles de incapaces. Los Turcos, los Persas, los Indios, y los Japoneses, y han sido notados por de ningún ingenio por nuestros Europeos, no mas de porque tienen la desgracia de vivir en las tinieblas del error, é ignorancia del Christianismo. Este modo de argumentar es tan expuesto á grandes errores, quanto son falsos los principios en que se funda. Los que así concluyen negando el entendimiento á esta parte del género humano, no advierten dan en un error incomparablemente mas bárbaro, y grosero, que el concepto que tienen formado de semejantes naciones. Quando dicen que estos pueblos idólatras carecen de las luces, que son comunes á todo racional, no obscuramente dan á entender que la capacidad, ó ineptitud del ingenio va inseparablemente anexa á la religion que profesa. ¡Qué error tan grosero! Pongamos un exemplo para manifestar la debilidad de la Lógica, en que se fundan semejantes argumentaciones. El Africa, nacion que muchos entran en el arancel de las faltas de ingenio, fué en otro tiempo no solamente el centro de la Iglesia, sino una gran parte del teatro de la literatura; y al presente ha pasado á un estado tan contrario, que sola la ignorancia es la que se ha enseñoreado con pacífica posesion de aquellos vastos dominios. Mientras duró aquella época tan feliz, es muy dificultoso de averiguar si la Religion tuvo mayores incrementos, que las ciencias que allí florecieron, y los escritos que produjo aquel país. Ahora bien, si en esta parte del mundo no ha habido otra mudanza, y novedad que la de la Religion; con qué fundamento diremos que los que ahora la habitan, carecen del ingenio, que

manifestaron los que entónces la habitáron? Con qué razon reconocemos en aquellos disposicion para las ciencias, y á estos los hacemos estúpidos é incapaces? ¿Qué causa ha influido en la ineptitud, y falta de ingenio, que les atribuimos? Será bastante fundamento para afirmar, que se ha agotado en ellos el ingenio, el carecer de las escuelas, de los Maestros, del cultivo de las letras, que tuvieron sus abuelos? No: esto lo mas que prueba es, que son ignorantes, incultos, y faltos de los conocimientos, y ideas que las ciencias, y estudio comunican al hombre. Pero esto nada tiene que ver con las luces que á cada uno repartió la naturaleza. El P. Buffier en su libro, *Exámen des preiugez vulgaires*, copia el discurso, que hizo un Embaxador de Marruecos al gran Luis XIV. cuya eloqüencia, energía, y manejo en jugar todas las piezas de la eloqüencia, en nada era inferior á la de un Europeo puesto en una cátedra.

Que los pueblos de la China han sido notados de la misma incapacidad, lo demuestra aquel dicho comun, é infundado modo de hablar: *no dixera mas un Chino*. Con quan poca razon se haga esta comparacion injuriosa, lo acredita su notoria habilidad é ingenio para las artes y manufacturas, á que ellos se dedican. De su medicina puede decirse que es la mejor del mundo, su conocimiento y tino en las enfermedades y síntomas del doliente puede decirse que no tiene par entre los pueblos, que cultivan esta facultad. Lo cierto es, que si en la Europa que se precia de ingeniosa, se prescribiesen las rigurosas leyes, que ellos han puesto á sus Médicos para sacar de peligro á un enfermo, estoy firmemente persuadido, que mas de dos docenas de los nuestros ten-

drian que buscar oficio nuevo. Vamos á otra prueba que no es menor, ántes por el contrario los coloca sobre nuestros ingenios, que es su inventiva. Esta es tan grande, que la imprenta, pólvora, y aguja náutica, de cuya invencion se precia la Europa, no solamente tiene entre los Chinos épocas mas antiguas, como dice el erudito Feijóo, sino que algunos pretenden que su ingenio nos las comunicó á nosotros.

Y porque sería obra muy larga el recorrer todos los pueblos, que han sufrido contra toda justicia esta infame nota, no diré cosa ninguna en abono del ingenio de los Indios tenidos por tardos, y estúpidos, porque ya tomó á su cargo esta justísima defensa el Venerable é Ilustrísimo Señor Obispo Don Juan de Palafox. Unicamente diré que á estas, y semejantes naciones las ha graduado de ineptas, é ignorantes la ignorancia. Si algunos Historiadores nos pintan á los Indios con los colores mas toscos, y groseros, es únicamente porque entónces no se cultivaban entre ellos las artes, y ciencias que florecian en la Europa. Si entónces carecian del arte militar, y peleaban de monton, y sin órden, esto no prueba incapacidad, sino que no tenian ningun motivo de aprenderle, no habiendo padecido ninguna invasion en su terreno, que pacíficamente poseían. Aun en medio de esta falta de cultura, no dexaba de traslucirse en ellos unas luces mas que medianas, y un entendimiento bastante despejado por su modo de racionar. Las harengas, y discursos, que hacian algunos de aquellos Indios principales en sus ayuntamientos para animar á sus compañeros á sacudir, y rechazar á sus enemigos, quando los invadian; las trazas, y medios ingeniosos que usaban para sorprehender á los

conquistadores; los engaños, y astucias de que se valian ya para ofender, ya para defenderse, y que no se compadecen con la rudeza que se les atribuye, admiraron, y dexaron parados á nuestros Españoles. Sean los que hayan sido sus errores, é ignorancia de las cosas mas obvias á los Europeos, como algunos pretenden, siempre sacaremos, que esta tuvo principio en la falta de instruccion, la que ninguno saca del vientre de su madre. Luego que además de la noticia del Evangelio, se les infundiéron los conocimientos, y secretos de las artes, han acreditado, que son hombres como nosotros, y que entre Españoles antiguos, y modernos, si hay alguna diferencia de ingenios, será tan imperceptible, que se podrá pesar por escrúpulos. La falta de cultura no prueba privacion de ingenio. Si á doce niños de la nacion mas culta se les trasladase del seno de sus madres á una selva; en qué se distinguirían de los Japones, ó de los Caribes mas bravos? Quedarian sus ingenios tan sepultados en la materia, y tan embrutecidos, que mas parecería un rebaño de brutos, que hombres dotados de razon. Ultimamente los que á ésta, y á las demas naciones del mundo les han negado el ingenio injustamente, teniéndolas por negadas, y estúpidas, no han advertido, que puestas en la ocasion, y adocrinadas despues, han acreditado que qualquiera hombre puesto en qualquiera parte del mundo es racional; y que como dice Horacio,

*Nihil est tam ferum, quod non mitescere possit,*

*Si modo cultura patientem adcommodet aurem.*

Aun las piedras mas preciosas, y mas estimables nunca descubren los brillos, que en sí contienen, hasta que el arte les dá el último pulimento: entre tanto en nada se distinguen de un pedazo de tierra.

Los que admiten preferencia de ingenio de unas naciones sobre otras, hacen derivar esta diferencia del temperamento del país, que habitan, diciendo, que el húmedo y aguanoso produce ingenios pesados, y el seco, agudos, prontos, y penetrantes. Examinemos con un poco de atención semejantes razones, y hallaremos quánta poca sea toda su fuerza; hallaremos quanta inconsequencia sea echar cimientos tan débiles, y terrenos para fundar las habilidades del alma. Discurrir de los dotes, y prendas racionales con tanta baxeza, y grosería, es, si mi juicio no es desacertado, hacer una injuria muy grande á nuestra alma; y colocarla poco ménos que en la ínfima categoría de las plantas, que siguen en todo las propiedades del terreno donde se produxéron. Esta opinion, que siguió, ó por mejor decir, inventó Aristóteles, y abrazó Juan Huarte en su *Exámen de ingenios*, no me persuado va ajustada á las leyes de una escrupulosa Metafisica y debió tener su fundamento en que Aristóteles Griego de nacion, vió que en Grecia país cálido hubo mas ingenios, y florecieron las ciencias en su tiempo mas que en ninguna parte del mundo. Tener entónces las ciencias, y artes estado mas floreciente en Grecia que en otros países, no prueba ventaja de ingenio, sino mas cultivo, y estudio de estas facultades. ¿Qué diría Aristóteles si viera al presente su propio país, que entónces era el teatro de la sabiduria, lleno de maleza, y ocupado de las mas espesas tinieblas

de ignorancia? ¿Qué diría si viera esta catástrofe, y monstruosa transformacion del país mas ameno, y fértil por el cultivo de las artes en un erial el mas estéril, é infecundo? Si viera que otros países mas húmedos, y aguanosos que el suyo han robado á la Grecia el riquísimo tesoro de las ciencias, dexándole únicamente su temperamento calidísimo. ¿Adónde se huyéron aquellos ingenios de su Grecia tan floreciente? *Si permaneciendo un ente en su mismo ser, sus propiedades deben ser las mismas*; cómo, siendo el temperamento de la Grecia el mismo, que veinte y dos siglos ántes, no brillan ahora los ingenios, que en su tiempo? A vista de unas razones tan poderosas, y de tanto peso, y de un estado tan floreciente como han tomado las ciencias desde entónces acá, mudaría sin duda de opinion, no atribuyendo al temperamento del clima la qualidad de los ingenios, que con muy corta diferencia, si es que hay alguna, son, y han sido los mismos en todo tiempo, y en qualquier parte del mundo. ¿Qué puede decirse contra estas demostraciones?

Pero sigamos, aunque por breves instantes la opinion de Aristóteles, de que la calidez, y sequedad del país contribuye á levantar el ingenio, para que veamos á quantos abismos, y precipicios nos conduce dicha sentencia: sentemos esta premisa, é inmediatamente se sigue esta serie de falsas consecuencias. *El Japon tiene ingenio mas agudo que el Ingles. El Holandes es mas estúpido que un Tunecino. El Veneciano rodeado, y casi sepultado en el agua no es ni la mitad de ingenioso que un habitante de la Libia, tostado de los ardores del sol. Un Etiope, un Hottentote, un Berberisco hará incomparablemente*

*mas progresos en las ciencias que un Español, que un Italiano, que un Frances.* ¿Y quién ha hecho esta experiencia? ¿Quién ha visto en una misma Universidad juntos al Etiope al Español; al Hotentote al Italiano; al Berberisco al Frances, para conocer la superioridad de unos ingenios sobre otros? Si valiera arguir por las pruebas que unos, y otros nos dan de su ingenio, daríamos seguramente la preferencia á los últimos, no á los primeros. Demas de esto si el temperamento cálido de las regiones, que habitamos influye en la viveza del ingenio ¿quién no tendria al Veneciano rodeado de agua por todas partes, por el hombre mas rudo, é inepto del mundo para las obras del alma racional?

Una sola cosa no nos atrevemos á negar, porque se funda en la misma experiencia diaria, y es, que el aire, que respiramos, los manjares y aguas con que nos alimentamos, y en una palabra las propiedades del clima, y temperamento de la region, que habitamos, influye tan sensiblemente en la constitucion del cuerpo, que de aquí dimana ser unos mas ó ménos fuertes que otros; mas, ó ménos ágiles; de mayor ó menor robustez; de mayor ó menor delicadeza de miembros. La razon de todo esto es que conviniendo el cuerpo animal con las plantas en la vida vegetativa, sigue necesariamente como aquellas la naturaleza, y propiedades del alimento, y del suelo en que se crian: esto por una razon bastante universal. Y si en esta parte queremos ser algo indulgentes, lo mas que podemos conceder es, que siendo muchas las diferencias de ingenio atendidas las tres facultades del alma, memoria, entendimiento, y imaginativa, lo mas, digo, que podemos conceder, es que segun el temperamen-

to mas ó ménos húmedo, ó seco, sobresalga el hombre en alguna manera de estos tres ingenios con preferencia á los demas. Pero afirmar universalmente que un clima húmedo produce ingenios pesados, y una region cálida ingenios agudos, y sobresalientes, esto no quadra, ni se ajusta con las escrupulosas leyes de una buena Lógica.

Ahora me ocurre, que contra la igualdad de ingenio que hemos sentado en todo el género humano, podrá alguno oponer, que las artes y ciencias están en cierto modo tan vinculadas cada una á distinta nacion, que en algunas de ellas aventajan unas á otras. De donde proviene que segun aquel comun, y tan sabido parangon de los ingenios de las naciones, al Español se le hace Teólogo; al Ingles Filósofo; al Italiano Arquitecto; al Aleman Jurista; al Frances algo de todo. Aunque demos de barato que el Aleman Juan Zahn que hizo este cotejo, no solamente tenia ya hecho un exámen escrupuloso y de largo tiempo sobre las luces naturales, y prendas del alma de cada nacion, sino que mantuvo la balanza en su fiel, nada de lo dicho se opone á lo establecido al principio de este artículo. Aventajar una nacion á otra en alguna ciencia, ó facultad no prueba superioridad de talento universalmente, sino solamente en aquella arte que tiene mas parentesco, y conformidad con el genio, y naturaleza de cada uno, ó en que está mas exercitado. Para el logro de una arte, ó ciencia han de concurrir necesariamente tres cosas, naturaleza, arte, y exercicio. La naturaleza nadie sino Dios la puede comunicar al nacer el hombre, y es aquella innata disposicion para una cosa, que uno sacó del vientre de su madre. Y vale tanto, como ya queda dicho, esta particu-

lar inclinacion, que si falta, en vano se fatigará qualquiera en adquirir una facultad, aunque esté oyendo sus preceptos toda la vida de los maestros mas consumados. El arte con sus reglas adiestra, y endereza la naturaleza, corrigiendo los defectos que cada uno tiene, como se vió en Ciceron, y Demóstenes respecto de la eloqüencia. Por donde sabiamente nos advierte Horacio, que ingenio sin arte no aprovecha, arte sin ingenio es inutil:

*Naturá feret laudabile carmen an arte,  
Quasitum est: ego nec studium sine divite  
vena,*

*Nec rude quid prosit, video, ingenium: alterius sic*

*Altera poscit opem res, et coniurat amice.  
Arte Poet.*

En caso de faltar una de estas dos cosas, mas vale que falte el arte, que la naturaleza segun el pensamiento de Ciceron; pero si el hombre llega á juntar ambas á dos cosas, seguramente hará maravillas, qualquiera que sea la ciencia que emprenda. *Etiám illud adiungo, sepius ad laudem, atque virtutem naturam sine doctrinâ, quam sine naturâ valuisse doctrinam. Atque idem ego contendo, cum ad naturam eximiam, atque illustrem accesserit ratio quedam, conformatioque doctrine, tum illud nescio quid præclarum, ac singulare salore existere.* Pro Archia. ¿Y qué diremos si á la naturaleza, y preceptos del arte acompaña el exercicio? Con él se adquiere facilidad y prontitud en pensar, y no pocas veces se vencen dificultades, que parecen insuperables, y que uno sacó de la naturaleza. Sirve de tanto el exercicio, y práctica en las obras del ingenio, que lo que al principio parece imposi-

ble de conseguir, se nos hace muy llano, como dice Virgilio aludiendo á esto mismo: *adeo à pueris assuescere multum est.* Georg. 2. 272.

Esto supuesto, ya es muy fácil de conocer porque unas naciones notablemente aventajan en alguna facultad á otras, á las que no les falta ingenio para la misma. O sea el temperamento particular de cada una, ó la mayor utilidad, que les estimula á emprenderla, y cultivarla, ó finalmente el mayor exercicio, y práctica que en ella tienen, ello es evidente que hay naciones en la Europa, á quienes las demas reconocen ventaja en ciertas habilidades. Decir Ingles, y buen marino todo es lo mismo. ¿Pero de dónde proviene que el Ingles, y no otra nacion hace á las demas esta ventaja? ¿De dónde nace que esta nacion se ha alzado con el cetro, y señorío del mar? La situacion en que se hallan, de no poder salir de su patria sin pisar el agua, es la que les ha obligado á considerar la marina como la principal ocupacion digna de todo su estudio, saltando al agua casi desde la cuna. El sobresalir esta misma nacion mucho mas que los Españoles en el conocimiento de las artes mecánicas, en que sin disputa ninguna son habilísimos, aunque pueda provenir de otra causa, como diremos adelante, tiene tambien otra muy inmediata que es la miseria, y necesidad. No hay cosa que mas influya en el abandono de muchas artes en algunos pueblos, ni que mas entregue á los hombres á una vergonzosa desidia, que la abundancia, y fertilidad del terreno. Esta misma abundancia, que colma al hombre de todo género de frutos de primera necesidad; y que en cierto modo le da el señorío, y mando de los demas, al paso que le provée de todo lo necesario para su subsisten-

cia, y engrandecimiento, le engrie, le ensoberbece, y le encumbra en tanto grado, que se desdenea, y tiene á ménos baxarse al cultivo, y exercicio de las artes humildes, y mecánicas. La decadencia que tienen en España dichas artes, no nace de falta de ingenio, sino de sobra de opulencia. Y no es menester tener mucho conocimiento de lo por venir, para pronosticar que siempre quedarán en el mismo estado, porque siempre durará la causa. El ingenio Español no se ha de fondear dentro de su país: es necesario trasladarle á otro, donde la necesidad le ponga como en prensa, y le obligue á dar el jugo de sus producciones. Voy á dar un argumento muy claro, y convincente de esto mismo, para que nadie piense que estas son razones metafísicas, nacidas de una imaginacion acalorada. La extinguida Compañía, que tantos ingenios ha producido, los tenia muy buenos en España próximamente ántes de su ruina; pero todos saben, que dichos ingenios, no solamente no hacian ruido con sus escritos, pero ni aun siquiera se manifestaban. Era menester que se viesen en alguna estrechez, como la aceituna, para que se conociese la substancia, que encerraban. Así se ha visto, y vemos que es mucho mayor el lustre, y honor que han dado á su patria en corto tiempo desde su caída los Jesuitas Españoles, que en todo el tiempo anterior. Aun la misma Italia que ha gozado de sus luces mas de cerca, ha admirado aquellos ingenios, que ántes ni aun merecian su consideracion. Tan propio es de todas las fuerzas naturales explicarse mas, quando algun contrario les asalta.

El suelo grueso, y fértil de nuestra Península, así como nos colma de riquezas, aun para

derramar abundantemente sobre las demas naciones de la Europa, así tambien nos empobrece las artes mecánicas, teniendo tan á ménos dedicarnos á ellas, como si fueran propias de esclavos. Al contrario los Ingleses, y otros muchos pueblos de Europa, que no gozan de un terreno tan fértil y abundante como el nuestro, se ven en la dura necesidad de cultivar estas artes sopena de perecer; fundando ellos sus mayorazgos en estas habilidades, quando los nuestros consisten en grandes dehesas, y posesiones que nos hacen ociosos. Muchos, que no han atinado con esta causa, que es la principal, han pretendido tachar de tardos, y pesados para estas artes á los ingenios Españoles, solamente porque no llegan en ellas á la habilidad de los extranjeros. Pero aun estos mismos nos han hecho el honor de confesar nuestros ingenios, conociendo al mismo tiempo que el no padecer nosotros tanta necesidad, ha sepultado innumerables talentos, que produce la España. En las prendas del alma en nada somos inferiores á ellos, pero es necesario confesar en obsequio de la verdad, que somos ó mas arrogantes, ó mas perezosos, ó uno y otro.

Para que mas claramente se conozca la fuerza de lo que vamos probando, insinuaré una prueba muy convincente. Qualquiera conoce, que en clase de Españoles, igualmente lo son los Catalanes, Valencianos, Andaluces, Castellanos, Vizcainos, Navarros, y los demas que componen nuestra Península. Pero aunque todos tienen ingenio, ¿quánta diferencia no encontramos en todos ellos? Quán distintos en la aplicacion? Quén negará la ventaja que algunos de estos pueblos hacen á los otros en industria, y cultivo de las artes mecánicas? Discurremos sobre el estado que

estas tienen en cada una de estas Provincias, y hallaremos el flaco puntualmente en aquellas, que gozan de un terreno mas fecundo; y que solamente se cultivan con mas esmero y aplicacion en aquellos pueblos, cuyas producciones, y cosechas no bastan para mantener, ni aun la tercera parte de sus habitantes: para que por aquí entendamos claramente que no la mayoría de ingenio, sino la necesidad, y miseria es la que hace florecer las artes en algunas naciones, provincias, y pueblos con preferencia á los demas: y que por una consecuencia muy legitima no podemos tachar de ruda á ninguna nacion, porque no sobresale en aquellas facultades, á que no se dedica.

## ARTICULO IX.

*Disposicion, y buen temperamento del cerebro para el ingenio.*

**A** las dos distintas naturalezas, de que se compone el animal racional, que son alma, y cuerpo, corresponden otros dos generos de obras, que son espirituales, y corporales: aquellas propias de la potencia inmaterial, estas de la corporea. Estas potencias cada qual en su genero necesitan de sus organos, é instrumentos para que salgan rectas sus operaciones. Así vemos que la potencia de la vista debe estar bien organizada para no errar en los objetos, que se le presentan; y á proporcion que se altere la constitucion de este sentido, será mas ó ménos grave el yerro que cometa. El oido en tanto percibe los sonidos, y sabe hacer distincion entre el grave, y el agudo, en quanto el tímpano tenga su natural dis-

posicion. Finalmente todas las potencias, y sentidos corporales harán fácilmente sus operaciones, si los músculos, y nervios de que se aprovechan como instrumentos, conservan aquella rectitud, y tension natural que la potencia necesita. Esta Filosofia, que nadie ignora, y esta dependencia, que precisamente tienen las potencias de los organos de que se valen, nos hará venir en conocimiento de lo que pasa allá dentro de las potencias del alma, donde se descubre el ingenio del hombre.

Tres operaciones distintas tiene nuestra alma, á las que se reducen como á primeras causas todas las producciones del ingenio humano. El alma raciozina, imagina, y se acuerda; cuyas potencias correspondientes llaman los Lógicos entendimiento, imaginativa, y memoria, ó reminiscencia. En todas ellas, como hemos dicho hablando de las potencias corporales, se requieren sus organos, é instrumentos para que sus obras salgan acertadas. Veámos pues ahora como el cerebro ha de tener buena organizacion, sopena de que las obras del alma salgan imperfectas, y torcidas.

Antiguamente quando toda la Filosofia se reducía mas á opiniones particulares, que á razones, y hechos de experiencia, corria entre otros muchos el error de que el alma exercia sus operaciones con el corazon, donde ponian de comun consentimiento la residencia de ella. De aquí provino, que este miembro del cuerpo humano se tuvo por mucho tiempo por el mas noble y generoso, y como el depósito de todas las virtudes, y vicios del alma. De aquí es que aun la divina Escritura, acomodándose, como en otras muchas cosas, á esta opinion, y Filosofia vulgar, unas veces entiende, y explica la parte su-

perior del hombre baxo la expresion de *corazon*, otras le atribuye á esta parte la ciencia y sabiduría, como claramente parece por aquellos modos de hablar, *corazon sabio*, y *entendido*. Pero despues que la razon, y la experiencia han quitado aquel negro velo, que encubria éste, y otros muchos errores, que eran como hereditarios en las escuelas, se ha colocado el asiento, y residencia principal de nuestra alma en el cerebro. Por lo que ninguno, que tenga el nombre de Filósofo, podrá en la era presente poner en duda una cosa tan evidenciada con hechos innumerables. Por manera, que así como, atendida la facultad vital, tenemos al corazon por la parte principal del hombre, así tambien atendida la racional, reconocemos al cerebro por la mas necesaria. Esto asentado, ya será fácil de entender, que el no tener algunos ingenio para ninguna ciencia, aunque estos son muy raros, nace de no lograr aquella organizacion en el cerebro, que piden las facultades del alma.

Quatro condiciones pienso yo que deben acompañar á la substancia interior de la cabeza. 1.<sup>a</sup> Buena organizacion, y contextura. 2.<sup>a</sup> Union de partes. 3.<sup>a</sup> Que ni el calor sobrepuje á la frialdad, ni la humedad á la sequedad. 4.<sup>a</sup> Que conste de partes sutiles y delicadas. A estas quatro calidades podemos añadir como la principal, que su substancia sea en bastante porcion. Expliquemos con alguna mas extension cada una de estas propiedades, para mayor inteligencia de lo que vamos probando del temperamento para el ingenio. La buena organizacion en las partes del cerebro es tan importante para las operaciones del alma, como la del cuerpo para el exercicio de las potencias exteriores. No resulta ménos monstruosidad

en los conceptos del alma, quando el cerebro pierde su contextura, que la que vemos en la figura del cuerpo por el trastorno de sus partes. Por eso vemos, quan prudente anduvo la naturaleza en defender esta tan necesaria parte del cerebro, como lo hizo con el corazon. A éste le asentó en el centro del cuerpo humano, guarneciéndole por todas partes con un muro, y fábrica tan firme, como son las costillas; dispuestas no como quiera, sino en forma de bóveda, para resistir á qualquiera golpe que pudiera ofenderle. Al cerebro, que es tan necesario para las operaciones racionales, como el corazon para las de la vida, le colocó en la parte mas elevada, y ménos expuesta á las impresiones de los cuerpos exteriores. Y no contenta con esto la naturaleza, le rodeó de una materia tan consistente que pudiera resistir á los golpes mas violentos, qual es el cráneo, que entre todas las partes del cuerpo humano es la mas dura, y sólida; pues vemos que despues de disuelta esta máquina, todo el cuerpo y aun los mismos huesos prontamente se deshacen en polvo, pero este cráneo, y bóveda con que el cerebro está guarnecido, resiste á la corrupcion por muchísimo espacio de tiempo.

Una de las mayores pruebas de lo necesaria que es esta organizacion de la substancia interior del cerebro, es que á la menor impresion violenta que padezca, se desbarata todo el concierto de las ideas, y conceptos del alma por la alteracion que resulta en aquella substancia delicada. Principalmente sucede esto quando en la primera edad del hombre recibe la cabeza algun golpe, ó contusion vehemente, pues trae tan malas consecuencias, que suelen durar toda la vida; porque entonces ni el cerebro está aun bien fortificado, ni

el cráneo ha tomado la dureza, y consistencia necesaria. De aquí nace, que como vemos todos los días, una enfermedad de cabeza, si es grave, un recio golpe, una caída en que padece la cabeza, basta para inutilizar al niño todo el discurso de su vida las operaciones intelectuales. ¿Qué otra sino ésta es la causa de que muchos quedan como parados, insensatos, y dementados aun despues de un largo número de años? ¿De dónde proviene que algunos no pueden ocuparse en ningun estudio, aunque de poca intension, sino de alguno de estos accidentes de la edad tierna, en que perdiéron la buena organizacion del cerebro? Por tanto deben precaverse con el mayor cuidado, principalmente en la infancia, aun las menores contusiones de la cabeza, que alteren la composicion interior. Defender á los niños la cabeza, es en cierto modo conservarlos el ingenio.

La segunda condicion diximos que era la union de partes del cerebro. Si la cera, ó materia en que grabamos una figura, no tiene union, y continuidad de partes, aun quando se grabe la figura, saldrá muy disforme, y desbaratada. Si estampamos una lámina en varios trozos de papel, que no forman un todo continuo, la figura no aparecerá como una; en un trozo se verá la cabeza, en otro los pies, en otro un medio cuerpo, &c. y desunidos que sean, nunca formaremos idea cabal del objeto que la imágen representa. Lo mismo pasa en la desunion de partes del cerebro, donde se graban las ideas que son el fundamento de nuestros discursos, y operaciones intelectuales. Supongamos que dicha substancia carece de continuidad de las partes que la componen; bien podrá tal vez pintarse la idea, ó imágen del objeto, pero estas ideas nunca tendrán aquel enlace, y

conexion, que pide un juicio perfecto. Esta es la causa de que unos son mas desbaratados que otros en sus discursos: y aunque muchos esten fecundados de ideas, como estas no tengan entre sí union, ni conveniencia, se conocerá el defecto al tiempo del raiocinio, porque como las partes donde se grabáron, andan desunidas, nunca será tan fiel esta representacion, como si guardaran la union y continuidad necesaria en donde se pinta la imágen para que salga cabalmente representada.

La buena mezcla del calor, y frialdad, de humedad y sequedad es la tercera disposicion, que hace al cerebro acomodado para el ingenio. Nadie ignora, que siendo el cerebro la parte que mas trabaja en el hombre racional, así como el estómago en la parte animal, una y otra necesitan de un moderado calor para sus operaciones; y no es ménos el vigor que el cerebro recibe con el calor para la viveza, y prontitud de los discursos del alma, que el que comunica al estómago para la digestion, y distribucion del alimento, en lo que consiste toda nuestra vida. Y dixe calor moderado, porque quando es excesivo, no ménos arrebatá, y trastorna las obras del ingenio, que el cocimiento de la comida en el estómago. La vida del hombre depende en tanto grado del calor, que el término de éste es el principio de una muerte segura, pero aunque necesario, se ha de mantener dentro de aquellos términos que bastan para exercer las operaciones vitales, y nada mas. Tanto calor puede sobrevenir al corazon, que dilatándose sobre manera, no quepa dentro del pecho, y nos ocasione la muerte. Lo mismo acaece al cerebro demasiadamente acalorado, como se ve en alguna questão enredosa, en la operacion de algun problema dificultoso, que si sube de punto el calor,

queda débil y desmayado el cerebro, y entonces es necesario dexarle descansar, y que se refresque, pues de lo contrario en pocos años inutilizamos el ingenio. Esto mismo se ve en los que tienen exceso de calor en la cabeza, que á dos horas de estudio, queda tan quebrantada, que no puede proseguir, so pena de adolecer de continuos achaques, de dar en una continua vigilia, y aun en locura.

Al contrario, aquellos que no tienen naturaleza tan fogosa, no padecen tanto cansancio en el cerebro, ni se fatigan tan pronto con la intension en materias de estudio. Pero hay algunos que por el extremo opuesto, tienen el cerebro tan frio, y de tan poco vigor, que no pueden formar un discurso, ó racionio perfecto, ni adelantar un paso por sí mismos; y como la imaginativa necesita de cierto punto de calor para sus obras, á estos tales que son de una naturaleza muy fria, no hay que pedirlos inventen nada de nuevo, porque carecen de inventiva. Si estos ingenios saben alguna cosa, es porque todo se lo han de dar hecho, y mascado, como se suele decir. Semejantes hombres contentense únicamente con vivir, que no harán poco, y no se pongan á ciencias, ni artes, porque no adelantarán nada, ni saldrán jamas de unos conocimientos muy medianos. El ingenio de estos es muy semejable á aquellos estómagos tan débiles, y de tan poco calor, que no pueden cocer un alimento muy moderado. La demasiada humedad de cerebro daña tambien no poco á la viveza del ingenio. En el artículo siguiente probaremos que el cerebro muy húmedo, y aguanoso no es acomodado sino para la última manera de ingenio, que es la memoria, y que al paso que ésta se aumenta en el hombre, suele

baxar el entendimiento, é imaginativa, que son mas necesarias.

Pero lo que mas perjudica á los buenos ingenios, es tener el cerebro muy craso y de partes muy pesadas: semejante temperamento es el mas contrario á las producciones del alma. Al contrario un cerebro, cuya substancia se compone de partes ágiles, sutiles, y delicadas arguye ingenio vivo, y penetrante, y que el alma no se halla, digamos así, sepultada en la materia. Y como el cerebro sigue por lo comun la naturaleza, y temperamento del cuerpo, no hay cosa mas contraria á la parte racional, como estar el alma enterrada en un cuerpo de mucha pringue, y crasitud. Quando esto sucede se encrasan, y embotan los espíritus animales, y por una consecuencia muy legítima se pierden las fuerzas del ingenio. A los que pretenden ser sabios, y exercitar con utilidad su ingenio, no les conviene estar muy cargados de carne, siendo muy constante verdad, que quanto excede en el hombre la animalidad, tanto decae la parte racional. No pretendemos con esto asentar una regla tan universal, que no tenga alguna excepcion, mas con todo eso la experiencia muestra que la mucha pesadez, y grosura de las carnes encrasa sobremanera el cerebro; y siendo éste el instrumento, y órgano de que se vale nuestra alma para sus discursos, y racionios, será el ingenio tanto mas delicado, quanto el cuerpo tenga ménos pesadez, y grosura. Lo qual me parece que dió motivo á Persio para decir:

..... *Magister artis, ingenique*

*Largitor venter.* Prol. v. 10.

Como quiera que sea, la amistad, y buena correspondencia que el estómago tiene con el

celebro en la agilidad, ó pesadez dió motivo á aquel dicho comun: *crassus venter generat crassum intellectum*. Demos sino una vuelta con la consideracion á toda la naturaleza sensitiva, y hallaremos, que aquellos animales de mayor grosura, y de carnes mas pesadas son los ménos astutos, y de mucho mayor estolidez que los demas, como lo vemos en el asno y el cerdo; por donde Crisipo dixo de este último que habia recibido el alma de la naturaleza en lugar de sal, para que el cuerpo no se corrompiese. Y no debió ser en vano el haber esta colocado al cerebro en la parte ménos carnosa del animal, que es la cabeza.

Sucede otra cosa muy particular en el hombre, y no menos digna de la consideracion de un Filósofo; y es, que á ninguno entre todos los animales dió la naturaleza mayor substancia en el cerebro. Es cosa que pone admiracion el ver que como diariamente se observa en las disecciones anatómicas, aunque juntemos los sesos de dos bueyes los mas corpulentos, no igualan á la cantidad de cerebro, que le cupo á un solo hombre; tanto es lo que el alma necesita de esta parte para exercer bien las operaciones del ingenio. Observase tambien que aquellos animales, que mas imitan la prudencia, y sagacidad del hombre, que en los brutos llamamos *solercti*, á proporcion que crecen en estas habilidades, tienen mas abundancia de sesos, como son la zorra, el perro, la mona, y el elefante. De éste cuentan los naturalistas maravillosas propiedades, y mil prodigios de su conocimiento. El cerebro es el depósito de las ideas, de que se vale el alma para formar sus conceptos, y racionios; y como el hombre es capaz de infinitos conocimientos, y su discurso no reconoce limites, le proveyó la natu-

raleza de una substancia de cerebro de suficiente cantidad, para que tuviese materia donde se grabasen las imágenes de los objetos sensibles, que son como los materiales para las obras del ingenio. De aquí proviene, que por una legitima consecuencia del mucho cerebro inferimos siempre la mucha capacidad de entendimiento. ¿Qué mas? aun de la contextura, y disposicion exterior de la cabeza sacamos por lo comun argumento para probar en el hombre habilidad en las ciencias. Entre las diversas configuraciones que puede tener, la mejor es que no sea perfectamente redonda, sino que tenga por los lados un poco de depression; de manera que la frente aunque debe ser ancha, y despejada, tenga algun poco de convexidad, recibiendo esta misma disposicion la parte posterior de la cabeza, que se llama colodriillo. Esta configuracion se entenderá mejor tomando una bola de masa, ó cera, y comprimiéndola un poco igualmente con los dedos por ambos lados, y nos dará la figura que debe tener la cabeza del hombre ingenioso. Semejante depression arguye desde luego reunion, y continuidad en las partes del cerebro, lo que no sucede en los que son de eabeza redonda.

Por lo que hace á su magnitud no nos parece poderse fundar argumento evidente de mayor, ó menor ingenio. Muchos son los que siguiendo á Galeno, estan de parte de la cabeza grande, como prueba de grande entendimiento. Aristóteles al contrario, quiere que la cabeza tire á pequeña, á lo ménos que no sea muy abultada. El fundamento que movió á Galeno á seguir esta opinion, no dexa de tener alguna solidez: y es que si observamos bien al hombre relativamente á los demas animales, es el que tiene mayor ca-

beza comparada con lo restante de su cuerpo. Una, y otra opinion se funda en razones tan inciertas y equivoacas, que la experiencia unas veces favorece á unos, y otras á los otros. Y cierto que en estas cosas, que pertenecen á la Filosofía natural, la experiencia tiene el primer lugar, con la que si se junta la razon, hace argumento demostrativo. Vemos, y yo he visto niños de mucha cabeza, que no descubren ningun ingenio, ó no muy grande; y no faltan otros que en una cabeza pequeña encierran mucho talento. La magnitud de las cosas engaña no pocas veces, quando guiados únicamente de ella, queremos graduar su virtud. Tendamos la vista sobre la naturaleza. Hay cierta casta de limones que en doble magnitud que otros, no tienen la mitad de agrio; y vemos otros que teniendo poco canteo nos dan mas agrio y substancia, y estos son los mas estimados. No de otra manera; si el ser grande la cabeza depende de mucho cerebro, podemos inferir que la magnitud corpulenta arguye ingenio sobresaliente; pero si la grande cabeza nace de mucha carnosidad, abomino de cabezas grandes. Un grano de pimienta; qué digo un grano? un atomo suyo en un volumen tan pequeño tiene incomparablemente mas actividad que una calabaza, un membrillo, &c. Motejaba uno á cierto hombre de humor de tener la cabeza pequeña, y por lo mismo de no poder tener mucho entendimiento; á lo qual agudamente respondió: *No dudo, amigo, que si los dos llenamos nuestras cabezas de sabios y útiles conocimientos, siempre me aventajaras en sabiduría; pero desgraciado de tí si llegas á ocuparla de necedades, y preocupaciones, que entónces serás el hombre mas necio del mundo.* La incertidumbre y poca seguridad, que en

esta parte nos ofrece la naturaleza no nos permite señalar regla cierta, é indubitable. Aun lo que hemos dicho de las demas señales, y caracteres del ingenio, no pretendemos se nos admita como verdades incontrastables, porque en ello hemos tenido consideracion á lo que nos presenta la experiencia de ordinario, y las mas veces.

## ARTICULO X.

*¿Qué temperamento de cerebro se requiere para la memoria, entendimiento, é imaginativa?*

Ciceron en su libro de *divinatione* explica la naturaleza del hombre diciendo: *animal providum, sagax, multiplex, acutum, memor, plenum rationis, et consilii; quem vocamus hominem.* Esta definicion descriptiva del hombre nos demuestra todas las potencias racionales de que se vale nuestra alma en las obras del ingenio. La primera y mas comun facultad del hombre es la memoria, la segunda el entendimiento, la tercera la imaginativa. Cada una de ellas de tal manera necesita de su temperamento particular en el cerebro, que segun él hemos de medir la habilidad de la potencia, ó manera de ingenio, que le corresponde. Así que muchos pretenderán saber la causa oculta y secreta de donde proviene que algunos están dotados de una memoria casi milagrosa, y al mismo tiempo tienen cortísimo entendimiento, y ninguna imaginativa: otros tienen un entendimiento muy agudo y perspicaz, discurren y racionan con bastante acierto, pero les cuesta mucha dificultad el aprender de memoria: otros finalmente hay que aunque el entendimiento en ellos no sea muy subido, ántes al contrario muy

ruin, y rematada la memoria, con todo eso en las obras de imaginativa descubren tanta invencion, y tan feliz, que pone á qualquiera admiracion. Señalaremos pues ahora en particular la causa de esta diferencia, y de donde pueda provenir que teniendo todos los hombres sus cinco sentidos, y como suele suceder, en rectitud, y buena disposicion, teniendo otrosí los mismos órganos interiores, de que el alma se vale para perfeccionar sus obras, siendo vuelvo á decir esto igual en todos, son tan desiguales los ingenios de los hombres. Lo que no causa ménos admiracion que el ver como las mismas ruedas, cuerdas y resortes de un reloj den horas tan diversas. Pues de esto vamos á señalar la causa, la qual conocida cesará nuestra admiracion. Y aunque ya en otro lugar tocamos este punto, nos detendremos en señalar ahora la razon que para ello hay. Y siendo el cerebro el órgano inmediato de todas estas obras, dentro del mismo encontraremos la razon de esta variedad que es el temperamento particular que corresponde á cada manera de ingenio.

Comenzando pues por la memoria, sabida cosa es que por ella nos acordamos de lo pasado por medio de las imágenes que imprimiéndose en el cerebro están presentes á nuestra alma. Quanto mas blando sea éste y mas docil para recibir la impresion de las imágenes, ó representaciones de los objetos, tanto mas sobresaliente será la memoria. La mucha humedad en el cerebro es la causa de su docilidad, y blandura para impresionarse de estas especies, que son el principio de los conocimientos humanos; y de aquí nace que el que tenga mas abundancia de humor, tendrá en mas alto grado esta primera manera de ingenio. Al contrario aquellos que son de natu-

raleza árida, y seca, experimentan mucha dificultad en aprender, por la que hay en que se impriman en su cerebro las ideas materiales de los objetos. De este modo se satisface á aquella duda, que pone Aristóteles en el quarto problema donde dice: *¿Por qué los jóvenes naturalmente tienen mas memoria que los ancianos?* Yo ciertamente no hallo otro argumento con que probar esto, sino con decir que los jóvenes, y los niños abundan mas de humores, y tienen mas blando el cerebro; pero los ancianos, cuyas partes se van encogiendo, y arrugando con la edad, llegan á tal sequedad de cerebro, que ya es imposible grabarse ninguna cosa de nuevo, y lo que se grabó, facilmente se borra.

Si esto no fuera así, parece no tenia respuesta esta pregunta de Aristóteles fundada en la misma experiencia; y mucho mas si consideramos que segun aquel dicho común: *memoria excolendo augetur*, debia ir creciendo esta potencia con los años contra lo mismo que vemos todos los dias en los de edad muy crecida. Registremos la cabeza de un niño, y hallaremos que el temperamento de que abunda es el húmedo, ya por la inmundicia que en ella cria, ya por aquellos insectos á que es propensa la primera edad, todo lo qual dimana de la mucha humedad: y con los años no solamente cesa todo esto, sino que se cae tambien el pelo. Este mismo temperamento húmedo de la niñez se conoce por lo mucho que les fluyen las narices, y los males de ojos, á que son afectos, y que dimanan de la mucha abundancia de humores; en cesando estos, cesan tambien aquellos efectos, como vemos en los ancianos.

Otra observacion no de ménos fuerza favorece esta nuestra opinion; observacion que cada uno

puede hacerla en sí mismo. En ningún tiempo de todas las horas del día estamos mas bien dispuestos para aprender de memoria que por la mañana; pues lo que entónces aprendemos, se nos imprime mas en la memoria, que en ninguna otra ocasion. La causa de este efecto diario es tan manifiesta, que no se necesita de mucho discurso para atinar con ella: entónces se halla humedecido y refrescado el cerebro con el sueño de la noche, que ha precedido, el qual se origina de los vapores húmedos que el estómago suministra á la cabeza. Por esta razon los Médicos aconsejan á los enfermos, que padecen continuas vigiliass, pongan baxo la cabecera un paño húmedo, ó un pellejo de agua, para que la humedad que entónces no puede prestarles el estómago á causa de la continua dieta, se compense con este remedio. Los mismos Médicos observan, que el dormir bien, calma no pocas veces la sed, y sequedad de boca que algunos sienten al acostarse. Y si bien es verdad que algunos durmiendo experimentan tanta sequía, que no pueden pasar sin beber á la media noche, observen con cuidado las circunstancias en que esto les sucede, y hallarán que la sequedad no es, ni puede ser originada del sueño, sino de algun exceso en la cena antecedente.

Segun sea mayor, ó menor esta humedad del cerebro sacamos tres diferencias de memorias. Unos hay que aprenden pronto, y retienen por mucho tiempo lo que aprendieron, y por eso llamamos á esta facilidad *retentiva*. Otros aprenden con la misma prontitud que se olvidan. Finalmente hay otros que para aprender una línea necesitan de tomarse una hora; pero aquello poco que tomaron, con dificultad lo dexan. Pero como quiera que sea podemos fundar una regla tal qual cierta,

y segura en este punto, y es que aquellos cuyo cerebro sea de un temperamento blando y húmedo, harán progresos en aquellos estudios, que únicamente dependen del exercicio de la memoria.

Pasemos ya al segundo temperamento diametralmente opuesto al primero, que es la sequedad. Este arguye en el hombre buen entendimiento. Para mayor claridad de este punto, no quiero pasar en silencio los largos debates, que han tenido los Filósofos sobre resolver porque el entendimiento de algunos es mayor que la memoria, ó al revés; y porque teniendo todos los hombres alma racional, los unos hacen tanta ventaja á los otros en algunas facultades del alma. Vemos que algunos hay de entendimiento tan subido, que se pierden de vista, pero de una memoria tan infeliz que no pueden aprender dos líneas. Al contrario hay otros que en muy corto tiempo aprenderán libros enteros, y puestos en un silogismo no entienden la conveniencia, ó repugnancia de las premisas.

Sobresalir algunos en el entendimiento lo atribuyen algunos Filósofos á la frialdad del cerebro. Tan remota de la verdad y de toda buena razon, á nuestro corto entender, vá esta opinion, que no se yo que habilidad de las que constituyen las prendas del ingenio, pueda resultar de ella en el hombre. Parece que no podia darse mayor desbarro que colocar uno de los mayores dotes del alma en el temperamento frio, que es el mas contrario por naturaleza á la viveza, y agilidad de nuestro entendimiento. A lo ménos qualquiera conoce, qué alabanza es decir de alguno que es frio en las producciones del alma. Observemos aun la naturaleza de los insensibles, y hallaremos, que donde entra la frialdad, ó por mejor decir, don-

de falta el calor falta todo movimiento, y en los sensibles la sensación. Si estos Filósofos quisieron decir que el temperamento que necesita el entendimiento no ha de ser tan cálido, como el que pide la imaginativa, vengo bien en ello, y todos decimos una misma cosa. Lo mas que puede causar la frialdad de cerebro, no siendo desmesurada, es que el hombre sea constante y firme en su modo de pensar, y no esté sujeto á muchos movimientos, y diversidad de opiniones en aquello mismo, que comprende. Por donde vienen á decir los Filósofos, que ser el hombre muy caliente de cerebro, es la causa de ser mudable, y tener una opinion para cada hora del dia; lo que quiere dar á entender el vulgo con su tosca, pero verdadera filosofía, quando dice que *alguno es caliente de cascos*: pero permanecer en la misma opinion que uno entendió ser buena, nae, dicen los mismos, de ser algo mas frio el cerebro. Queda pues excluido por nuestro voto el temperamento frio de la buena disposicion necesaria para las obras de ingenio.

Heráclito dixo, hablando del mismo asunto: *splendor siccus, animus sapientissimus*. Este Filósofo parece haberse arrimado algo mas á la verdad; y tanto, que parece haber determinado el temperamento de la segunda manera de ingenio: aunque por no explicar qué género de sabiduría entendió él, nos dexó con alguna incertidumbre. Por tanto declararemos, qué género de habilidad prueba la sequedad de cerebro. Platon sigue la opinion de que nuestra alma quando viene al cuerpo, trae consigo todos los conocimientos de que es capaz, pero que por encontrarle tan cargado de humedad, no descubre su sabiduría en la primera edad, hasta que gastándose, y adquiriendo

el cerebro la sequedad necesaria, manifiesta la sabiduría de que Dios la dotó. Esta opinion, aunque substancialmente es opuesta á la verdad, no dexa de tener alguna apariencia de razon. Su verdad consiste en que la sequedad del cerebro es el temperamento acomodado para el entendimiento, de la misma manera que la humedad para la memoria; y de este modo se ha de entender la sentencia de Heráclito *que la sequedad hace al alma muy sabia*. Aun en los brutos, segun la observacion de Aristóteles, como queda dicho, aquellos que ménos abundan de humores, como la hormiga, la aveja, la culebra imitan mas que otros la prudencia del hombre. Por el contrario vemos que no hay animal mas cargado de humor que el cerdo, pero tampoco le hay de ménos sagacidad, ni mas estolido en toda la naturaleza de los irracionales. Para motejar un Poeta Griego á los Beocios de estúpidos, é incapaces les llama: *Sus Baeotia*.

Dé una vuelta cada uno por los hombres mas sanguinos, y de humores muy crasos y hallará, que ó son de corto entendimiento, ó que en las obras que permanecen á la jurisdiccion de esta potencia, nunca rayan tanto como los que son de una naturaleza enjuta. Este mismo sentido puede darse sin ninguna violencia á aquella sentencia del Profeta Isaias (38. 19.) *Vexatio intellectum dabit*. Esto es la mortificacion, y rigor con que el hombre trata su cuerpo, fuera del mérito que tiene delante de Dios, parece que aun en este mundo recompensa al hombre, dándole mucho mas de lo que le quita: al paso que debilita, y enflaquece el cuerpo, aliviándole del peso, y carga de los humores, levanta la potencia del entendimiento. Otra observacion que continuamente se nos

ofrece en los hombres muy entregados á las obras del discurso, favorece nuestra opinion. Ningunos, dice Aristóteles, son tan propensos, y adolecen tanto de melancolia, como aquellos que se dedican á las letras. Estos por lo comun gustan andar solos, retirados, y les molesta la compañía, y bullicio de los demas. La naturaleza de los que tienen el entendimiento muy subido suele ser adusta, tétrica, é indigesta, procediendo todos estos efectos de aquel humor, que los rodea, el qual entre todos los humores del hombre es el mas seco. Al contrario los que sobresalen en la imaginativa, que necesita calor en el cerebro, como luego diremos, suelen ser mas alegres, festivos, y graciosos.

Quanto contribuya la afliccion, y maltratamiento del cuerpo para avivar, y acicalar el ingenio, lo podemos conocer por la misma experiencia. Vemos que quando el hombre se halla en aprieto, y angustia, agitado de trabajos, calamidades, y pobreza, se recoge mucho mas que nunca la potencia del entendimiento dentro de sí misma, y gastando las carnes y humores del cuerpo, en cierto modo espiritualiza mas al hombre; el qual, quando se ve en este estado, filosofa bien, discurre con acierto, y dice sentencias muy levantadas, y dignas de consideracion, todo lo qual viene muy bien con lo que dice el vulgo: *que el hombre puesto en aprieto discurre mucho*. Pero pasemos repentinamente á este hombre del estado de miseria á la opulencia, al regalo, á una vida muelle, y rodeada de placeres, y comodidades, en una palabra á un perpetuo contentamiento de todos sus sentidos, y veremos que al paso que crece la lozania del cuerpo, decae la parte intelectual; veremos que en un todo muda

de condicion, y modo de pensar. Que esto sea así, lo acredita aquel proverbio tan repetido: *hombres mutant mores*. ¿Y qual es la causa de todos estos efectos? Que el placer, el regalo, el mucho comer, y beber humedece mucho las partes del cerebro, segun aquel dicho de Hipócrates: *Gaudium relaxat cor*. Y no se yo si se da la mano con esta filosofia aquella sentencia del Ecles. cap. VIII. *Cor sapientium ubi tristitia, et cor stultorum ubi laetitia*. Los banquetes, las delicias, y regalos engruesan las carnes y los humores; pero quanto sube la humedad del cerebro, tanto baxa la prenda del entendimiento.

Entre todos los Filósofos de las sectas antiguas, ningunos sobresaliéron tanto como aquellos, que contentándose con la capa, y hortera, abandonáron la vida regalada, usando solamente de aquel escaso sustento, que no engruesase mucho las carnes. Este rigor de vida, y maltratamiento de la parte animal creyéron siempre que era la mejor disposicion para entregarse á la contemplacion de la filosofia. Finalmente, quanto se entorpezca la facultad del entendimiento con la mucha humedad, lo conoció un Médico de los mas antiguos, y de mayor nombre (1), diciendo que la cólera (que es un humor seco) hace al hombre entero, constante, y entendido; y que la sangre y flema le hacen bobo, y simple, y apto para dormir. Así vemos que los niños que naturalmente sobresalen en la memoria, y no tienen labrado el entendimiento, son muy propensos al sueño; y este mismo temperamento húmedo es causa en los mismos de que tengan tan prontas las lágrimas, por la mucha abundancia de humor que tienen

(1) Galen. lib. 1. de nat. hum.

en la cabeza. Por todo esto y lo demás que hemos dicho se vendrá en conocimiento de la buena correspondencia y armonía que tiene el entendimiento con el temperamento seco; y así no hay que admirar que los que sobresalen mas en la memoria, tengan por lo mismo un entendimiento tan corto, que puestos á discurrir, no pueden sacar una ilación. Segun la mayor, ó menor intension de este temperamento en el hombre, salen mil diferencias de entendimientos con relación á aquellas sus tres obras que le son propias y peculiares, *inferir, distinguir, y elegir.*

Resta unicamente declarar, qué suerte de temperamento pide la tercera manera de ingenio, que llamamos imaginativa, y que sin duda es el mas raro, y el que ha dado el ser de nuevo á las artes, y ciencias, ó ha aumentado y enriquecido las que otros inventaron. Aunque separamos esta potencia de la pasada, no es distinta de ella en su raíz, y principio. La imaginativa propiamente hablando es la misma facultad intelectual, pero mucho mas elevada, y con muchos grados de aumento. A la manera que á una misma potencia la damos el nombre de *memoria* quando solamente conserva las ideas, y de *reminiscencia*, quando hace acordarnos de lo pasado presentándonoslas á nuestra alma; así tambien á una misma facultad del alma, quando ordena, ó considera las ideas espirituales, la llamamos *entendimiento*; é *imaginativa* quando compone, junta, y ordena las ideas materiales. Expliquemos esto con alguna mas extension para que entendamos quando el entendimiento del hombre llega á ser imaginativa, y quando no. Para lo qual hemos de sentar como fundamento los diversos grados que admite en el hombre la potencia intelectual, y que

no todos llegan á comprehender, y penetrar á un mismo tiempo, ni de un mismo modo las verdades de las ciencias. Vemos que el entendimiento de unos penetra en pocos minutos la dificultad de una questão, quando otros al cabo de muchas repeticiones se quedan en ayunas. De donde en tanta diversidad de hombres como estudian ciencias, ó artes, reconocemos solamente tres suertes de entendimiento, y no mas.

Sea el primero el de aquellos, que tienen docilidad, y disposición para aprender de la voz del Maestro los principios, y conocimientos mas llanos, y fáciles de una facultad; digo mas llanos, porque para los que son mas reconditos, oscuros, y dificultosos no alcanza su ingenio. Si la doctrina es muy remontada en vano pretenderá el Maestro formar en ellos la buena figura de la ciencia, que enseña, porque aunque procure aclararla con exemplos, y comparaciones, aunque tenga don de claridad, nunca saldrá con su empeño, porque al discípulo le negó la naturaleza, y su constitucion particular ingenio para mas. De este defecto nació que comenzando en una Universidad, y á un mismo tiempo doscientos á estudiar una misma facultad, los ciento, y ochenta desmayan sacando unos conocimientos muy universales, y solos veinte salen con ella.

Otros hay, y es la segunda clase de entendimientos, que logrando buenos Maestros alcanzan con bastante prontitud el conocimiento de todos los secretos, y arcanos de la ciencia, por difícilosa que sea. En los tales se graban muy pronto todos los preceptos, y consideraciones de la ciencia por muy reconditos que sean, pero no ponen nada de su casa. La doctrina, el argumento, el medio, la distincion, la consequencia, la

solucion, todo se les ha de dar hecho, que ellos no darán un paso por sí solos, ni su entendimiento tiene libertad para correr por el espacioso campo de infinitas ilaciones que podrian deducir de lo mismo, que oyéron. Estos tales que podemos muy bien comparar á los niños, que gastan andadores, han de tener la fortuna de lograr buenos libros, y mejores Maestros, porque de lo contrario, como les falta la luz de la crítica para saber discernir, y atinar donde está el error, su misma docilidad les conducirá á muchas preocupaciones.

Los que tienen este entendimiento, si han de hablar sobre alguna materia, dice Juan Huarte, ha de ser de lo mismo que oyéron, y con los mismos términos, y comparaciones que salieron de la cátedra, ó halláron en los libros, que manejan; porque en sacándolos de aquella serie de términos, y voces de la escuela, no podrán adelantar nada de nuevo. A estos entendimientos los gradua Aristóteles diciendo, *que obedecen, y se rinden al Maestro que les propone la verdad*, pero nunca saben buscarla por sí solos. De manera que si á estos ingenios les consultamos sobre la materia, que estudian, hablarán con una espiciosa armonía de palabras, pero siguiendo el mismo sendero por donde, como ovejitas mansas, fueron conducidos por su Maestro, y sacados de ahí, se pierden. Semejantes son éstos á aquellos predicadores, que ligados á lo escrito, hablan fijos los ojos en el norte del papel, que si éste se les oculta, luego dan á pique con su razonamiento; la razon es porque no tienen invencion para hablar quatro palabras por sí solos.

Veamos ahora la tercera y última clase de entendimientos, que es la primera, y mas excellen-

te manera de ingenios. Esta la lograron aquellos, que además de penetrar la doctrina y ciencia que se les enseña, profundizan en ella, discurren, y se adelantan guiados de su mismo ingenio en otras mil cosas que son como corolarios de la misma ciencia. Esta clase de ingenios es la que sube mas de punto, y se llama imaginativa, invencion, ó entendimiento fecundo. A estos no solamente basta el apuntarlos la verdad de una ciencia para que la comprehendan, sino que de ella infieren otras muchas verdades, que son otros tantos aumentos para enriquecer las artes. El Maestro que logra estos ingenios no necesita mas que ponerlos al principio del camino; que ellos lo andarán todo, y aun mucho mas de lo que se les pide. Y muchas veces se advierte que con solo apuntarles una sola idea, su propia fecundidad, é invencion descubrirá infinito campo, que tal vez aun al mismo Maestro le era desconocido. Los inventores de las artes, y ciencias, y los que las enriquecieron con nuevos hallazgos, y descubrimientos, alcanzaron esta felicidad de imaginativa; y si no hubiera habido en el mundo estos ingenios, estarian hoy en día las facultades en el mismo estado, que al principio. A semejantes ingenios solamente se les debia conceder amplia facultad de escribir; pues los demas, que no tienen ingenio tan sobresaliente, solo consiguen el multiplicar libros sin necesidad, adornándose muchos, y luciéndose con lo que á otros les costó sumo trabajo. A los que solo lograron la segunda manera de entendimiento, únicamente se les puede aplicar con fruto al estudio de la Teología y santa escritura; porque como toda esta ciencia consiste en la divina tradicion, y oráculo de Dios, cuya infalibilidad obtiene el mayor grado de verdad, que puede haber, no se

le pide al ingenio del hombre que añada de nuevo ni una sílaba á lo que Dios nos enseña en los sagrados libros. Al contrario aquellos ingenios que consisten en una invencion rara, y en una fecunda imaginativa, son muy arriesgados para esta ciencia divina, donde el ingenio humano no se puede remontar.

El temperamento que mas conviene á la imaginativa es el calido. El calor es el que hace subir de punto el entendimiento del hombre. En esto no queremos dar á entender que las potencias racionales consisten en la disposicion corporal. De dos maneras hemos de considerar las facultades de nuestra alma; primeramente en su principio, y raiz que es la naturaleza racional, y de este modo ningun ingenio se puede llamar mayor que otro, porque el alma racional siempre es la misma y no puede recibir aumento: en segundo lugar con relacion al cerebro, que es el órgano inmediato de que se vale para sus operaciones; y segun que el cerebro esté mas, ó ménos dispuesto, de mejor, ó peor temperamento, será mayor, ó menor el ingenio del hombre. Entre todos los elementos el mas activo, y penetrante es el fuego, y así quando el cerebro llega á estar moderadamente acalorado, hace al hombre vivo, pronto, y fecundo en sus producciones. A los que han llegado á lograr esta manera de ingenio, el mismo temperamento, y disposicion fogosa del cerebro les agita para inventar nuevas cosas.

Con una comparacion se hará muy sensible la grande diferencia, que hay entre los que solo tienen entendimiento para comprehender la verdad que otro les enseña, y los que nacióron con imaginativa feliz para inventar, y hallar nuevos secretos, y verdades en las artes. La oveja es un animal

tan tímido, y cobarde, que no acierta á andar si el manso del rebaño no le guia; y si ha de buscar el pasto, ha de ser en los campos conocidos, y trillados. Sucede mas en prueba de su timidez, que si no oye la voz del pastor, ó el ladrido del mastin, parece que anda como perdida. Al contrario la cabra ni necesita de guia, ni de pastor, ni gusta de prados, y pastos muy comunes; huyendo de los valles, y campos muy frecuentados, sube á los montes, camina por los riscos mas empinados sin manifestar el menor miedo, quando se asoma á los mas profundos derrumbaderos. ¿Pero qué sucede? que la cabra como mas animosa siempre encuentra, y disfruta de pastos mejores, y ménos pisados. Por esta misma razón los pastores echan algunas cabras delante de un rebaño de ovejas para que haciéndoles perder el miedo, las guien á las alturas, donde encuentren pastos muy saludables.

Aquí tenemos ya conocida la diferencia de las dos últimas maneras de ingenios. Los primeros son buenos; pero han de ir acompañados, y atenidos á la voz, y doctrina del Maestro, pues si les falta esta guia, no aciertan á caminar por sí solos; y por tanto en sus adelantamientos nunca rayan mas allá de los conocimientos muy comunes, y que ya, digamos así, cada uno se sabía. Estos son semejantes á las dóciles, y mansas ovejitas. El ingenio de los segundos es mas atrevido, mas inquieto, y de una fantasia muy viva: á semejanza de las cabras, no se contenta con lo comun, y trillado, antes remontándose con la viveza de su imaginativa á cosas elevadas, buscan senderos desconocidos, é inventan cosas que á ninguno hasta ellos le habian ocurrido; imaginan, discurren, cabilan, y pien-

san cosas tan extrañas que ponen admiracion al que las oye. En lengua toscana hallo que á semejantes ingenios, que por su gran fantasia son fecundos, é inventores, se les da el nombre de *caprichosos*, vocablo, que tiene relacion con lo que hemos dicho de las cabras, á las que imitan; á diferencia de los ingenios que solo andan por el camino usual, y trillado. De semejantes ingenios audaces, y emprendedores necesitan, como diremos en su lugar, aquellas artes, que consisten en la fantasia é imaginacion:

..... *Pictoribus, atque Pœtis*  
*Quidlibet audendi semper fuit æqua potestas.* Hor.

Pero vuelvo á advertir á los que quieren emplear con fruto este ingenio, que quanto es mas útil para las artes, y ciencias humanas, en que se dá entera libertad de correr á la imaginacion del hombre, tanto es mas perjudicial para las facultades sagradas, donde no se necesita la invencion de la fantasia, sino una suma docilidad de entendimiento claro, y despejado para abrazar la verdad de una doctrina revelada por Dios. Qualquiera conocerá, que por no tener consideracion á esto, se han perdido, y desbarrado en materias de religion muchísimos ingenios, que se tenían por gigantes; y es la causa que queriendo remontarse con las alas de su imaginativa á una altura desproporcionada, se les turbó la vista del entendimiento, y cayéron. A estos tales endereza el Apóstol San Pablo aquel aviso de que debemos *cautivar nuestro entendimiento en obsequio de la fe*. En las ciencias humanas que son capaces de nuevos aumentos, y que por muy acabadas que nos parezcan, pueden recibir, y realmente recibirán mayor perfeccion con el tiem-

po, adelantarán mucho estos ingenios investigadores, y curiosos, pero en las sagradas que desde el principio tuviéron todos los grados de verdad que al presente tienen, aquel hará mayores progresos que tuviere mayor docilidad, y mas humille su cerviz.

Una imaginacion viva, una fantasia de invencion feliz es muy á propósito para enriquecer las artes con nuevas investigaciones, pero en materias delicadas es necesario contenerla, y ponerla freno: y aunque es verdad que esta libertad de imaginacion es muy laudable para aumentar, y llevar adelante los conocimientos humanos, pero debe hacerse distincion de aquellas facultades en que no se permite al ingenio humano traspasar los límites, y cortapisa puesta por los divinos oráculos. A las quales tan léjos de comunicarles alguna nueva luz el entendimiento del hombre con sus discursos, perderá él la que tiene, y quedará deslumbrado, como le sucede á la cordedad de nuestra vista quando pretende mirar de hito en hito los rayos del sol.

Esta manera de ingenio es la que mas trabaja en los Poetas, de quienes vulgarmente se dice que están acalorados, para dar á entender el temperamento que los distingue de los demas. Este mismo temperamento es el que les obliga á decir dichos tan agudos, sentencias tan graves, y tan levantadas, que como no se aprenden en los libros, ponen admiracion á qualquiera. Por esta causa en todos tiempos, y en todas naciones no solamente ha sido tenida la Poesía por la mas admirable entre todas las artes, sino que se ha creído que era cierta participacion del cielo. Pero al que entienda quanto puede y alcanza la imaginativa ayudada del buen temperamento del cerebro, no

extrañará nada de lo que dicen los Poetas. Por eso llamamos á la Poesía arte de fingir, é inventar, y no hay ninguna entre todas, que mas necesite de la fecundidad, é inventiva de la imaginacion: y como siempre lo maravilloso es muy raro, vemos tan pocos Poetas buenos al cabo de un siglo.

Quanto hemos dicho del temperamento cálido del cerebro, es tan cierto, que del Poeta Marco Siracusano cuenta Aristóteles (*prob. 2. sect. 30*) que nunca hacia mejores composiciones, que quando se le recalentaba el cerebro, y salia fuera de sí: *Marcus Civiſ Syracusanus Pœta etiam præstantior erat cum mente alienaretur*. Quando el mismo calor del cerebro arrebatava al ingenio del hombre fuera de sí, obra el alma en cierto modo mas desprendida de la materia, y con su natural fuerza, y actividad de donde viene á decir cosas tan delicadas. El mismo Poeta cuenta de sí mismo que quando volvía en sí de aquella especie de furor, decaía aquella habilidad, pero quedaba mas moderado, mas sabio y prudente. Lo que dice el vulgo que los Poetas son locos, quiere decir que para manifestar su ingenio han de estar enagenados. Y Juvenal dixo:

*Si natura negat facit indignatio versus.*

Nadie ignora que la cólera, como ya insinuamos, es el humor que enciende al hombre, y le seca el cerebro, poniéndole en aquella disposicion y temperamento de que necesita la imaginativa. Para que mejor entendamos esta doctrina de los temperamentos necesarios para cada ingenio, no tendré reparo en alargarme algo mas en esta materia. En lo qual no fio tanto de mí mismo, que pretenda acertar en todo quanto sobre este punto se dixere: porque al cabo son cosas obscuras,

y que pasan allá dentro del alma, pero á lo ménos vistas las razones, se hallará que dicen, y confrontan con la misma experiencia. Digo pues que lo que mas admira á qualquiera en el discurso humano, y en las obras de la imaginativa es el ver las agudezas, y dichos ingeniosos, que todos los dias oimos á los locos, los que suelen ser tanto mas agudos, quanto mas arraigada tienen la dolencia. Qualquiera pretenderá saber que manera de ingenio puede hacer hablar de esta manera á unos hombres, que decimos tener perdido el juicio, y con todo eso si examinamos con atencion sus dichos, no solamente aparentan prudencia, y cordura, sino que un hombre de los que pasan plaza de mas cuerdos, y sabios, nunca acertará á decir de pensado sentencias tan agudas, y de tanto peso. Y no para en esto la admiracion, sino que oimos todos los dias estos dichos de tanto ingenio á unos hombres, que, como solemos decir, nunca supieron leer ni escribir, ni jamas descubrieron ningun talento. Antes bien hombres muy rudos, y de toda ineptitud, venidos á una demencia, dicen cosas tan á tiempo, que aun al discurso del hombre mas entendido le parecen muy levantadas. Para que el argumento tenga toda la fuerza que se le puede dar, contaré solamente tres agudísimas respuestas de tres locos reconocidos, y asegurados por tales. Todas tres las trae el P. Almeida en sus *recreaciones filosóficas. tom. 4. tarde 19.*

Entre los infinitos desbarros, y disparates inconexos que han ocupado la imaginacion de los dementes, habia uno que dió en el error de que él era el Eterno Padre. Pasó por delante de la jaula otro, que no era ménos divertido por haber dado en la manía de que era el hijo de Dios.

El loco primero que oyó esto, se sonrió, y muy compadecido de la locura del otro, exclamó: *¡Pobrecito! qué disparate se le metió en la cabeza; dice que es el hijo de Dios, y yo que soy el Padre Eterno, no me acuerdo haber enviado al mundo tal hijo.*

No sé si fué mucho mas aguda la respuesta del otro, que se tenia por la Santísima Trinidad, pero andaba siempre tan lleno de andrajos, que ponía compasión. Preguntóle uno, sin duda por saber su humor, y porque esperaba una respuesta graciosa: *Hombre ¿cómo andas tan roto, y andrajoso?* A lo que respondió, compitiendo la prontitud con la agudeza: *Que ha de suceder si somos tres á romper.*

Cada uno podrá ahora conocer si el tercero es mas agudo, y gracioso que los antecedentes. Andaba por las calles de Lisboa un demente que por ser pacífico estaba tolerado, y servia con sus gracias de diversion á todos: viendo una muger anciana los desconciertos, y locuras que decia, dixo, como es natural, hablando con Dios: *Señor, guardadme el juicio.* Respondió prontamente el loco: *¿Qué es lo que dice mentecata? diez y ocho años ha que me tiene guardado el mio, sin querer volvermelo.*

Sentencie ahora qualquiera si un hombre el mas cuerdo, y prudente del mundo, despues de una larga meditacion podría dar una respuesta como estas. Ciertamente que si consideramos que estas, y otras infinitas agudezas han salido de la boca de aquellos que han perdido la cabeza, no solamente tendremos por verdadero el dicho vulgar de que *los locos, y los niños dicen las verdades*, sino que de cada vez nos llenaremos de mas dudas, y confusiones en el modo

de comprehender el exercicio del ingenio humano. Lo que mas saca á qualquiera de tino es que estas, y semejantes delicadezas las dicen hombres, que tal vez en su sano juicio nunca diéron una respuesta, que manifestase algun talento. ¿Pues en qué consiste que poseidos de la demencia atinan á decir cosas tan ingeniosas? El Padre Almeida solamente explica en estos dementes la causa de la locura constante; esto es de los que desbarran en alguna idea, ó asunto particular, y no en todos. Mas yo hallo en semejantes locos dos cosas muy distintas. La primera la locura en sí misma, ya sea fixa, y constante, ya en todo género de ideas. La segunda el alcanzar á preferir tales agudezas los que evidentemente han perdido el uso del entendimiento. Esto que es lo que mas tiene que comprehender es lo que no explica el Padre Almeida, á lo ménos en aquel lugar. Yo bien conozco que á un loco no podemos concederle la menor libertad, y reflexion en lo que dice, y que por otra parte las cosas que dicen, arguyen que en ellos ha subido mucho de punto la imaginativa, que como hemos dicho es ingenio distinto de la razon y del entendimiento; pero esta misma privacion de libertad junta con esta (llamémosla así) sublimidad de pensamientos, nos pone en la precision de decir que el cerebro trastornado del loco, que positivamente ha adquirido mayor calor en fuerza de la enfermedad, llegó á aquel punto, y temperamento que pide la imaginativa para sus obras. Aquí se ve que no se pierde ésta al paso que se pierde la razon; antes se ve lo que ya hemos insinuado en otro lugar, que quando afloxa una manera de ingenio, tanto se aumenta, y crece alguno de los otros, como en el Poeta Siracusano, que quando mas

enagenado estaba, decia mejores versos, y quando baxaba de punto el calor de la imaginativa, volviendo en su juicio, se aumentaba la prudencia, y el entendimiento. Un demente en cierto modo obra con el mismo arrebato, y acaloramiento, que los Poetas, los quales á causa del sumo grado de calor, que les agita su imaginativa, muchas veces no son dueños de lo que dicen. Si estos hablan con mas arreglo, y conexión de ideas, que los locos, es porque en ellos trabaja el entendimiento é imaginativa, pero en los dementes únicamente obra la imaginativa, que ha subido á un sumo punto de calor. Así vemos en todos los locos que pasada la locura, y aflojando el calor, y agitacion del cerebro, quedan mas cuerdos y templados, pero la imaginativa pierde la fuerza que tenia. Hablando Aristóteles de la imaginativa, y furor de las Sibilas, con que pronosticaron, y pronunciaron de antemano sentencias tan maravillosas sobre lo por venir, dice que lograron esta misma manera de ingenio, y temperamento acalorado. Tanto ayuda para las operaciones del alma la disposición del cerebro, que es el órgano principal.

## ARTICULO XI.

I. Señálase á cada ingenio el arte, ó ciencia que pide. II. ¿Qué edad es mas á propósito para ellas?

I. Uno de los errores mas comunes del vulgo consiste en equivocar las habilidades del hombre, y confundirlas unas con otras, infiriendo que un niño tiene ya ingenio para todo porque lo manifiesta en algunas cosas. Este error donde mas

claramente se conoce, es quando á un niño se le aplica á algun estudio serio: donde toda la recomendacion que los padres hacen del talento de sus hijos, estriba en el débil fundamento de que son muy despiertos para el trato familiar, que son muy agudos en sus dichos, y en la conversacion, prontos para dar alguna respuesta, y lo que es peor, no pocas veces con las torcidas intenciones de una edad, que todavía no ha experimentado freno, quieren probar grande ingenio en sus hijos. Harto comun es en el vulgo ignorante aquella expresion de que *al niño no le faltan picardias*, que suele ser el argumento mas fuerte de su gran capacidad. De los principios falsos de una critica tan vulgar, que aun á los mismos Maestros les suele alucinar, y llevarlos de calles, se siguen conseqüencias bastante funestas en el empleo de los ingenios. Una es que los padres aplican á los hijos á aquella carrera, y estudio que á ellos mas les acomoda, y que frisa mas con su deseo, aunque por otra parte sea la mas repugnante á la naturaleza del niño, persuadiéndose firmemente que en él ha de tener la Iglesia de Dios con el tiempo un gran Teólogo, el mundo literario un gran Filósofo, ó un gran Matematico, y la Jurisprudencia un gran Abogado. Mas viendo despues que aquel, de quien habian concebido grandes esperanzas, no aprovecha con el largo estudio, ni hacen en su ingenio la menor mella todos los preceptos de la facultad, ni tanto frecuentar las escuelas, y Universidades, desacreditan á los Profesores, infaman las escuelas, y hacen mal juicio de los estudios. Y lo peor es que como los padres caminan sobre el supuesto falso, que sus hijos indubitablemente tienen el ingenio, que su capricho imaginó al principio

fundado en señales muy equívocas, y aparentes, no suele advertirse el error hasta que el jóven llegó á una edad, en que ya está endurecido, é inutilizado para aquella facultad, ó carrera, que frisaba mas con su inclinacion, si la hubiera emprendido desde los primeros años. Esta falta de exámen, y sobra de precipitacion tiene abastecidas las Repúblicas, y los Estados de Profesores muy ruines, y tal vez de innumerable gente ociosa, holgazana, y embaidora.

Este error no es tan propio del vulgo, que no haya cundido mas de lo que era menester, entre hombres cultos, y muy preciados de su parecer en materia de ingenios, y ciencias. Todos los dias estamos viendo, en comprobacion de esto mismo, que aun los padres mas instruidos se alucinan en este punto tan importante, y forman juicios muy errados, guiados tal vez mas de la pasion, y deseo de que sus hijos sean ingeniosos, y aptos para las ciencias, que del exámen que ellos hayan hecho. Vemos, digo, que se gradua á un niño de grande ingenio para las artes únicamente por la soltura, y apariencia exterior de la conversacion, porque sabe obsequiar, y hacer los cumplimientos á una persona, porque es muy despierto, y mañoso en cosas de sus juegos, ó en cosas semejantes, sin advertir que todas estas habilidades son la mayor prueba, y argumento de que los tales son ineptísimos para cosas de verdadero ingenio, y alabanza; y á lo sumo podemos graduarlos de ingenios *palaciegos*. No dexo de conocer que no es una sola, sino muchísimas las causas, que concurren, y mueven á los padres á formar infundadamente semejantes juicios tan favorables al aparente ingenio de los hijos: no siendo la menor,

y ménos principal aquella casta de hombres, que por depender su subsistencia de la infame ocupacion de adular, y contemporizar con el gusto, y opinion de las personas, aunque sea ir contra la razon, les lisonjean publicando, y ensalzando el talento que los hijos no tienen. ¿Qué daño no ocasionan aquellos semi-ayos, que sin ninguna instruccion, y obligados únicamente de la miseria toman este modo de vivir, quando revestidos de una seriedad catónica se ponen á decidir en materia de ingenios? ¿Es creible que uno de estos hombres, que destituidos de toda esperanza, pasan la vida á la sombra de un *Señorito*, de quien dicen que son ayos, y Maestros, es creible, digo, que quando se trate del ingenio del discípulo, desengañen á sus padres? ¿Qué pretendiente de aquellos empleos, que dependen del voto, no procurará congraciarse (dice un Autor) (1) y dar gusto á quien le puede servir mucho en adelante para sus intereses?

Por aquí se puede conocer la gran necesidad, que hay en hacer el mas escrupuloso exámen de los ingenios. Y para no equivocarlos, ni confundirlos unos con otros, destinándolos á una arte ó ciencia que sea repugnante á su natural inclinacion, señalaremos aquí que artes, y ciencias corresponden á cada una de las tres maneras de ingenio que arriba quedan establecidas. Hablando Ciceron (pro Archia) de las artes dice que *todas ellas están encadenadas entre sí, como con una especie de parentesco*. Pero hablando de la Poesia dice, que necesita de un ingenio tan particular, que si Dios, y la naturaleza no dan al hombre al nacer habilidad, y disposicion para

(1) El P. Juan Bonifacio en el libro de *sapiente fructuoso*.

ella, nunca saldrá Poeta, por mas esfuerzos, que haga para ello (1).

Si Ciceron en esta proposicion tan universal, por aquel enlace de las ciencias entiende, que unas á otras se dan la mano amigablemente, y prestan su auxilio, la proposicion es de eterna verdad, y no admite ni aun la mas aparente contradiccion. La Aritmética ayuda con sus conocimientos á la Geometria y ambas á dos á todas las Matemáticas, pues todas estas facultades comprehendidas en este nombre y que son subalternas las unas de las otras, se rigen, y gobiernan por las dos pesas de razon, y proporcion. La Filosofia del mismo modo sirve de tanto á la Medicina, que ésta sin aquella procedería á ciegas, pues tanto mas tendrá qualquiera de Médico, quanto de Filosofo natural. Aun por eso dicen: *Ubi desinit Phisicus incipit Medicus*. De este mismo modo sería fácil discurrir en todas las ciencias, y artes, que unas son como hijuelas de las otras. De aquí es que como dice el mismo Ciceron (*de orator. lib. 3. cap. 6.*) fundado en la sentencia de Platon, *mirus quidam omnium quasi consensus doctrinarum, concentusque reperitur*.

Si Ciceron entiende, como lo parece quando excluye á la Poesía, que solamente para esta se requiere ingenio, y disposicion particular, y no para las demas artes, en esto manifestamente se engaña; y así con licencia de Autor tan respetable, y en obsequio de los que pretendan saber en qué ciencia emplearán su ingenio con

(1) Atque sic à summis hominibus, eruditissimisque accipimus, cæterarum rerum studia, et doctrinã, et præceptis, et arte constare; poetam naturã ipsa valere, et mentis viribus excitari, et quasi divino quodam spiritu inflari. *Ibid. cap. 8.*

fruto y aprovechamiento, señalaremos que facultad, y arte quadra mejor, y dice mayor conformidad con cada una de las tres maneras de ingenios, que reconocemos en el hombre. Bien entendido, que quando decimos que á cada ingenio corresponde su ciencia, no negamos que dos potencias del alma, y aun las tres trabajen en una misma facultad: lo que decimos es que aun en este caso hallaremos que una sola se necesita con preferencia á las demas.

Comenzando pues por la primera diferencia de ingenio, que es la memoria, digo, que á ella pertenece el estudio, y conocimiento de todas las lenguas del mundo, vivas, y muertas, fáciles, ó dificultosas, pues en todas ellas corre la misma razon. Si observamos la naturaleza de todas las lenguas ya propias, ya estrañas, y nos ponemos con la imaginacion al principio de su formacion, y nacimiento, hallaremos que no son otra cosa que un complexò de voces, y términos á los que sus inventores, y los que despues las fuéron aumentando, diéron valor, y significacion, que admitiéron de comun consentimiento, y voluntariamente los que las hablaron, para entenderse los unos á los otros; por donde las voces de todas las lenguas se llaman signos arbitrarios, no teniendo para apropiár la significacion á los vocablos otra razon, ó fundamento, que la que movió al hombre á dar la estimacion, que ahora tiene, al oro, á la plata, al cobre, y no al barro. Para comprehender pues toda esta multiplicidad, y número de voces distintas entre sí, no se necesita mas que de una simple recordacion, y retencion en el alma, lo qual es obra de la memoria: Así vemos, que como todo el conocimiento de las lenguas estriva en fundarse en ma-

por número de voces, y modos particulares de hablar, el que tenga mas memoria, ese tal tendrá mejor disposición para todas ellas. Y como en esto nada trabaja el entendimiento, que es el que al hombre le hace sabio, aunque uno sepa todos los idiomas del mundo, nunca podrá llamarse científico, sino erudito. Las lenguas, como dice Aristóteles, no consisten en razon, ni discurso, sino en la simple percepcion del vocablo, y de conservarlas en la memoria: de aquí proviene que los que nacieron sordos, son tambien mudos por naturaleza, porque les falta la articulacion, que se funda en el oído. Al mismo ingenio pertenecen la especulativa de la *Jurisprudencia*, la *Retórica*, la *Teología positiva*, la *Historia*, la *Cosmografía*, y *Cronología*.

De la jurisdiccion del entendimiento son aquellas ciencias, en que es necesario distinguir, inferir, ó deducir unas conseqüencias de otras, como son la mayor parte de las *Matemáticas*, la *Aritmética*, *Geometría*, *Algebra*, &c. la *Teología Escolástica*, la *especulativa de la Medicina*, la *Lógica*, la *Filosofía natural*, y *moral*, la *práctica de la Jurisprudencia*, cuya especulativa es peculiar, como diximos de la memoria; porque no es lo mismo saber las leyes, pragmáticas, y decretos de un Reyno, que se consigue con una tal qual memoria, que saber hacer uso de todo esto, y en qué lances conservan toda su fuerza, y en quales no.

A la imaginativa podemos generalmente reducir todas aquellas facultades, que consisten en figura, proporción, orden, y cierta simetría de unas cosas con otras; quales son la *Poesía*, la *práctica de la Eloqüencia*, la *Música*, la *práctica de la Medicina*, la *Astronomía*, la *Arquitectura*

*civil*, y *militar*, la *Pirotecnia*, ó *Arte tormentaria*, la *práctica del Arte militar*, la *Escultura*, *Pintura*, y *Arte de escribir*. A la misma manera de ingenio pertenece la representacion, la invencion de máquinas, y otras cosas para facilitar las operaciones de las artes, que aun por eso se llaman *ingenios*; la habilidad, y manejo en cosas exteriores, juegos de manos, y últimamente casi todas las artes mecánicas; aunque la imaginativa que estas piden no es tan subida, como la que piden las liberales. Los que dictan á un mismo tiempo sin embarazarse á dos, ó tres amanuenses, demuestran mas imaginativa y memoria que entendimiento.

Cada ingenio puede tanto en su esfera, y en aquellas materias que son de su jurisdiccion, que si los sacamos de ahí, para ninguna otra cosa aprovechan. La ignorancia de estas diferencias de ingenio hace titubear á muchísimos, al ver que aquellos, que nunca descubrieron talento para ciencia alguna, puestos á algunos juegos como ajedrez, pelota, naypes, y otros semejantes hacen mucha ventaja á otros muy sabios y de muchísimo entendimiento. Jugaba un gran Teólogo al ajedrez con un criado suyo, pero éste le sacaba tanta ventaja al amo, que nunca le dexaba ganar un solo juego. Afrentado el Teólogo de que su criado, hombre sin letras, ni estudios le venciese tanto en este género de habilidad, y en cosa tan mecánica, quando él habia hecho raya en las Universidades, le decia: ¿Cómo puede ser, que siendo tú un pobre ignorante, y estando yo lleno de Escoto, y Santo Thomas, me venzas? ¿Es posible que tú has de tener mas entendimiento que yo? Eso no lo puedo yo creer; lo que yo entiendo en esto, es que el diablo te inspira las ju-

*gadas.* Si el Teólogo hubiera reflexionado algo mas en ello, nunca hubiera desatinado tanto, ni ménos se hubiera afrentado de ser vencido en una cosa tan liviana, y de tan poca habilidad. En lo que seguramente no habia mas misterio, sino que el criado tenia una tal qual imaginativa para saber ordenar las jugadas, lo que comunmente llamamos tino, y acierto en el juego; pero el Teólogo tenia otra manera de ingenio muy distinto pero mucho mejor, y acomodado para las ciencias propias del discurso, y entendimiento. A arte del diablo suele atribuir el vulgo ignorante muchas de estas habilidades, y destrezas de manos, que no alcanzan, ni saben en lo que consisten, por ignorar estas diferencias de ingenios. Sucede muy comunmente, que aquellos hombres, que en ninguna ciencia despuntaron jamas, manifiestan la mayor habilidad en los juegos. De aquí nace que algunos hay tan diestros, que como se suele decir, parece que juegan á cartas vistas. Tienen tan presentes todas las jugadas, y tal tino para combinarlas, que adivinan donde se halla el juego; quando les embidan en falso, y quando no. Yo mismo he hallado por experiencia, que los tales no son para cosas mayores, y aun puestos en la Gramática nunca diéron un paso, y era la causa que faltándoles el entendimiento, y memoria, solamente tenían un poco de imaginativa, pero muy baxa.

En estos mismos, que nunca adelantaron en ninguna facultad, y estudio serio, se nota con bastante frecuencia que suelen descubrir el poco de ingenio que tienen, en cosas pueriles, vanas, y que arguyen muy poca cantera de entendimiento, y ménos crianza. Son apodadores, y muy diestros para obsequiar á qualquiera persona, y

aun quando se ponen á hablar de sí mismos, no perdonan sus mismas faltas, sirviendo de espectáculo, y diversion á otros de su mismo humor, y talento. Porque aun en esto hemos de conocer si un hombre tiene ingenio para cosas grandes, y es si se ofende, y le dan en rostro aquellas chocarrerias, y bufonadas, que aunque para los ingenios vulgares son agudezas, los hombres de talento siempre las graduaron de frialdades intolerables. Entre los diferentes grados, que tiene la imaginativa, estos, de quienes hablamos, tienen la de inferior orden, pues sacados de aquí, y metidos en ciencias son mas pesados que tortugas. El ingenio de estos es muy semejante al de aquellos fuegos fatuos, que se observan en la naturaleza, los quales aunque aparenten fuego verdadero, arimada la mano, no queman.

Hecho ya el catálogo, y lista de las ciencias, que á cada ingenio corresponden, es necesario observar una cosa muy particular, y muy digna de saberse en esta materia. Y es que como cada ingenio necesita de temperamento, y disposicion particular, por maravilla se verá que la naturaleza haya juntado dos ingenios diferentes en sumo grado en un mismo sugeto; ántes por el contrario quanto mas sube de punto uno de ellos, tanto decaen, y baxan los demas. *De aquí nace,* dice Heineccio, (Elem. Logic. p. 1. c. 2. sect. 1. §. 16.) *la verdad de aquellos axiomas: Magna ingenia habent aliquid admixtum stultitiæ. Memoria nimis capax raro est cum iudicio accurato coniuncta.* Por tanto á aquellos ingenios, que son en todo eminentes llamaron con razon los antiguos *ingenios heroycos.* Estos axiomas nos enseñan, como cada dia vemos, que los que tienen grande disposicion para las facultades, y ciencias propias

del discurso, y entendimiento, carecen de imaginativa para las artes mecánicas, y los que tienen mayor ingenio para éstas, por el mismo caso son ineptísimos para Filosofía, Teología, y otras semejantes. Aquellas locuciones proverbiales de la lengua latina: *Tractent fabrilis fabri. Ne sutor ultra crepidam*, si bien lo consideramos nos enseñan, que cada ingenio se luce y manifiesta en las cosas, que dependen de su jurisdicción, y sacado de allí, para nada vale. No dejo de conocer que hay algunos de una imaginación tan feliz, tan viva, y tan fecunda que parece nació para inventar, y hallar siempre cosas nuevas, y maravillosas, componer sistemas, y llevar á debido efecto con bastante felicidad nuevos proyectos, sin poder nunca parar en una sola cosa; pero estos ingenios se ven tan de tarde en tarde, que no será malo nazcan dos al cabo de un siglo. Con todo lo dicho hasta aquí se podrá ir satisfaciendo á muchas dudas, que algunos tienen, y que iremos proponiendo.

La primera puede ser acerca de una cosa, que vemos diariamente, y que á los que no hagan reflexión sobre su causa, les trae confusos, y aturdidos, y es que el conocimiento de la lengua latina se junta tan dificultosamente con la Teología, que entre cien Teólogos por maravilla se encontrará uno que sea latino elegante; lo qual es tanta verdad, que al paso que uno sobresale en esta ciencia tanto ménos latino sabe. El Teólogo mas eminente, y mas lleno de escritura suele hablar un lenguaje ménos elegante, y mas lleno de barbarismos. Tan reñidas andan entre sí estas dos facultades, ó para hablar mas propiamente, los ingenios á que pertenecen. Entremos sino en un acto público de Teología Escolástica, donde

concurren varios sugetos, y hallaremos en algunos pensamientos tan grandes, y tan elevados, que parece imposible al entendimiento humano poderlos alcanzar, pero propuestos en un estilo tan inculto y grosero, que debiendo hablar en latin, no pueden, y por buena compostura tienen que echar mano de la lengua patria, para darse á entender, y acabar de proponer sus pensamientos. Por el contrario si alguno usa de un language algo mas afeitado, y latin mas elegante, veremos que tiene ménos fondo de Teología, y que su argumento nunca tiene tanto nervio, como los primeros. En medio de un estilo pomposo, pulido, y adornado los conceptos son muy comunes, y triviales. Y lo que mas es de admirar, que esta diferencia se nota aun en los que aprendieron juntos la lengua latina. Es tan constante esta observacion, que en tomando en las manos un libro de Teología, desde luego caminamos en la segura desconfianza de que el latin ha de ser tosco, y bárbaro. Y van tan encontrados los ingenios de estas dos facultades, que aunque el que tiene disposición, y talento para Teología se empeñe, y haga los últimos esfuerzos por saber buen latin, por maravilla lo consigue. De un Teólogo muy consumado cuenta Juan Huarte, que como sus mismos discípulos le notasen muchos solecismos, y barbarismos, que afeaban no poco su grande doctrina, le aconsejaron algunos amigos suyos, que hurtase algunos ratos á su facultad, y estudios para aprender el latin, y afinar el estilo. Hizolo así con mucha docilidad, y prontitud, y tomando Maestro para ello, en el largo tiempo que gastó, no solamente no pudo conseguirlo, sino que perdió el poco latin que ántes tenia; viéndose despues reducido á explicar en castellano claro.

El mismo Autor trae un pasage alusivo á esto mismo, que pasó entre Pio IV. y uno de nuestros Teólogos Españoles mas célebres. Preguntando aquel Sumo Pontífice, qué hombres habian sobresalido, y hecho raya en el Concilio de Trento, le dixéron que un Español, al que mandó llamar movido de curiosidad, y con deseo de honrarle. Venido á su presencia le mandó cubrir, y llevándole de paseo hasta el castillo de Sant Angelo, el Santo Padre, que poseia muy bien la lengua latina, le iba explicando varias obras de aquella fortificacion. El Teólogo tenia mucha dificultad en contestarle en el mismo language, porque quanto tenia de Teología, tanto ignoraba esta lengua, con lo que quedó muy admirado el Pontífice y aun con bastante miedo, y recelo de que supiese tanta Teología quien no sabia latin.

La resolucion de esta duda, y de otros muchos hechos particulares depende de lo que llevamos dicho. La lengua latina únicamente pertenece á la memoria, y la Teología al entendimiento; de donde sucede, que como es tan raro el juntarse eminentemente en un mismo hombre dos ingenios, si uno tiene muy subido el entendimiento para la Teología, y otras ciencias que proceden por via de discurso, y racionio, necesariamente lo ha de pagar la memoria, y las artes que de ella dependen, como es la lengua latina; y por esta misma razon hay tanta dificultad en ser gran latino el que es Teólogo consumado. Sucede mas, que la lengua latina es de mucha pompa, ornato exterior, aparato de palabras, y ostentacion, todo lo qual se opone al entendimiento, que no busca la superficie de las cosas, sino el fondo, y meollo, y considerada por este lado,

dice mayor conformidad con la imaginativa, y es enteramente contraria, é incompatible con aquellas facultades, en que únicamente trabaja el discurso. Y no sé si por esta misma causa definió un Filósofo á los Gramáticos diciendo: *Grammaticus, ipsa arrogantia*. A lo ménos vemos que la ciencia, y conocimientos humanos que consisten en esta pompa, y ornato aparente hinchan mas al hombre que todas las demas. Ciertamente no hay mayor argumentó, ni señal mas cierta y segura de tener un hombre poco entendimiento, como el hincharse, y hacer vanidad de lo que sabe, ser presuntuoso, amigo de honra, y por otra parte muy puntuoso, y lleno de ceremonias en el trato y conversacion familiar. Los que adolecen de estos vicios, adolecen tambien de la cabeza, y si los fondeamos, no hallaremos en ellos mas que un poco de imaginativa en último grado, que para nada sirve, sino para cosas aparentes, y de poca entidad, cuyo ingenio es compatible con la memoria, porque uno, y otro trabajan en las artes, que llamamos letras humanas. Por donde vemos que los que sobresalen en estos conocimientos, suelen ser vanos. Al contrario quanto el entendimiento es mas subido en el hombre, es mas enemigo de ostentacion, y cumplimientos. Los mayores Filósofos han sido siempre mas llanos; y su carácter particular es el ser despreciadores del traje, de los dichos, y opinion del vulgo, y ménos jactanciosos que los demas hombres. Aquel grande Sócrates, que por el oráculo de Apolo fué declarado por el hombre mas sabio del mundo, dixo: *Hoc unum scio, me nihil scire*. Dicho, y sentencia tan modesta nunca salió de la boca de ningún Filósofo. Muchos han atribuido esto á humildad, virtud enteramente desconocida, y nueva

para los Filósofos paganos, sin advertir que esta modestia es un efecto muy natural del entendimiento. Solamente el que le tiene en alto grado, conoce quan poco es lo que sabemos, y quan sujeta á incertidumbre está la ciencia humana; y esto es lo que quiso dar á entender Sócrates en aquella sentencia. En viendo á un hombre que desprecia lo que sabe, y aprecia el dicho de los demas, que huye de la alabanza, ofendiéndose de lo que los demas tienen á mucha honra; que desprecia los puestos, y lugares honrosos, y que gusta de estar á sus solas, y de la contemplacion, ya podemos inferir que tendrá muy buen entendimiento; y por el mismo caso no sobresaldrá mucho en la imaginativa, y memoria.

Otra cosa suele traer confusos á muchos en esta diferencia de ingenios, y es que los mayores Teólogos puestos en el púlpito á hablar en público, ó no aciertan á predicar, ó no son los mejores predicadores. Y por el contrario otros de muy poco estudio, y fondo de Teología, lo hacen con tanto desembarazo, destreza, y expedicion, que ponen admiracion á qualquiera y parece que tienen mucho caudal de sabiduría. Estos con pocos conocimientos se llevan al auditorio de calles, mientras que otros perdiéron su reputacion de sabios para con el vulgo ignorante, ó porque nunca subieron al púlpito, ó porque si lo quieren hacer, desempeñan tan mal su comision, que apenas pueden acabar el papel. El que sepa distinguir los ingenios, y las ciencias, que á cada uno corresponden, no tendrá en esto la menor dificultad. La predicacion, como diremos adelante, es la práctica de la Teología: esta pertenece al entendimiento, y aquella es obra de la imaginativa, y memoria; y así aquel que tenga mas de es-

tas dos maneras de ingenio; aunque por otra parte no sea Teólogo muy consumado, se lucirá mucho mas que otro que carezca de semejante ingenio, aunque en sus conocimientos, y ciencia teológica se pierda de vista, como se suele decir. El que con la Teología llegue á juntar una mediana imaginativa, hará grandes progresos en la predicacion: en lo qual hay que observar dos cosas muy distintas; la primera es la composicion de un discurso, la segunda el poderle pronunciar en público con aquella alma que piden las reglas del arte. Lo primero es obra del entendimiento, y lo alcanzan muchos, pero obligados despues á decirlo en público, no dirán una oracion bien concertada, porque no tienen presencia de ánimo, y se les amontona el juicio; todo lo qual nace de que la potencia del entendimiento es muy cobarde, y comedida, pero la imaginativa es mucho mas atrevida, y desenvuelta; y el que la logrará en sumo grado, aunque diga cosas muy comunes y vulgares, tendrá embelesado al auditorio horas enteras, sin faltarle que decir. De aquí tuvo principio aquel dicho: *que componer un discurso es de hombres, pronunciarle es propio de niños*, en quienes concurre mucha memoria, y ningun empacho. En lo qual ciertamente es digno de considerar que todo este embarazo, que tienen muchos por otra parte muy hábiles, es vicio, y dolencia de la aprehension, que forman del perorar en público, de la que por lo comun carecen los niños. Esto claramente se conoce en lo que pasa por muchos hombres, como yo mismo he visto, los cuales si se ofrece la ocasion, no tienen el menor reparo de hablar delante de un Consejo pleno, donde por lo comun concurren personas muy entendi-

das, y quando se trata de hablar en público dos varas levantados del suelo, aunque sea delante de pastores, se les alborota, y confunde la imaginacion. Con un exemplo muy sensible se conocerá quanto trabaja en esto la aprehension de nuestro entendimiento. Si tendemos en el suelo una viga, aunque no tenga mas que una quarta de ancho, ninguno habrá que tenga reparo de andar por encima de ella: si levantamos otra en alto que tenga una vara de anchura, aunque el camino es quadruplicadamente mas espacioso, habrá muy pocos que le anden. En donde se ve claramente que nuestra misma aprehension arrebatada nos hace concebir peligro donde no le hay; pues sola la circunstancia de estar distante dos, ó tres varas del suelo, no nos permite andar el madero de una vara, por temer de que al punto vamos á dar en tierra. Esta aprehension infundada, y que no comenzó á curarse con tiempo al principio de la edad, inutiliza á muchos ingenios para siempre, pues no son mas que para sí solos. Desde el principio se ha de ir acostumbrando á la pequeña edad á no imaginarse peligros donde no los hay, á despreciar los aparentes, haciéndoles para esto hablar en público desde pequeñitos, y en una palabra, acostumbrándoles á que pierdan el miedo, aquel tan ruin compañero de las obras del ingenio.

Añádese á todo lo dicho, que la práctica de la eloqüencia que es como el alma de la predicacion, pertenece á distinta manera de ingenio que la Teología. Por donde vemos, que el que mas sepa jugar las figuras, tropos, y adornos de la Retórica, y correr por los lugares oratorios, hablará con mas desembarazo y soltura, agrada-  
rá mas al auditorio, moverá mejor las pasiones,

y tal vez hará mayor fruto en los ánimos de los oyentes, que un gran Teólogo, que sin estos auxilios tenga unos pensamientos muy elevados, y mucho manejo de la Sagrada Escritura; porque aunque esto sea cosa muy grande, y por ventura lo primero que debemos buscar en un orador christiano, si estas sentencias, y conceptos no los sabe proponer con gracia, y primor, con una buena pronunciacion, y ademan revestido de los mismos movimientos que quiere causar, no logrará mas con su razonamiento, que una estatua muda:

..... *Si vis me flere, dolendum est*

*Primum ipsi tibi.* Hor. Art. Poetica.

Entendida que sea esta diferencia de ingenios, y facultades, cesará la admiracion de qualquiera al ver, que no siempre corresponde, y acompaña, ántes contradice la ciencia de la Teología á la habilidad en predicar.

Servirá tambien este conocimiento para que ninguno pretenda contra viento, y marea, como se suele decir, lo que repugna tal vez á su ingenio, y naturaleza particular. Muchos pretenden á fuerza de brazo ser predicadores, sin reconocer en sí aquella disposicion, y genio, que se requiere para salir con lucimiento en aquella carrera que emprende; no advirtiendo que quanto mas predicán, peor lo hacen: lo qual bastaría para que se desengañasen que la naturaleza no les llama por ahí, y que deben tomar otro rumbo. Cada uno exámine seriamente que habilidad le cupo en el repartimiento de los ingenios, y prendas del alma, y hasta donde puede rayar. El que tiene buen entendimiento, y no le sobra la memoria, ni imaginativa, conténtese con este ingenio, y no metiéndose en jurisdiccion ajena,

exercítele en Dialéctica, en Teología, y otras artes, que dependen del raciocinio, y hará muy grandes progresos. El que sobresale en la memoria, aprenda lenguas, tome la Historia, la Cronología, ú otra facultad que pida tal ingenio, y en ellas podrá enseñar, y poner cátedra. ¿Hay alguno que logró una imaginativa muy feliz, y fecunda? este tal tomó por su cuenta la Poesía, la Música, la Pintura, ó las artes mecánicas según el grado, y calor de su imaginacion, y no perderá el tiempo. Pero entiendan todos, que abarcar, y juntar un hombre solo todos los ingenios es tan imposible, como contener un elemento las virtudes de los quatro; ántes quanto mas raye uno en una facultad tanto ménos adelantará en las demas, que piden ingenio distinto.

Hemos dicho arriba que el arte de escribir pertenece á la imaginativa como todos las demas artes, que consisten en figura, proporcion, y simetría de unas partes con otras. Con lo qual queda satisfecha una duda, que muchos tienen sobre una observacion muy comun, y que casi se ha hecho proverbio; es á saber *que es propio de hombres eminentes el no saber escribir.* Y ciertamente que la experiencia es tan constante, que apenas encontraremos uno entre muchos sobresalientes en Filosofía, en Teología, en Medicina, en Jurisprudencia, y otras que pertenecen al entendimiento, que sepa muy bien esta arte. Qualquiera que ignore la causa podrá decir ¿qué impedimento ponen á la mano estas facultades, para que no forme bien la letra? A esto respondo, que ni la mano sola escribe, ni esta es obra que pertenezca al entendimiento, sino á la imaginativa que sabe buscar la buena proporcion, la igualdad, y simetría de los distintos

trazos de que se compone la escritura, que la mano ha de executar como causa instrumental. Y aunque muchas veces acaece, que el no escribir bien es por impedimento de la mano, y debilidad del pulso, del qual nace el buen asiento, y gobierno de la pluma, tambien es verdad, que aunque el pulso esté en buena disposicion, como no haya buena imaginativa, que sepa buscar la buena proporcion, y paralelismo de los caracteres, nunca se escribirá bien. Si vemos un niño, que desde el principio no solo executa, é imita con perfeccion los exémples que le ponen delante, sino que de suyo sabe aumentar alguna cosa, que dé nueva hermosura, y primor á la letra, podremos seguramente inferir, que tiene buena imaginativa, y consiguientemente adelantará en aquellas artes, que consisten en un buen dibujo, como la Pintura, Escultura, Bordado y otras, pero en el mismo correrá peligro el entendimiento.

De la Música, otra arte propia de la imaginativa, podemos decir que los que tengan para ella ingenio particular, ya pueden despedirse de otras facultades mayores. En sacándolos de sus puntos y borrones, no aciertan en las demas ciencias, porque por lo mismo que en ellos sube de punto el ingenio para esto, afloxa el entendimiento, como se puede ver en los Músicos, y Cantores de coro, que nunca diéron un paso en las ciencias del discurso. Yo conozco á una persona de tanta habilidad en esta parte, que no le es extraño ningun instrumento músico, aunque no le haya manejado mucho; tocando cada uno con tanta destreza, como si en aquel solo se hubiese exercitado toda la vida: pero este mismo en las demas artes que tocan á otro ingenio no so-

lamente nunca pudo dar un paso, sino que las miraba con aversión. Lo que comunmente se dice de los ingenios músicos, que tienen buen oído para conocer, y distinguir los tonos; no se ha de entender de la disposición material de este sentido. En la Música sucede, á lo que yo entiendo, con el órgano auricular lo mismo que con la mano en la calografía, que aunque la mano no tenga vicio ninguno, si falta potencia del alma, que la gobierne, nunca escribirá bien. El buen oído en los músicos mas que disposición exterior en el órgano, es discernimiento de la imaginativa para conocer todas las diferencias de tonos. Por donde vemos, que muchos tienen el órgano del oído bien dispuesto, mas no por eso son músicos.

II. Declarada ya la correspondencia que cada ciencia tiene con cada manera de ingenio, no queda sino saber la edad, en que se podrán aprender con fruto y aprovechamiento. Así como cada ingenio tiene correspondencia con su arte, ó ciencia particular, sacado de la qual para nada aprovecha, así tambien es necesario saber buscar la edad, en que el ingenio del hombre está en su mayor vigor. Dependiendo las potencias racionales para su complemento del tiempo, del exercicio, y experiencia, claro está que nuestra alma no estará en qualquiera edad en igual proporción de adquirir, y conservar sus conocimientos, y para inventar otros nuevos. Todo este aumento de la fuerza, y eficacia de nuestro ingenio, que se va consiguiendo con el tiempo, nace de que el hombre va como por grados llegando á su complemento, y perfección en los tres géneros de vida que tiene, *vegetativa, sensitiva, y racional*. La primera que comienza á exercer sus operaciones en el hombre es la vegetativa y

esto aún antes de salir á luz: entónces recibe todo quanto necesita para vivir, nutrirse, y consolidarse. Hasta que el hombre haya adquirido quanto necesita para su ser individual, y entera subsistencia, no comienza la sensitiva, ó animal, por la que el hombre pretende comunicar á otro su mismo ser, en que ya está firme, y asegurado. Así vemos que no desde el principio de su vida el animal está en capacidad, y proporción de engendrar á otro, porque ninguno puede comunicar á otro lo que para sí no tiene: y aunque es verdad, que el hombre luego que nace tiene ser, pero es un ser tan imperfecto, que dista muy poco del embrión, y no ha conseguido su complemento, y robustez. Con todo lo que llevamos dicho convenimos con las plantas, é irracionales.

Por aquí conoceremos como la naturaleza obra con cierta proligidad, y orden maravilloso, comenzando siempre por las obras mas fáciles, mas simples, y que sirven como de fundamento á todas las demas. Este mismo orden que la naturaleza guarda en los dos seres vegetativo, y animal, observa, como ahora veremos, en el racional que es propio, y peculiar del hombre; de cuyas tres potencias memoria, entendimiento, é imaginativa la mas sencilla, y que primero comienza á descubrirse es la memoria, que solo tiene por oficio conservar las imagenes, é ideas de los objetos, que son como los materiales para todos los conocimientos y discursos humanos. La segunda despues de ésta es el entendimiento, á quien pertenece formar, y ordenar los juicios, conocer la conveniencia, ó disparidad de unas ideas con otras, rectificar los racionios, y deducir las consequencias relativas á las artes, y ciencias. Esta segun-

da manera de ingenio muy rara vez se manifiesta en la primera edad del hombre, sino que necesita de tiempo, de ejercicio, y experiencia, y estriba en el fundamento de las ideas, que le suministra la memoria. En comprobacion de esto mismo dice San Gregorio sobre Ezequiel: *Videlicet quia iuxta rationis usum doctrina sermo non suppetit, nisi in aetate perfecta. Unde et ipse Dominus anno duodecimo aetatis suae in medio doctorum in templo sedens, non docens, sed interrogans voluit inveniri.* Lib. 1. hom. 2. Aunque en algunos se adelante mas que en otros la luz de la razon, hallaremos que aun en estos ántes ha precedido la memoria. Síguese por último la imaginativa, la que adelantándose, y sobrepujando á los demas ingenios, da nuevo ser á las cosas, inventando, discurriendo, y hallando siempre nuevas producciones; que son como otras tantas generaciones mentales, por las que el alma saca á luz lo que dentro de si concibió. Estos hallazgos, é invenciones de la imaginativa son los que han renovado, y enriquecido las artes, y ciencias. Esta va siempre despues de la memoria, y entendimiento, y se descubre mas tarde en el hombre; y ninguno vemos que haya inventado nada de nuevo, sin que primero se haya exercitado por mucho tiempo en el conocimiento, y contemplacion de la naturaleza.

Infiérese de todo lo dicho que la edad mas á propósito para aprender lenguas, y todas aquellas facultades, que diximos depender de la memoria, es la puericia, en la que esta potencia tiene toda su fuerza. A la misma pertenecen la mayor parte de las letras humanas, Geografía, Cronología, Historia, y otras semejantes, pero con orden, y método. Primeramente deben ser pre-

feridos aquellos conocimientos que sirven como de basa, y fundamento á los demas, como la lengua patria, la latina, y la lengua griega: bien entendido que un año; ¿qué digo un año? un mes que se malogre en una edad, en que el niño tiene mas docilidad, y blandura de cerebro, puede en lo sucesivo causar un atraso considerable. Si muchos han conseguido tantos conocimientos en las humanidades, que ántes de los diez y seis años han trabajado composiciones dignas de compararse con algunas piezas de la antigüedad; si algunos en la misma edad han abarcado el conocimiento de muchas lenguas, hasta tenerlo algunos por via de milagro, no fué prodigio de la naturaleza ni algun talento venido del cielo; sino cuidado, y diligencia que tuvieron sus padres en hacerlos aprender, luego que comenzaron á hablar. Si con todos se guardase este mismo método, y se les comenzase con anticipacion á exercitar la memoria, todos los dias tendríamos infinitos de estos milagros que admirar; ó por mejor decir, lo mismo que ahora nos causa tanta admiracion, y extrañeza, hallaríamos ser muy comun, y conforme á la capacidad de la memoria de un jovencito.

Yo mismo he visto un niño de solos quatro años á quien su padre por modo de diversion le hizo aprender á leer corrientemente el latin, y el griego, y decia de memoria las declinaciones de los nombres simples, y contractos de esta lengua con tanta puntualidad que despues de cada declinacion repetia todas las observaciones, y excepciones particulares que caben en cada una de ellas. ¿Quánto no podria adelantar la memoria de este niño hasta los siete años, en que muchos saben solamente leer muy mal el castellano? No

trahemos este exemplo porque sea cosa muy extraordinaria. Salafranca en sus memorias eruditas trae muchos exemplares de niños, cuya memoria bien empleada, y exercitada de antemano, ha hecho prodigios en conocimientos que parecia sobrepajar á su corta edad. He aquí algunos. "Christiano Henrico Heineckem nació en 1721. en Lubec, y murió sabio en 1725. Habló de edad de diez meses; de un año sabia ya los principales hechos del *Pentateuco*; de trece meses la historia del *Testamento Viejo*; de catorce meses la del *Nuevo*. De dos años, y medio respondia puntualmente á las quæstiones de *Geografia* y de la *Historia antigua, y moderna*. Habló la lengua latina con facilidad, y la francesa medianamente. Al fin de los tres años sabia las genealogías de las principales casas de Europa. Algunos Autores refieren del Cardenal de Lugo, que sabia leer de tres años; y del Taso que comenzó á estudiar la Gramática antes de los tres años; que sabia muy bien el Latin, y un poco de Griego á los siete años. El niño Español Hernandez del Valle, que hizo un razonamiento al Rey, y Reyna de Francia, sabia muy bien el Latin, el Griego, el Frances, el Italiano, y el Español antes de los siete años. Yo le he visto dice el Autor del tratado de la *Opinion*, explicar todas estas lenguas abriendo un libro, y recitar de memoria los mejores versos, y los lugares selectos de muchos Autores. Andres Scoto en su *Biblioteca* pág. 343. dice de Juliana Morel de Barcelona, que de edad de doce años, en 1604. sabia la lengua Latina, Griega, y Hebrea, y sustentó en Leon un Acto de Conclusiones de Lógica, y Filosofia Moral, que dedicó á Margarita de Austria Reyna de España."

A estos, y otros innumerables exemplos, que se pudieran traer, únicamente me podrán preguntar. ¿Y qué este ingenio sobresaliente es universal? Dificultoso, y aun imposible es afirmar de todos tanta capacidad, y talento; ni pretendemos que todos igualmente adelantarian tanto en tan corto tiempo. Bien conocemos que estos ingenios son de aquellos que al cabo de un siglo aparecen uno que otro; pero aun en esta suposicion, siempre se deduce que semejantes talentos, y memorias prodigiosas como éstas hubieran quedado incultas, y sepultadas si con tiempo no se hubieran dirigido, y empleado bien. No es nuestro intento poner en todos los ingenios humanos una misma regla, é igualdad, que esto ya se ve que es imposible; lo que decimos, y lloramos es, que el no saber emplear con tiempo fructuosamente los talentos, aunque sean medianos, es la causa que se hayan malogrado tantos ingenios.

Ninguno ignora que los primeros años de la vida regularmente se pierden en los niños; á los que no se les emplea por lo comun en cosa ninguna hasta los siete años; siendo constante verdad que en este primer tiempo de la infancia inútil para otros conocimientos mas sublimes, está la memoria mas dispuesta para aprender. Como ha cundido tanto esta mala costumbre de criar la niñez en una continua ociosidad, nos admiramos de ver que un niño á los siete años sepa algo mas que leer. Por otra parte es indecible, é imposible de evidenciar ménos que con la misma experiencia, lo que alcanza la memoria de los niños en aquellos conocimientos propios de su edad, y que dexados para adelante, quando se haya endurecido esta potencia, son dificultosísimos de conseguir. Y supuesto que con la experiencia hemos

comprobado quanto llevamos dicho en materia de ingenios, no quiero apartarme de ella en este punto. Quan propio de la niñez sea el estudio de las lenguas, lo comprueban aquellos, que son trasladados de un Reyno á otro. Estos si vienen niños luego aprenden la lengua del país, y con tanta perfeccion, que su pronunciacion en nada se distingue de la de los naturales: mas si vienen ya crecidos, les cuesta mucho trabajo, y al cabo nunca pierden el acento de su país. Así vemos que pasando un niño de Francia á España, de Vizcaya á Castilla, con ser las lenguas de estos Reynos, y Provincias tan contrarias, al cabo de poco tiempo las aprenden sin arte con la misma facilidad que nosotros; mas los que entran de edad crecida, se quedan sin hablar el castellano, aunque se sujeten á estudiarle con Maestro. Esta experiencia diaria nos hace evidente la necesidad de no dexar el conocimiento de las lenguas para la edad adulta; pues es constante que en llegando la memoria á cierto término, va decayendo, al paso que el entendimiento recibe nueva fuerza, y vigor.

La preferencia, que tiene la primera edad sobre las demas del hombre para los conocimientos que dependen de la memoria, consiste en dos cosas, que acompañan al cerebro. La primera es la mayor blandura y docilidad de sus partes, para recibir la figura, é imágen de qualquiera objeto; la segunda el estar mas desocupado, y vacío de otras ideas: por donde las primeras que llegan, se graban distinta, y separadamente por no tener otras con que confundirse. Dos exemplos nos harán sensible, y manifiesta la facilidad de la memoria. Sea el primero, que si queremos estampar en la cera facilmente una figura, dispo-

nemos, y ablandamos la materia, y quanto mas blandura tenga la cera, tanto mas impresa quedará la figura, que pretendemos. Si además de esto deseamos que la figura impresa quede estampada con claridad, y ninguna confusion, es necesario que la materia no tenga muchas figuras, que se impidan, y confundan unas con otras. Puntualmente lo mismo acaece en el cerebro donde se graban, y sellan las imágenes, y especies, que la memoria conserva. Quando es corto el número de nuestras ideas, como sucede en la primera edad, se nos imprimen, y graban mas distintamente, que quando son muchas, cuya multiplicidad es causa de que las unas se borren al paso que otras entran de nuevo; y de aquí es que nuestros conocimientos son tan limitados, y tan corta nuestra sabiduría, porque nos olvidamos de la mayor parte de lo que hemos aprendido.

El segundo exemplo que es de Horacio, nos declara la segunda propiedad de nuestra memoria. El primer licor, que llega á ocupar una vasija siempre dura, y sobresale entre mil licores, que recibe despues. Todo lo qual nos da á entender, si yo no me engaño, que los primeros conocimientos, que llegan á ocupar la tierna memoria de la niñez, se imprimen de tal manera, que bien podemos asegurar durarán toda la vida.

Hemos dicho que el estudio de las lenguas, que únicamente dependen del primer ingenio, deben aprenderse en la primera edad, y todas aquellas artes, y conocimientos para los cuales solo se necesita la memoria; y ahora decimos que las ciencias que son propias del discurso deben reservarse para aquel tiempo en que el entendimiento está en su vigor. Para entender mejor que edad sea ésta; debemos tener muy presente, que, como

llevamos dicho, el temperamento que pide esta segunda manera de ingenio, es contrario al de la memoria; y que quanto mas decae la memoria, tanto mas se aumenta, y sube de punto la prenda del entendimiento. En los niños es sobresaliente aquella potencia, pero les falta el discurso. En la juventud, y edad varonil al contrario; se aumenta el entendimiento, pero va aflojando, y enflaqueciéndose la memoria. Y quando el hombre llega á la vejez, la prudencia, la razon, y el discurso llegan al último punto, á que pueden subir, pero el hombre viene á olvidarse aun de lo que tiene entre manos. Así que la edad mas proporcionada para las ciencias, que pertenecen al entendimiento, es la edad media del hombre, y el fin de la juventud, quando el juicio está mas sentado, y formado el entendimiento. Estas dixere que eran la Lógica, la Filosofia natural, la Moral, la Teología Escolástica, la especulativa de la Medicina, &c. Un buen entendimiento dedicado á estas facultades en dicha edad, hará grandes progresos, y el que las emprenda fuera de sazón, nunca saldrá con ellas. Muchos olvidados de esta regla, han pretendido sacar Filósofos, y Teólogos á sus hijos ántes de tiempo, lisongeándose de que con el auxilio de la memoria, que algunos confunden con el entendimiento, saldrán Doctores cinco ó seis años ántes de lo comun. Pero la misma experiencia los hace ver que no aprenden mas que una vana algaravía de palabras, que no pasa de la corteza, y superficie de la facultad. Y es la causa que como no tienen mas que memoria, nunca saben distinguir, racionar, ni sacar las consecuencias que son propias de estas ciencias, y obra del entendimiento.

Lo mismo proporcionalmente sucede con las

artes que dependen de la tercera manera de ingenio que es la imaginativa. Quede pues asentado que no qualquiera edad es apta, y acomodada para qualquiera ciencia, y que necesitando cada una de su ingenio, y temperamento particular, debe buscarse aquella sazón, y tiempo, en que aquel esté en mayor aptitud, y disposicion para la facultad que queremos aprender. Lo que dixo Horacio á otro propósito muy distinto, puede muy bien acomodarse al asunto, de que vamos hablando.

*Actatis cuiusque notandi sunt tibi mores.*

Art. Poet.

Así como el Poeta debe tener bien conocidos los caracteres propios de cada edad para vestir las personas de sus colores nativos, de la misma manera el que dirige los ingenios, debe saber qual de ellos es propio, y peculiar de cada una de las edades para emplearle en la ciencia, ó arte que le corresponde.

## ARTICULO XII.

*Las naciones septentrionales de Europa no tienen mejor ingenio para la lengua latina que los Españoles.*

Aristóteles, aquel grande hombre á quien sus discípulos le han hecho decir quanto les acomoda á su caprichosa secta, dice hablando de ingenios, que los Pueblos septentrionales tienen poco entendimiento, dando por causa de esta paradoxa, que la frialdad intensísima de la region revoca por la antiperistasis el calor natural adentro, y no le consiente disiparse: de donde infiere, que teniendo mucho calor, y humedad, al-

llevamos dicho, el temperamento que pide esta segunda manera de ingenio, es contrario al de la memoria; y que quanto mas decae la memoria, tanto mas se aumenta, y sube de punto la prenda del entendimiento. En los niños es sobresaliente aquella potencia, pero les falta el discurso. En la juventud, y edad varonil al contrario; se aumenta el entendimiento, pero va aflojando, y enflaqueciéndose la memoria. Y quando el hombre llega á la vejez, la prudencia, la razon, y el discurso llegan al último punto, á que pueden subir, pero el hombre viene á olvidarse aun de lo que tiene entre manos. Así que la edad mas proporcionada para las ciencias, que pertenecen al entendimiento, es la edad media del hombre, y el fin de la juventud, quando el juicio está mas sentado, y formado el entendimiento. Estas dixere que eran la Lógica, la Filosofia natural, la Moral, la Teología Escolástica, la especulativa de la Medicina, &c. Un buen entendimiento dedicado á estas facultades en dicha edad, hará grandes progresos, y el que las emprenda fuera de sazón, nunca saldrá con ellas. Muchos olvidados de esta regla, han pretendido sacar Filósofos, y Teólogos á sus hijos ántes de tiempo, lisonjeándose de que con el auxilio de la memoria, que algunos confunden con el entendimiento, saldrán Doctores cinco ó seis años ántes de lo comun. Pero la misma experiencia los hace ver que no aprenden mas que una vana algaravía de palabras, que no pasa de la corteza, y superficie de la facultad. Y es la causa que como no tienen mas que memoria, nunca saben distinguir, racionar, ni sacar las consecuencias que son propias de estas ciencias, y obra del entendimiento.

Lo mismo proporcionalmente sucede con las

artes que dependen de la tercera manera de ingenio que es la imaginativa. Quede pues asentado que no qualquiera edad es apta, y acomodada para qualquiera ciencia, y que necesitando cada una de su ingenio, y temperamento particular, debe buscarse aquella sazón, y tiempo, en que aquel esté en mayor aptitud, y disposición para la facultad que queremos aprender. Lo que dixo Horacio á otro propósito muy distinto, puede muy bien acomodarse al asunto, de que vamos hablando.

*Actatis cuiusque notandi sunt tibi mores.*

Art. Poet.

Así como el Poeta debe tener bien conocidos los caracteres propios de cada edad para vestir las personas de sus colores nativos, de la misma manera el que dirige los ingenios, debe saber qual de ellos es propio, y peculiar de cada una de las edades para emplearle en la ciencia, ó arte que le corresponde.

## ARTICULO XII.

*Las naciones septentrionales de Europa no tienen mejor ingenio para la lengua latina que los Españoles.*

Aristóteles, aquel grande hombre á quien sus discípulos le han hecho decir quanto les acomoda á su caprichosa secta, dice hablando de ingenios, que los Pueblos septentrionales tienen poco entendimiento, dando por causa de esta paradoxa, que la frialdad intensísima de la region revoca por la antiperistasis el calor natural adentro, y no le consiente disiparse: de donde infiere, que teniendo mucho calor, y humedad, al-

canzan dos maneras de ingenio, que son memoria é imaginativa; por la primera son prontos para el conocimiento de las lenguas, por la segunda sobresalen, dice Juan Huarte siguiendo á Aristóteles, y aventajan á los Españoles en aquellas obras que se llaman puramente de ingenio, como máquinas, relojes, manufacturas, &c. Esto dicen estos dos Autores.

Galeno, hablando de las propiedades, é índole del alma, atribuye á los mismos pueblos tanta estolidez, que los pone á todos faltos de entendimiento; al contrario á los que habitan entre la zona torrida, y septentrion les concede la mayor prudencia, y capacidad de razon. El mismo Autor pone á los Scitas en una categoría tan baxa, que si no los iguala á los brutos irracionales, por lo ménos les niega toda capacidad, y disposicion para los conocimientos filosóficos que pertenecen al discurso, y entendimiento. He aquí su autoridad: *In Scythia unus vir factus est Philosophus; Athenis autem multi tales.* Esta es la red barrera con que el citado Autor quita de un golpe á todos los Pueblos septentrionales el entendimiento, y aptitud para las ciencias. ¿Quién, adoptando la opinion citada, se podria persuadir que estas infelices Naciones pertenecen á la especie humana? ¿Quién no se reirá al oír que Aristóteles trata tan mal á los Franceses, Ingleses, y Alemanes que se pone á igualar el ingenio de estos pueblos con el de los embriagados? Siguiendo la opinion de estos Autores Juan Huarte en su exámen de ingenios, concede á los Españoles mayor entendimiento, pero menor ingenio para la lengua latina que á las Naciones del Norte. Exáminemos desnudos de toda pasion sus palabras: "Medios, dice en el cap. 10., los Españoles en

"Dialéctica, Filosofia, Teología Escolástica, Medicina, y Leyes, dicen mas delicadezas en sus términos bárbaros, que un extrangero sin comparacion: porque sacados estos de la policía, y elegancia con que lo escriben, no dicen cosa que tenga invencion, ni primor." En otro lugar del mismo capítulo dice: "La lengua Latina es tan repugnante al ingenio de los Españoles, como natural á los Franceses, Italianos, Alemanes, é Ingleses, y á los demas que habitan el septentrion: como parece por sus obras;" (prosigue) que por el buen latin conocemos ya que es extrangero el Autor, y por el bárbaro, y mal rodado sacamos que es Español.

Que todos estos juicios de los ingenios de las Naciones van errados, lo evidenciaremos, en quanto nos sea posible, manifestando la debilidad de los fundamentos en que estriban. El primer error consiste en buscar, y fundar el ingenio de los hombres en el temperamento del clima, que habitan. Esto es lo mismo que equivocar el ser del hombre con el de las plantas, cuya naturaleza por lo comun es conforme á la de la tierra, en que nacen. Aun en éstas, donde podria tener mas fuerza el argumento, vemos tanta variedad, que en países húmedos se producen, y crian plantas muy activas, y cálidas, y en los cálidos vemos otras de la misma especie sin ninguna fuerza, ni vigor. Si aun en la naturaleza de las plantas se procede con tanta variedad, mucho ménos podremos fundar, y deducir ingenio particular en el hombre del temple del país, pues su naturaleza toma su principio de causas algo mas nobles. Ello es ciertamente indubitabile que cada ingenio pide disposicion particular en el cerebro, pero este temperamento, que demas de otras causas, suele co-

menzar á formarse en la generacion, no tiene ninguna dependencia de los accidentes del clima. Vemos tierras cálidas donde los habitantes son menos ardientes y fogosos que los que habitan países húmedos; y al contrario en países muy expuestos á lluvias continuas encontraremos naturalezas mucho mas ardorosas que en otros, sujetos al rigor del calor. Todo lo qual en verdad nos avisa que en la averiguacion de los ingenios no nos hemos de guiar por aquellas qualidades, y accidentes, que reynan en un país, sino ántes bien por la complexion, y temperamento, que cada uno tiene.

Otro error, en que incurriéron los que derivaron el ingenio del temple de la region, que habitan los hombres, es que Aristóteles, y Galeno segun su sistema hicieron á los pueblos del Norte de mucha memoria, é imaginativa pero faltos de entendimiento, y por lo tanto ineptos para las materias del discurso, qual es la Filosofia. Para convencer este error no son menester muchas razones. Si algun adelantamiento se ha hecho en estos últimos tiempos en materias filosóficas, es necesario confesar, que la mayor parte lo debemos á la investigacion, estudio, é ingenio de las Naciones septentrionales. La Física experimental se puede decir que ha recibido todo su incremento de las vigiliass, y talento de aquellos mismos pueblos, á quienes Aristóteles, y Galeno atribuyéndoles el feo, e indecoroso carácter de estolidez, les negaron el ingenio para la Filosofia, tal vez no mas de porque no eran Griegos de nacimiento. Por lo que hace á la Nacion Inglesa, á la que Juan Huarte al paso que le concede buena imaginativa, y memoria, les niega el entendimiento para la investigacion de la naturaleza, se puede

asegurar que si hay alguna habilidad en que aventajen á las demas Naciones, es en ser Filósofos. Este glorioso sobrenombre, que les da el *Catejo de ingenios* de los pueblos de la Europa, le han acreditado tan bien en sus discursos, y obras llenas de Filosofia, que ninguno se ha atrevido á disputarselo. Lo mismo puede decirse proporcionalmente del racionio, y entendimiento de los demas pueblos vecinos al Norte, para que se entienda quan agenos de razon anduviéron estos Autores en decir que el temperamento de las regiones frias quita el entendimiento á sus habitantes. Vamos al punto principal.

Quanto hemos dicho hasta aquí unicamente sirve como de premisas ciertas para deducir una consecuencia contraria á la opinion infundada de Galeno, y Aristóteles. Tan falso es el argumento con que prueba, ó pretende probar Juan de Huarte, que el entendimiento es contrario, é incompatible con el clima frigidísimo del Norte, como la consecuencia que saca, de que los Españoles tienen ingenio repugnante á la lengua Latina. Una, y otra razon se fundan en la debilidad de un mismo principio falso: y asegurando el mismo Autor, que el ingenio que mas trabaja en las lenguas, es la memoria, se ve en la precision de decir, si quiere ir consiguiente, que esta potencia es incompatible con los ingenios Españoles. Ya se conoce desde luego que esta cadena monstruosa de inconsequencias nace de una suposicion falsa; ó para hablar con mas claridad, de la obligacion en que se constituye el que se propuso seguir ciegamente qualquiera sistema. Si Huarte atendió al estado, que algun tiempo han tenido las letras humanas en España, para negarnos el ingenio que requiere la lengua Latina, en esto no procedió

como buen Filósofo. Todas las Naciones, aun las mas cultas é ingeniosas han experimentado muy diferentes épocas, y en todas ellas ha habido sus siglos de oro, y de barro; sin que el estado que ahora tienen, ó puedan haber tenido en algun tiempo en punto de cultura, y estudio de las ciencias, pueda servirnos del mas mínimo apoyo, y fundamento para formar un juicio de su ingenio que quadre á todos los siglos, y á todas las edades. ¿Qué diferentes son los Griegos del Siglo XVIII. de los Griegos antiguos? ¿Quánta diferencia hay del Africa moderna á la Africa primitiva? Los pueblos que al presente habitan la Moscovia, no son tan incultos, tan ignorantes, tan faltos de literatura como los que antiguamente la habitáron: y con todo eso en medio de una tan grande diferencia del estado de las artes, no encuentro ninguna en los ingenios, como ni tampoco en el temperamento de estos diversos países. Un diamante ya adorne una diadema, ya esté en un muladar arrojado, siempre será diamante. Si el arte, y pulimento no diéron á conocer sus brillos, no es prueba que no los tenga, sino que estan ocultos. Esto mismo acaece á los ingenios de los hombres. No es lo mismo florecer, ó estar caidas las ciencias, y artes en un Reyno, que tener ingenio, ó carecer de él para alcanzar el conocimiento de ellas. Si esto valiera, valiera tambien el decir que los Africanos son los hombres mas sólidos del mundo, porque al presente no se cultivan entre ellos las letras. Del mismo modo sería una legitima consecuencia el afirmar que la Grecia es infecunda de ingenios porque cayendo del estado tan floreciente en que estuvo hace XVIII. siglos, se halla sepultada en la ignorancia. Puede muy bien ser uno ignorantísimo, y al mismo tiempo

de un ingenio muy sobresaliente, á no ser que admitamos el delirio de Platon, que decia, que nuestras almas no adquirian en los cuerpos mas conocimientos, que los que ya ántes tenían.

Registremos la historia de las ciencias, y hallaremos que apénas conserváron éstas por espacio de un siglo el estado que tuviéron al principio. En tiempo que Aristóteles tachaba á los Europeos de bárbaros, estos no cultivaban las artes, ni ciencias; despues acá que se han dedicado á su estudio, no solamente han llegado hasta donde llegaron los Griegos, sino que rayando mas alto, las han enriquecido con nuevos, é increíbles aumentos. Entónces ellos nos tenían por bárbaros, ahora ellos padecen esta nota: unos y otros con igual razon. En medio de esta tan grande mudanza, y alteracion del mundo literario, mucho mayor tal vez que la que padece el mundo fisico, no se yo qué motivo pueda haber habido, qué influencia secreta para que la aptitud de los ingenios se haya mudado. Los mismos son al presente que fuéron siglos pasados. Aun los Scitas que la antigüedad nos pintó como indisciplinables, han manifestado que no la falta de ingenio, sino de cultura les adquirió esta reputacion. A qualquiera que considere el estado presente de la literatura en la Europa, le sería lícito segun estos principios inferir que los ingenios Europeos son los mas sobresalientes, y agigantados del mundo: y acaso dentro de tres, ó quatro siglos la que ahora es madre de las ciencias, y señora del orbe por su cultura, vendrá á ser esclava de la ignorancia, permaneciendo los mismos ingenios, mas no el mismo cultivo de las artes. Lo mismo que con las demas letras, acaece con el estudio de la lengua Latina. Al paso que se cultiva y en-

seña con esmero, y acertado método, florece el conocimiento de ella: si esto falta, faltará también su uso, y elegancia. Quando en España se ha enseñado con acierto la lengua Latina, han mostrado los Españoles que no tienen menos ingenio para esta lengua, que para las demas artes. El Siglo XVI. nos ofrece infinitos Autores no menos excelentes en el estilo, y elegancia latina, que en las materias, que trataron. Bien puede asegurarse, que los que escribiéron en aquellos tiempos sirviéron de modelo á las demas Naciones, donde no florecian tanto las letras humanas. Los mismos extrangeros nos han arrebatado lo mas precioso que entónces diéron á luz nuestros Españoles, y vistiéndolo á la moderna, nos han vendido por obras suyas lo que á los nuestros les costó su sudor, y trabajo. Los mismos Ingleses, y Franceses buscaban por entónces nuestros libros con el mismo empeño, que se buscan al presente los géneros mas preciosos de la India. En prueba de lo mucho que floreció por aquellos tiempos la latinidad en España, debo decir, que con solo abrir un libro, por la pureza del latin conocemos, que se escribió por entónces. Las grandes remesas que nos han llevado para Reynos extrangeros, nos han hecho tan raras nuestras mismas producciones, que suelen ser al presente no pequeña parte del comercio aquellos pocos que se conservan como las mayores preciosidades, y que se venden á qualquier precio.

Entre otros muchos argumentos que se nos podrian ofrecer de que el ingenio Español no es repugnante á la elegancia latina, no quiero omitir uno que por ser tan público á toda la Europa tiene todos los grados de conviccion. Será gloria inmortal de nuestra España, que entre los in-

numerables PP. que concurriéron al Santo Concilio de Trento, los Españoles mas que ninguna otra nacion, no ménos ilustraron aquel Congreso con su eloqüencia latina, que con la Teologia. A lo ménos es innegable, y por otra parte grande argumento del concepto, que entónces se ganaron de sabios aquellos Españoles, que entre tanto número solo al Español y Catedrático Don Pedro Fontidueña se le contó por su grande eloqüencia la ardua empresa de hacer la apologia del Santo Concilio contra las imposturas, y negras calumnias de un anónimo Alemán (1). La pureza del latin y fondo de erudición con que desempeñó tan honrosa comision, acredita, que no en vano encargaron los PP. este trabajo á un Español, que entre tantos Prelados de diversas naciones, como se juntaron allí, hizo uno de los papeles mas sobresalientes. Su grande eloqüencia le grangeó el honor de hablar públicamente en diversas ocasiones al Concilio, y al Sumo Pontífice.

Otros innumerables Autores que floreciéron antes, y despues de este tiempo, acreditan que el estudio, y elegancia de la lengua Latina no es ageno de los ingenios Españoles. Si despues decayó algun tanto en España este género de letras, han concurrido para ello muchas causas, y ninguna de ellas prueba que se hayan acabado los ingenios. Una de las principales, que han influido en esta decadencia, es el que se ha enseñado por mucho tiempo, y se enseña aun mucha Gramática, y poca latinidad, que es lo mismo que detenerse mucho en los medios, y nunca llegar al

(1) Esta apologia con las oraciones retóricas, que pronunció en aquel Concilio, se han impreso hace pocos años en Barcelona.

fin. Todo lo que muchos Maestros, y Preceptores enseñan, se reduce á innumerables reglas, y á lo que vulgarmente llaman *palillos*, que á los discípulos los hace habladores, y no latinos; mientras que lo substancial de la lengua ó se desprecia enteramente, ó no se mira como asunto principal. Si en lugar de tantos preceptillos, *plati-quillas*, y cuestiones tan impertinentes, como dafiosas, hubiera en las aulas mas exercicio de hablar latin, de traducir de la Castellana á la lengua Latina, y de aquella á ésta, de aprender de memoria lugares enteros del Ciceron, de Tito Livio, de Virgilio, Horacio y demas Autores de pura, y selecta latinidad, sin duda renacerian los hombres grandes de aquella época feliz de nuestra España.

Otra de las causas poderosas, y no ménos principal de este daño grave ha sido la mala eleccion de Autores para las aulas de Gramática. Que esta costumbre de traducir en las Escuelas los libros Eclesiásticos para aprender la lengua Latina, sea la causa que mas ha influido en la decadencia de las letras humanas, lo prueba el que fué lo primero que comenzó á introducirse en España, quando comenzó á corromperse la latinidad. Aun en tiempo de Felipe II. ya se quejaba de este abuso Francisco Martinez Catedrático de Retórica en Salamanca, en una oracion latina que anda impresa. Esta costumbre depravada tuvo, á mi corto entender, dos causas, que fuéron la ignorancia, y la piedad. Por una parte estaban confiadas las aulas de Gramática á Eclesiásticos, que no tenían noticia de otros libros, sino de aquellos que trahian entre manos para el estudio de la Filosofía, y Teología, y de los libros de la Iglesia; y como nunca habian tenido noticia de Ciceron,

Salustio, Cornelio, Livio, y otros, introduxéron para enseñar latin los que manejaban, como el Breviario, el Concilio, el quaderno de Santos de Toledo, y otros de la misma estofa. Por otra parte la piedad, y miedo de que no bebiesen juntamente con el latin los errores, delirios, fábulas, y dichos obscenos de los Autores antiguos, retraxéron á muchos, que tal vez tenían buen gusto en la latinidad, de ponerlos en manos de una edad incauta.

Una costumbre tan envejecida, que ha durado tantos años, que ha cundido tanto por toda la España contra los establecimientos de algunos Concilios provinciales para remediar este daño, y que aun el dia de hoy subsiste con sentimiento de muchos Literatos; qué maravilla haya producido daños muy graves, é irreparables? Lo mas sensible es que despues de tantos clamores, y esfuerzos de los hombres mas sabios, y afectos al bien de la Nacion, para atajar este mal que tanto habia cundido; algunos Preceptores patronos del Breviario nunca se convirtieron del todo, antes como por una parte se hallaban amancebados con sus libros de Iglesia, por otra no dexaban de conocer el peso, y fuerza que tenían las razones de sus amonestadores, admitieron dentro de su aula los Autores Latinos, pero dexando siempre á los suyos, como mas conocidos, en lugar preeminente. De este modo, comenzándose el exercicio de la traduccion por una leccion de Breviario, ó un Canon del sagrado Concilio, remataba aquella monstruosa tarea en un trozo de Historia Romana del Tito Livio, ó en una Oda de Horacio, pues al cabo, decian, todo es traducir. Traducir del castellano al latin, ó hacer alguna composicion en prosa, ó en verso nunca se

estilo en semejantes aulas, ya porque los Maestros no habian sido instruidos en estas curiosidades, ó menudencias, como ellos llaman, ya porque en esto tenian consideracion á no fatigar la juventud con cosas de tanto trabajo. Lo que únicamente solia, y suele practicarse por estos Maestros para acicalar el ingenio de los jovencitos estudiantes, es dictar alguna oracioncita, que por lo comun es de aquellos modos de hablar que nunca ocurren en nuestra lengua; y si podia ser alguna *adivinalli* latina, mucho mejor. He aquí algunas de las que se proponian para investigar el ingenio de un jóven, y como prueba de examen para darlos por Latinos consumados: *Caracoles comes. Aper-ite vineas, quia uvas est. Non pereas per-eas, non sedeas, sed-eas. Patres Capuccini non habent sacra-menta. Non licet edere carnem nisi in die Veneris.* ; Qué monstruosidad! No para en esto el ingenio, agudeza y curiosidad de estos Preceptores; sigue aun mas adelante, pues para despedirse de alguno acostumbran decir con esta perifrasis no ménos enigmática que ridícula.

*Mitto tibi frontem Veneris, ventremque*

*Diana,*

*Anteriora lupi, posteriora cane.*

Vengan, vengan ahora aquí, que yo los desafío en nombre del Autor de este distico, vengan, digo, los Correas, los Brocenses, los Abriles, los Erasmos, los Matamoros, los Vosios, los Scaligeros, los Bembo, los Cerdas, los Lancelotos y todos los humanistas de la Europa, que no podrán decir compusieron, ni enseñaron ellos cosa semejante. ; Pero qué digo estos? Aun el mismo Virgilio, Horacio, Estacio, y Propertio humillarán sus venerables cabezas, y se cubrirán de ver-

güenza de ver que en sus obras no nos dexaron semejantes monumentos, y preciosidades. Yo me tomaria el trabajo de ir copiando otras infinitas agudezas semejantes á éstas, si no fuera por miedo de que me tuvieran por impertinente; pero libros enteros andan impresos de ellas, y no son los que ménos ocupan las prensas.

Otra de las causas, que han estorvado los progresos, y pureza de la lengua Latina, ha sido aquel arte monstruoso, falsamente llamado de Nebrija. Los versos bárbaros de que consta por una parte, por otra la suma dificultad de llegar á entender los preceptos puestos en la misma lengua, que queremos aprender, no solamente ha causado graves perjuicios en el lenguaje Latino, sino que ha sido la causa mas poderosa de abandonar muchos los libros para siempre. Yo mismo he hecho experiencia de lo que es enseñar por el dicho arte (lo mismo digo de qualquiera otro puesto en latin) y por Gramática puesta en lengua vulgar, y he hallado por mi cuenta, que no solamente se adelanta en un año por el último medio mas que con el otro en dos, sino que los niños tiernos pasaban ansias de muerte, viéndose obligados á traducir aquellos horrendos versos en los primeros meses. Y por quanto la pasion declarada de muchos á favor del Pseudo-Nebrija toca ya en supersticion, quiero insinuar únicamente dos razones, que solo no convencerán al que tenga el juicio muy limitado.

Sea la primera que en razon de lenguas, el mismo método, que quadre á la lengua Griega, Hebrea, Francesa y otras, el mismo parece convendrá al estudio de la Latina. Esto supuesto, veamos la gran diferencia de conocimientos en un hombre de treinta años, que quiere aprender la

lengua Griega, y en un niño de siete, ó nueve, que por precision estudia la Latina. En medio de tan notable diferencia de luces, é ideas, no encontramos uno solo, que se sujetase á aprender el Griego por reglas, y preceptos escritos en el mismo idioma, y en verso. Yo á lo ménos confieso de mí, que si no hallase otro medio de entender una lengua tan provechosa, voluntariamente me privaria de sus utilísimos conocimientos, por no sufrir trabajo tan molesto.

La segunda razon pone mas en claro lo que vamos probando. Es innegable lo mucho que las Naciones extranjeras han adelantado en letras humanas, á las que se han aplicado con el mayor esmero. Notorio es tambien á todo el mundo, que ninguna de estas Naciones adopta, ni usa el arte en lengua Latina para enseñar ésta á los niños, sino de preceptos escritos en lengua patria para que facilmente la entiendan. Así lo vemos practicado en Francia por Lanceloto, en Holanda por Vosio, en Italia por Sciopio; y en fin todos los sabios siempre han séguido este mismo exemplo: teniendo nosotros la gloria de que nuestros mas célebres Humanistas fuéron de los primeros que adoptáron este buen método, como un Correas, un Simon Abril, y el Brocense que compusieron sus Gramáticas en versitos castellanos para auxilio de la memoria. Las ventajas tan conocidas del arte en lengua vulgar dió motivo al zelo del Católico Monarca Carlos III. para expedir su Real Cédula de 23. de Junio de 1768. mandando expresamente se enseñase en todos sus dominios en lengua vulgar la Latinidad, y Retórica, y aunque ya comenzáron á lograrse los frutos de este Decreto, pero no todos los que se esperaban, porque son muchos los que permanecen

necen reacios en su método antiguo.

Al mal método que muchos siguen en las aulas de Gramática movidos únicamente de aquel capricho tan universal, de que así nos lo dexáron nuestros abuelos, se juntan los descuidos de los padres en no emplear los años primeros de sus hijos en un estudio, que es el fundamento para los que hayan de dedicarse á las artes liberales. Ya conoció este daño nuestro célebre Saavedra en su *República literaria*, donde llorando estos, y otros infinitos abusos, pregunta á M. Varron la causa de tardarse tanto tiempo en el conocimiento de una lengua, que con el ejercicio, y uso podria aprenderse en mucho ménos. "Muchos no aprueban, responde, este estilo de enseñar Gramática, pero hay costumbres, que todos las reprobaban, y todos corren con ellas; y en España no es el mayor daño el de los muchos preceptos, sino el descuido de los padres en no aprovecharse de la infancia apta, y dispuesta para las lenguas por la naturaleza: lo qual conocido de las demas naciones, apenas empiezan á pronunciar los niños, quando les ponen en las manos el abecedario, y el arte latino (1)." A vista pues de males tan envejecidos no hay que culpar á los ingenios Españoles (como lo hace Huarte) de que les es repugnante la lengua Latina, sino al mal método, y al desprecio que muchos hacen de las bellas letras. Para diez Maestros, que tengan la erudicion, y literatura que exige la árdua profesion de Humanistas, encontraremos una innumerable tropa de Profesores rancios, que aferrocados en su opinion fundada únicamente en unos conocimientos muy pueriles, no se apartarán ja-

(1) República literaria impresion de Madrid. Pág. 53. y 54. Léase el §. antecedente.

mas del carril en que les puso la necesidad, ó la ignorancia. El convencer á esta secta de aturridos á fuerza de razones es una obra poco ménos que milagrosa. Y como el mudar de costumbre, es, como dicen, á par de muerte, se les hace á estos tales muy cuesta arriba el abandonar el camino llano, y trillado del santo Breviario, y ponerse de nuevo á vencer las asperezas, y escabrosidades del Ciceron, Livio, Salustio, Ovidio, Virgilio, Horacio, Estacio, Propercio, Plauto, Terencio, Persio, Juvenal, Tibulo, Catulo, y demas Autores.

Ninguno puede hablar con mas fundamento de los ingenios Españoles, que los que los manejan diariamente. Que estos son rudos é ineptos para la elegancia latina, solo puede salir de la boca de aquellos que miran las cosas, ó con el antecio de la pasion, ó con una vista muy turbia. No quiero decir con esto que todos los Españoles sean de un ingenio agigantado, ni ménos que todos los ingenios sean aptos, y acomodados para todas las artes. En España, como sucede en todo el mundo, hay ingenios grandes, medianos, y rematados que para nada sirven. Lo que digo es que hay en los niños Españoles, como lo acredita la experiencia diaria, ingenios muy sobresalientes, á quienes es tan natural la elegancia, y gracia del lenguage latino, que no se pierde en ellos ni una gota de la doctrina, y preceptos de buenos Maestros. La lástima es que semejantes talentos no suelen ser mas venturosos, que los incapaces. Esto proviene de la ignorancia de los padres, y de que el vicio, y el error siempre logran muchos padrinos; *nulla fatuitas sine patreño*. Apenas un niño de aquellos que descubren ingenio particular para las letras humanas,

llega á traducir con un poco de desembarazo; apenas ven sus padres que compone dos líneas de latin, quando ya se persuaden que pierde todo el tiempo que se les detenga en las aulas de latinidad. Si por fortuna; mejor diré por desgracia, llega á componer un epigrama latino, una amplificacion, un silogismo oratorio; ¿pero qué digo componer? si sabe medir algunas diferencias de versos, dicen los padres que se pasa de tanto saber; ¿que á qué vienen aquellas delicadezas? que para estudiar Filosofia nunca ha sido necesaria tanta disposicion; que el niño ha de seguir la Iglesia: como si la Iglesia estuviera reñida con el mucho saber. Pero sigue aun mas adelante. Como los padres, que no lo entienden, no quieren gobernarse por su dictamen, presentan al niño á otras personas, que los exámenen: ¿pero á quiénes? á aquellos que en estas materias saben mucho ménos, que los mismos niños, que son exáminados. Por lo comun se busca alguno de aquellos que han estudiado Teología, y mucho mas si saben predicar. Y como regularmente á estos tales les son muy apenas las humanidades, porque su ingenio es muy contrario, toman al niño por su cuenta, sacan el Breviario Romano, ó algun libro de Teología, y señalando el punto que ha de traducir, le estan observando de hito, en hito, no sin pasmo, y admiracion de que el niño sepa tanto. Aun la mitad de esto bastaba para los exáminadores, que se dan por muy contentos, y satisfechos; pero como el jovencito dixo por casualidad que sabe tambien medir, quieren, aunque ellos no lo entienden, oír este nuevo, extraño, é inaudito género de habilidad. Toma el himno *Iste Confessor*, &c. para hacer de él anatomía gramatical, bien seguro por lo que ha vis-

to, que ninguno le corregirá la plana. Comienza pues, y no bien ha llegado á la mitad del primer verso, quando las admiraciones de los circunstantes no consienten pase adelante, ni fatigar mas al niño; y mucho mas si alguno no tiene vergüenza en decir que ya sabe mas que todos ellos; y encarándose á su padre, asegúranle que ya podía llevar un año de Filosofía. Este voto y sentencia decisiva de personas con corona, junta con la opinion del padre, que ya se hallaba inclinada á lo mismo, acaban de determinarle á arrancar de las aulas de latinidad al jovencito, quando comenzaba á saber alguna cosa, y tomar algun gusto en la lengua Latina. Este empeño ridiculo, esta gloria vana que generalmente reyna en nuestra España, de que se pueda decir que un niño comenzó á estudiar Filosofía á los doce, ó catorce años, es la causa del abandono que se hace de las letras humanas, y de que se malogren cada dia tantos ingenios.

Lo que acabamos de decir, parece cosa inventada para el placer, y no sucedida en la realidad; pero oxalá no pasara los términos de una fábula ingeniosa; y no vieramos todos los dias que personas muy autorizadas patrocinan este error del vulgo. Lo qual es en tanto grado verdad, que mas de dos veces retardan muchos Maestros sabios, y zelosos la versificación, y medida de los versos, para que siquiera se permita á los niños el tiempo necesario para saber traducir los Autores clásicos. Lo que se hará mucho mas increíble, es que quando se trata de exáminar á un niño si tiene, ó no todos los conocimientos que puede sacar de estas clases, el parecer, y voto del mismo Maestro es el ménos atendido; y los padres ignorantes que atienden á sus miras particulares,

y defieren al dicho de quien no tiene voto en la materia, piensan que se les engaña quando se les desengaña, y contradice á su modo de pensar. La severidad, y rigor del Gobierno que en esta parte nunca seria demasiado, podría evitar estos inconvenientes que cada dia toman mas vuelo, dando las mas rigurosas providencias de que solo valiese el *pase* del Maestro para comenzar estudios mayores, el que se debería dar quando hubiesen logrado aquellos conocimientos de Latinidad, Retórica, Poética, Antigüedad, é Historia Romana de que son capaces. Con este único medio me parece levantarían la cabeza las letras humanas, que estan tan abatidas; brillarian muchos mas ingenios, que nacióron para ellas, y que ahora estan como sofocados por las preocupaciones, y juicios desacertados del vulgo ignorante, y aturcido.

Para que no parezca que pretendemos insertar aquí una apología de nuestra Nacion, ó que tratando de ingenios, queremos prescribir método de la lengua Latina (aunque no sería muy ageno del propósito) cerraremos el artículo presente, en que queda deshecha la preocupacion de que la elegancia, y bellezas del language Latino repugna al ingenio de los Españoles.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

RAL DE BIBLIOTECAS

## ARTICULO XIII.

*La Oratoria no prueba tanto entendimiento como memoria, é imaginativa.*

Una de las cosas, en que el vulgo yerra ordinariamente, es en confundir las tres maneras de ingenios que pusimos arriba, por no saber discernir á que facultad del alma pertenecen propriamente las producciones del ingenio. Asi vemos que guiados de este mismo error los ignorantes, confunden las obras de la memoria con las de el discurso, y al revés; graduando por hombres de grande entendimiento á algunos que descubren una habilidad, que no pasa los términos de muy comun, y ordinaria. De aquí proviene que en viendo que alguno manifiesta gran soltura, y expedicion en hablar con mucha pompa, y ornato de palabras, ya se persuaden que tienen el entendimiento muy subido. No hay cosa que mas arrebate la admiracion de los que no saben graduar los ingenios, que ver los discursos que algunos hacen llenos de agudezas, de comparaciones, de exemplos muy acomodados, y del caso, y por último salpicados de tropos, y figuras retóricas, que halagan dulcemente los oídos: todo lo qual si bien se considera no prueba mas que una buena memoria, é imaginativa; y aunque esta habilidad no dexa de merecer alabanza, y muy grande, mas no pertenece al ingenio que imagina el vulgo. Al contrario en viendo un hombre de pocas palabras, que propone sus pensamientos no con aquel adorno, y compostura que vemos en otros, luego al punto piensa la gente vulgar

que tienen muy limitado el entendimiento. Quan agenos de la verdad sean estos juicios, lo daremos á entender con varios exemplos, y razones, manifestando al mismo tiempo que esta falta de eloqüencia no solamente no arguye defecto de entendimiento, sino que los que le tienen muy levantado, suelen ser por lo comun de ménos palabras que los demas. Al entendimiento, que es la potencia mas comedida, pertenece como obra propia, y peculiar de su jurisdiccion, penetrar de raiz la verdad de las cosas dentro de sí mismo, y no derramarse por las palabras, que esto suele ser propio de los que ménos la comprenden, y pretenden lucirse. La misma escritura nos enseña esta misma contraposicion de ingenios en aquella sentencia del libro de los Prov. cap. 14. v. 23. *Ubi plurima sunt verba, ibi frequentior egestas.* Los hombres de mayor verbosidad no son los mas entendidos; y el hombre quanto mas sabio, tanto mas gusta de oír, y aprender en el silencio de la boca de los demas.

La Oratoria, que por otro nombre llamamos Retórica, y Eloqüencia es de dos maneras, profana, y sagrada. Esta última tiene por objeto la predicacion de las verdades evangélicas, y de la moralidad christiana para correccion de los vicios, y reforma de las costumbres. La primera tiene un campo mucho mas dilatado: su materia son todas las cosas divinas, y humanas; celestes y terrenas; los astros y movimientos de los cielos; los mares, los montes, los animales, ya sean brutos ya capaces de razon; las cosas de la guerra, y de la paz; los vicios, y virtudes; las leyes, las artes, y ciencias; las plantas, árboles, y minerales; y, por decirlo de una vez, en todo quanto se sujeta al conocimiento del hombre, brilla, y se

exercita la Retórica como en propia materia. Ambos á dos géneros de eloqüencia pertenecen á la memoria, y mucho mas á la imaginativa; de donde manifestaremos que la oratoria puede muy bien encontrarse en hombres, que no tengan mucho entendimiento.

Bien conozco que dice Ciceron en el libro de los insiênes Oradores, *que la mayor alabanza de un hombre consiste en tener ingenio, y la del ingenio en que sea acomodado para la eloqüencia*; en lo qual parece que da á entender, que el arte de la oratoria, y el ingenio que ella pide es la mayor habilidad que puede tener el hombre. Respondemos al dicho, y autoridad de Ciceron, que en esto habló mas como pagano codicioso de gloria, que como buen Filósofo. A no ser que ésta sea una de aquellas exâgeraciones con que comunmente engrandecemos alguna arte, ó ciencia que pretendemos recomendar como muy útil, y provechosa, qual es la Retórica: pues por otra parte hablando de la Filosofia que únicamente pertenece al entendimiento, dice tales encarecimientos, que la antepone á todos los demas conocimientos, y habilidades del hombre. Como su profesion era la Abogacia, y Eloqüencia, para la que tenia ingenio particular, siempre que habla de ella, lo hace con tanto aprecio, y estimacion, que la antepone á todos los demas exercicios y estudios del hombre, sin advertir que la mayor alabanza de éste consiste en tener grande entendimiento para la penetracion, y contemplacion de la verdad. En este modo de pensar se acomodaba Ciceron al paladar del vulgo, que en graduar los ingenios, y habilidades del hombre, atiende á aquellas que son de mayor ostentacion, y pompa exterior, admirándose mas de un Orador

quando habla en público con grande armonia, y ornato de palabras, que de cien Filósofos escondidos en inquirir los secretos, y arcanos de toda la naturaleza. Fuera de esto es constante verdad que Ciceron nos presenta una pintura, y retrato del Orador, no como es en sí, sino qual debia ser para ser perfecto, y consumado: á la manera que Platon ideó una República tan acabada, y perfecta, que ninguna cosa le faltaba para su complemento, y buen gobierno, pero que nunca la ha habido, ni habrá en el mundo. Según el retrato, y modelo de este Orador ideal, que nos propone, razon tiene en decir Ciceron que no hay ingenio mayor, ni habilidad mas sobresaliente, porque para serlo consumado debería él solo abrazar, y comprehender las tres diferencias de ingenios, lo que según la doctrina arriba puesta, es tan imposible, como tener un hombre solo las naturalezas distintas, y contrarias que caracterizan á los demas hombres. Debía, digo, para ser Orador consumado ser Filósofo, Teólogo, Matemático, Jurista, Naturalista, Político, Mecánico, y saber todas las artes; por donde viene á decir el mismo Ciceron: *Oratorem ubicumque constituerit, in suo consistere.* (De perfecto oratore). Y en el mismo libro: *Nemo est in oratorum numero habendus, qui non sit omnibus artibus perpolitus. In oratore perfecto est omnis Philosophorum scientia.* ¿Pero hasta ahora quien ha conocido ni uno solo?

Así que andan tan encontrados los ingenios, y habilidades humanas, que quanto el hombre aventaje en alguna de ellas, tanto ha de flaquear en las demas. Esto mismo acaece con el que es muy eloqüente, como se verá por las disposiciones, que deben acompañar á un Orador, que mas

prueban memoria, é imaginativa, que mucho entendimiento. La primera virtud que debe tener el Orador es la elocucion. Esta debe ser pura, castiza, elegante, y constar de palabras acomodadas. A las quales debe acompañar aquella armonía, y número oratorio que hagan agradable al discurso, y de buena consonancia al oido: lo qual es de tanto peso en la eloqüencia, que el alma parece moverse no poco con aquel sonido, y terminacion gustosa de las cláusulas, y periodos, de que debe constar un razonamiento armonioso. Qualquiera puede tambien por sí mismo conocer, que las razones mas fuertes, mas nerviosas, y mas convincentes no suelen hacer mella en su animo, si se proponen sin aliño, ni hermosura. El Orador no se contenta con todo lo dicho, sino que procura dar á su oracion todo aquel adorno que le suministran los tropos y figuras. Aquellos por la brevedad, y viveza con que manifiestan los conceptos del alma; éstas por ser el language de las pasiones de que nos hallamos revestidos, prestan al discurso tanta gracia, fuerza, y energia, que un razonamiento figurado, y acompañado de estos adornos se diferencia tanto de otro que no lo está, quanto un cuerpo vivo de un cadáver frio, que no tiene movimiento. Si á todo lo dicho se junta la correspondencia del estilo, la viveza de las expresiones, la conformidad del language con la materia que tratamos, no hay mas que pedir para una perfecta elocucion. En todo esto poco, ó nada tiene que hacer el entendimiento: todo es propio de la imaginativa á la que toca todo quanto consiste en figura, armonía, y buena correspondencia. Y así si en este lugar conviene mas que en otro usar mas de ésta, que de aquella figura, ó tropo; si

cae mejor una figura de palabra, que de sentencia; si conviene ensanchar, y dar mas amplitud á los periodos en una parte de la oracion, y no en otra; si conviene tocar solamente por encima las cosas, ó repetir las, é inculcarlas muchas veces para que se fixen mas en el ánimo de los oyentes; todo esto lo ha de juzgar la buena imaginativa del Orador.

La segunda virtud del Retórico es tener buena inventiva para discurrir razones, y argumentar con que probar el asunto que se propone tratar. Para lo qual conviene que entre muchos *temas*, que se le puedan ofrecer en qualquiera materia, tenga buena imaginacion, para tomar el que mas bien venga con las circunstancias del lugar, tiempo, y personas á quienes habla. Que no eche mano de algun asunto, en que le puedan faltar palabras, y razones, y con esto venga á decir frialdades que sean propias de un Orador pueril. Por donde encarga Horacio, y dice:

..... *Cui lecta potenter erit res,  
Nec facundia deseret hunc, nec lucidus ordo.* Art. Poet.

Escogido que sea el asunto acomodado á sus fuerzas, debe la imaginativa ir corriendo por los lugares oratorios, que son como almacenes que abastecen al Orador de pruebas suficientes, con que pueda desempeñar lo que prometió. Mas como no todas las razones tengan igual fuerza para convencer al entendimiento, ni las razones que á uno le mueven, quadren igualmente á los demas, se necesita de un tino muy particular, para hacer eleccion de aquellas que tengan mas vigor para triunfar de los ánimos del auditorio, haciendo en ellos mas impresion. Porque claro está que el argumento que hoy convence, mañana ya no tiene

fuerza; y el que dicho en este lugar, decide, digamos así, todo el pleyto, alegado en otras circunstancias, tan lejos de favorecer, destruye la causa enteramente. Lo que convence, y mueve á un pueblo que está en necesidad, suele causar risa al que está en riqueza, y abundancia. Las razones que acomodan á una Monarquía, tal vez vendrán muy mal para una República. Cada uno conoce por sí mismo, que lo que le hacia mucha fuerza á su entendimiento en la primera edad, ya no le mueve en la edad abanzada: al paso que el hombre va creciendo en edad, muda de pasiones, y de modo de pensar. Todas estas cosas las ha de poner en balanza, y pesar juiciosamente la imaginativa del que persuade. Si al Orador le falta esta facilidad, y prontitud de una fecunda imaginacion, que discurra medios con que probar qualquier asunto que se proponga, lo debe suplir con una leccion vasta, y continua; con los conocimientos que debe adquirir diariamente en los libros, para lo qual necesita de una pronta, y feliz memoria, que se lo recuerde, quando tenga necesidad de ello. *Is Orator erit, mea quidem sententia* (Cic. de perfecto Oratore) *hoo tam gravi dignus nomine, qui, quaecumque res inciderit, qua sit dictione explicanda, prudenter, copiose, ornate, et memoriter dicat.* Pero hay una muy notable diferencia entre lo que la memoria conserva de la continua leccion, y lo que el Orador discurre por propia imaginativa; que aquella es muy limitada, y escasa, pero la feliz invencion es como una fuente que nunca se acaba. Y no hallo otra mejor comparacion para explicar esta diferencia, que la de aquel que saca oro de un depósito que él mismo guardó, y el que lo saca de un mineral que nunca se agota. A todo esto se

junta, que no todo quanto dice el Orador, lo encuentra ya hecho en la naturaleza, y en el arte; muchas de las cosas las compone, y las finge, y las reviste de unos colores tan vivos, como si así lo fueran en la realidad; de los quales modos de hablar usa quando hace sus suposiciones, quando habla por la *ethologia*, *apóstrofe*, *prosopopeya*, *expolición*, *pinturas*, y otras á este tenor, que son como invenciones, y movimientos de una imaginacion acalorada: en todo lo qual no dará un paso el que no tenga calor en el cerebro, que es el temperamento que quadra á la imaginativa. ¿Qué cosas no dice, y discurre un Orador que logró esta manera de ingenio? ¿Qué pasiones no mueve, quando él mismo se muestra poseído de ellas? ¿Qué triunfos no consigue aun de los ánimos mas duros, quando para pintar la viveza de una desgracia, ó calamidad, trae á presencia de los oyentes cosas muy apartadas, ó que pasaron hace mil años? ¿Qué suspension de ánimos, qué enagenamiento de sí mismos no causa en los que estan presentes, quando por esta manera de imaginacion él mismo se reviste del miserable trage de una persona infeliz, sobre cuya miseria quiere excitar la compasion? quando lleva al auditorio á vista de peligros muy distantes? quando substituye hablando en su lugar á los ausentes, ó á los que ya murieron? quando hace hablar á las mismas paredes, á los mismos lugares en que sucedió la cosa, y á los mismos instrumentos con que se executó la muerte, como si estas cosas fueran capaces de juicio, y locucion? finalmente, quando pone á los oyentes en medio de las batallas, en medio de los mares acosados de tempestades, y los pone la muerte al ojo? Tanta es la fuerza de la imaginacion del hombre.

Lo tercero, en que debe trabajar la imaginativa

del Orador, aunque no tanto como en lo que llevamos dicho, es la juiciosa distribucion de los argumentos. No es otra cosa esta disposicion, que el enlace, y encadenamiento de las pruebas, y razones inventadas. *Dispositio est ordo* (ad Herennium) *et distributio rerum, quæ demonstrat, quid quibus in locis collocandum sit.* No toda colocacion es suficiente en la eloqüencia, aun para el fin de persuadir; porque si las ideas estan confusas, y mal ordenadas, no harán la misma figura, que si se disponen diestramente. En lo qual deben observarse dos cosas: la primera es, que fundándose unas en otras, debe el Orador dar principio por aquellas, que son como basa, y fundamento de las demas. La segunda, que no teniendo todas igual fuerza, como sucede en los soldados de un mismo ejército, enseñan los Maestros del arte, que el Orador comience, y acabe su razonamiento por las razones mas convincentes, y nerviosas, mezclando entre estas las que no son de tanto vigor; á la manera que un Capitan pone en la vanguardia, y retaguardia las tropas mas esforzadas, dexando para el centro las mas endebles. En todo esto debe trabajar la buena imaginativa del Orador, para conocer donde cae mejor cada prueba, pues el distribuir, y ordenar entre sí cosas distintas, de modo, que hagan simetría, y buena consonancia, es obra en que el entendimiento nada tiene que hacer, sino sola la imaginacion.

Aun en la accion, que es la quarta virtud de la Eloqüencia, conoceremos que ayuda no poco la imaginacion. Esta accion es tan importante, que es como el alma de la Retórica. Digo el alma, porque toda la energia de un razonamiento enderezado á la persuasion, consiste en el arreglo de la accion, y ademan del cuerpo correspondiente á lo

mismo que se expresa por la boca; lo qual si falta, el Orador no moverá mas que una estatua, aunque por otra parte su oracion esté hirviendo en tropos, y figuras. Este language del ademan no es ménos eficaz, y expresivo de las pasiones interiores, que las mismas palabras. Preguntándole á Demóstenes cuál era la principal parte de la Retórica, respondió que la pronunciacion: preguntado segunda, y tercera vez sobre lo mismo, dió la primacia á esta parte. Y definiéndola Ciceron en su perfecto Orador, dice: *Actio, quæ motu corporis, quæ gestu, quæ vultu, quæ vocis conformatione moderanda est.* Con estas dos autoridades de los dos mas grandes Oradores se conoce, que la pronunciacion en la Retórica no es adorno, sino perfeccion inseparable. Es tan natural en el hombre el language del ademan, que no pocas veces valiéndose de él, declara las pasiones interiores sin hablar una palabra. Con una simple seña, con una declinacion, ó movimiento de cabeza, juntando las manos en el pecho, y levantando los ojos al cielo, conocemos aun en los mudos, que les aflige una gran pena. Los animales mismos, aunque faltos de conocimiento, especialmente los que estan domesticados, no usan de otra Retórica para manifestar los movimientos de su alma sensitiva.

La utilidad y ventaja de la pronunciacion nos da á conocer, que entre tanta multitud de libros, y escritos como hay en el mundo, es necesaria la eloqüencia para mover al hombre. Ninguno hay que no haya leído mil veces en los libros lo mismo que oye despues en el púlpito: y lo que tantas veces leído no causó particular impresion, oido una sola, penetra hasta lo mas íntimo del corazon; y si se va á decir verdad, los argumentos, y razones del escrito debian ser de su naturaleza mas po-

perosas, porque son mas de pensado. ¿Pues en qué consiste, que leyendo todos los dias, no nos sentimos tan movidos, como quando oimos hablar á otro? Y lo que es aun mas, ¿en qué consiste, que si tomamos un sermón en las manos, no nos mueve tanto, como si le oimos pronunciar al mismo que le compuso? Pues no es otra la causa, á mi ver, sino que el escrito es un lenguaje mudo, sin aquella expresion, alma, y viveza, que lleva consigo la pronunciacion, en la que se junta el peso, y fuerza de la razon con el vigor, y energia del ademan. En el escrito percibimos la razon, y fuerza del discurso por un solo sentido, que es el oido; mas en el razonamiento, que otro nos hace, nos entra por el oido, y por la vista, que ve la correspondencia del ademan con los sentimientos, de que está animado el que perora.

Infiérese de lo dicho que, como dice Platon, el estilo de escribir es muy diferente del de perorar. Hay hombres, que puestos con la pluma en la mano sobre el papel, escriben divinidades, y apuran la razon hasta lo sumo, porque allí trabaja el entendimiento; pero si les obligan á hablar en público, se hallan tan atajados, tan escasos, y pobres de expresiones, que no aciertan á decir tres palabras por falta de imaginativa. Esta potencia es mas atrevida, mas suelta, mas desembarazada que el entendimiento, que de su naturaleza es mas comedido, y detenido en sus obras. De aquí es, que aunque el hombre sea de mucho entendimiento, y muy sabio, faltándole aquel otro ingenio, que es mas abierto, no puede hablar en público con gracia, y con aquel ademan, y soltura con que el Orador ha de dominar á los oyentes. El demasiado calor, que como muchas veces hemos insinuado, es el temperamento, que causa

esta manera de ingenio, no solamente da prontitud, y viveza al alma para discurrir, sino mayor soltura á los órganos de la pronunciacion, y ademan. Por el contrario, si al que tiene ingenio para hablar, y lucirse en público, le queremos obligar á escribir de sentado, y con arreglo á una escrupulosa Filosofia, en que trabaja el discurso, no atinará ni á dictar una carta, y puesto á hablar, lo hace con tanto desembarazo, y abundancia de palabras, que es menester pagarle para que lo dexé; verificándose de los que tienen este ingenio, lo que de los cantores dice Horacio. *Satir. 3. lib. 1.*

*Omnibus hoc vitium est cantoribus inter amicos,*

*Ut nunquam inducant animum cantare rogati;*

*Iniussi nunquam desistant. Sardus habebat*

*Ille Tigellius hoc. Cæsar, qui cogere posset,*

*Si peteret per amicitiam patris, atque suam,*

*non*

*Quidquam proficeret: si collibisset, ab ovo*

*Usque ad mala citaret, Io Baccho, &c.*

Ello es, que regularmente van tan encontradas la imaginativa, y el entendimiento, que los que tienen mas pompa, y ostentacion de palabras, puestos á raciocinar, y discurrir, descubren, que su ingenio no es muy profundo para penetrar la verdad. Al contrario vemos hombres de un entendimiento muy profundo, que para hablar de repente tartamudean, y sienten gran dificultad. (R)

Para evidenciar de quanto sirve en la eloquencia una buena, y feliz imaginativa, servirá una pregunta, que se hace Aristóteles. *¿Cuál es la causa, dice, que el pueblo quando oye perorar, se deleyta, y mueve mas con los exemplos, y apólogos, que propone el Orador, que con los ar-*

gumentos? A lo qual responde el mismo, diciendo, que los símiles, comparaciones, y exemplos traídos de cosas sensibles, como que pertenecen al sentido, convencen mas al vulgo ignorante, que las razones mas sólidas, que se fundan en una Lógica muy fina, la que así como sirve para persuadir á personas instruidas, y que tienen muy labrado el entendimiento, así tambien sobrepuja la capacidad del pueblo poco culto. En esto mismo se fundan los Maestros del arte para decir, que mas pueden para proponer la verdad al vulgo quatro comparaciones traídas á tiempo, que todo el caudal de los lugares oratorios, manejados con la mayor delicadeza. Pongamos sino los ojos en aquella sencilla, pero nerviosa oratoria, de que Jesu-Christo usaba en su predicacion para enseñar, y mover con su doctrina; y hallaremos, que ésta por lo comun constaba de semejanzas, y muy sencillas parábolas, que aun á los mas rudos, é ignorantes hacian evidente, y sensible la materia de sus discursos sagrados. Nadie puede por otra parte dudar, que la imaginacion del Orador es la que compone, y finge estos graciosos, y convenientes adornos.

Aun lo material de la voz, en opinion de Ciceron, da mucho realce á un discurso. *Instructus voce, actione, lepore*, dice el mismo hablando del perfecto Orador. Y es de tanta importancia aun en la oratoria del púlpito, que ella es la que conduce lo que dice el Orador, hasta lo mas íntimo del corazon del auditorio. El mismo Ciceron, que al principio de su exercicio en el Foro de Roma sentia mucha dificultad, trabajó como Demóstenes en el arreglo de ella, para que saliese mas abultada y sonora, y se dexase oír en el ámbito de una numerosa concurrencia. Una voz

afeminada, y débil es tan agena del púlpito, que aun la gente de buen gusto busca en los Predicadores esta buena disposicion. En esto ninguno puede tener la menor dificultad. Lo que alguno tal vez preguntará, es ¿qué tiene que ver la voz sonora, y abultada con la imaginativa, á la que hemos constituido como el ingenio principal para la eloqüencia? A esto respondemos que ninguna conexión tiene con esta potencia, pero sí con el temperamento cálido que es el que la causa: el mismo calor, que como hemos probado, dice bien con la imaginativa, ensanchando el pulmon, y trachea arteria, es el que engruesa, y hace corpulenta á la voz. Aunque no tuvieramos una experiencia constante de esta misma observacion en los individuos de la naturaleza humana, que quanto mas cálidos, la tienen mas gruesa; lo acredita bastante la frialdad de aquellos que por no perder la voz delgada, y fina, se sujetaron á una infame operacion.

Todos los Filósofos, Médicos, y Anatómicos de comun consentimiento dan esta misma respuesta, y solucion á aquella pregunta que hace Aristóteles sacada de la experiencia diaria. *Qual es la razon, pregunta, porque los que tienen una naturaleza ardiente, y fogosa, lo manifiestan en la voz?* Lo contrario vemos en los que son de naturaleza fria, porque el mucho frio oprime el pulmon, y encoge el pecho, quedando por lo mismo mas estrecha la via de la respiracion, y ménos hueca de lo que la voz necesita, para que aumentándose el aliento, salga mas abultada.

Una objecion se nos podrá hacer sobre todo lo que llevamos dicho, y es ¿cómo, perteneciendo la oratoria igualmente que la Poesia á esta tercera manera de ingenio, no son tambien Poetas

los Oradores; á lo ménos los que mas florecieron en la eloqüencia como un Demóstenes, Sócrates, Esquines, y Ciceron? De este último que tenia un ingenio muy particular para la oratoria, sabemos que era muy desgraciado para la Poesía. A lo ménos Juvenal censurándole aquel verso: *O fortunatam natam me Consule Romam!* dice con mucha gracia, y agudeza, que si al mismo tono hubiera dicho las *Filipicas*, nunca él perdiera la cabeza. Confieso que está bien hecha la objecion, y muy bien puesto el reparo; para cuya solucion debemos tener presente, que así como la memoria admite diversos grados, á proporcion que se aumenta en el cerebro el temperamento húmedo, y blando que la causa, á esta misma manera sucede con los otros ingenios entendimiento, é imaginativa. El que tenga mucha blandura en el cerebro tendrá mucho mas aumentada la facultad de la memoria, aprenderá mucho mas; y en ménos tiempo, que el que no logra este temperamento. Séneca cuenta de sí mismo, que repetía dos mil nombres con el mismo orden que se le decian. Ciro sabia de memoria los nombres de todos sus soldados, que componian un ejército numerosísimo. El Sacerdote Esdras sabia de memoria todas las ciencias, y tradiciones de los Hebreos. Carmides, si no nos engaña Plinio, repetía, como quien va leyendo, todas las obras, y los nombres de sus Autores hasta su tiempo. Porcio Ladron nunca aprendió quando habia de perorar, sino al tiempo mismo que lo escribia, y no erraba en una sola palabra. Este mismo en prueba de su memoria, mandaba le nombrasen algun Capitan famoso, y al punto referia la historia de sus hazañas. Mitridates, como dice A. Gelio, sabia y hablaba veinte y dos lenguas. Y

Temístocles, dice Ciceron, estaba tan mal con la portentosa memoria que tenia, que de buena gana aprendería, si lo hubiera, el arte de olvidarse.

Este mismo aumento acaece en los grados de la imaginativa, á proporcion que crece el calor, y temperamento del cerebro. El que tiene v. g. un grado de calor solamente, será buen artista mecánico; el que tenga dos, buen Retórico, ó excelente Pintor, &c. el que tenga tres, ó mas grados, será grande Poeta; y á medida que suban estos grados, subirá tambien la habilidad en qualquiera de las artes que dependen de la invencion, y travesura de la imaginativa. Que la Poesía requiere mas grados de este mismo ingenio, que la eloqüencia, se conoce en que todos los Poetas por lo comun son facundos, y eloqüentes; pero los Oradores no son Poetas.

Volviendo á la oratoria sagrada, es cierto que no pide tanto caudal de adornos, y figuras como la profana; porque las materias, de que ésta trata, no son de tanta infalibilidad como las de aquella. Así vemos que los Oradores profanos en fuerza del artificio retórico muchas veces nos venden como cosas ventajosas las mas inútiles; y como laudables las que positivamente son odiosas, y repugnantes: todo esto para hacer lucir el ingenio, y fecundidad de la imaginacion. De este género son aquellos discursos en alabanza del *destierro*, *de la muerte*, *de la calamidad*; otros han empleado sus discursos en alabar *la mosca*, *la calva*, y otras semejantes bagatelas. Semejantes discursos no tienen otra ventaja que la de hacer ver quanta es la fuerza de la imaginativa del hombre. Muchos de los adornos, y artificios, que admite la eloqüencia profana, no tienen uso en

la predicacion, cuyas materias, que son las mas serias, y fundadas en la eterna verdad, no se han de tratar puerilmente, ni á fuerza de invenciones especiosas nacidas, de una imaginacion feliz; sino con el peso de la razon, con la autoridad de los divinos oráculos, y con el argumento de las divinas escrituras. Comparemos sino la oratoria de Demóstenes, de Ciceron, y de los demas Oradores Latinos, y Griegos con la de S. Pablo, y demas Apóstoles, y hallaremos una muy gran de diferencia. La de estos era mas sencilla por lo que mira á los adornos, é invenciones de la humana Retórica; pero mas sólida, mas convincente, mas enérgica, y de una fuerza irresistible: una eloqüencia en que trabajaba no la viveza de una imaginativa que sabe aparentar lo malo con los colores mas vivos de bueno, y honesto, sino las razones mas fuertes de un entendimiento *sublimado por Dios para que entendiesen las escrituras*. Aun el mismo S. Pablo, para dar á entender á sus Iglesias todo el fundamento de su predicacion, y la gran diferencia de la de los Apóstoles falsos, confiesa que su Evangelio no se fundaba en razones de sabiduría, ni eloqüencia humana, sino en la verdadera ciencia, que pertenece al entendimiento. *Existimo enim nihil me minus fecisse à magnis Apostolis, dice en otra parte, nam etsi imperitus sermone, sed non scientia*. Cor. 2. c. 11. Lo mismo viene á decir en otro lugar: *Prædicatio mea non in persuasibilibus humana sapientia verbis, sed in ostensione spiritus*. Cor. 1. c. 2. v. 4.

Estaban los oidos del mundo hechos á la dulce voz, y halagüena persuasion de la humana, y profana eloqüencia de infinitos Oradores, que mas consistia en artificio, y falacia, que en peso, y

energía de razones. Como iban á recibir una doctrina la mas nueva, la mas inaudita, y la mas contraria á todos los sentimientos de que estaban imbuidos, claro está que se habia de enseñar ésta por distinto camino del trillado, y comun. Por esta causa no dió el Señor á sus Discípulos invencion de imaginativa, sino suma, y elevada sabiduría de entendimiento. Advertencia, que deben tener muy presente los Predicadores, para que no hagan tanto caudal de la cáscara de los adornos de la Retórica, como del meollo, y substancia de una moral sólida, y ajustada. Con lo primero se predica el hombre á sí mismo; con lo segundo la verdad del Evangelio.

Aunque bastaba todo lo dicho, vamos á declarar con exemplos, como las obras de imaginativa, y memoria, que son la facundia, y ornato de palabras son enteramente contrarias á las del entendimiento que son racionio, y discurso, para que mejor entendamos la oposicion de estas maneras de ingenio. No se puede dudar que la Filosofía pertenece á la jurisdiccion del entendimiento: pues para ser el hombre buen Filósofo no ha de decir las cosas como su imaginacion las quiere pintar, sino como estan en la naturaleza. El conocimiento de la verdad consiste en declarar el enlace, y conexion de los efectos naturales con sus causas, penetrando la influencia que éstas tienen con aquellos. Esto supuesto, es observacion bastante comun que los mas grandes Filósofos fuéron de ménos palabras. Así como la imaginativa, y memoria hacen al hombre verboso; y decidir, así el entendimiento le hace callado, silencioso, y observador de lo que los demas dicen; porque esta potencia se huelga, y complace no con el exterior aparato de palabras, sino con la contemplacion de la ver-

dad. Observemos qualquiera conversacion de personas donde se halle alguno que sepa mucho de Historia, de Geografía, de Genealogía, y otras que únicamente pertenecen á la memoria, y veremos que él solo habla mas que todos, sin dexar lugar á ninguno. Todos le han de oír un millon de veces lo que pasó entre Scipion, y Anibal; lo que hizo el Rey Don Pelayo; las fábulas de los Geriones, y los pasages del Conde Don Julian: mezclando con esto, aunque no sea menester, las genealogias, enlaces, y parentescos de Reynos enteros, y Provincias. Los que descubren esta manera de ingenio, sin mucho motivo para ello entablan conversacion con qualquiera, á fin de contarle de la cruz á la fecha todo quanto encierran en su memoria. Del mismo vicio adolecen los antiquarios, que es facultad que toca al mismo ingenio. Venga, ó no venga á cuento, ellos han de repetir las inscripciones, que encontraron en piedras carcomidas, las medallas que se hallaron debaxo de los cimientos de un edificio, con una larga relacion de cada una de ellas, interpretando sus *exergos*, y *lemas* con mucho rodeo de palabras, porque no pueden estar sin hablar impeliéndoles á ello su mismo ingenio. Muy al contrario sucede con el que tiene grande entendimiento. El Filósofo, aun quando le preguntan, habla muy poco, y al caso; mas observa, que dice; huye del bullicio, y concurrencia; ama la soledad, se complace en medio de las yerbas del campo: en medio de su enmudecimiento, y pocas palabras en todo fixa su consideracion, y de todo saca fruto. El oír, ver, y callar, aun el vulgo conoce que siempre fué carácter del hombre sabio, y de entendimiento. Como esta potencia es ménos eloqüente, y facunda que la

memoria, é imaginativa, quando consultamos al Filósofo sobre la naturaleza de las cosas, necesita hablar muy despacio, porque su lenguaje no es tan suelto, ni expedito como el de aquellos que logran buena imaginativa, y memoria, á los quales les viene la eloqüencia á borbotones: y aunque digan pocos conceptos, llenan horas enteras con sus palabras.

Ciceron trahe en el cap. 32. del Orador una muy excelente comparacion, que pone Aristóteles para declarar la diferencia entre la Dialéctica, que es obra del discurso, y la oratoria que pertenece á la imaginativa: diciendo que aquella respecto de ésta es como la mano cerrada, comparada con la abierta. Con esta hermosa comparacion pretende declarar que la Lógica usa de razones breves, y compendiosas, mientras que la Retórica se vale de un lenguaje armonioso, difuso, y de mucho rodeo. Si los Atenenses hubieran tenido presente esta diferencia de ingenios, nunca ellos se hubieran admirado de que un hombre tan sabio, y de tanto entendimiento como Sócrates, no supiese hablar en público. Del qual podemos decir, como dice un Autor, que sus razones eran como una caja de madera tosca, y sin acepillar, en la que no hay que buscar el lucimiento, y brillo exterior, pero abierta contiene dentro de sí diamantes muy preciosos. Ciceron en el libro primero de su Orador cuenta del mismo, que siendo este gran Filósofo acusado al Areopago, como él estaba inocente, pero carecia de eloqüencia para defenderse, Lisias Orador eloqüentísimo le compuso una oracion muy elegante para que la pronunciase en su defensa. Tomóla el Filósofo, y habiéndola leído, dixo que estaba muy buena; *pero á la manera que no me*

pondría, añadió, unos zapatos de Sicion (t), aunque me viesen muy bien, solamente por ser de mugeres, así tu oracion está muy elegante, pero no es nerviosa ni varonil. Y así concluye Ciceron que fué condenado inocente por no tener palabras con que defenderse. Lo qual nunca le sucediera, si como era Filósofo de grande entendimiento, tuviera imaginativa para pintar con los colores de la Retórica el buen estado de su causa; pues en este caso hubiera quedado abuelto, aun quando no tuviese justicia. Véase en el libro primero de las Tusculanas cap. 41. la oracion que él dixo en presencia de los Jueces, donde no tanto se disculpa de la acusacion, quanto manifiesta su constancia para sufrir la muerte. Su ingenio permaneció tan semejante á sí todo el tiempo de su vida, que como dice el mismo Ciceron, de todo quanto sabia, no nos dexó escrita ni una letra: solo á Platon se debe que no haya peresido su memoria.

La misma falta de imaginativa, y excelencia de entendimiento tuvo aquel Platon, Filósofo insigne, y Padre de tantos hombres eminentísimos; el qual carecia de esta manera de afluencia, que es propia de los Oradores: pues como dice el mismo Ciceron, la eloqüencia de los Filósofos, aunque es mas nerviosa, y eficaz, que la de los Retóricos, nunca es tan redundante, y pomposa: estos, á beneficio de una imaginativa fecunda, tornean, y varían una proposicion de tantos modos, por tantas figuras, y con tanto rodeo de periodos, que con un solo pensamiento tienen ellos para llenar un libro entero; mientras que el Filósofo no vierte ninguna expresion, que no esté

(t) Ciudad de Grecia famosa por el calzado mugeril.

preñada, y contenga una admirable sententia.

De su discipulo Aristóteles, no obstante que sabia con muchísima perfeccion los preceptos de la oratoria, podemos decir lo mismo, por tener ingenio mas de Filósofo, que de Orador. A esto se debe atribuir la concision, y brevedad, que se notan en todas sus obras: diciendo los que no hacen diferencia de ingenios, que la confusion con que escribió, fué de pensado, y adrede, con el fin, dicen, de que sus obras se tuviesen por oráculos, y conciliarles mayor peso, y autoridad.

¿Qué diremos de Hipócrates? cuyos escritos son tan oscuros, tan figurados, y de un estilo tan sumamente conciso, que muchos creen ser necesario don de interpretacion para entenderlos. Para que mejor entendamos quàn escaso era de palabras, y quàn lacónico en su language este Filósofo de tanto entendimiento, no será fuera de propósito trasladar aquí una carta, en la que da cuenta á su amigo Damageto, de como el Rey de los Persas Artaxerxes le enviaba á llamar, haciéndole tantas honras, y ofrecimientos, que no solamente le prometia todo el oro, y plata de su Reyno, sino que le haria merced, y gracia de la grandeza de su Corte. Un asunto como éste, en que habian de mediar muchas preguntas, y respuestas por una, y otra parte, parece ofrecia dilatado campo, en que el buen Hipócrates dexase libertad al estilo. Así lo parece; mas él despacha su carta en estos precisos términos: *El Rey de Persia me llamó á su Reyno, no sabiendo, que yo aprecio mas la sabiduría, que el oro: A Dios.* Supongamos pues ahora, que una buena imaginativa como la de un Erasmo, un Policiano, un Perpiñan, ú otro qualquiera, aunque de ménos entendimiento, hubiera tomado por su cuenta este

asunto. Al punto le hubieran ocurrido tantos géneros de amplificación, tantos adornos, y rodeo de expresiones, que no es mucho hubiera formado un largo panegírico de sí mismo. Por aquí entenderemos, que la amplitud, y concinidad del estilo, y redundancia de palabras quadra muy bien con la imaginativa, mientras que el entendimiento, que indaga la fuerza de la verdad, gusta de un lenguaje lacónico, y sentencioso: que este naturalmente es potencia mas comedida, y modesta, y la imaginativa mas libre, y desenvuelta.

Aun Ciceron, que tenia ingenio muy contrario al de Platon, reconoce en éste esta misma eloquencia viva, y enérgica, aunque de pocas palabras; en tanto grado, que si Júpiter, dice, hablara entre los hombres, no usara de ningun otro estilo, que de el de Platon. Y en el *cap. 19. del Orador* confiesa llanamente, que este Filósofo, Teofrasto, y Genocrates usaron de una oratoria muy distinta de la forense, pero no de inferior fuerza. Ellos, dice, *no tanto hablan para deleitar, quanto para enseñar la verdad.* Y así concluye diciendo, que su lenguaje no tanto debe llamarse razonamiento, en que brillen las figuras, adornos, y bellezas del arte, que son como red para ganar al pueblo rudo, quanto un discurso hecho á los sabios, en el qual, aunque sin aparato de palabras, *reyna la verdad como una doncella casta, y vergonzosa.*

Ultimamente aquel insigne Pitágoras, que ofendido de la arrogancia de llamarse los hombres sabios, fué el primero, que tomó el nombre modesto de *Filósofo*; que enriqueció en gran manera las Matemáticas con aquel ingenioso, y fecundísimo teorema de la *hipotenusa*; este Filó-

sofo, digo, mostró bastantemente esta diferencia de ingenios, no permitiendo, que alguno entrase en su Escuela, sin que primero aprendiese á callar. Como conocia, que no hay cosa mas contraria al ingenio de un Filósofo, que debe tener grande entendimiento para contemplar la naturaleza, que el mucho hablar, la primera leccion que daba á sus discípulos, era intimarlos un silencio por lo ménos de dos años. A los que conocia muy inclinados á este vicio, les aumentaba este noviciado, obligándoles á que no despegasen los labios en cinco años en su Escuela. Esta, que á muchos tal vez les parecerá extravagancia filosófica, donde por necesidad hay que hacer muchas réplicas, y preguntas, era, á lo que yo entiendo, la máxima mas acertada, y el exámen mas escrupuloso, pero disimulado, de si los que le buscaban, tenian, ó no ingenio para filosofar. Y como entendia muy bien, que el que careciese de entendimiento para esta ciencia, y tuviese ingenio para la oratoria, no podria su genio sufrir un silencio tan riguroso, porque su misma naturaleza les impeleria á lo que mas se conformaba con ella, les ponía, sin conocerlo ellos en la dura necesidad de descubrir su inclinacion, y gusto.

## ARTICULO XIV.

*Señálase el ingenio, que pide la Poesía.*

**D**exando aparte las vanidades, y locas opiniones, que la supersticiosa antigüedad tuvo de los Poetas, trayendo algunos su origen de los cielos, y atribuyéndoles neciamente ser divino; otros creyendo, que en lo que decian, eran inspira-

asunto. Al punto le hubieran ocurrido tantos géneros de amplificación, tantos adornos, y rodeo de expresiones, que no es mucho hubiera formado un largo panegírico de sí mismo. Por aquí entenderemos, que la amplitud, y concinidad del estilo, y redundancia de palabras quadra muy bien con la imaginativa, mientras que el entendimiento, que indaga la fuerza de la verdad, gusta de un lenguaje lacónico, y sentencioso: que este naturalmente es potencia mas comedida, y modesta, y la imaginativa mas libre, y desenvuelta.

Aun Ciceron, que tenia ingenio muy contrario al de Platon, reconoce en éste esta misma eloquencia viva, y enérgica, aunque de pocas palabras; en tanto grado, que si Júpiter, dice, hablara entre los hombres, no usara de ningun otro estilo, que de el de Platon. Y en el *cap. 19. del Orador* confiesa llanamente, que este Filósofo, Teofrasto, y Genocrates usaron de una oratoria muy distinta de la forense, pero no de inferior fuerza. Ellos, dice, *no tanto hablan para delectar, quanto para enseñar la verdad.* Y así concluye diciendo, que su lenguaje no tanto debe llamarse razonamiento, en que brillen las figuras, adornos, y bellezas del arte, que son como red para ganar al pueblo rudo, quanto un discurso hecho á los sabios, en el qual, aunque sin aparato de palabras, *reyna la verdad como una doncella casta, y vergonzosa.*

Ultimamente aquel insigne Pitágoras, que ofendido de la arrogancia de llamarse los hombres sabios, fué el primero, que tomó el nombre modesto de *Filósofo*; que enriqueció en gran manera las Matemáticas con aquel ingenioso, y fecundísimo teorema de la *hipotenusa*; este Filó-

sofo, digo, mostró bastantemente esta diferencia de ingenios, no permitiendo, que alguno entrase en su Escuela, sin que primero aprendiese á callar. Como conocia, que no hay cosa mas contraria al ingenio de un Filósofo, que debe tener grande entendimiento para contemplar la naturaleza, que el mucho hablar, la primera leccion que daba á sus discípulos, era intimarlos un silencio por lo ménos de dos años. A los que conocia muy inclinados á este vicio, les aumentaba este noviciado, obligándoles á que no despegasen los labios en cinco años en su Escuela. Esta, que á muchos tal vez les parecerá extravagancia filosófica, donde por necesidad hay que hacer muchas réplicas, y preguntas, era, á lo que yo entiendo, la máxima mas acertada, y el exámen mas escrupuloso, pero disimulado, de si los que le buscaban, tenian, ó no ingenio para filosofar. Y como entendia muy bien, que el que careciese de entendimiento para esta ciencia, y tuviese ingenio para la oratoria, no podria su genio sufrir un silencio tan riguroso, porque su misma naturaleza les impeleria á lo que mas se conformaba con ella, les ponía, sin conocerlo ellos en la dura necesidad de descubrir su inclinacion, y gusto.

## ARTICULO XIV.

*Señálase el ingenio, que pide la Poesía.*

**D**exando aparte las vanidades, y locas opiniones, que la supersticiosa antigüedad tuvo de los Poetas, trayendo algunos su origen de los cielos, y atribuyéndoles neciamente ser divino; otros creyendo, que en lo que decian, eran inspira-

dos por los Dioses, vengamos ahora á la raiz, y principio de donde nace esta habilidad, y qué ingenio es el que mas trabaja en esta Arte. Para esto es menester primero echar algunos fundamentos en que estribe todo el discurso del presente artículo. Explicar el ingenio de los Poetas diciendo, como hacen algunos, que *hablan movidos del entusiasmo; que estan arrebatados de furor, y otras generalidades semejantes á éstas, es en substancia decir nada: decir que si hablan, y dicen sentencias admirables, y conceptos muy elevados, que los demas no alcanzan, es porque recibieron de Dios ingenio para ello, es decir mucho menos.* Este circulo vicioso de explicar la naturaleza de las cosas, diciendo que sus obras son grandes, y maravillosas porque es maravillosa, y grande su virtud; y que es grande su virtud, porque sus obras son grandes; ó apelar á la causa universal, que es Dios para declarar los efectos particulares, es ageno de un Filósofo, que debe saber mas que el vulgo. Si esto valiera, no sé yo para qué eran menester Escuelas, Universidades, estudio, observacion, ni los instrumentos, y experiencias, que hacemos para fondear los efectos, y causas, que obran en el mundo. Solo con decir, que el fuego quema, porque Dios le dió la naturaleza de quemar; que el mar se alborota, porque de su naturaleza tiene el poder ser alborotado; que el hombre articula las voces, y no los irracionales, porque aquel, y no estos recibieron la virtud de articular, nos desentendariamos en un momento de todas las innumerables quëstiones de la Filosofia.

No pretendemos decir con esto, que el ingenio del hombre, que es muy limitado, penetre todas las cosas, y que dé una respuesta, y solu-

cion tan adecuada, y terminante á todo quanto se le pregunte, que apure, digamos así, todos los arcanos, y secretos de la naturaleza. No pedimos tanto, ántes bien confesamos, que hay innumerables efectos tan raros, y prodigiosos, cuyas causas no solamente no las podemos atinar, pero eternamente quedarán ocultas al entendimiento del hombre. Los Médicos han puesto en tortura sus ingenios para averiguar la causa de la terciana, y hasta ahora no han podido, ni tal vez podrán atinar donde se esconde aquel humor, que alternativamente affige al enfermo. La influencia de la piedra imán sobre el hierro hasta el dia de hoy nos presenta un efecto tan maravilloso, como lleno de dificultad, para poder decir en qué consiste. Exceptuando estos, y otros muchos efectos, cuyas causas quiso Dios ocultar al hombre para cerrarle la puerta á la soberbia, que le es natural, y ofrecerle alguna materia para humillarse, y reconocer lo limitado de sus conocimientos, debe el Filósofo, sopena de renunciar este titulo, adelantarse sus conocimientos, é ideas sobre el vulgo ignorante, y no acogerse, como este lo hace, á decir que *llueve porque Dios quiere*, sin dar otra razon; que esto sería mucha flaqueza en quien se precia de indagador de las causas naturales.

Entrando pues ahora á tratar qual sea el ingenio que á los Poetas les hace hablar en estilo tan extraño, es necesario saber de antemano, que como dicen los Filósofos, todas las facultades naturales que obran en el hombre se reducen á tres, segun los tres géneros de vida que tiene, y son vegetales, animales, ó sensitivas, y racionales. Las quales cada una en su clase, obran de tal manera, y con tal dependencia la una de la otra, que quanto exceda, y se aumente la virtud de la una, tanto

ha de perjudicar á la de la otra. Expliquemos esto con alguna individualidad para que vengamos en conocimiento de lo que vamos diciendo. La virtud natural de cocer y digerir los manjares en el animal de su naturaleza pide calor, que es el que ayuda á la resolución: la virtud del apetito, que pide y busca nuevo alimento para mantener la vida, y subsistencia del cuerpo, pide frialdad: la facultad que retiene y conserva el alimento en el estómago, sequedad; y humedad la que expelle del cuerpo todo lo superfluo, y que no se convierte en substancia del animal. Ya vemos que lo que exige cada una de estas facultades animales, es contrario á lo que pide la otra. Esto supuesto, y entendido, demos que se trastorne esta economía, y arreglada constitucion: quiero decir, supongamos que qualquiera de estas quatro facultades tome algunos grados de aumento, y reciba mayor virtud de la que le es natural, inmediatamente lo padecerán las demas; porque no puede suceder, que se aumente el calor, que pide la primera sin perjuicio de la frialdad, que pide la segunda; ni dar mas sequedad á la una, sin que se resienta la otra vecina, que necesita de humedad. De donde proviene que consitiendo la robustez del hombre en los quatro humores, que puntualmente corresponden á las qualidades dichas, si ellos permanecen equilibrados, y en igualdad relativa, tendremos al hombre sano: pero qualquiera de ellos que sobrepuje, al punto le saca de su buena constitucion, y le hace caer en enfermedad.

Lo mismo sucede en las demas facultades del cuerpo. El tener el hombre muchas fuerzas dimana de que los nervios, y fibras que las causan, tienen mucha rigidez, y abundan mucho de lo terreo, que es causa de la sequedad y dureza de

las partes. Al contrario la humedad, y blandura de los mismos nervios causa la viveza del tacto; y así al paso que suben, y se aumentan en el hombre las fuerzas corporales, se disminuye aquel sentido que en los hombres muy forzudos nunca es muy delicado: al contrario vemos que el temperamento de la muger, como que se compone de carnes mas blandas, es mucho mas delicado, y dispuesto para la viveza del tacto, y por lo mismo contrario á las fuerzas que le negó la naturaleza.

Sentada esta doctrina, observaremos lo mismo en las facultades racionales del hombre, memoria, entendimiento, é imaginativa, de las que se vale para adquirir los conocimientos en artes, y ciencias, ó inventarlas de nuevo. La memoria para ser buena, y firme necesita de humedad, y blandura en las partes del cerebro, porque como ella es el depósito, y tesoro de las ideas, y imágenes de las cosas, si la substancia donde se estampan es dura, ó no se grabará, ó durará poco tiempo la figura. Lo que se hace evidente con dos cosas que nos enseña la experiencia. La primera es que una de las señales que tenemos para conocer que el hombre es de mucha memoria, es el ver que le fluyen mucho las narices, y despiden mucho humor, porque es indicio de que tiene muy húmedo el cerebro. La segunda mucho mas evidente, es que en los niños, que por naturaleza son mas abundantes de humor, abunda tambien la potencia de la memoria, pero en los ancianos cuyo cerebro se va secando, y arrugándose sus partes, insensiblemente fenece. Lo qual no habia razon ninguna para que así sucediese, si esta filosofia fuera falsa, particularmente teniendo mucho mas exercitada la memoria los adultos, que los niños, que comienzan á aprender.

El entendimiento para ser claro, y despejado necesita de un cerebro seco, y de partes suiles, porque así comprehende con mas viveza. La imaginativa para ser excelente, requiere en el cerebro un temperamento cálido, y ardiente, y quanto mas suba de punto esta disposicion, será el hombre tanto mas ingenioso por esta manera. En estas potencias racionales viene á suceder casi lo mismo que en las facultades animales; que como cada una pide distinto temperamento en el hombre, el que ayuda, y sirve para una manera de ingenio, suele perjudicar no poco á las otras, de donde viene, que por maravilla se verá uno en quien á un mismo tiempo concurren los tres. Esto se ve claramente en el temperamento, que piden el entendimiento, y la memoria. Aquel necesita de un cerebro seco, y enxuto; esta requiere blandura, y humedad. De aquí proviene que los hombres de gran memoria no por eso tienen el entendimiento mas subido. Aun por eso quizá dice Aristóteles, que la misma intension de la memoria daña, y perjudica á aquella potencia. Al contrario vemos que hay hombres de un entendimiento muy levantado, pero de muy ruin memoria. Bien conozco que esta filosofia no hace fuerza al vulgo, que no sabe la diferencia, ni el origen de estos tres ingenios, equivocando de ordinario los unos con los otros. Así vemos, que en descubriendo un niño buena memoria, y facilidad para aprender, piensan que ya tiene ingenio para toda arte, ó ciencia á que se le ponga, costando no pequeño trabajo el desimpresionar á sus padres: los que aunque se les ponga la experiencia por delante de que el entendimiento es ingenio muy distinto de la memoria, ya porque no penetran esta filosofia, ya tambien porque la passion les inclina á

ello; se quedan en su opinion. No ignoro que Quintiliano (tom. 1. lib. 1. c. 3.) cuenta á la memoria por la principal señal del ingenio en los niños; pero si bien se considera la intencion de Autor tan respetable, hallaremos que por ingenio en dicho lugar no entiende todo quanto esta palabra significa, porque de este modo valiera tambien la consecuencia de que todo el que tenga buena memoria tendrá buena imaginativa para inventar, que es la mas rara manera de ingenio. Lo que Quintiliano pretende decir es, que el niño de buena memoria está en buena disposicion para adquirir aquellos conocimientos que son propios, y peculiares de aquella edad. Puesto caso que un maestro tan práctico como Quintiliano, y que tenía tan bien manejados los ingenios de la juventud, no podia ignorar las cosas que son notorias á qualquiera: la primera que el oficio de la memoria es muy distinto del de el entendimiento; la segunda, que como cada día vemos en las Escuelas, hay niños de una gran memoria, y ruin entendimiento; y otros que comprehenden, y alcanzan muy bien la doctrina, y puestos á aprender de memoria, sienten mucha dificultad.

Viniendo pues ahora á determinar el ingenio que pide la Poesía, decimos que no será muy dificultoso, si consideramos que todo quanto dice el Poeta es raro, maravilloso, elevado sobre los conocimientos comunes; en una palabra, todo tan nuevo, é ingenioso, ya en su composicion, ya en el estilo, y manera de decirlo, que por eso creyó vanamente la antigüedad que la Poesía era participacion del lenguaje de los Dioses, y los Poetas venidos del cielo. Ello es que entre todas las artes, y ciencias del hombre no hay ninguna, que mas arrebate la admiracion, que los dichos, y sen-

tencias de los Poetas. Lo que ellos dicen no es cosa estudiada, ni aprehendida de otros, como sucede en casi todas las demas artes, sino de propia invencion, que pinta, y reviste de tal manera, y con tales colores aun las cosas mas comunes, y quotidianas, que parecen nunca vistas, ni oidas. El ingenio criador de los Poetas no va atendido, como el de otros profesores á lo que otros ántes dixéron, ó escribiéron, lo que nada tiene de particular, sino que inventando siempre cosas nuevas, andan por sendas, y rumbos desconocidos á los demas ingenios.

Por lo dicho hasta aquí podemos ya conocer que ningun otro ingenio, entre los tres dichos, quadrará mas para este excelente Arte que la imaginativa; pues á ella sola pertenece el inventar de nuevo. Bien es verdad que no qualquiera imaginativa podrá constituir ingenio de Poeta, sino la que proviene de un temperamento, que haya llegado al último punto de calor. Que este temperamento cálido, y fogoso del cerebro sea el que causa esta manera de ingenio, se conoce en que se han visto muchos enfermos, los quales privados enteramente de letras, y conocimientos en fuerza de la misma calentura ha llegado su imaginacion á tal grado de calor que hablaron, y respondieron en versos seguidos á lo que se les preguntaba, diciendo por otra parte sentencias tan admirables, y conceptos tan elevados, que daban no poco que pensar á los que no conocian cuánto puede en el hombre para formar el ingenio, el temperamento, y disposicion de los humores del cuerpo. Ya diximos en otro lugar que los dichos agudos, y delicadezas que han salido de la boca de los dementes, no tienen otra causa que el haberse aumentado el calor del cerebro en fuerza de su misma lo-

cura. Todo lo qual prueba, si yo no me engaño, que no está en manos de los Poetas el no hablar como hablan, y el no decir aquellos dichos tan elevados que les ocurren, sino que les mueve á ello su mismo temperamento, é imaginativa acalorada; como se lee de Ovidio, que sentia en sí tal naturaleza, é inclinacion á hablar en verso, que no se podia contener. Y yo mismo al tiempo de escribir este tratado, he conocido, y experimentado á un niño de un ingenio tan grande, y sobresaliente para la poesia, que sin tener mas conocimientos que el saber ya formar las letras, formaba una quárteta al pie que se le señalaba, sin faltar en una sílaba, y á veces con unos conceptos tan sentenciosos, y agudos, que aun en un hombre hecho, y fecundado de otras ideas hubieran merecido alabanza. Este niño, que aun vive, y que si no le arrebatara una muerte temprana, como de ordinario sucede á los ingenios muy adelantados, será dentro de pocos años la admiracion de todos en su clase, este niño tan tierno no necesitaba pensar mas que uno, ó dos minutos, pues todo se lo hallaba hecho.

## ARTICULO XV.

*I. La especulativa de la Teología es obra del entendimiento. II. Declárase qué manera de ingenio forma un hábil Predicador.*

**I.** La sagrada Teología tiene varias, y distintas divisiones. Primeramente la dividen en *Dogmática*, y *Moral*. La primera tiene por objeto el conocer, probar, y defender los dogmas, y artículos de la Religion. La segunda trata de la refor-

macion, y arreglo de las costumbres, y medios de conseguirlo. La segunda division es en *Positiva, y Escolástica*. Aquella trata de los mysterios de la fe, de los oráculos de la divina Escritura, del dogma, de la autoridad, y fuerza de la divina tradicion, pero en estilo difuso, adornado, y oratorio qual es la que tratan los SS. PP. Esta tiene por empleo, y ocupacion los mismos puntos, pero con un método riguroso, breve, y ajustado á las reglas de una Dialéctica escrupulosa. Algunos hacen de ella otra tercera division, que es en *Especulativa, y Práctica*. La primera descansa en cierta manera en la contemplacion de las verdades eternas; y la segunda tiene por objeto exponer, y proponer al pueblo las reglas de las costumbres christianas conformes al Evangelio; y á esta llamamos predicacion.

Esto asentado, debemos saber que hay dos artes que aprovechan, y sirven como de auxilio á todas las demas artes, y ciencias, que son la Lógica, y la Retórica. El tener el hombre necesidad de valerse de estas dos facultades en todas las demas, nace de ser racional, y político. Por ser el hombre capaz de razon, tiene necesidad de una facultad que con sus reglas le enderece sus juicios, y racionios, como lo hace la Lógica, por medio de la qual discurrendo de unas cosas en otras, y formando sus ilaciones, viene á hallar el conocimiento de las verdades, que forman las ciencias. Pero como estas de su naturaleza son comunicables, no se contenta el hombre con saber las verdades que ellas enseñan, sino que pretende hacerlas comunes á todos, comunicándoles lo mismo que ha alcanzado con su trabajo. Por esta causa, y por ser el hombre animal sociable, y político le es no solamente útil, sino precisa, y necesaria la Retórica,

valiéndose de ella como de medio preciso para comunicar á los demas sus pensamientos por el trato, y conversacion de la vida humana. Mas como ni en todos los hombres, ni en todos los tiempos haya habido la misma facilidad de darse á entender los unos á los otros, ni todos los modos de hablar sean igualmente acomodados para esto, de aquí resulta que parte de la Retórica es natural, parte se debe á la invencion, y observacion de una larga experiencia. Como todos los hombres naturalmente gustamos de que nos entiendan prontamente aquellos á quienes hablamos, y haya mostrado la experiencia que unos modos de hablar son mas expresivos, y acomodados para este fin, la observacion, y diligencia del hombre fué recogiendo aquellas locuciones, que ó eran mas enérgicas, ó contenian una belleza y hermosura particular. Este cuidado, y diligencia humana pulió, perfeccionó, y reduxo á método, y arte aquella Retórica antigua, sencilla, y natural; que es la que ahora tenemos conteniendo algo de invencion, y algo de naturaleza. Infiérese que todas las artes, y ciencias consisten en discurso, y conocimiento de la verdad, y en locucion adornada, y elegante: y á la manera que la Dialéctica no da reglas para discurrir con acierto en una sola facultad, sino en todas, así tambien la Retórica da preceptos universales que sirven para la Teología, Medicina, Filosofia, Jurisprudencia, &c. Por donde Ciceron, quando pinta, y forma un Orador perfecto, y consumado, le supone adornado de los conocimientos de todas las ciencias, en quanto lo permite la cortedad de la humana capacidad. Y así siendo finita, y limitada la materia, y objeto de todas las demas facultades, la jurisdiccion de la oratoria no reconoce límites, ni términos fixos.

Antiguamente, sabida cosa es, que no había otro género de Eloquencia que la profana, y forense, habiéndose alzado con el honroso título de Oradores, aquellos que sobresalian en el estudio de la Jurisprudencia, y practica en las causas de los tribunales. Y como veian que era imposible juntar un solo hombre quantos conocimientos necesita el oficio de Orador, esto es, que fuese á un mismo tiempo Filósofo, Médico, Jurista, Matemático, Histórico, Político, &c. quando cada una de estas facultades de por sí es muy bastante para la corta duracion, y estudio de la vida humana, se contentaron con el estudio de las Leyes, y de la Retórica, facultades precisas para el exercicio del foro, recurriendo en las demas al auxilio de los sabios, é instruidos en cada profesion.

Comenzando pues ahora por la teórica de la Teología, decimos que el ingenio que para ella se requiere principalmente es el entendimiento. El Teólogo necesita para probar, y defender su doctrina de inferir, distinguir, dividir, y usar de racionios fundados en una buena Lógica; todo lo qual, como diximos de las obras de cada ingenio, claramente se ve pertenecer al entendimiento, y no á la memoria, ni imaginativa. A la misma potencia pertenece el uso de las reglas, y preceptos de la Lógica, de que tanto necesita el Teólogo para entablar sus conclusiones, y deducir con buena conseqüencia unos principios de otros. Así vemos diariamente que el buen Teólogo Escolástico comienza á formarse en la Dialéctica; quiero decir, que á proporcion de lo que uno haya adelantado en la Lógica; serán los progresos, que consiga en la sagrada Teología. A esto se junta que ninguno puede dar un paso en esta facultad sin tener á

la mano los lugares, y autoridades de la Escritura, que son los fundamentos en que debe escribir todo el edificio de la ciencia teológica: porque á la manera que ninguno podrá ser Jurista consumado, aunque tenga muy buena Lógica, sino junta á ésta un gran conocimiento del derecho comun, y de gentes, y el estudio de las leyes, y pragmáticas particulares de un Reyno, no de otro modo el Teólogo debe juntar á todo lo demas un grande acopio de los dichos, y sentencias de la escritura para comprobar cada uno de los artículos, y conclusiones que se propone defender. Pero hay aquí una cosa muy particular, y muy digna de observarse, y es que teniendo la divina escritura muchos, y diversos sentidos, no tiene libertad la imaginativa de elegir el que le parezca, sino que esto lo ha de decir el entendimiento. Por esta misma razon muchos que guiados de su propio entusiasmo, se han puesto á interpretar las divinas letras, han incurrido en tantos errores, quantas son las heregias que ha habido en el mundo. Todos han pretendido apoyar los delirios, y extravios de las sectas, que siguen, en la autoridad de los sagrados libros, pero no á todos les concedió Dios el espíritu de inteligencia para conocer, y atinar con el camino de la verdad, que no es mas que uno solo. Los hereges que sin la debida preparacion se han puesto á interpretar la escritura, olvidándose del sentido católico, que hiciere buena consonancia con las demas verdades reveladas, han incurrido en muchos delirios por haber dejado volar su imaginacion como si trataran de aquellas facultades, que dependen de humana invencion.

Para que mejor se entienda quanto vale comenzar una ciencia con ingenio para ella, basta

el ver que estos espíritus libres que tantos progresos han hecho en las letras humanas, para las que sirve la imaginativa, puestos despues á estas otras ciencias, que piden ingenio muy contrario, han cobrado tanto aborrecimiento á la Teología Escolástica, que quisieran poderla desterrar del mundo. No para en esto su alucinamiento: ellos han hecho los mayores empeños para desterrar de las conferencias teológicas el rigor, y Dialéctica escrupulosa de la forma silogística, porque conocen que para descubrir el error no se ha encontrado camino mas breve, ni mas acertado, y es obra donde trabaja el entendimiento, el qual si no sigue, la verdad no tiene efugio ninguno. Por esta misma razón gustan tanto de este método de argüir los que sobresalen en esta manera de ingenio. Al contrario los que tienen buena imaginativa para otras artes, metidos en asuntos de Teología, quieren tratar estas materias en discursos seguidos, pomposos, y brillantes, donde luciéndose su imaginativa, y oratoria, se proponga el error tan rebozado con los adornos del lenguaje, que no atine con él el entendimiento; que es el medio de que se han valido los hereges para dar á beber el veneno de la heregia en vasos de oro. Vienen aquí muy á propósito dos cosas, que diximos en otro lugar. La primera que los hombres de grande entendimiento por lo comun son enemigos de muchas palabras, de estilo redundante, y de discursos muy peynados, y estudiados. La segunda que la imaginativa no es acomodada para ciencias sagradas, en las quales como no se puede añadir de nuevo ni un tilde, se ve el hombre sujeto á caminar por una senda muy estrecha, de que usa el entendimiento.

Si á un Erasmo, á un Volter, á un Ruseau,

á á otro qualquiera de los innumerables, que impugnaron la verdad católica, y que tuvieron ingenio grande para letras humanas, se les hubiera permitido lucir su talento en las controversias de la escritura, valiéndose solamente del auxilio de la eloqüencia, y estilo oratorio, en que fueron eminentes, claro está que hubieran pintado el error con unos colores tan hermosos en la apariencia, que al mas diestro le hubieran hecho caer en él: pero precisados á las escrupulosas leyes de una rigurosa Dialéctica, y del silogismo, luego vendrian á ser cogidos en un yerro manifiesto. Aun el Teólogo positivo necesita tomar del escolástico la llave maestra para entrar en los arcanos, y misterios escondidos de la escritura, y de él debe informarse para saber qual de todos sus sentidos es mas católico.

II. Ahora solamente resta declarar que manera de ingenio será mas acomodado para la práctica de la Teología, que es la predicacion. Esta oratoria sagrada sucedió á la antigua, y profana, y su fin principal es la enseñanza de la doctrina evangélica, que comenzó con el christianismo. Y aunque es verdad que esta doctrina tan sólida, y verdadera se podia probar, y persuadir con la Retórica mejor que todas las ciencias del mundo, con todo eso el Espíritu Santo instruyó á los Santos Apóstoles, avisándoles no predicasen al mundo con humana eloqüencia, sino con la autoridad de las divinas letras, por lo que mira á los Judios, iluminándolos para que entendiesen las escrituras. Y estos mismos Predicadores Evangélicos predicaban á los Gentiles, ya con razones naturales, y aun valiéndose de los dichos de sus Poetas, como lo practicó San Pablo, ya principalmente en virtud de los milagros hechos en el

nombre del mismo á quien predicaban; pero á unos, y otros en estilo muy natural, y sencillo. Por eso dice San Pablo, que Jesu-Christo le mandaba no predicase *in sapientia verbi*. El fin que Dios tuvo para prohibir esto á sus Apóstoles, fué para que no entendiese el mundo, que el Evangelio era humana invencion fundada en aquella eloqüencia, de que los hombres se habian valido para persuadir muchos engaños, y falsedades.

Para que entendamos mejor quanto vamos á decir en esta materia, debemos sentar como fundamento, que aunque diximos en su lugar que la naturaleza no junta en un solo hombre dos ingenios, con todo eso no dexan de tener algunas excepciones aun las reglas mas generales; y así hay algunos hombres, aunque son muy raros, que á un mismo tiempo juntan un buen entendimiento, con grande imaginativa, y memoria. Vemos tambien que de estos ingenios los dos primeros causan en el hombre inclinaciones, y pasiones muy contrarias, y diversas, como que nacen de distinta naturaleza. La imaginativa que pide un temperamento fogoso, y ardiente, es potencia que hace al hombre atrevido, esforzado, orgulloso, vano, y deseoso de gloria, y alabanza. Así vemos que los Gramáticos, Retóricos, Humanistas, Cómicos, y otros que lograron este ingenio, por lo comun dan en vanagloria mas facilmente que los que estudian ciencias sagradas, y otras que pertenecen al entendimiento; por donde viene á decir San Pablo que la ciencia de este mundo llena al hombre de hinchazon, y envanecimiento. La imaginacion precipita al hombre en el error, si no se le pone freno, y los que mas han sobresalido en ella, han sido mas expuestos á errar en materias de religion. Al contrario el entendi-

miento hace al hombre mas mirado, y le da mayor desconfianza de sí mismo, porque esta potencia descansa únicamente en el conocimiento de la verdad; y quanto mas sabe, mas descubre el inmenso campo que queda, y lo mucho que le falta para agotar el infinito tesoro de la Filosofia. De estas mismas premisas de sus conocimientos, y diaria experiencia saca el entendimiento una consecuencia muy legitima, que le recoge dentro de sí mismo, que es la incertidumbre de la humana sabiduria. *Cogitationes hominum timida, et incerta providentia nostra*. Vea qualquiera, y trayga á la memoria aquellos que tuvieron mayor entendimiento, y hallará que no solo fueron mas humildes, y tímidos, sino que los tales exponen su parecer con términos ménos arrogantes. Bien puede el entendimiento errar, pero tambien es evidente que se le puede convencer, y apartar del error mas facilmente, que al que yerra por falta de él: puesto caso que no hay camino mas breve para apartar al hombre de su yerro, que la fuerza de la razon, y la verdad, que es hija del entendimiento. Por eso se dice comunmente, que de uno, que le tiene, aunque vaya muy descaminado en su modo de pensar, nunca se deben perder las esperanzas de que vuelva sobre sí.

Esto supuesto, decimos que siendo el fin principal de la predicacion el instruir al pueblo christiano en las verdades católicas, fundando sus razones en autoridades de la escritura, y en christiana Teologia, debe preferirse el entendimiento á la imaginativa sola, porque aquel mucho mas que ésta libra al hombre de qualquier error, y propone mas clara, y sencillamente la verdad católica. Así vemos que Dios, á sus Apóstoles les

levantó el entendimiento, y no la imaginativa. Esto se entiende por lo que pide en sí mismo el oficio de la predicacion; porque si hablamos del ingenio que mas aprovecha para deleytar, y predicar, como suele decirse, con lucimiento, y desembarazo, ya queda dicho arriba que esto mas se consigue con la imaginativa que con el entendimiento. Aun por eso vemos todos los dias que por haber algunos logrado esta suerte de ingenio, se llevan tras sí al auditorio, aunque no tienen mucho fondo de Teología, ni de escritura. Otros al revés tan llenos de estas ciencias, que se pierden de vista, ó no se atreven á subir al púlpito, ó si lo hacen, no pasan para el paladar del vulgo, de predicadores muy medianos; y es que quanto tienen de entendimiento, tanto les falta de imaginativa, y de las facultades que sirven para deleytar. Pero como en todas las artes, que miran á la instruccion, y enseñanza debe observarse aquel sabio precepto de Horacio:

*Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci,  
Lectorem delectando, pariterque monendo.*

Art. Poet.

Debe escogerse para un empleo, á que no reconozco otro mayor, aquel que junte grande entendimiento con una buena imaginativa, y memoria: en el qual el entendimiento servirá de grande contrapeso para que la imaginativa no se remonte á invenciones, ni fábulas ridículas.

En defecto de estos tres ingenios, deben preferirse los que solamente tienen entendimiento, é imaginativa; en los quales faltando la memoria, á lo sumo se echará ménos aquella ficundia, y redundancia de palabras, que no es de la aprobacion de todos los Maestros del arte oratoria.

Ultimamente deben entrar aquellos que, aun-

que faltos de imaginativa con que lucirse, y por otra parte tengan mucha dificultad en aprender, tienen grande entendimiento, y están bien fundados en las verdades sólidas, que han de predicar. Aunque en estos tales se echará ménos aquel adorno, soltura, y bellezas del ingenio, que no tienen; aunque no se lleven tras sí al auditorio con aquella elegancia, y deleytable concinidad de una composicion ajustada á los preceptos de una escrupulosa Retórica, defenderán á lo ménos con las razones mas nerviosas, y argumentos mas convincentes la sinceridad, y pureza de la fe, y doctrina evangélica.

Los ingenios mas ruines, y que tal vez mas dañan, que aprovechan en el oficio de la predicacion, son aquellos que gozando de una brillante imaginativa, y gran retentiva, les falta lo principal, que es el entendimiento. De estos suele gustar mucho el auditorio, y con una predicacion halagüeña, y embañadora arrebatan, y tienen suspensos á los oyentes. Su estilo es muy ameno, florido, y deleytable, pero de poco nervio, y utilidad para introducir en los corazones la piedad, y máximas christianas; verificándose de muchos de ellos que sus sermones son mas bien piezas teatrales, que razonamientos de Oradores christianos, acomodados mas para predicarse á sí mismos, que para predicar á Jesu-Christo. *Per dulces sermones, et benedictiones seducunt corda innocentium*, dice á este propósito San Pablo en la Epístola á los Romanos (16. v. 18.). Con este aviso prevenia el Apóstol á aquella ciudad, para que se guardase de semejantes Apóstoles encantadores, que ya eran muy comunes aun en la infancia del christianismo, de los que hubo abundante cosecha en el siglo pasado, y no faltaron á principios del presente.

Engañase el vulgo muy frecuentemente en semejantes Predicadores, porque vierten mucha erudicion, y dicen noticias muy extrañas: *sed non erat his locus* (Arte Poet.), y si alambicamos, y ponemos en prensa sus sermones, no hallaremos un solo periodo, que se pegue al alma. Estos tales ingenios estarian mejor empleados en una Academia, que en la cátedra del Espíritu Santo. Los grandes, clamorosos, é indebidos aplausos que todos los dias reciben estos Predicadores del necio vulgo; los atropellamientos, y concursos en los templos para oír á otros hombres que la plebe canoniza de Predicadores evangélicos en medio de la poca enmienda, y reforma de costumbres, es prueba evidente que mas buscamos en el púlpito la compostura, y expedicion en el decir, y cierta destreza cómica que lisongee los sentidos, que el espíritu de la doctrina evangélica. *La verdad, dice un Autor, al paso que tiene amargas las raíces, son dulces sus dexos.* Estas llagas de las costumbres estragadas del pueblo christiano, me parece son de la naturaleza de aquellas, que no tanto requieren lenitivos, y remedios agradables al paladar, quanto el rigor, y cauterio de la medicina christiana. No hay oficio mas sagrado que el de Predicador. Si este á quien incumbe enseñar al pueblo la verdad, y encaminarle sabiamente por el camino del conocimiento, y práctica de la ley, carece de ciencia teológica, y escritura, pero tiene una brillante imaginativa para lisongear al oído del auditorio, en vez de conseguir fruto abundante, no hará, segun la expresion de Ezequiel, *mas que poner almohadillas, en que se recuesten los pecadores* (13. 18.).

## ARTICULO XVI.

*De los vicios, y defectos que dañan al entendimiento en el conocimiento de las ciencias.*

Una de las cosas que mas deben tenerse presentes en la eleccion de los ingenios, es el conocimiento, y graduacion de la potencia del entendimiento, que es el ingenio mas noble de todos, y el que mas trabaja en las ciencias. Y así como sería grande error aplicar á una ciencia á quien solo tiene memoria, ó imaginativa, así tambien lo sería poner á uno que no tiene mas que uno, ó dos grados de entendimiento, á una facultad que pide tres, ó quatro. Ya diximos en otro lugar que á proporcion que se aumenta, y sube de punto el temperamento, y naturaleza que causa el ingenio en el hombre, aventaja éste, y aprovecha en las artes que le corresponden. Veamos ahora como el entendimiento recibe nuevos grados en el progreso, y conocimiento de las ciencias, que le son propias.

Quanta sea la desigualdad de los entendimientos humanos, ya en la extension de sus ideas, ya en el modo de penetrar la verdad, se conoce claramente por la oposicion de dictámenes, y opiniones, que no solamente separan á los hombres entre sí, sino que han infestado al mundo con una increíble multiplicidad de escuelas, sistemas, sectas, y cismas. ¿Qué otra cosa vemos en el mundo, sino combatir unos las opiniones de los otros, y contradecirse mutuamente aun en los hechos mas evidentes? ¿Quién no ve las infinitas sectas de Filósofos que ha habido, y hay en el mun-

Engañase el vulgo muy frecuentemente en semejantes Predicadores, porque vierten mucha erudicion, y dicen noticias muy extrañas: *sed non erat his locus* (Arte Poet.), y si alambicamos, y ponemos en prensa sus sermones, no hallaremos un solo periodo, que se pegue al alma. Estos tales ingenios estarian mejor empleados en una Academia, que en la cátedra del Espíritu Santo. Los grandes, clamorosos, é indebidos aplausos que todos los dias reciben estos Predicadores del necio vulgo; los atropellamientos, y concursos en los templos para oír á otros hombres que la plebe canoniza de Predicadores evangélicos en medio de la poca enmienda, y reforma de costumbres, es prueba evidente que mas buscamos en el púlpito la compostura, y expedicion en el decir, y cierta destreza cómica que lisongee los sentidos, que el espíritu de la doctrina evangélica. *La verdad, dice un Autor, al paso que tiene amargas las raíces, son dulces sus dexos.* Estas llagas de las costumbres estragadas del pueblo christiano, me parece son de la naturaleza de aquellas, que no tanto requieren lenitivos, y remedios agradables al paladar, quanto el rigor, y cauterio de la medicina christiana. No hay oficio mas sagrado que el de Predicador. Si este á quien incumbe enseñar al pueblo la verdad, y encaminarle sabiamente por el camino del conocimiento, y práctica de la ley, carece de ciencia teológica, y escritura, pero tiene una brillante imaginativa para lisongear al oído del auditorio, en vez de conseguir fruto abundante, no hará, segun la expresion de Ezequiel, *mas que poner almohadillas, en que se recuesten los pecadores* (13. 18.).

## ARTICULO XVI.

*De los vicios, y defectos que dañan al entendimiento en el conocimiento de las ciencias.*

Una de las cosas que mas deben tenerse presentes en la eleccion de los ingenios, es el conocimiento, y graduacion de la potencia del entendimiento, que es el ingenio mas noble de todos, y el que mas trabaja en las ciencias. Y así como sería grande error aplicar á una ciencia á quien solo tiene memoria, ó imaginativa, así tambien lo sería poner á uno que no tiene mas que uno, ó dos grados de entendimiento, á una facultad que pide tres, ó quatro. Ya diximos en otro lugar que á proporcion que se aumenta, y sube de punto el temperamento, y naturaleza que causa el ingenio en el hombre, aventaja éste, y aprovecha en las artes que le corresponden. Veamos ahora como el entendimiento recibe nuevos grados en el progreso, y conocimiento de las ciencias, que le son propias.

Quanta sea la desigualdad de los entendimientos humanos, ya en la extension de sus ideas, ya en el modo de penetrar la verdad, se conoce claramente por la oposicion de dictámenes, y opiniones, que no solamente separan á los hombres entre sí, sino que han infestado al mundo con una increíble multiplicidad de escuelas, sistemas, sectas, y cismas. ¿Qué otra cosa vemos en el mundo, sino combatir unos las opiniones de los otros, y contradecirse mutuamente aun en los hechos mas evidentes? ¿Quién no ve las infinitas sectas de Filósofos que ha habido, y hay en el mun-

do, de cuyos individuos se puede decir que casi cada uno forma escuela aparte por su diverso modo de concebir? ¿Quién ha podido hasta el día de hoy conciliar, y poner en concordia á los Médicos á cuya contrariedad, y oposicion de pareceres en una materia tan importante nos vemos en la dura precision de fiar lo que mas estimamos? ¿Quién no dirá, al ver tanta diversidad de pareceres, como cada uno sigue, que no tanto pretenden fixar la Medicina sobre unos principios estables, quanto hacer, como se dice comunmente, corro á parte? Si miramos á los Legistas ¿quién no ve esta diversidad de los entendimientos humanos en las distintas, y aun contrarias interpretaciones, que cada uno hace de la ley? Y no cansaria tanta admiracion, si estas disputas, y diversos modos de pensar fuesen sobre cosas remotas, y apartadas de nosotros como las ciencias astronómicas; pero esta contrariedad de opiniones es acerca de cosas puestas á la vista con tanta claridad quales son las palabras terminantes de las leyes. De esta misma causa provienen aquellos ardores, y riñas sangrientas de las escuelas, como pinta Juvenal *Sat. XV.*

..... *Sed iurgia prima sonare  
Incipiunt animis ardentibus: hæc tuba rixæ.  
Dehinc clamore pari concurritur, et vice  
teli*

*Sævit nuda manus, pauca sine vulnere  
male.*

*Ludere se credunt ipsi tamen, et pueriles  
Exercere acies.*

Que el entendimiento humano siga rumbos tan diversos en ciencias, que el mismo hombre se inventó, no parece tan extraño, quanto el ver que aun en la Teología, que estriba en mas seguros

fundamentos, se encuentre esta diversidad de pareceres. Aun los Teólogos mas católicos en aquellos puntos, que no son dogmas de fe, siguen opiniones tan varias, juicios, y pareceres tan contrarios, que es imposible convenirse todos entre sí. Todo esto prueba que aunque el entendimiento humano es la potencia mas noble, y su objeto sea la verdad, que no es mas que una, y simplicísima, con todo eso no hay otra que mas yerros cometa acerca de la misma verdad. Los sentidos que son los conductores que envian las ideas al entendimiento, nunca yerran, como dicen los Lógicos, porque á ellos no les toca el juicio, ni exámen de la verdad, sino á sola la razon. Qual sea la causa de no padecer equivocacion ninguno de los sentidos en sus objetos particulares, y engañarse el entendimiento en el suyo, aunque es potencia mucho mas noble, y excelente, esto es lo que necesita de un exámen muy particular. Para cuya inteligencia es de considerar, que los objetos de todos los sentidos corporales tienen fuera de ellos ser real, y permanente. Así vemos que ni el oido forma el sonido, ni los ojos el color, ni el gusto los sabores, ni el olfato el olor, ni el tacto la dureza, ó blandura de los cuerpos que toca. No sucede así con la verdad que el entendimiento saca de sus juicios, la qual no tiene ser ninguno en la naturaleza, sino que toda esta obra se la hace el mismo con los materiales que le presentan los sentidos. El origen pues del error, que el entendimiento comete, está en juntar en su raciocinio aquellos extremos que entre sí no tienen alguna conexión; y quanto mas inconexas sean las cosas que une, tanto mayor error, y falsedad cometerá, de donde provienen las malas consecuencias que forma el discurso humano.

Un exemplo hará muy clara esta doctrina. Si á tres Arquitectos les encomendamos la fábrica de tres palacios, cierto es que aunque tengan los mismos materiales, no por eso los formaron sobre el mismo plan de Arquitectura. El que tenga mejor imaginativa para la formación del plan, ese dará mejor disposición á aquellos materiales desunidos; pero si todos tres carecen de ingenio para tirar el diseño, y trasladarle á la obra, los tres palacios saldrán contra las reglas del arte; en lo qual no deberemos culpar á los materiales, sino á la imaginativa, que no supo unirlos. A esta misma semejanza los entendimientos humanos de unos mismos principios no pocas veces sacan diversos errores, y torcidas consecuencias, aunque supongamos que los principios fuesen verdaderos; dependiendo todo el error de la potencia que no supo combinarlos. Esto sucede tan comunmente, que si quatro hombres se juntan á tratar sobre un mismo punto de qualquiera facultad que sea, veremos quatro sentencias diferentes, no siendo mas que una la verdad. Tan expuesto á errar está el entendimiento del hombre.

Para rectificar nuestros racionios, y no caer tantas veces en el error, debemos estar advertidos de esta suma incertidumbre, y debilidad de nuestro entendimiento, y ántes de sacar una consecuencia, examinarla por todos los lados, para no vernos despues obligados á revocar nuestros mismos juicios. Así vemos que muchos que han escrito muy despacio, y de sentado, al cabo de tiempo y de experiencia tienen que desdeñarse vergonzosamente de lo mismo que ántes defendieron con el mayor teson, y constancia. Los que mas pertinazmente defendieron su falsa opinion en el calor de la disputa, vienen ellos mismos

por sí á conocer su descamino, y sentencia contra lo que ántes pronunciaron. La causa de esta mutacion de sentencia está en que al principio sus juicios fueron muy arrebatados, y sin aquel exámen escrupuloso, que debe acompañar á la razon ántes que se determine á sacar la consecuencia. No hablamos aquí de aquellas verdades que estriban en alguna circunstancia de lugar, tiempo, ó persona; porque en este lance no se culpa al entendimiento, sino que el mudar de opinion depende de que variaron los accidentes, que acompañan á las cosas que se sujetan á nuestro juicio. Así vemos que la proposicion, que tenia el año pasado todos los grados de verdad, en el presente es absolutamente falsa. Lo que se tiene por útil á una República, tal vez será muy perjudicial á una Monarquía; y así de lo demas. No hablo de estos juicios que se mudan segun las circunstancias particulares, sino de aquellos juicios, y racionios falsos que tienen su origen en el mismo entendimiento. Vamos ahora á señalar los vicios que regularmente acompañan á los discursos que el forma, y que le hacen inútil para las ciencias.

En primer lugar hay entendimientos que son muy confiados de sí mismos, y forman sus juicios, y racionios con mucha ligereza, y precipitacion: estos son los mas propensos á errar, y á permanecer por mucho tiempo en el error. El entendimiento que racionia de este modo á la primera vez, hay vehementes sospechas, que confiado de sus mismos argumentos, forme á la segunda el mismo juicio desacertado; y esta misma repetition de malas consecuencias no solamente engendra vicio, y costumbre de seguir adelante, y afirmarse en el error, sino que con el tiempo vie-

nen á familiarizarse con opiniones muy descaminadas. Semejantes entendimientos necesitan de la misma cautela, que los niños que estando en la cuna, comienzan á torcer la vista, los quales si no se les cura desde los principios, hacen vicio de mirar torcido, y quedar visojos para siempre. Y así como para remediar este torcimiento de vista corporal, es bueno ponerlos delante de los ojos á proporcionada distancia como punto de reunion un objeto, que les llame la atencion, y no los declinen á los lados, de la misma manera para quitar este defecto del entendimiento, es necesario ponerle delante la verdad, y conseqüencia legitima que debe sacar, y repetírsela muy á menudo para que esta misma repeticion les obligue á abrazarla. Pero hay en esto una cosa muy particular que observar, para dar con la raiz de esta dolencia, y es que el que sigue el error, con que está muy satisfecho, esto lo hace porque aquel dice buena consonancia con su entendimiento, que siguiendo malos principios, infiere una verdad aparentemente verdadera. Por tanto es necesario deshacerle toda esta trama, poniendole la conseqüencia legitima junta con la que él ha sacado, hacerle notar la diferencia, y los grandes precipicios, é inconvenientes, si los hay, á que les conduce su falso raciocinio.

Muy semejante á éste defecto es el de aquellos, que estan tan amancebados con su saber, y con las luces de su entendimiento, que no quieren deferir al dicho de ninguno, ni oírles sus razones. Estos ingenios duros, y tercos son muy perjudiciales, ó á lo menos ineptos para las ciencias, no tanto por falta de capacidad, quanto por sobra de presuncion. Sobre todo yo les desahuciaría para las ciencias sagradas, porque dando en un error,

ellos mismos se perderian, sin que nadie pudiese darles la mano. Por tan dificultoso, é imposible tengo el traerlos á estos á razon, como curar una enfermedad que es voluntaria: y como ellos no se den á partido, por lo comun mueren en su cegüedad, y obstinacion. Ya diximos en otro lugar, y viene muy bien con la experiencia, que los entendimientos mas grandes son los mas dóciles para las razones que á los demas ocurren, en lo qual no hay peligro ninguno; y en abono de esta docilidad podemos decir que mas de una vez sucede, que despues de haber empleado muchas horas de estudio, y meditacion sobre qualquier punto que uno pretende averiguar, viene despues á saber la verdad, que buscaba de la boca de un niño.

Otro defecto muy comun padecen algunos entendimientos, que es contrario al pasado, y consiste en la demasiada docilidad con que abrazan qualquiera opinion, teniendo lo falso por verdadero, y siguiéndolo sin encontrar el menor embarazo. Semejantes entendimientos pueden muy bien compararse en lo estragados con aquellos estómagos, que admiten como provechosos aquellos manjares, que positivamente dañan á la salud. La misma proporcion tienen los errores, y opiniones falsas con el entendimiento, que los demas objetos con las potencias inferiores del cuerpo. Si preguntamos á un Médico, que suerte de manjares son los mas sabrosos al hombre, nos responderá que ninguno. Hay estómagos de gusto tan estragado, que apetecen comidas groseras, y dañosas; y no faltan algunos, que encuentran placer en comer carbon, barro, yeso, y otras cosas, que manifestamente prueban el destempe que padece su apetito. El mismo achaque, y dolencia padece el entendi-

miento, que admite con gusto el error, sin que este le haga disonancia. Aun quando está sano el apetito del hombre, vemos que no todos los estómagos cuecen unos mismos manjares, ni en un mismo tiempo. Esta misma variedad notamos en los entendimientos, aunque sean buenos, que no todos penetran igualmente la fuerza de la verdad.

Si proponemos una misma cuestión á diferentes hombres, cada uno la concibe de distinta manera, y la explica á su modo. A unos el argumento falso, y sofístico le parece tener todos los visos de demostrable, porque no conocen la falsedad de los principios en que se funda: otros la demostración mas evidente la tienen por sofistería, por no alcanzar el enlace, y conexión de las premisas con la consecuencia. Hay entendimientos tan varios, y poco constantes en la verdad, que lo que hoy se les presenta con todos los visos de probable, mañana ya les repugna, y causa disonancia. Estos entendimientos nunca harán muchos progresos en las ciencias; porque si alguna vez abrazan la verdad, no tanto nace de conocer su fuerza, quanto de su natural veleidat, que les inclina á seguir hoy lo que luego han de reprobar.

Sobre todo los mas rematados son aquellos, que yerran en los primeros principios, que son como el cimiento sobre que se ha de levantar todo el edificio de las ciencias. Estos tales dan tan pocas esperanzas de dar un paso en ellas, que no hay medio para hacerlos sacar una consecuencia buena. Como todos los conocimientos que encierra una facultad, no son otra cosa que una infinita serie de consecuencias dimanadas de principios llanos, y comunes, que no se pueden probar por otros, al que yerre acerca de estos, seria tan im-

posible enseñarle una ciencia, como la Música á quien confunde el sonido con el color.

Otros hay no tan rematados como los antecedentes; los cuales aunque no yerran en los primeros principios con todo eso no alcanzan las consecuencias que de ellos dimanar, de los que tienen una natural dependencia. Pongamos exemplos. Si vieramos que uno entiende prontamente este axioma: *El todo es mayor que la parte*, y despues tuviese alguna dificultad en entender que la España es menor que la Europa; si alguno sin ninguna repugnancia admitiese, que *quitando á dos todos partes iguales, los remanentes quedan iguales*, y despues no comprendiese que divididos por medio dos triángulos equiláteros, resultaban quatro triángulos perfectamente iguales; si alguno, vuelvo á decir, no entendiese esta consecuencia natural, y demostrándosela con toda la claridad, con que procede la Matemática, nunca cediere su entendimiento á la fuerza de la razon, infeririamos al punto que este tal mas que para ciencias era para cabar viñas. Por aquí conoceremos que la regla mas segura, y cierta para graduar las luces de un entendimiento, es la inmediata, ó remota conexión, y dependencia de la consecuencia de los principios en que estriba. En el primer exemplo que pusimos, tan hija de aquel axioma es la consecuencia, que allí sacamos, como esta otra: *La fuerza de toda la Europa es mayor que la de la España*; pero la primera es mas inmediata, y cercana, que la segunda. Luego aquel entendimiento que penetre la fuerza de ambas á dos será un grado mayor, que el que solamente comprenda la primera. Ya podemos inferir de todo lo dicho, que aquellos entendimientos, que, puesto el primer principio,

ellos por sí solos sacan la consecuencia, son mas nobles, y despejados, que los que la conocen quando otro se la insinúa: y el que sentado el axioma pueda deducir mayor número de consecuencias legítimas, ese tal será de entendimiento mas levantado para el raciocinio, y el mas acomodado para las ciencias. Yo comparo estos entendimientos con la vista delgada de aquellos, que teniendo un objeto delante de sí, luego se informa á la primera vez, y sin acercarse mucho, del color, de la cantidad, de la distancia, y de otras particularidades.

Vamos ahora á otro defecto, que sin duda ninguna es la mayor dolencia, que puede padecer un entendimiento. Y es ignorar de tal suerte la fuerza de las premisas, que venga uno á deducir la consecuencia contraria, y que mas perjudica á su causa. En la parábola del Evangelio, que trae San Mateo, aquel hombre rico que se ausentaba de su casa, dexó su caudal á ganancia, repartiendo entre sus criados, á quien cinco talentos, á quien dos, y uno solamente al último. Multiplicaron los dos primeros su caudal, y como el último por su ociosidad no lo hubiese aumentado, temíase con razon del castigo. Viniendo pues el amo, y poniéndose á cuentas con él, y apretándole el argumento, respondió el criado, que por ser su amo duro, recio de condicion, y tan avariento, que queria coger donde no habia sembrado, habia tenido ocioso su caudal. Fundado en estas premisas le apretó su señor, diciendo que por lo mismo debia haber puesto mucho mayor cuidado en doblar el talento; y que solamente podiera tener algun género de disculpa su descuido, quando tuviese á su amo por generoso, y liberal. Si este criado tuviera entendimiento nunca él

echára el argumento por aquella parte, que mas acreditaba su descuido. Muchos de los que han estudiado Lógica, adolecen tanto de esta enfermedad, que todos los dias estamos viendo en las escuelas sacar estas monstruosas consecuencias: para que por aquí entendamos quanto cuidado se debe poner en la eleccion de los ingenios para todas las facultades, pues aquel á quien la naturaleza se lo negó, en vano pretende alcanzarle con los preceptos de la Dialéctica. Hay algunos entendimientos tan desbaratados, y en quienes se lucen tan poco las reglas de la Lógica, que quando se ponen á defender su opinion, lo hacen con unas razones tan desconcertadas, que ellos mismos alegan los argumentos que estarian mejor en la boca del contrario, suministrándole armas contra sí mismos, y quitándoles el trabajo de impugnarlos. Los quales no tanto pecan por falta de estudio, quanto por torcimiento, y trastorno de la razon, y así es menester tratarlos como incurables. He aquí un exemplo manifesto de este discurso, y raciocinio monstruoso, que, segun nos dice San Mateo, harán los malos en su abono en el dia del juicio delante del Señor, para mover la clemencia del Juez: *¿Señor, dirán, pues no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos los Demonios, é hicimos muchos milagros?* Todas estas razones serán tan mal alegadas, que el don de profecía, la gracia de expeler los espiritus malignos, y la virtud de obrar milagros que Dios en este mundo les concedió, avivarán mas el fuego de la indignacion divina, y justificarán el procedimiento de su justicia, siendo otros tantos testimonios del mal uso que hicieron de sus beneficios. A la manera que un vasallo que hubiese recibido grandes honras de su soberano, subiéndole de una baxa esfe-

ra á los mayores empleos, y dignidades del Reyno, debia servir mucho mas á su Rey, que el que nunca hubiese recibido ninguna merced, y en él mas que en ninguno otro pareceria mal qualquiera bastardía, segun aquella sentencia del Psalmo 54. *Si mi enemigo me hubiera llenado de maldiciones, seguramente lo hubiera sufrido, ¿pero hacerlo tú: que comías en mi mesa manjares delicados?*

Otra señal de entendimientos muy ruines, es sentar muy bien las premisas, y no atinar con la consecuencia, aunque esté clara. En esta torpeza de entendimiento, y falta de Lógica cayó el pueblo de los Judíos, los quales no atreviéndose á negar los milagros, y maravillas estupendas que obró el Salvador, nunca confesaron la divinidad que ellas manifestaban, ántes lo atribuian todo á virtud del diablo. Esta es una de las mayores faltas de Dialéctica que puede caber en entendimiento humano, que es atribuir los efectos á causas contrarias. Por eso vemos en el Evangelio, que Jesu-Christo usando de una Lógica muy fina, les retorció el argumento, dándoles en cara con su misma falta de racionio. Este mismo defecto padecieron aquellos Filósofos, que confesando el gobierno, y prudente economía con que se gobierna todo el universo, llegaron á negar la providencia, que se seguía de unas premisas tan manifestas.

Hay otros entendimientos tan lerdos, que dado caso que atinen con la consecuencia, es muy tarde, y quando ya no viene al caso. Así vemos que á muchos despues de mucho tiempo les ocurren aquellas razones, y argumentos, que no tuvieron presentes en el calor de la question. Esto sucede muy comunmente en las escuelas, que

poniéndose á disputar dos de fuerzas desiguales, el que tiene superior entendimiento obliga al contrario con razones sofisticas, y aparentes á confesar monstruosos absurdos, sin poder dar con el punto de la dificultad; y despues suele sugerirle al vencido las soluciones, y respuestas con que podia haberse defendido. Esto proviene no pocas veces de tener alguno un temperamento muy ardiente, y fogoso, que es el que mas daña al entendimiento, y juntándose á esto el calor de la disputa, que anubla la razon, viene el hombre á quedar concluido, por no atinar con aquellas razones, que despues le ocurren quando queda sereno, y tranquilo. Al contrario pasa con la imaginativa, que es enemiga del temperamento frio, que quanto mas se enardece, y acalora, discurre mas, que quando está quieta. A lo ménos dice Juvenal, que el que no tiene naturaleza de Poeta, irritado suele hacer versos.

*Si natura negat, facit indignatio versus.*

Deduciendo ahora del presente artículo un corolario, y consecuencia general, decimos que todos estos vicios, que son los mas comunes de que adolece el entendimiento humano, y que se notan en sus racionios, se han de procurar corregir con todo empeño, quando el jóven estudia la Lógica: bien entendido que si no se curan entónces, sino que pasan adelante, se les debe desahuciar para el estudio de la Filosofia, Teología, Medicina, y demas ciencias, que diximos pertenecer al entendimiento. Hecho esto, se les debe buscar la habilidad que les cupo, y aplicarlos con fruto á lo que pide su naturaleza. Por maravilla sucederá que el que carece de entendimiento, no tenga buena imaginativa, ó memoria, ó al revers.

## ARTICULO XVII.

*Qué ingenio se requiere para el estudio de la Jurisprudencia.*

**E**n la distribución, que hicimos arriba de las ciencias, y artes, que corresponden á las tres diferencias de ingenio, diximos que la Jurisprudencia pertenece á dos que son entendimiento, y memoria. Ahora explicaremos algo mas aquella proposicion universal. Tres cosas podemos considerar en la Jurisprudencia, y son *especulativa, practica*, y el último fin á que se enderezan las leyes, que es *el buen gobierno*, y conservacion de una República. De estas tres cosas la especulativa pertenece á la memoria, su práctica al entendimiento, y su fin que es la gobernacion á la imaginativa. Declaremos cada cosa en particular.

Toda ley humana tiene dos fines que movieron á su promulgacion; próximo, y remoto. El fin próximo que se propone su promulgador, es el determinar lo que se debe hacer en los casos particulares, que pueden acontecer en la vida humana. El fin último, y remoto es mantener la paz, y concordia entre todos los miembros, que componen un cuerpo político. Por tanto las leyes que se deben considerar como voluntades del Legislador, deben escribirse en términos claros, precisos, y terminantes, y que no originen dudas, ni controversias sobre su inteligencia. Por esta misma razon quando se pone de nuevo alguna ley, vemos que se promulga, y pregona en alta voz, para que venga á noticia de todos, y todos la entiendan. Una cosa tiene de particular la Juris-

prudencia, ó por mejor decir, de una cosa carece que es comun á las demas ciencias; es á saber que en la Teología, Filosofía, Matemáticas, Medicina, y otras facultades hay sus principios universales, sus axiomas, que son como fuentes de donde se derivan todos los conocimientos que encierra dicha facultad, y de donde el discurso forma una infinita serie de conseqüencias en todos los lances particulares. Un solo axioma comprehende dentro de sí un prodigioso número de ilaciones, cuya legitimidad, y buena formacion se conoce comparandola el entendimiento con los primeros principios, donde se contienen. No sucede así en la Jurisprudencia, porque cada ley contiene un caso particular, y el Legislador en su promulgacion, quanto está de su parte, pretende comprehender, y determinar lo que se debe practicar en cada uno de los lances, que ocurren en el gobierno. Según esto no puede el Legista en los casos particulares hacer lo que un Filósofo, ó un Matemático, que al punto acude á sus axiomas, para sacar la conclusion, que quadre con el hecho particular de que se trata; sino que al modo que éste se debe valer del entendimiento, el Legista necesita de tener muy en la memoria todas, y cada una de las leyes para saber determinar lo mas conveniente. Por donde el Abogado que sepa mas número de leyes, decretos, y pragmatias, tantos mas casos particulares podrá resolver, porque ellas le dirán qual es la voluntad del Legislador, para lo qual se necesita de una gran memoria. Así es que merecen particular recomendacion aquellos Abogados, que propuesto el caso, citan al punto la ley que lo determina.

Pero por quanto la memoria es tan flaca, y

olvidadiza, no está obligado el Abogado á decidir de pronto, como los profesores de otras facultades. Si á un Médico v. g. se le presenta un enfermo, debe inmediatamente decir la clase de enfermedad que padece, y sus remedios, y sino le tenemos por muy ruin. Un Filósofo, si lo es, conoce al punto el raciocinio sofisticado, y explica la causa de un efecto que se le presenta, sin moverse de su puesto. Un Teólogo moral debe determinar, y sentenciar un caso de conciencia sin acudir al Autor que estudió. Finalmente el Matemático está obligado á dar las dimensiones proporcionadas á un edificio, que le mandan levantar sobre el lienzo; y esto sin mirar los problemas de la Geometría. Al contrario un Abogado, aunque sea consumado, no se avergüenza, ni se disminuye un punto su alabanza, si consultado sobre un pleyto, dice que registrará el derecho, y que no se atreve á resolver de pronto. Lo qual si oyese-mos decir al Matemático, al Moralista, al Filósofo, nos reiríamos de ellos, y desmerecería no poco el concepto de su habilidad. La diferencia ya se dexa conocer. Estos tienen sus *axiomas*, sus principios universales que luego dicen al entendimiento si el caso propuesto se comprehende en ellos, ó no: y así el no determinar de pronto, ó acacee de ignorarlos, que es un gran pecado en la Filosofía, ó de que le falta discurso para deducir la consecuencia, que es uno de los mayores achaques que puede padecer el entendimiento. Pero la facultad, y ciencia del Jurisconsulto consiste en una innumerable multitud de leyes, que solamente una memoria prodigiosa las puede conservar; y por muchas que sepa, con una sola que no tenga presente, necesita ya de mirar sus libros. Hagamos sino, un poco de re-

flexión sobre este nombre de Jurisconsulto, que damos á los que siguen esta profesion, y veremos que aun el mas sabio debe *consultar el derecho* para saber la voluntad del Autor de la ley.

Por lo dicho entenderemos bastantemente, que el ingenio mas acomodado para la *especulativa* de la Jurisprudencia es la buena memoria, á la que únicamente pertenece por oficio el conservar dentro de sí cosas distintas en número. El entendimiento nada tiene que trabajar en esto que acabamos de decir: ántes por mas que raciocine, y discurra, de nada le aprovechará, si el caso propuesto no está contenido en los términos de la ley. De aquí proviene, que no es deshonor del Abogado, sino gran lauro el ir siempre atenido á las palabras en que está escrita; como el que va á decir un papel de memoria, que quantas menos palabras dexa de lo escrito, va tanto mas seguro. En prueba de esto mismo hay entre ellos un dicho muy comun: *Erubescimus dum sine lege loquimur*. Y aun no sé si por esta misma razon entre tantos profesores de todas las demas ciencias, á ninguno sino á solos los Legistas llamamos en nuestra lengua castellana *Letrados*: pues aunque generalmente pudiera convenir á los que profesan qualquiera otra facultad, así como las ciencias en sentido comun se llaman *Letras*, con todo eso en oyendo decir *Letrado*, entendemos solamente el Jurisconsulto. La razon es porque ni el Filósofo, ni el Médico, ni el Matemático están ceñidos á la letra de su facultad, sino que pueden discurrir diversos medios, y razones con que probar su arte, ó ciencia, pero el Legista va siempre atenido á la letra de la ley. Todo lo contrario acacee en las ciencias sagradas, y por eso di-

cen los Escriturarios *que la letra mata, y el espíritu da vida.*

Infiérese de lo dicho, que el Legista especulativo lo será tanto mas, quanto mas sobresalga en la memoria; y si no ha de hacer ningun uso del discurso para ampliar, ó restringir la ley, que está por sí terminante, mas vale que sepa muchas leyes, pragmáticas, y decretos, que tener mucho entendimiento, y pocas leyes. Lo que es cierto, que para el que las ha de enseñar en la cátedra aprovecha para su desempeño, y lucimiento que tenga una grande, y feliz memoria.

Entrando ahora en el uso, y práctica de la Jurisprudencia, digo que no todas las cosas que son especulativamente probables, lo son tambien en la execucion. En las ciencias matemáticas tenemos abundantísimos exemplos de esta verdad. El Matemático puesto sobre el lienzo hace muchas cosas tan demostrables, y evidentes, que no se ofrece contra ellas duda ninguna, pero viniendo despues á la obra, halla mil embarazos, porque aquellas suposiciones que hizo sobre el papel, tienen despues sus dificultades en la naturaleza. Así vemos que Arquímedes, aquel ingenio nacido para estas ciencias, no halló ninguna dificultad, hecha una sola suposicion, en mover toda la máquina del universo. Esta contradicción, y oposicion que tienen entre sí la teórica, y práctica de las cosas, es tan comun en la Jurisprudencia, que todos los dias hay que mudar las leyes mas santamente instituidas. Esta entre otras es la diferencia que hay entre las leyes divina, y humana. Aquella como que es la misma voluntad de Dios, que no padece alteracion, ni mudanza, es invariable, y por eso se llama ley eterna; esta se funda en la voluntad del hombre,

y está sujeta á los mismos accidentes de alteracion, que la causa de donde procede. Si la ley antigua se mudó en ley evangélica, esta mudanza solo fué en lo ceremonial, permaneciendo siempre lo substancial de los preceptos divinos. Esta mutacion que padecen los establecimientos humanos, no siempre procede de velecidad, é inconstancia del Legislador, sino de la alteracion á que están sujetas las cosas humanas. La virtud del Legislador nunca puede extenderse á tanto, que la ley que establece, pueda quadrar á todos los tiempos, lugares, y personas, como la ley puesta por Dios, que esto es imposible á la incertidumbre de la humana prudencia. Una circunstancia distintamente combinada muda la naturaleza de un caso particular, y hace muy perjudicial la ley que en su primera institucion era útil, y necesaria. Casos hay en que si se siguiese el rigor de la ley, se trastornaria no poco el bien, y concordia de la República; y hay otros en que se hace preciso ir contra lo que ella manda, y es mejor no observarla por entónces, para no dañar al fin que ella se propone. Ningun derecho hay que obligue al Legislador á llevar adelante el decreto, que sabiamente promulgó, ántes se le previene que no se avengüence de mudarla, ó dispensarla quando la necesidad lo exige, segun aquel dicho comun, en que se funda toda esta doctrina: *Sapientis est mutare consilium.*

El fin que movió á promulgar la ley, que es la paz, y bien del público, siempre es uno mismo, aunque varien los medios de conseguirle. De aquí es que, como sucede muchas veces, juntándose un Senado pleno para la promulgacion de alguna ley, donde se ciernen, y combinan los juicios, y pareceres de todos, establecida ésta con

el mayor seso, y prudencia, se descubren graves daños, é inconvenientes al tiempo de su observancia, que no pudieron preverse quando se estableció, y que obligan á su total abolicion. *Ni las leyes, dice el derecho, ni los establecimientos del Consejo pueden escribirse de tal suerte, que comprehendan todos los casos, que puedan ocurrir; basta que comprehendan aquellos que de ordinario acaecen.*

Otras dos advertencias hace el derecho á los Jueces para que hagan buen uso de las leyes. La primera dice: *No se llama ciencia de las leyes saber materialmente sus palabras, sino entender su fuerza, y sentido.* La segunda es como glosa, y explicacion de la primera, y dice: *Las palabras de la ley no se han de traducir con esclavitud.* Para todo lo qual si ha de acertar el Juez, no se ha de valer de su memoria, sino del entendimiento. Y si quiere mantener la ley en su fiel, y entender lo que determina, ponderando hasta que grados se extiende su cumplimiento, y observancia, necesariamente ha de tener un gran discurso: pues el buen entendimiento del que sentencia, debe graduar los términos, y rigor que la ley contiene.

Á esto se junta, que, aunque los establecimientos, y voluntad del Legislador se contengan por lo comun en términos claros, y fáciles de entender, no todos los traducen de una misma manera, contribuyendo á la diversidad de opiniones en esta materia el que todos quieren que la justicia esté de su parte, y que la ley hable á su favor. En estos lances que son los mas freqüentes, y ordinarios en los tribunales, es evidente que el Juez, si ha de mantener por una parte la observancia, y rigor de la ley, y por otra la justi-

cia de la parte, necesita grande discrecion, y un juicio muy escrupuloso para combinar aquellas opiniones, y pareceres, y seguir la que va mas ajustada, y conforme al derecho. En todo lo qual poco, ó nada le sirve la memoria, sino el raciocinio, y tino del entendimiento, pues aunque tenga un grande acopio, y repuesto de leyes, si no acierta á juzgar bien en el caso presente, cometerá un yerro muy enorme.

Para todo lo dicho necesita el práctico Legista de una Lógica muy fina, y escrupulosa. Todas las ciencias tienen sus fuentes de donde se han de sacar los argumentos para afianzar, y probar sus conclusiones particulares. En la Retórica hay sus lugares oratorios, que son como almacenes de que se vale el Orador para formar sus pruebas, que alegue en la confirmacion de la causa, que se propuso tratar. La Teología tiene del mismo modo sus lugares teológicos á donde acudir, para hacer acopio de argumentos para probar sus artículos. De esta misma manera el Legista ha de formar sus argumentos sobre las mismas leyes, probando las unas con las otras. Y como todo argumento debe fundarse en razon, ó en autoridad, le previene el derecho al Abogado, y al Juez: *Ninguno en los pleytos, y causas use de su opinion, y modo de pensar, sino que se gobierne por la autoridad de las leyes.* Segun esto es obligacion del Abogado fundar en la autoridad de éstas los argumentos que alega para la confirmacion de la causa, ó de la ley sobre la que hay alguna controversia. Quanto tenga que trabajar el discurso en la práctica de la Jurisprudencia, se conoce en que un Abogado que raciocine bien, y haga caudal de razones, con ménos leyes defenderá á un reo, aunque tenga muy

mala causa; y otro no podrá defender á un inocente si le falta el raciocinio, aunque por otra parte tenga grande memoria que comprehenda todo el cuerpo de la Legislacion.

Platon estaba muy mal con los Abogados de su tiempo, porque aunque tenian en la memoria infinito número de leyes, venidos despues á la práctica, y buen uso de ellas, no hacian tan buenos Jueces, como prometia aquella aparente habilidad. Este juicio de Platon, y la experiencia que él habia hecho de los Legistas antiguos, manifiestan quán encontradas andan entre sí la teórica, y práctica de la Jurisprudencia; y que no es lo mismo citar gran número de leyes, que tener discurso, y tino mental para el uso, y ejercicio del derecho. Esto se conoce mas claramente si consideramos, que quando los Legisladores establecen sus decretos, esto no lo hacen valiéndose de la memoria, sino ayudándose del entendimiento, que ha de discurrir lo mejor, y elegir los medios, que parezcan mas oportunos para mantener la República en paz, y concordia. Y como la práctica de esta ciencia no es otra cosa, que defender la justicia, debe el Juez saber discernir los casos que la ley determinó, conservar á cada uno lo que le corresponde, y últimamente decidir si el caso presente está conforme á la intencion del Legislador; la qual sentencia no le toca á la memoria, ni imaginativa, sino á solo el entendimiento.

Resta únicamente señalar, que manera de ingenio puede aprovechar mas para la gobernacion, que es otro género de práctica de las leyes. Para lo qual debemos suponer que el buen Gobernador de una República debe mantener los miembros de ella en una proporcion tan justa, que ni

uno suba mas de lo que pide su condicion, ni baxe á donde, ó se injurie á su virtud, y mérito, ó no sea tan útil, como pudiera, al bien comun. Debe distribuir todos los oficios, y empleos de tal manera, que conservando cada uno de los miembros su puesto, y gerarquía, no solamente resulte ventaja á todo el cuerpo, sino una buena armonía, y agradable correspondencia entre todas sus partes. Y en tanto mantendrá la paz, y concordia de unos miembros con otros, que es el fin de la gobernacion, en quanto conserve esta debida proporcion. Ya queda probado en otro lugar que el arreglo, y armoniosa distribucion de las cosas para que resulte buena figura, y correspondencia de unas partes con otras, pertenece á la imaginativa, no al entendimiento, ni á la memoria. Un Arquitecto que en todas las diversas partes de un vasto edificio sabe buscar la simetría, y proporcion de unas con otras, cierto es que solo se vale de esta manera de ingenio: en lo qual como no hay necesidad de inferir, distinguir, ni deducir unos principios de otros, nada tiene que hacer el entendimiento. Si todos los miembros del cuerpo humano tan diestramente organizado se desuniesen los unos de los otros, y se le entregasen á un Artifice para que los juntasen en tal disposicion, que ayudándose mutuamente los unos á los otros, no perdiesen aquella vistosa armonía, que pide la hermosura del hombre, no solamente les daría la union, y trabazon que tienen al presente, sino que para hacerlo así consultaria á la imaginativa. Observemos sino el arte de la pintura, que es facultad que toca á esta suerte de ingenio, y veremos como nada se aprovecha del discurso del entendimiento. Un Pintor, que necesita de cierto entusiasmo

como el Poeta, si hace un perfecto retrato repartiéndolo los colores, y combinando las sombras, que hagan resaltar la imagen, y resulte á la vista una agradable correspondencia, solamente se aprovecha de las reglas de la imaginativa. A un hombre que sea de ingenio conocido para filosofar, ya le podemos desahuciar para la Pintura, y Poesía.

Como se dan los colores al Pintor para que los distribuya, se ponen en manos del Gobernador los diversos miembros, y partes de la República que toma á su cargo, los varios oficios, y empleos que hay en ella, para que ordene, y ajuste entre sí cosas tan distintas en tal forma, que hagan á la vista una buena consonancia. Y así como la imaginativa le avisa al Músico quando oye una composicion de diversas voces, si guardan entre sí, ó no el compás que deben tener para agradar al oído, así tambien el Gobernador debe tener este mismo ingenio, que le advierta si alguna cosa causa disonancia en el cuerpo político, cuya gobernacion debe ser como una música bien concertada.

Entremos un poco mas en la práctica de la gobernacion, y hallaremos que mas aprovecha para gobernar la imaginativa, que ningun otro ingenio. Esta es sagaz, astuta, mañosa, é inventora de muchos medios para conseguir algun fin particular; al contrario el entendimiento es potencia tímida, ajustada á la razon, á la verdad, y á lo que manda la ley. Y como muchas veces en la práctica es necesario templar el rigor de ésta, que observada al pie de la letra acarrearía graves inconvenientes, y usar de una ingeniosa, y prudente condescendencia, si el Gobernador tiene sobra de entendimiento, y falta de imaginativa; si no sabe

condescender, y acomodarse á las circunstancias del tiempo, lugar, y persona; si llega á aferrarse en su opinion, y á concebir que lo que dicen los términos de la ley, se ha de llevar adelante, sin afloxar un punto, pronto dará á pique con la República, y su gobierno, arruinando el fin principal de las leyes; mientras que otro ménos entendido, pero mas ingenioso con su buena maña mantendrá en su nivel lo substancial de la ley, y tendrá contentos á sus vasallos. El capricho en los que gobiernan, si bien lo consideramos, ocasiona gravísimos inconvenientes, y no hay cosa mas dañosa para el bien público, que el encastillarse en su propia opinion, y no admitir consejo, porque, como escribía el Filósofo Plutarco al Emperador Trajano, *no hay gobierno tan mal acertado como el del que gobierna por su propio juicio*. El arte de gobernar es tan delicado, que como dice el Ilustrísimo Guevara, *dado caso que muchos lo desean, aciertan en él muy pocas*. Epístola 47. Y en la Epístola 24. á Don Pedro de Acuña Conde de Buendía le aconseja de esta manera; "No sin grave consideracion diximos que tomases hombres expertos, y no diximos que tomases hombres letrados; porque los pleytos hanse de encomendar á hombres letrados, mas la gobernacion de la República á hombres cuerdos.... porque letras para sentenciar, y prudencia para gobernar, dos cosas son que las desean muchos, y las alcanzan pocos. Guardados, Señor Conde, de encomendar vuestras tierras á Bachilleres bozales que salen de Salamanca, los quales como trahen la ciencia en los labios, y el seso en los carcañales, primero que aciertan á hacer justicia, os tendrán escandalizada la República. Los que salen de los Colegios, y Univer-

„sidades, como se aten á lo que dicen los libros,  
 „y no á lo que se ve por los ojos; y á lo que  
 „dice su ciencia, y no á lo que se halla por  
 „experiencia, son los tales buenos para abogar,  
 „mas no para gobernar, porque tienen necesidad  
 „de cercenarlos, y aun de espumarlos. Creedme  
 „Señor, y no dudeis, que el arte de gobernar  
 „ni se vende en Paris, ni se halla en Bolonia,  
 „ni aun se aprende en Salamanca, sino que se  
 „halla con la prudencia, y se conserva con la  
 „experiencia.”

Dicho es bastante comun, y viene muy bien con la experiencia, que los hombres mas sabios no son los mas acomodados para gobernar. Hay muchos que estando llenos de leyes, y habiendo empleado toda su juventud en la Universidad, sacados al gobierno de una ciudad descubren tan poca habilidad en la práctica, que su mucho saber desconcierta, y turba á los pueblos, que ántes estaban bien gobernados por un Alcalde sin leyes, rustico, é ignorante. El que pretende armarse del rigor de las leyes, no por eso obligará mas á los súbditos, que el que sabe atemperarlas con una prudente condescendencia segun aquel dicho de Ovidio:

*Dextera praecipue capit indulgentia mentes;  
 Asperitas odium, saevaque verba movent.*

El arte gubernativa es una de aquellas cosas, para las que, como dice el vulgo, *mas se requiere maña que fuerza*. Mas se consigue de los hombres que viven en obediencia, con una ingeniosa invencion, que con todo el rigor y fuerza de las leyes. Y no sé si los Latinos tuvieron consideracion á esto mismo, quando inventaron aquellos dos vocablos en su lengua *tempero, y moderor* que entre otros muchos significan gobernar. A lo mé-

nos la etimología de estas voces parece avisarnos, que los que gobiernan, deben usar de mucha templanza, y moderacion en su mando, y jurisdiccion, que les da la ley.

## ARTICULO XVIII.

*Qué manera de ingenio hace á un Médico excelente.*

Vamos á señalar el ingenio para una ciencia, cuyas ventajas estan, y siempre han estado tan en problema, que aun no está decidido segun el dictámen de muchos, si las utilidades que ocasionan al género humano, son ó no mayores que sus daños; y si estaria el mundo mejor sin este género de profesion. “Si Plinio no nos engaña (dice en sus Epístolas el Ilustrísimo Guevara) en ninguna arte de las siete liberales se trató ménos verdad, y hubo mas mutabilidad, que en el arte de la Medicina; porque no hubo Gente, Reyno, ni Nacion notable en el mundo, á donde no fuese recibida, y despues de recibida no fuese alanzada. Si como es Medicina, fuera persona, inmensos fueran los trabajos, que nos contára que habia padecido, y muchos, y aun muy muchos los Reynos que habia andado, y las Provincias que habia peregrinado; no porque no holgaban de ser curados, sino porque tenian á los Médicos por sospechosos.”

Y ciertamente que, si vale decir verdad, entre todas las pruebas de la poca seguridad de la ciencia humana, y debilidad de sus conocimientos, de que se lisongea, la incertidumbre de la Medicina es el mayor argumento, que puede haber. Que el hombre yerre en aquellas materias,

„sidades, como se aten á lo que dicen los libros,  
 „y no á lo que se ve por los ojos; y á lo que  
 „dice su ciencia, y no á lo que se halla por  
 „experiencia, son los tales buenos para abogar,  
 „mas no para gobernar, porque tienen necesidad  
 „de cercenarlos, y aun de espumarlos. Creedme  
 „Señor, y no dudeis, que el arte de gobernar  
 „ni se vende en Paris, ni se halla en Bolonia,  
 „ni aun se aprende en Salamanca, sino que se  
 „halla con la prudencia, y se conserva con la  
 „experiencia.”

Dicho es bastante comun, y viene muy bien con la experiencia, que los hombres mas sabios no son los mas acomodados para gobernar. Hay muchos que estando llenos de leyes, y habiendo empleado toda su juventud en la Universidad, sacados al gobierno de una ciudad descubren tan poca habilidad en la práctica, que su mucho saber desconcierta, y turba á los pueblos, que ántes estaban bien gobernados por un Alcalde sin leyes, rustico, é ignorante. El que pretende armarse del rigor de las leyes, no por eso obligará mas á los súbditos, que el que sabe atemperarlas con una prudente condescendencia segun aquel dicho de Ovidio:

*Dextera praecipue capit indulgentia mentes;  
 Asperitas odium, saevaque verba movent.*

El arte gubernativa es una de aquellas cosas, para las que, como dice el vulgo, *mas se requiere maña que fuerza*. Mas se consigue de los hombres que viven en obediencia, con una ingeniosa invencion, que con todo el rigor y fuerza de las leyes. Y no sé si los Latinos tuvieron consideracion á esto mismo, quando inventaron aquellos dos vocablos en su lengua *tempero, y moderor* que entre otros muchos significan gobernar. A lo mé-

nos la etimología de estas voces parece avisarnos, que los que gobiernan, deben usar de mucha templanza, y moderacion en su mando, y jurisdiccion, que les da la ley.

## ARTICULO XVIII.

*Qué manera de ingenio hace á un Médico excelente.*

Vamos á señalar el ingenio para una ciencia, cuyas ventajas estan, y siempre han estado tan en problema, que aun no está decidido segun el dictámen de muchos, si las utilidades que ocasionan al género humano, son ó no mayores que sus daños; y si estaria el mundo mejor sin este género de profesion. “Si Plinio no nos engaña (dice en sus Epístolas el Ilustrísimo Guevara) en ninguna arte de las siete liberales se trató ménos verdad, y hubo mas mutabilidad, que en el arte de la Medicina; porque no hubo Gente, Reyno, ni Nacion notable en el mundo, á donde no fuese recibida, y despues de recibida no fuese alanzada. Si como es Medicina, fuera persona, inmensos fueran los trabajos, que nos contára que habia padecido, y muchos, y aun muy muchos los Reynos que habia andado, y las Provincias que habia peregrinado; no porque no holgaban de ser curados, sino porque tenian á los Médicos por sospechosos.”

Y ciertamente que, si vale decir verdad, entre todas las pruebas de la poca seguridad de la ciencia humana, y debilidad de sus conocimientos, de que se lisongea, la incertidumbre de la Medicina es el mayor argumento, que puede haber. Que el hombre yerre en aquellas materias,

y facultades, que por no serle muy ventajosas, no merecen tanto su atención, ó en aquellas que la naturaleza puso muy remotas, y apartadas de nosotros mismos, ya parece no es tanto de extrañar; pero andar tan á tientas, proceder con tanta ceguera y alucinamiento en una cosa que manejamos todos los días, qual es la naturaleza del cuerpo humano, que está tan vecina, que es una misma cosa con nosotros mismos; y que por otra parte su conocimiento nos acarrea nada ménos que el alargar nuestra propia existencia por el espacio de veinte, ó treinta años mas; últimamente cuyo conocimiento hace al hombre tan recomendable, tan útil, tan necesario á la humana sociedad: estar el hombre, vuelvo á decir, tan lleno de errores en una ciencia tan importante, no puede ménos de ir esto ordenado por superior consejo, para abatir el orgullo de la humana sabiduría. Si el hombre llegase á conseguir en la Medicina la certidumbre con que procede en las ciencias Matemáticas, no parece era menester otra cosa para engreír á sus Profesores, y tenerse por dioses en la tierra, teniendo en su mano el poder alargar la vida á los demas hombres.

Lo mas digno de admirar es, que siendo una misma la naturaleza corporal en el hombre, y en los brutos, y constando de los mismos humores, se vea éste mas sujeto que aquellos á enfermedades continuas: y que habiendo tantos Profesores de esta facultad, y teniendo el hombre habla, y conocimiento para explicar sus dolencias, de lo que carecen los brutos, sanen tan pocos, quando aquellos expuestos al rigor, é inclemencia de los tiempos, sin medios que los curen, no solamente se libran mas pronto de sus enfermedades, sino que todos ellos generalmente ha-

blando, casi llegan á la edad que les fixó la naturaleza. Al contrario en los hombres sucede tan al revés, que como observó el Plinio de la Francia, la mayor parte del género humano no pasa de los veinte años.

Pero es tambien preciso confesar, que todos estos, y otros muchos argumentos que se suelen hacer contra la Medicina, no tienen por objeto el probar la inutilidad de una ciencia importantísima al hombre, sino la impericia de muchos Médicos, que la han desacreditado tal vez por dedicarse á una facultad, para que no tenían ingenio, confiados en que su importancia nos hace fiarnos aun de los muy ruines Profesores. Mas todo esto no debe ceder en descrédito de la ciencia sino de los malos Médicos. Si por las infinitas pinturas malas que hay en el mundo, hubieramos de hacer juicio de esta profesion, era menester concluir que es muy inútil. Y si por el mal uso que algunos Abogados hacen de las leyes, valiera graduar las ventajas, ó daños de esta ciencia, era menester desterrar del mundo la Jurisprudencia. Prohibanse tambien las armas y el exercicio de la Milicia al hombre, porque algunos las han tomado contra su patria.

Viniendo pues ahora á determinar, qué manera de ingenio aprovecha para la Medicina, digo que en esta ciencia mas que en ninguna otra andan tan encontradas la teórica, y la práctica, que estamos cansados de ver hombres muy llenos de Medicina, y con todo eso son tan desgraciados en la execucion de lo que saben, que ponerse en sus manos un enfermo, es entregarse á una muerte segura. De Juan Argentorio natural de Castelnovo en el Piamonte se cuenta, que fué Médico de tanta doctrina, y especulativa, que no so-

lamente reduxo á mejor método el arte de curar, sino que al mismo Galeno le hizo una ventaja muy considerable. Un Médico tan grande como éste, parece que habia de ser buscado por todo el mundo, y que con ninguno otro mejor que con él desearia curarse qualquiera enfermo. Pero sucedió tan al contrario, que teniendo los pueblos experiencias muy repetidas de su práctica desacentada, huían de él no de otra manera, que si llevára la muerte en las manos. Este hombre claro está, que con sus escritos ilustró mucho la medicina, y que sin duda ninguna se puede asegurar que tenía grande ingenio para enseñar á otros en la cátedra, pero ningun enfermo le queria confiar ni una simple calentura.

Otros al contrario, y no son pocos, habiendo estudiado quatro aforismos mal aprendidos, hacen, é hicieron curas tan prodigiosas, y con unos remedios tan comunes, que como vulgarmente decimos de los tales, *tienen manos de santo*. Por aquí se entenderá que el tino, y acierto para curar no se aprende en las Universidades, ni con el mucho estudio, sino que lo ha de dar la misma naturaleza; y que no es lo mismo saber de memoria todo lo que dixéron, y enseñaron los Médicos, que aplicar, como dicen los Filósofos, *activa passiva*. De aquí es, que muchos en fuerza de estos exemplares tan repetidos, en viendo á un Médico, que dice muchos aforismos, y que para cada sintoma del enfermo trae su autoridad en latín, ya entran en graves sospechas, que la práctica no corresponde á tanta doctrina. Queriendo algunos atinar con la raiz, y causa de estos efectos tan contrarios, dicen que el que sabiendo mucha Medicina, es desgraciado en la cura, conoce solamente la naturaleza en comun, y guián-

dose por ella, yerra en el individuo: y al contrario, que el buen Médico práctico tiene entendida la complexión, y naturaleza del enfermo, y con ménos ciencia universal acierta la cura. Para manifestar la debilidad, é incongruencia de este argumento, pongámonos delante uno de aquellos casos, que diariamente estamos presenciando. Un enfermo de mucho tiempo, que desea con ansia verse libre de la enfermedad, no omite diligencia, ni gasto alguno para conseguirlo; y como ordinariamente en cada pueblo hay su facultativo, le llama, y le hace una larga relacion de su dolencia. Viendo que despues de muchos dias nada aprovecha, llama á otros, y otros, especialmente de los conocidos, y afamados, persuadiéndose que quantos mas le asistan, tanto mas pronto logrará su recobro. Conferencian todos entre sí sobre la enfermedad, sentado el preliminar de la relacion, que hace el Médico de cabecera, como que tiene mejor conocida la complexión, y temperamento del paciente. Citan aforismos, trahen autoridades, y ponen en alambique toda la Medicina, con el afán que es natural, de afamarse saliendo con la cura del enfermo. Si no aplican mas remedios, si no echan mano de otros auxilios para salir con su empresa, es porque ya tienen agotado quanto se encuentra en los libros. ¿Y el enfermo? El enfermo, en medio de tanta doctrina, de tanto saber, de tanta especulativa de sus Médicos, se va muriendo prácticamente por instantes. Aparece por casualidad uno de aquellos, que llamamos *curanderos*, de muy mala facha, y peor trage, y que si vamos á averiguarlo, tiene mas años de estudio de Leyes, ó Teología, que de Medicina, porque al principio erró su vocacion. Llámante á casa del enfermo á Dios,

y á ventura, porque al cabo se ha de morir. Pero en fin el curandero con un remedio de quatro quartos logra lo que no pudieron conseguir los antecedentes, restituyendo á la vida, á quien ya le diéron por desahuciado.

Comparemos ahora en este lance, que nada tiene de fingido, el conocimiento que cada uno de estos Médicos podia tener de la naturaleza particular del enfermo. Es evidente que tanto en el conocimiento individual, como en el universal de la naturaleza enferma, qualquiera sentenciaría á favor de los primeros, pues aquel otro aventurero ninguna noticia pudo tener de la complexión del doliente. Y lo mas particular es, que los que logran este tino y acierto, tal vez no necesitan que el enfermo les haga relacion de sus achaques, pues con una sola ojeada atinan con la causa radical de la enfermedad, y sus síntomas; y si á los tales les llevasen de aquí á Constantinopla, acertarian de la misma manera. Infiérese de lo dicho, que el acertar unos mas que otros, no depende del mayor conocimiento de la naturaleza individual, aunque esto tambien aprovecha, sino que se ha de buscar otra razon, además de lo dicho.

Decimos pues, que siendo tan distintas, y contrarias entre sí la especulacion, y la práctica, para ser buen Médico especulativo, debe tener el hombre grande entendimiento; pero si le falta la imaginativa, por muy entendido que sea, y mucho que sepa, nunca será acertado en sus curas. Para probar lo primero, es necesario suponer como fundamento necesario, que así como la Física tiene por objeto el cuerpo movable, así tambien el cuerpo enfermo es el de la Medicina, que es ciencia subalterna de la Filosofia natural. Qual sea

la causa de la enfermedad, lo conocerá el que tenga entendida la natural constitucion del cuerpo animal. Sucede pues, que así como de la mezcla de solos quatro elementos resulta una infinita multitud de vegetales, árboles, plantas, y yerbas, que vemos en el mundo, sin que se parezcan las unas á las otras, de esta misma manera de la combinacion de los quatro humores en la generacion resultan las distintas complexiones, y naturalezas de los hombres. En tanto se conservará la salud del cuerpo, en quanto estos quatro humores se mantengan en equilibrio, y justa proporcion. Lo mas admirable es, que no teniendo ellos en todos los hombres la misma fuerza, aumento, y graduacion, cada uno tiene su sanidad particular. En unos abunda la flema, en otros la cólera; unos son muy sanguinos, otros muy melancólicos; y finalmente cada uno tiene su temperamento tan particular, que así como es imposible encontrar dos hombres de un mismo rostro, así lo es hallar dos complexiones del todo semejantes. Tantas son las combinaciones que resultan de la mezcla de los quatro humores. Originase la enfermedad en el animal de que falta aquella consonancia, equilibrio, y reciproca igualdad que estos deben tener; y será tanto mayor la dolencia, quanto mas se desordenen, y quanto mayor intension reciba uno de ellos fuera de lo natural.

Esto entendido, toda la habilidad, y objeto de la Medicina consiste en restituir al hombre aquella consonancia é igualdad reciproca de humores que le corresponde, y que tenia quando sano, y si esto no lo logra, por mas que uno sepa, no le tendremos por Médico acertado. La perfeccion de éste consiste en dos cosas: primera, en saber por

razon, y método los preceptos, y reglas de la Medicina; segunda, que tenga bien estudiada la naturaleza particular, manejando, y curando muchos enfermos. Todo el arte de la Medicina se ha ido formando ya por razon, ya por experiencia. Por razon, porque de tal manera se funda esta arte en la Filosofia natural, que consta de las mismas leyes, y preceptos. El buen Médico, y el Filósofo sabio convienen en que uno, y otro deben tener buen racionio para conocer los efectos por las causas; y las causas por los efectos, hallando la conexion, y dependencia, que estos tienen de aquellas. Deben tener tan bien conocida la naturaleza, que entiendan quantos efectos proceden de una causa particular, el modo de atajarlos quando son funestos, y llevarlos adelante quando son ventajosos. En la eleccion de los medios, que pueden ayudar á las causas naturales, deben tener tal acierto, que ni produzcan efectos contrarios á los que se pretenden, ni obren con violencia del sugeto á quien se aplican. Lo primero estorbaria el fin que se propone la Medicina; y lo segundo alteraria la natural composicion del enfermo. Esta razon en que se funda la Medicina, y que es comun con la Filosofia natural, es obra del entendimiento, y quanto mas tenga uno de Filósofo, tantos mas conocimientos de la Medicina suponemos en él. Luego el que tenga mejor discurso, y racionio, tanto mas adelantamientos hará en la teórica de esta facultad. Por donde viene á decir Galeno, que para la composicion del arte Médica se necesita de grande entendimiento. Pero como este método, y composicion de la Medicina depende tambien de innumerables hechos particulares, lo que pertenece á lo historial de ella, concluye el mismo

Autor que es menester buena memoria.

Para evidenciar que esta facultad no consta solamente de razones como la Filosofia, sino de hechos historiales, debemos sentar como primer principio, que ni la Medicina es obra de un dia, ni inventada por pocos. Si el hombre con sola razon hubiera de ser buen Médico, era menester, ó que Dios le dotase de un entendimiento milagroso, ó le concediese una vida de muchos siglos, ó tal vez uno, y otro. Fuera de que ántes que sacase un conocimiento cierto, y constante sobre qualquiera de los muchos casos que comprehende esta ciencia, cometeria tantos yerros, y desaciertos, que primero que saliese un Médico mediano, echaria á todo el mundo á la sepultura. Pero tiene esta ciencia á su favor, que no se vale el hombre solamente de su estudio particular, sino de las experiencias, é infinitos afanes de los demas hombres que precedieron. Mirada por este lado la Medicina, no es otra cosa que un complejo de innumerables experimentos, y hechos particulares que se han observado en el discurso de dos, ó tres mil años por aquellos que aplicaron su ingenio á conocer la raiz, los accidentes, señales, síntomas, y remedios de las enfermedades. En esta historia de la Medicina entran los descubrimientos de las yerbas, las composiciones de los simples, el método que debe observarse en su aplicacion, los diversos medios de impedir los efectos, y retardar los crecimientos de las dolencias, y en una palabra, quantas observaciones particulares hicieron los primeros inventores de la Medicina, para lo qual se requiere en el Médico una gran memoria. Los aforismos, y autoridades de los principes de la Medicina son como reglas de que debe aprovecharse el Médico para

dirigir á un enfermo, y debe tenerlos tan presentes en un lance particular, como el buen Legista todo el cuerpo de la Legislacion para saber decidir en los casos particulares, que ocurren en el trato político de los hombres. Así como el Legista determina, y sentencia un hecho presente acordándose de la ley que habla de él, así el Médico conoce, y cura la enfermedad teniendo presente lo que en lance semejante practicaron los antiguos.

Los libros de la Medicina no son otra cosa, que una recopilacion de leyes universales, que se deben observar con la naturaleza enferma. Son como un catálogo, y lista de los remedios que el ingenio, y escrupulosa observacion de tantos hombres halló en el discurso de tantos siglos, que nos dexaron para nuestro gobierno. Que el buen Médico deba tener presentes estas experiencias particulares, lo acredita el modo con que se fué enriqueciendo esta arte. De Hipócrates se cuenta, que habiendo empleado desde los catorce hasta los treinta, y cinco años en las escuelas mas famosas de Atenas, donde entre muchos Filósofos muy célebres, que allí habia, fué el mas sobresaliente, no se contentó con esto, sino que anduvo peregrinando por muchos Reynos, y Provincias, para formar el arte Médica. Para lo qual iba preguntando á quantas personas curiosas encontraba, quanto habian indagado de la virtud de las plantas, y yerbas, y quantas experiencias ellos habian hecho, encomendándolo todo á la memoria.

Buscando el mismo Filósofo con mucha diligencia, si acaso habia algunos libros de lo mismo escritos por los antiguos, dicen, encontró algunos en que sus mismos Autores dexaron escritas aquellas medicinas, que ellos vieron hacer. Bien co-

nocia este insigne Filósofo ser imposible, que el entendimiento, y la corta vida de un hombre alcanzasen tanta multitud de experiencias, como pide el estudio de la Medicina; y así le fué preciso inquirir, y averiguar lo que otros muchos ingenios habian encontrado, y todo junto reducirlo á método, para dexar á la posteridad lo que habia costado tantos afanes. Y como entónces no se enseñaba todavía públicamente la Medicina, porque eran muy escasos sus conocimientos, se guardaban con mucho cuidado las memorias de las experiencias hechas. Así sabemos que una de las mayores preciosidades que contenia aquel famoso templo de Diana en Éfeso, eran las tablas de las medicinas, con que se curaban los enfermos, á donde acudian todos como á memorias públicas, para curar de sus dolencias.

En tiempo en que se mantuvo de este modo la Medicina, enseñándose como por tradicion, encomendaban á la memoria las observaciones, que se habian hecho hasta su tiempo, hasta que repitiéndose, y multiplicándose estas mismas observaciones de los remedios eficaces, viniéron á componer, y formar el método que ahora tenemos de la Medicina, enseñándose en las escuelas, como las demas ciencias. Entónces fué quando hecha profesion, y oficio de la República, el lucro, é interés que ántes no se conocia, quando solamente se curaba por aficion, ó por amistad, sirvió de no pequeño estímulo para estudiarla muchísimos, que tal vez no reconocian en sí el ingenio, y disposiciones que ella pide: siendo esta la causa de que una ciencia la mas útil, y ventajosa viniese á perder el precio, y estimacion que ella se merecia.

En medio pues de tantas, y tan varias enfer-

medades, á que el hombre se halla sujeto por naturaleza, y de muchas mas que le acarrea el vicio, el luxo, y demasiado regalo; habiendo en ellas tanta variedad de accidentes, y movimientos; siendo tantos los remedios, y medicinas, ya en aguas, ya en plantas, ya en minerales, de ellas simples, de ellas compuestas, claro está que para tener todas estas cosas presentes en los lancas particulares, no basta una memoria comun, ántes el que mas memoria tenga, será tanto mejor Médico especulativo. Dixe que son muchas mas las enfermedades, que el hombre se busca á sí mismo. Esta es una verdad, que no necesita de muchos argumentos para demostrarla. Es opinion, ó por mejor decir, principio muy sentado en la Medicina, que todas, ó la mayor parte de las dolencias, á que se ve expuesto el hombre nacen del desarreglo del estómago. Si Jesu-Christo, que se sujetó á quantos trabajos trae consigo la humana naturaleza, en todo el tiempo de su vida no padeció este, que es tan comun en el hombre, no debe atribuirse á milagro de la divinidad, como algunos falsamente imaginan, sino á la moderacion, y templanza en comer, y beber. Un hombre, que no guarde regla, ni término en esto, él mismo se abre una fuente de continuas enfermedades. Al contrario el que se sabe contener dentro de los términos de lo poco, con que se contenta la naturaleza, el que solamente come para vivir, y no vive para comer, el que se levanta de la mesa sin saciar enteramente el apetito, bien puede decir que no necesita de Médicos, ni medicinas.

Esto lo digo porque muchas veces se trata de bárbaros, y sin ingenio á los Médicos, porque no atinan á curar la enfermedad, que el mismo do-

liente se fomenta, é impide su curacion. Yo no sé si desde que hay medicina en el mundo, quiero decir, desde que ésta se reduxo á método, y se hizo profesion, como una de tantas, comenzó la época de mayores enfermedades en el hombre. A lo ménos es evidente, que en los desarreglos de nuestra naturaleza somos mas incautos, quando tenemos vecinos á los daños los remedios; y si la naturaleza obró con providencia en proveernos de ellos, nosotros obramos con poca cordura en hacernos la llaga con la confianza de que tenemos á la mano con que curarla. Que el exceso en comer sea el manantial de muchas enfermedades, que tal vez duran toda la vida, se conoce en que de muchas, que nosotros padecemos de continuo, se libraron los antiguos que observaron mayor parsimonia. Entre otras razones porque los Griegos se mantuvieron sin necesitar de Médicos, dicen Trogo, Laercio, y Lactancio Firmiano, que fué el comer una sola vez al dia. Conforme á lo qual dice Plutarco, que preguntado Platon, si habia visto alguna cosa en Sicilia digna de contarse: *Vi*, respondió, *un hombre de naturaleza monstruosa, que se hartaba dos veces al dia*: el qual fué Dionisio el Tirano, que introduxo la costumbre de comer al mediodía, para volver á cenar á la noche. Si los irracionales padecen ménos enfermedades que el hombre, no creo sea otra la causa sino el guardarse ménos, y el seguir en el comer, como en todo lo demas, el instinto de la naturaleza, que nunca engaña. Y no veo en qué buena Filosofía se funda el comparar con las bestias al hombre que se excede en comer, diciendo: *Come como un bruto*. Si el hombre en esta parte fuera como una bestia, creo que tendría mas de hombre. Rarísima vez se verá en

los brutos, lo que es muy comun en los hombres, que es comer hasta vomitar; ántes muy al contrario, aunque tienen el pasto á la mano, despues de haber comido lo bastante, no siguen adelante, sino que ó descansan, ó se exercitan en correr, como observa el Conde de Buffon. Mucho mas pudieramos decir á cerca de este punto, pero como no escribimos la historia de la Medicina, baste lo dicho en abono de los Médicos, á quienes culpamos muchas veces, desacreditando su facultad, porque no alcanzan á curar nuestros antojos.

Hasta aquí solamente hemos tratado de la especulacion de la Medicina: viniendo ahora al exámen de su práctica, decimos, que no siempre corresponde el acierto del Médico á su teórica, ántes vemos de ordinario, que los hombres de mas doctrina son los mas desgraciados en la cura de las enfermedades. No hay dolencia ninguna por rara, y grave que sea, que si se le propone al Médico especulativo por prueba de exámen, al punto no le aplique su remedio, y con todo eso si le ponemos un enfermo delante, aunque no sea de peligro, errará enteramente la cura. No es lo mismo especular el entendimiento, que poner las manos en la obra. Considerando esto mismo Galeno, vino á decir: *Cosa extraña es, que entre tanta multitud de hombres como se ocupan en el exercicio, y estudio de la Medicina, y Filosofia, se encuentren tan pocos, que hayan aprovechado en ellas.* Esto mismo trae á muchos desatinados, ¿en qué consiste, que siendo todos examinados quando comienzan su profesion, habiendo muchos enseñado cátedras, y hecho á otros Médicos grandes, quando ponen la mano en un enfermo, todo es errar, y equivocarse en las enfermedades? Para

satisfacer á esta duda, que es el punto cardinal de lo que nos hemos propuesto, debemos suponer que el entendimiento no conoce los particulares como tales, sino formando una razon universal: tampoco es de la jurisdiccion de esta potencia el diferenciar una cosa de otra, ni conocer las circunstancias individuales que la rodean, que todo esto es peculiar de los sentidos. Así dicen los Filósofos, que el entendimiento es de universales, ó de los géneros; los sentidos de particulares. El entendimiento en todos los árboles v. g. encuentra una razon comun, y general, baxo la qual forma idea de todos ellos: pero esta universalidad es tan agena del sentido, que no conoce mas que lo material, y presente, que solo llega su virtud hasta el individuo, que tiene delante de sí.

El conocimiento de la imaginativa se conforma mas con el de los sentidos, que con el de el entendimiento. El objeto de esta potencia, que observa la figura, proporcion, y otras circunstancias individuales, es el objeto material; y propriamente hablando, su conocimiento no es otra cosa, que un movimiento, y excitacion de los mismos sentidos, los quales no mueven al entendimiento, que es potencia espiritual, y mas levantada. De aquí es que como dicen allá los Filósofos el color del objeto mueve primeramente el humor cristalino del sentido de la vista, y pasando este movimiento á la imaginativa, dexa estampada la misma figura, que tiene el objeto, engendrándose de estos dos movimientos la idea material, que tiene esta potencia del objeto individual. Quando á alguno se le causa alguna fuerte impresion en el cuerpo, y no lo siente, es prueba que la imaginacion está muy embebida en alguna otra cosa. Así vemos que los que tienen la

imaginativa muy abstraída, y entregada á alguna meditacion, no advierten el ruido que cerca de ellos pasa, y á veces sucede no sentir el cauterio, quando el hombre está enagenado de sus sentidos. Quando un enfermo está con la fuerza de la calentura, y en sus delirios, la imaginativa se forma castillos, exércitos acampados, encuentros, y batallas en fuerza de las especies antecedentes, pero no conoce lo que tiene presente, por estar los sentidos tan adormecidos, que el alma no siente ni aun las impresiones mas violentas. Aun los sanos logran á veces abstraerse tanto en su imaginacion, que comen sin saber que comen, quiero decir, sin percibir el gusto de los manjares.

Todo lo qual prueba que la imaginativa se impresiona de objetos materiales, é individuales, como el entendimiento de ideas comunes, universales, y exéntas de materia. Todo lo qual lo vemos palpablemente en los brutos, en los quales como hay solamente este movimiento de sentidos, é imaginacion que vemos en el hombre, y carecen de entendimiento, no pueden conocer mas que lo que tienen presente. Infíerese de esta doctrina, que lo que es comun, y universal en las ciencias, y artes, pertenece al entendimiento, y á la imaginacion el conocimiento de hechos individuales, de los que depende la práctica. Puntualmente lo mismo acaece en el uso y exercicio, que se hace de la Medicina en la curacion de una enfermedad particular. El entendimiento, y memoria le dirán al Médico en comun, que para tal enfermedad hay tal remedio; y para la composicion de este remedio entran tales simples; que los síntomas de una enfermedad son tales, y tales; mas como la naturaleza se muda, y varía tanto en los particulares, en la

práctica debe consultar á la imaginativa, y á los sentidos, para ver si la enfermedad que trae entre manos, presenta aquellas mismas razones universales, que sabe especulativamente; y si hay ó no algun accidente, que impida seguir por entónçes aquel método universal que prescribe la Medicina. Esto es lo que llamamos buen acierto en el Médico, saber hasta que grado ha de observar con el enfermo aquel sistema universal, que el arte señala, y si convendrá por entónçes traspasar aquellas reglas generales. Cada hombre, como diximos arriba, tiene su complexion, y composicion de humores tan particular, que necesita curarse de distinto modo. El que guiado únicamente de la especulativa se pone á curar á un enfermo, cometerá tantos yerros, como si desde su casa pretendiese sanar á los enfermos de un hospital. La especulativa enseña, por exemplo, que una calentura pútrida se ha de curar con tales remedios, pero la práctica muestra, que aunque dos enfermos tengan esta misma calentura, no puede guardarse con ellos un mismo método. Aquí vemos, que el grande especulativo guiado por su entendimiento, y siguiendo las reglas universales, erraría notablemente: y el practico enseñado por la imaginativa, y por lo mismo que ve, atinaria mas que si siguiese lo que en general le enseña la Medicina; porque observa alguna señal, que le obliga á apartarse de aquella curacion.

Este tino, y acierto de la imaginativa es la causa de que entrando el buen Médico á la cama del enfermo, por solo el olfato, el oido, con una sola mirada, ó alguna otra menudencia penetra de tal manera todo el interior del enfermo, y alcanza cosas tan ocultas, y con tanta certidumbre,

que no solamente es imposible encontrarlas en toda la Medicina, sino que si se le preguntase el modo, con que las conoce, él mismo no sabría responder. Pues este acierto, y tino de la imaginativa vale mas que todos los conocimientos especulativos, y muchos años de Universidad. Si el Médico carece de este acierto, aunque por otra parte sepa todos los aforismos de la facultad, todo el mundo abominará de él, y huirá de sus manos. El propio, y verdadero nombre, que Galeno da al Médico, es *inventor occasionis*: y ciertamente que el atinar con la ocasion, y con el tiempo, en que ha de aplicar los remedios, mas es obra de la imaginativa que del entendimiento. Muchos, que no saben discernir entre la práctica, y especulativa, se admiran de que algunos de mucho entendimiento, y mayor estudio, quando se ponen á curar un enfermo, yerren tanto, como si tuviesen los ojos vendados: pero cesará toda su admiracion al considerar, que el ingenio con que procede la práctica, es enteramente contrario al que pide la especulativa; y así vemos algunos Médicos, que sin tanto estudio, y con una sola ojeada, que echen al enfermo, hacen curas prodigiosas.

El no corresponder en la Medicina el acierto de la práctica con el mucho estudio de la especulativa ha sido, á mi ver, la causa de que en diversos tiempos no se haya hecho de ella el aprecio, y caudal que se merece. Los desaciertos que en ella se cometen, no deben ceder en menosprecio de esta facultad, debiéndose atribuir á la falta de ingenio de los que por su propio capricho se dedicaron á esta profesion. Esta misma fué la causa de que Provincias, y Reynos enteros se conjuraron á desterrar de sus dominios á los Médicos,

declarando esta guerra no á la ciencia, que procede por medios ciertos, y seguros, sino al mal uso que algunos hicieron de ella; pues como claramente dice Plinio: *Non rem anti-vi damnaverunt, sed artem*. Concluyamos todo lo dicho en el presente articulo con aquel consejo que da á los enfermos el corifeo de todos los Médicos Hipócrates: *Que huyamos del Médico sabio, y mal afortunado, y nos curemos con el simple, y dichoso.*

## ARTICULO XIX.

*I. Declárase que ingenio pide el arte de la Milicia. II. Señales por donde se conoce ser uno buen Capitan.*

**U**na sociedad política, en que el hombre se halla constituido por naturaleza, le pone en la precisa obligacion de tratar con diferentes géneros de personas, que son buenos, y malos, amigos, y enemigos. Con los amigos trata el hombre como unidos con él con los lazos estrechos de una amistad, y voluntad mútua, que le mueven á mirar por sus intereses, como si fueran propios suyos, y ayudarle con todos los auxilios, que alcanzan sus fuerzas. Una de las cosas que mas contribuyen á conservar este enlace, y humana sociedad, son las ciencias, que no solamente tienen por objeto el bien universal del género humano en los conocimientos que enseñan, sino el particular de aquellos, con quienes tratamos. Son las ciencias, consideradas con relacion á lo político, los vínculos con que se unen entre sí los diversos miembros que componen esta sociedad, por medio de una mútua dependencia que tienen los unos de los otros. El Médico, necesi-

que no solamente es imposible encontrarlas en toda la Medicina, sino que si se le preguntase el modo, con que las conoce, él mismo no sabría responder. Pues este acierto, y tino de la imaginativa vale mas que todos los conocimientos especulativos, y muchos años de Universidad. Si el Médico carece de este acierto, aunque por otra parte sepa todos los aforismos de la facultad, todo el mundo abominará de él, y huirá de sus manos. El propio, y verdadero nombre, que Galeno da al Médico, es *inventor occasionis*: y ciertamente que el atinar con la ocasion, y con el tiempo, en que ha de aplicar los remedios, mas es obra de la imaginativa que del entendimiento. Muchos, que no saben discernir entre la práctica, y especulativa, se admiran de que algunos de mucho entendimiento, y mayor estudio, quando se ponen á curar un enfermo, yerren tanto, como si tuviesen los ojos vendados: pero cesará toda su admiracion al considerar, que el ingenio con que procede la práctica, es enteramente contrario al que pide la especulativa; y así vemos algunos Médicos, que sin tanto estudio, y con una sola ojeada, que echen al enfermo, hacen curas prodigiosas.

El no corresponder en la Medicina el acierto de la práctica con el mucho estudio de la especulativa ha sido, á mi ver, la causa de que en diversos tiempos no se haya hecho de ella el aprecio, y caudal que se merece. Los desaciertos que en ella se cometen, no deben ceder en menosprecio de esta facultad, debiéndose atribuir á la falta de ingenio de los que por su propio capricho se dedicaron á esta profesion. Esta misma fué la causa de que Provincias, y Reynos enteros se conjuraron á desterrar de sus dominios á los Médicos,

declarando esta guerra no á la ciencia, que procede por medios ciertos, y seguros, sino al mal uso que algunos hicieron de ella; pues como claramente dice Plinio: *Non rem anti-vi damnaverunt, sed artem*. Concluyamos todo lo dicho en el presente artículo con aquel consejo que da á los enfermos el corifeo de todos los Médicos Hipócrates: *Que huyamos del Médico sabio, y mal afortunado, y nos curemos con el simple, y dichoso.*

## ARTICULO XIX.

*I. Declárase que ingenio pide el arte de la Milicia. II. Señales por donde se conoce ser uno buen Capitan.*

**U**na sociedad política, en que el hombre se halla constituido por naturaleza, le pone en la precisa obligacion de tratar con diferentes géneros de personas, que son buenos, y malos, amigos, y enemigos. Con los amigos trata el hombre como unidos con él con los lazos estrechos de una amistad, y voluntad mútua, que le mueven á mirar por sus intereses, como si fueran propios suyos, y ayudarle con todos los auxilios, que alcanzan sus fuerzas. Una de las cosas que mas contribuyen á conservar este enlace, y humana sociedad, son las ciencias, que no solamente tienen por objeto el bien universal del género humano en los conocimientos que enseñan, sino el particular de aquellos, con quienes tratamos. Son las ciencias, consideradas con relacion á lo político, los vínculos con que se unen entre sí los diversos miembros que componen esta sociedad, por medio de una mútua dependencia que tienen los unos de los otros. El Médico, necesi-

ta del Filósofo; el Filósofo del Artesano; el Teólogo del Jurista; éste del Matemático, del Mecánico, &c. y así vemos que todas las facultades se ayudan mutuamente con aquella misma armonía, y dependencia, que observamos en los diversos miembros del cuerpo. En los cuales vemos que ninguno por alto, y noble que sea, niega la necesidad que tiene de los que estan en lugar baxo, y despreciable: ni el pie se revela contra la cabeza, ni la cabeza desprecia al pie; ni la mano rehusa llevar el alimento á la boca, ni ésta enviarle al estómago, ni el estómago dexa de pagar á todos los miembros su trabajo, y confesar la dependencia que de ellos tiene, con una económica distribución, y repartimiento del alimento corporal. En prueba de que una República, un Reyno, un cuerpo político debe guardar la misma armonía, y trabazon, que puso la naturaleza en el cuerpo del animal, basta el considerar, que en aquella desunion, y discordia, que en aquellos primeros tiempos del Imperio Romano separó de los Senadores á la plebe, retirándose ésta al Aventino, enviaron los Padres á Menenio Agripa, para que reconciliase aquella multitud alborotada con el Senado. Llegado este embaxador á presencia del pueblo, nos dice Tito Livio, que no usó de otro razonamiento, ni les dixo otras palabras, que contarlos la siguiente fábula. "Quando los miembros del cuerpo humano, dixo, no conspiraban, como al presente, á un mismo fin, sino que cada miembro tiraba por distinta parte, y tenia su distinto modo de pensar, formaron queja las demas partes, de que con su industria y trabajo buscaban el alimento al vientre, y que éste puesto en medio de todos, no hacia mas que disfrutar quieto, y

"sosegado de los regalos, que todos le procuraban. De aquí sucedió que todos se mancomunaron, y conviniéron; la mano para no llevar el manjar á la boca, ésta para no recibirle aun quando se lo diesen, y los dientes para no masticarlo. Miétras conjurados de esta manera, quieren domar al vientre, cada uno de los miembros, y todo el cuerpo viniéron á su última destrucción. De este modo viniéron á conocer que el vientre no estaba ocioso, y que no ménos él alimentaba á todos los demas miembros, que ellos á él; pues repartia con el cocimiento del manjar á todas las partes, y venas del cuerpo esta sangre que nos da la vida. Cotejando de aquí quan semejante era esta conjuracion á la ira del pueblo contra el Senado, calmó á aquella multitud."

Como todas las Repúblicas, y Reynos del mundo tienen entre sí la misma dependencia, que los miembros de una ciudad particular, se mantendrá el mundo en una paz inalterable, siempre que se conserve este mútuo enlace, y reconocimiento de la necesidad, que los unos Reynos tienen de los otros; pero violada que sea esta sociedad comun, ya se perdió la tranquilidad, y concordia, que enlaza á los hombres entre sí; y luego entra la guerra, que llena de todo género de males al universo. Mal por sí tan grande, y de tan funestas conseqüencias, que él solo basta para arruinar en poco tiempo los inmensos bienes, que hicieron feliz una Monarquía, y que atesoró la paz inalterable de infinito número de años. Una de las cosas, que mas padece en tiempo de guerra son las ciencias, por las que diximos se conserva la comunicacion sociable con aquellos, con quienes estamos en paz. En todo

el discurso de esta obra hemos hablado del modo de emplear en ellas el ingenio del hombre: ahora decimos, que siendo necesario su estudio, y ciencia particular para tratar con los enemigos, que son la segunda clase de personas, con quienes tenemos relacion en este mundo, se hace tambien necesario determinar la manera de ingenio, que para estos lances se requiere. Esto tanto mas, quanto el fin, y término de la guerra, que muchas veces es inevitable, es el que ha de decidir de la suerte de conservacion, ó destruccion de un imperio, y cuerpo político. El oficio de Capitan es el mayor empleo, y mas alta profesion, que puede haber en una República, porque todos ponen en sus manos la conservacion de sus vidas, y haciendas. Tanto es el cuidado, y diligencia que se debe poner en la eleccion de quien tenga el ingenio, y disposiciones necesarias para oficio tan importante.

Quanto aprecio hayan hecho del arte militar todas las Naciones del mundo, lo vemos claramente por todas las historias. Uno de los mayores beneficios que Dios hizo al pueblo de los Hebreos, fué el darles valerosos Capitanes, y Caudillos, que le defendiesen, y pusiesen á cubierto de sus enemigos. Los Romanos, si llegaron á tal punto de gloria, y engrandecimiento sobre los demas pueblos, como sabemos, fué por el valor de sus armas, y por el esmero, que pusieron en hacer eleccion de buenos Capitanes, en quienes concurriesen todas las calidades de un General de ejército, y que deben acompañar á un buen soldado. Este buen acierto que tuvieron, fué la causa de quedar siempre vencedores, aunque siempre estuvieron en guerra continua, pues en todo el tiempo que duró la República, solas dos,

ó tres veces leemos, que se cerraron las puertas de Jano. De aqui es que los mayores premios, y honras siempre se han reservado en todos tiempos, y en todas las Naciones del mundo á los mas valerosos Capitanes.

La dificultad está en saber ¿por qué motivo han sido siempre honrados, y premiados los muy esforzados con preferencia á los que han sobresalido en otras habilidades? y por que las Naciones guerreras han tenido mayor reputacion, y gloria, que otras muchas que se han aventajado en ciencias? Y ciertamente mas engrandecemos, y aun admiramos á un Capitan valeroso, que á un Filósofo, á un Matemático, por muy consumados que estos sean; y en la carrera de las armas qualquiera se lleva los aplausos de todo el mundo, mas que en alguna otra profesion. Para satisfacer á esta pregunta, que no dexa de ser muy curiosa, es necesario suponer que todo hombre naturalmente desea gloria, y ensalzamiento; ser señor de los demas hombres, y que todos se le rindan, y sujeten. Todo lo qual por ningun otro camino se logra mas pronto que con ser el hombre muy esforzado, y conseguir muchas conquistas, y victorias de los enemigos. La victoria le pone al hombre en un estado de dominio, y señorío sobre sus iguales por condicion, y naturaleza; haciéndose temer, y respetar de los enemigos, amar, y buscar de los que quieren poner á cubierto su vida; lo qual no consigue el hombre por ninguna otra profesion, por muy consumado que en ella sea. Juntase á todo lo dicho, que las ciencias son cosa de que muy pocos entienden, pero de valor, y fortaleza ninguno hay que no presuma entender. Aun por esta misma razon ordinariamente vemos, que el hombre natu-

ralmente se sonroja quando le zahieren de tímido, y cobarde: bien que algunos se pasan ya de raya en esta necia opinion que tienen de la fortaleza, queriendo ántes pasar plaza de malos, y criminales, que de cobardes; por donde vienen no pocas veces á arrojar-se á injusticias, y violencias, que por ningun caso debieran hacer, á trueque de que no les den en cara con su cobardía. A lo ménos es evidente, que en caso de hacer ventaja, el vulgo mucho mas admira al que excede en fuerzas, y valor, que al que aventaja á todos en ciencia, por muy sabio que sea. Platon, Sócrates, y los demas insignes Filósofos solamente son admirados, y engrandecidos por el muy corto número de los sabios; pero no hay ninguno en el mundo, aunque sea muy baxo, que no tribute la mayor veneración á Alexandro, Escipion, Anibal; y otros consumados Capitanes. Aun no sé si por esto mismo el vulgo tuvo siempre tanta inclinación á los libros de Caballería, y manifiesta tanto placer en oír esfuerzos, y valentías, aunque sus autores sean héroes supuestos, y fabulosos. Bien es verdad que, como diremos en su lugar, el oficio de Capitan no tanto va en fortaleza, quanto en otras muchas prendas que deben acompañarle para el buen acierto de la guerra.

Ahora vamos á probar que el arte militar no es obra del entendimiento, ni memoria, sino de la imaginativa. Y como toda esta ciencia consiste por la mayor parte en la práctica, pongámonos delante dos caudillos de aquellos, cuyas hazañas fuéron mas celebradas en el mundo, quales fuéron Alexandro, y Dario. Observemos con atención todos los movimientos, é intenciones de estos dos Capitanes, y todo quanto ellos harían

para vencerse el uno al otro en una campaña formal, para persuadirnos de la verdad de la proposicion sentada. Lo primero pues, que se nos presenta á la vista, es una malicia astuta para atinar los pensamientos, y determinaciones del enemigo, y frustrar todos sus intentos. Quando esto decimos, no hablamos de aquella malicia culpable, que hace al hombre criminal, y que para nada bueno aprovecha, sino de los cautelosos procedimientos que se observan en una guerra, en todo quanto no se opone al derecho comun, y universal de gentes. Hecha de antemano esta advertencia, digo que la primera virtud de un gran General consiste en ser muy malicioso con su contrario, echando siempre á mal fin la intencion del enemigo, é interpretando á la peor parte quantos movimientos observa en él. Viene tan bien en este lugar la definición que de la malicia trae Ciceron en el libro de la naturaleza de los Dioses, que de ella nos valdremos para fundar, cómo debe portarse en la guerra un buen Capitan. Dice pues Ciceron: *Malicia es una manera astuta, y engañosa de dañar á otro.*

Este doblez, y modo solapado de proceder es tan inseparable de las empresas militares, que no solamente ayuda para conocer y precaver las asechanzas del contrario, sino que aprovecha para ponernos delante, é inspirarnos todos aquellos medios, trazas, y estratagemas con que podamos engañarle, y hacerle creer todo lo contrario de lo que intentamos. Toda la habilidad de un diestro Capitan consiste en llegar á la victoria por el camino mas breve: quiero decir, con el menor daño, y menoscabo de los suyos. Todos aquellos ardidés, que le conducen al fin que desea con el mayor ahorro de sus soldados, no solamente son

lícitos, y permitidos en la guerra, sino que hacen muy recomendable al que los sabe poner en execucion. Y siendo así que en ningun trato sociable de la vida humana es permitido por ninguna ley el fraude, y engaño, solo en la milicia es tan al caso, que gran parte de la alabanza de un buen General consiste en emplear todo su estudio en engañar al contrario. Esta gran diferencia hay entre el amigo, y el enemigo comun, que al amigo siempre le debemos creer, y fiarnos de él, mas al enemigo siempre le debemos considerar con intencion de que pretende engañarnos, aun en aquellos lances en que parece proceder sin rebozo, ni fingimiento, y pensar prudentemente que el contrario imagina los mismos engaños, y ponernos los mismos lazos, en que puntualmente queremos meterle.

Las estratagemas de la guerra suplen el defecto de las fuerzas, y ninguno está mas obligado á usar de ellas, que el que se conoce inferior al contrario: y no pocas veces por ellas se consiguen ventajas, y aun victorias, que no pudieron alcanzar las inmensas fatigas de un innumerable ejército, y la fortaleza de los mejores soldados. Nunca debe andar mas alerta, ni emplear mas todo su ingenio el Capitan, que quando ó sus escasas fuerzas, ó su mala posicion le hacen temer con fundamento del éxito de la batalla: y un buen ardid bien discurrido á tiempo ha salvado á mayor número de soldados, que los que han podido morir á filo de espada.

Esta misma malicia, de que vamos hablando, inspira al Capitan cierta sagacidad, y maña con que ofender al enemigo con el menor daño de los suyos. Y como son tan varios los accidentes de la guerra, y se mudan tanto sus circunstan-

cias; no se pueden establecer reglas fixas, ni aprender especulativamente el modo de usar de esta sagacidad, pero el que la tenga, puesto en la ocasion, discurrirá muchos mas medios, y trazas para ofender sin ser ofendido, que los que puedan enseñar todos los artes del mundo. Todas las Naciones en la eleccion de caudillos para la guerra siempre tuvieron gran cuenta con esta sagacidad maliciosa, pronta en inventar los medios mas oportunos para ofender, y precaverse. Y para que ninguno imagine que semejantes engaños, y falacias solo pudieron pasar entre gentes, que no tenían Religion, baste entre otros, traer á la memoria aquel hecho heroico de Judit canonizado por la santa Escritura. Viendo esta heroyna al pueblo de Dios oprimido de tantos males, y hostilidades del ejército numerosísimo de Holofernes, y que toda la Ciudad de Betulia iba á ser sacrificada, con un solo engaño que discurrió, consiguió lo que no era posible, aunque se hubieran multiplicado las fuerzas de los suyos. En un apuro tan grande como el que los estrechaba, no halló otro recurso, que el salirse como fugitiva de la Ciudad ácia el campo enemigo. Hecha prisionera, y conducida á la presencia de Holofernes, logró persuadirle, que iba huyendo de la muerte que aguardaban los suyos; y que mas prudente que ellos, quería conciliarse la misericordia de quien habia de ser vencedor seguramente dentro de pocos dias: Tuvo tal habilidad para pintar aquel su fingimiento, que halló ocasion para cortar la cabeza al caudillo, y poner en libertad á su patria.

Ahora pues, ninguno puede dudar, que todos estos engaños, ardidés, y estratagemas son obra de la imaginativa, y no del entendimiento. Para fingir semejantes embustes, y trazas, pintando

las cosas con unos colores tan vivos, y aparentes, que hagamos creer al enemigo lo que no hay, debe el hombre tener una imaginación muy fecunda, y que no se agote tan pronto. Como muchos de los ardidés militares son ya sabidos, si el enemigo conoce nuestro intento, y por donde pretendemos engañarle, es necesario mudar de medio, é inventar otras trazas, que vengan mas al caso. Es necesario tambien saber cuánto tiempo conviene seguir y llevar adelante una estratagemá; quando convendrá dexarnos herir, y aparentar algun desacierto para empeñar mas al enemigo, y dar despues contra él con mas ventaja. Por eso hemos probado con la experiencia en el discurso de esta obra, que todos aquellos que son astutos, y mañosos lograron esta manera de ingenio; y ahora añadimos, que un Capitan sagaz, caviloso, doblado, embaidor, taymado, y que sabe tener entretenido al enemigo con falsas esperanzas, prueba tener una imaginación de muchos quilates. Para confirmación de esta verdad, debemos saber dos cosas: la primera, que esta milicia, doblez, y fingimiento, con que es preciso proceder en la práctica de la milicia, tiene mas proporción, y parentesco con la imaginativa, que con el entendimiento. El temperamento de aquella potencia es ardoroso, vivo, y eficaz, y su misma agitación mueve al hombre á buscar diversos caminos, y engaños para ocultar lo mismo que intenta, y desea. El temperamento del entendimiento no es tan pronto, iniquicto, ni desasosegado, como que no consiste en calor; y así esta potencia procede con mas lentitud, y llaneza en sus tratos, y no sabe mas camino que el de la verdad, y sencillez. Así vemos, que no es propio del hombre de mucho entendimiento engañar á ninguno, sino á

tes bien manifestar claramente su sentimiento, y modo de pensar sin andar con rebozo. Y por lo mismo tambien suele suceder, que los tales suelen creer qualquier engaño, y fiarse mucho mas de qualquiera, pues como su ingenio camina con tanta sinceridad, entiende que los demas son así, y que, como comunmente se suele decir, todo el mundo lleva el corazon en las manos. Al contrario el que tiene buena imaginativa para fingir, aparentar, rebozar, y dorar la mentira para que parezca verdad, y engañar á los demas, no cree, ni se fia fácilmente; haciéndole su mismo ingenio pensar, que los otros son semejantes á él. Y para que entendamos quan propio es de la imaginativa aparentar lo que no hay, y hermosear la mentira, hagamos reflexion sobre las ficciones de los Poetas, que lograron este mismo ingenio, las quales en fuerza de una imaginación fecunda, tienen tantos visos de verdaderas, y estan tan bien vestidas, que al mismo tiempo, que entendemos ser cosas fabulosas, y falsas, nos deleyta el leerlas.

La segunda cosa, que confirma aun mucho mas, lo que vamos probando, es la etimología de la palabra *versutia*, nombre que pusieron los Latinos para significar el engaño, y astucia. *Versutia* toma su origen del verbo *verto*, que quiere decir *volver*, y *revolver*, cuya etimología nos avisa, que sus efectos solamente se pueden atribuir á una potencia, que consista en calor, y esté en continua agitación, y movimiento, como sucede con la imaginativa. Quando oimos decir que un hombre es muy astuto, ya desde luego comprendemos, que tiene mucha habilidad para engañar, y precaverse de qualquier engaño. Ciceron hablando de Chrisipo, dice: *Chrisippus homo sine du-*

*bio versutus, et callidus; versutos appello, quorum celeriter mens versatur.* La qual explicacion viene tan de molde, que desde luego nos dice, que el moverse de una parte á otra, el andar de aquí para allí trazando, é inventando medios, es peculiar de la imaginacion, que obra con mucha prontitud, y ligereza, miéntras que el entendimiento es mas quieto, y pausado en sus obras. Aun mas que con lo dicho, se prueba que los engaños, y astucias no pertenecen al entendimiento, sino á la imaginativa, con aquel lugar de Ciceron: (Libro prim. de los of. c. 19.). *Scientiam, que est remota à justitia, calliditatem, non scientiam appellandam;* pues así como el hábito de la ciencia pertenece á la mejor manera de ingenio, que es el entendimiento, así la astucia, y sagacidad para engañar, es propia de la imaginativa.

Con dos géneros de personas, diximos arriba, que nos vemos obligados á tratar en este mundo, que son buenos, y malos. Para tratar con los primeros es necesaria la simplicidad, y llaneza del entendimiento, en los cuales no hay rezelo de ningun engaño, ni hay que usar de ninguna doblez, ni estratagema. Para los segundos es necesario valerse, y muchas veces no alcanzar, de toda la prudencia, y sagacidad de una ingeniosa imaginativa, para conocer, y precaverse de qualquier engaño. Quando Jesu-Christo enviaba á predicar á sus Discípulos por todo el mundo, en que por necesidad tenían que tratar con buenos, y malos, no dexó de encomendarles esto mismo, advirtiéndoles, que tuviesen *simplicidad de palomas para con los buenos, y prudencia, y sagacidad para libertarse de los tiros de sus enemigos.* El Eclesiástico nos aconseja tambien esta manera

de imaginativa para adivinar las trazas, y artificios de los que pretenden engañarnos: *Nunca te fies (dice cap. 12.) del enemigo, cuyas palabras son sabrosas, y dulces, pero en su interior arma asechanzas para dexarte caer en la trampa: Él anda con lágrimas en los ojos, pero si encuentra ocasion, no se hartará de beber sangre.* Es tan necesaria esta cautela, y sagacidad de la imaginativa, que muchas veces podrá dañar al Capitan el mucho entendimiento, que es naturalmente potencia mas inclinada á la credulidad, pero la imaginativa como mas viva, y adivinadora sabrá conocer si los tratos, y concertos del enemigo van acompañados de buena intencion, ó si llevan encubierta alguna maraña, y fingimiento; y la misma potencia, que sabe descubrir la doblez, y astucia, podrá tambien imaginar algun engaño para entretener al enemigo.

De Anibal aquel famoso, y guerrero Capitan, que tanto dió que hacer á los Romanos, nos dice Tito Livio, y Cornelio Népote, que alcanzó esta manera de ingenio sagaz, con que inventaba nuevos medios, y artificios para deslumbrar, y sorprehender al enemigo. Y ciertamente nunca él hubiera conseguido tantas ventajas, haciendo la guerra en país extraño, y tan apartado de Cartago, si no tuviera bien aprendida esta arte de engañar, y acometer al contrario con astucias, y fingimientos. Quando hallaba oportunidad para ello, usaba de todos sus artificios, no acometiendo de frente, ni á las claras, sino por rodeos, y con celadas, que es una de las cosas que debe tener muy presentes qualquier Caudillo para no aventurar sus soldados. Tenia tanto tino para inventar estos ardidés, y tanta seguridad de que le saldrían bien, que decia á Magon su hermano, y

á sus soldados: *Habebitis hostem cecum ad has artes belli.* Así fué, que le salian tan prósperamente los sucesos, y mostró tener ingenio tan particular para la guerra, que aun entre los Romanos quedó como en proverbio la *astucia Cartaginesa.* Los buenos Capitanes, dice Vegecio, *nunca pelean en campo raso, donde el peligro es comun, sino que acometen desde emboscadas, para coger, ó á lo ménos aterrar al enemigo con la menor pérdida de los suyos.* Bien viene aquí aquel dicho de Agesilao, *que el guardar las alianzas, y concertos siempre es bueno, pero el engañar al enemigo siempre es útil, y provechoso.*

Una de las cosas que mas aprovechan en la guerra despues de lo dicho, es el uso de la artilleria, que es el único medio para decidir una batalla, ó conquista de una Plaza. Bien conocidas son las ventajas, que el ingenio de Arquimedes natural de Zaragoza de Sicilia acarrió á su patria durante el sitio, con que la tenia oprimida Marco Marcelo, Capitan Romano. La invencion de sus máquinas ingeniosas con que desbarató en un momento las que arimaba Marcelo para combatir la Ciudad sirvieron de tanto, que segun la expresion de Tito Livio, aquel solo hombre fué la causa ya que no de la conservacion de los Siracusanos, que al cabo tuvieron que rendirse á la superioridad del enemigo, á lo ménos de que el sitio se prolongase por mucho tiempo. Hasta el mismo contrario conoció los grandes talentos de este Príncipe de los Matemáticos para la guerra; pues como Marcelo estuviere seguramente confiado de tomar la Ciudad, echó un bando á sus soldados para que todos salvarsen la vida de Arquimedes; pero uno de ellos, que no le conocia, le mató, mientras estaba profundamente entrega-

do á la contemplacion de los misterios de la Matemática.

Todas estas invenciones, que el hombre ha discurrido para dañar, y ofender á su contrario, nadie duda, que son obras de la imaginativa, y aun por eso les damos el nombre de *ingenios* de guerra, é *ingenieros* á los que practican, y exercen aquella utilísima parte de la Matemática, que enseña todo lo dicho. Aunque esta palabra ingenio es comun á todas las potencias del alma, que se emplean en el conocimiento de Artes, y Ciencias, con todo eso quando oimos decir, que un hombre es *ingenioso*, luego entendemos que tiene una excelente, y fecunda imaginativa para inventar diversos medios, instrumentos, y máquinas, con que facilitar sus obras. Y para que entendamos, que esta potencia de la imaginativa es la que ha enriquecido todas las Artes con sus maravillosas invenciones, pongamos los ojos en las ciencias, que se comprehenden baxo el nombre comun de Matemáticas, y hallaremos, que todas ó la mayor parte de ellas son producciones, y efectos de esta manera de ingenio, y que sola la imaginativa trabaja en las artes, que le son subalternas, y que entre todos los conocimientos humanos tienen mas vasta extension. Sobre todo debe entenderse esto de aquellas que consisten en buena figura, simetría, y correspondencia, que son los objetos de la imaginativa, como diximos arriba. ®

El mismo ingenio le ha de enseñar al buen Capitan, de qué manera debe colocar, y distribuir sus tropas para no ser vencido en caso de hacer el enemigo algun acometimiento. Esto, que alguno pudiera tenerlo por una advertencia pueril, es de tanta consideracion en la guerra, que

no pocas veces exércitos muy pequeños, pero bien ordenados se han burlado de muy superiores fuerzas de enemigos. Para lo qual aconseja Vegecio, que se debe conocer el lugar que cada uno ocupe, colocando los mas esforzados en donde es mayor el peligro, que es la vanguardia, y retaguardia, dexando los mas flacos para el centro. ¿Qué mas? aun en el modo, y órden de las marchas, en los movimientos arreglados, y uniformes, que debe observar todo el exército, en adelantarse, y saber retroceder á su tiempo, y en otras cosas como estas, que ocurren, debe ser tan acertado un buen General, que mas de una vez depende la victoria de semejantes accidentes. Debe tambien tener muy conocido el lugar, el tiempo, y la ocasion para poner en execucion todo lo que especulativamente sabe del arte militar; todo lo qual consiste en cierta figura, y consonancia. Y así como diximos que al Médico de grande entendimiento, y teórica no le aprovecharán cosa ninguna aquellos conocimientos universales, si carece de tino mental al tiempo en que llega á curar al enfermo, no de otra manera aunque el Capitan tenga mucha ciencia militar, arriesgará su exército si no se ayuda de la buena imaginativa para atinar en el momento, que va á poner en práctica lo mismo que sabe especulativamente. Esta prudencia, y sagacidad de la imaginativa es tan necesaria en la práctica de la guerra, que aun por eso quieren muchos decir, que la mucha fortaleza á veces puede dañarse, si no es bien dirigida, á las mayores empresas, haciendo temerario al que manda á un exército. A lo ménos entre todos los Capitanes Romanos ninguno mereció tanto la aprobacion del Senado, ni dió tanto que pensar á Anibal como

aquel célebre Q. Fabio á quien su acertado modo de pelear le dió el sobrenombre de *Detenido*; el qual era tan mirado, y rehusaba tanto el trabarse con Anibal, que nunca entraba en batalla, sino quando tenia adelgazadas las fuerzas de su contrario con su tardanza, y seguridad de la victoria. Todo era andar por las alturas, y montes, sin querer baxar á tierra llana, para hacer caer á Anibal con sus dilaciones en necesidad de dineros, y provisiones. Muchos censuraban su modo de guerrear hasta motejarle, diciendo, que era el *Ayo de Anibal*; pero solamente la sagacidad de Fabio pudo sacar de sus ahogos á su Lugarteniente, y grande émulo Minucio, el qual como carecia del ingenio de Máximo, aunque mas determinado, ó por mejor decir, temerario, tachábale de cobarde.

Mejor conoció su ingenio sagaz, y militar Anibal, el qual como no pudiese hacerle baxar á campo raso, envió á decirle: *Si tú fueras tan grande Capitan, como deseas parecerlo, deberias seguramente baxar á tierra llana.* La respuesta fué: *Si Anibal fuera tan grande, como cree serlo, ya me hubiera obligado á que dexando las alturas, pelease.* Ciertamente, modo de pelear tan astuto, ni malicioso jamas se habia visto hasta los tiempos de Q. Fabio. Qualquiera que hubiese visto á este gran Capitan con un exército tan numeroso, andándose muy despacio por lugares quebrados, y dando largas al tiempo, no diria que habia salido de Roma para pelear, y vencer á Anibal, sino para rehusar la batalla. Pero todas estas dilaciones, y entretenimientos diéron que hacer tanto á su contrario, que mas temia éste á Fabio sin pelear, que á su compañero Marcelo, que peleaba, diciendo á sus solda-

dos: que aquel nublado, que andaba por las cumbres de los montes, al cabo arrojaría su tempestad. Aquí se conoce como estos dos Capitanes peleaban de diestro á diestro; y si los engaños de Anibal diéron tanto que hacer á los Romanos, esto solamente fué miéntras la fortuna de Roma iba disponiendo otro igual ingenio militar, que por trazas, y demoras viniese á reparar quanto habia perdido la inconsideracion, y demasiado fuego de los Capitanes antecedentes, segun el dicho de Enio; *Unus homo nobis cunctando restituit rem.* En pocas palabras nos describe Floro el ingenio militar de Fabio: *Reviscentis Imperii spes Fabius fuit, qui novam de Hannibale victoriam commentus est, non velle pugnare. Hinc illi cognomen novum, et Republice salutare, cunctator. Hinc illud ex populo, ut Imperatorem scutum vocaret. Itaque per Samnium totum, per Falernos, Garaunosque saltus sic maceravit Hannibalem, ut qui frangi virtute non posset, mora committeretur.*

Por falta de esta imaginativa, que enseña al Capitan el lugar, el tiempo, la ocasion, y el modo con que ha de pelear, han desgraciado muchos las mayores empresas. Así se vió en aquel Cónsul Flaminio, de quien dice Tito Livio, que por ser tan inconsiderado, y temerario no solamente perdió el ejército, sino tambien la vida. *Itaque satis apparebat nec Deos, nec homines consulentem ferociter, ac pro prope omnia acturum.* Si él hubiera admitido los consejos, que le daban sus Capitanes, nunca Anibal hubiera conseguido tantas ventajas; pero este es un vicio harto comun en los que tienen mucha especulativa, que en lo que saben, estan tan amancebados con su propio dictámen, que no admiten consejo de nin-

guno, hasta que la misma experiencia, y sus mismos desaciertos les avisan, que no hay hombre tan sabio, ni entendimiento tan grande, que en el momento de llegar á la práctica, no tenga que apartarse algun tanto de aquellas reglas universales, que sabe por especulativa. Todos los dias estamos viendo en esta, como en las demas artes, hombres de una carrera muy brillante, que han gastado toda su vida en el estudio de la Milicia en Colegios, y puestos despues á mandar, se dan tan mala maña, y se les luce tan poco toda su ciencia, que no se les puede confiar una compañía. Al contrario hay otros de aquellos, de los que dicen comunmente que tienen ingenio militar, los cuales aunque en toda su vida salieron de soldados rasos, ni se criaron en Colegio podrian muy bien ponerse á la frente de un ejército. Yo bien veo, que de los tales no se suele formar gran concepto de su pericia militar, solo porque no han seguido carrera; pero tambien es innegable, que el tipo, y acierto en la guerra no se aprende en los libros, sino que lo da la naturaleza. Solo el que tenga las qualidades de un gran General, podrá hacer discernimiento de los ingenios que naciéron para la guerra. Las astucias de Quinto Fabio le obligaron á Anibal á exclamar: *¿Tambien los Romanos tienen su Anibal?*

II. Por todo lo dicho podremos conocer quanto conviene no equivocar los ingenios, que cada cosa pide en particular. Y como este ingenio, bien mirado, no sea otra cosa, que la inclinacion de la misma naturaleza de cada uno, es necesario observarla atentamente, y ver lo que ella nos dice por medio de las señales, y calidades del sugeto, que se ha de aplicar á una

facultad, ó exercicio. Bien entendido, que si desde el principio se yerra esta eleccion, aplicando por exemplo al arte de la guerra el ingenio, que nació con inclinacion particular para el estudio quieto, y sosegado de las ciencias, se cometeria tan gran yerro, como si para ver aplicasemos el sentido del olfato. Al contrario de Hernan Cortés, á quien la naturaleza le concedió ingenio de gran Soldado, y Conquistador, diximos en otro lugar, que era tan negado para las letras, que puesto á estudiar en Salamanca, no pudo dar un paso en las ciencias, y aburrido tuvo que abandonar los estudios, y aplicarse á las armas, para lo que le llamaba la naturaleza. Resta solo ahora hacer una breve reseña de las señales, por donde nos podremos guiar para conocer, que alguno tiene ingenio propriamente militar.

Sea la primera, cierta serenidad de ánimo, que manifiestan los que lograron esta suerte de ingenio. Un hombre, que se perturba, que se altera, y se le amontona el juicio en qualquier peligro por pequeño que sea, es ineptísimo para la práctica de la Milicia, en donde acaecen movimientos, y accidentes tan contrarios, que necesita el soldado de la mayor presencia de ánimo para el acierto. No quiero decir con esto, que el hombre tenga tal insensibilidad en los casos adversos, y á vista del peligro, que toque ya en un Estoicismo intolerable, y afectado, si es que ha habido semejante casta de Filósofos, que hayan podido desnudarse de los movimientos mas naturales, y dar, como dicen los Griegos, en una *apatia* ridícula, que constituye al hombre en una naturaleza de piedra. Una de las cosas, que indican la viveza del ingenio humano, es el manifestarse sensible á vista de lo que le puede ofen-

der; pero entre la indolencia, y un miedo mugeril, ó una precipitacion alborotada hay un medio, que podremos llamar constancia. Esta firmeza, y serenidad es tan característica del varon, que al que le falte, no le podemos tener por hombre de esfuerzo. Quando tratamos de esta primera virtud de un General, no hablamos precisamente de la timidez, ó demasiada cobardía, sino que debe estar exento de todos aquellos efectos, que le impidan estar muy sobre sí en medio del peligro. Entre otras muchas leyes grandes que tenian los Cartagineses, era una, que prohibia enteramente á sus Generales el uso del vino. El fin que se propusieron en semejante prohibicion, debió ser sin duda, que el General estuviese muy sobre sí para acordar lo que piden las circunstancias del tiempo. Aunque es verdad, que este licor tomado con moderacion suele poner en movimiento la imaginativa, tambien es cierto, que el menor exceso basta para anublar la razon, haciendo al hombre turbulento, y precipitado en sus determinaciones. Así vemos en los convites, que al principio de la comida todos observan el mayor silencio, y cordura; pero desde el medio en adelante comienza la loquacidad, y soltura de lengua, que es el mayor indicio de la perturbacion de la imaginativa. De donde podemos inferir, que el uso de los licores, al paso que ayuda á los Poetas, que necesitan de acalorarse, y enagenarse algun tanto de los sentidos para exercer su arte, daña sobremanera á la imaginativa del Capitan, que debe obrar con mas consejo, y sagacidad. Esta serenidad de ánimo de que necesita el exercicio militar, no hallo otra cosa mejor, á que compararla, que á la práctica de la medicina, en

donde no tanto se requiere, que el Médico sepa mucho, quanto que no se confunda, y altere con la multiplicidad de movimientos, y síntomas contrarios, que le presenta la dolencia del enfermo.

La segunda señal, que ponemos del ingenio militar, es que el hombre no sea muy valiente. Algunos quiza tendrán esta proposicion por una muy extraña paradoxa, pero bien examinada, hallaremos, que no es incompatible con la fortaleza precisa para la práctica de la guerra, en que se requiere mas maña que fuerza. Platon tiene por una señal muy clara de ser uno buen soldado, el no ser muy esforzado. Si esta opinion tenia lugar en la Milicia antigua, donde el esfuerzo valia tanto, que no habia otro recurso, que morir ó vencer á fuerza de brazo, mucho mas deberá entenderse de la presente, en que ha variado infinitamente la práctica de la guerra; en que los ardidés, y tretas del ingenio humano se burlan de toda la fortaleza de los enemigos; y finalmente en la que un niño puede quitar la vida á un gigante. Podrá reponer alguno: esto lo mas que prueba es, que en la milicia moderna aprovecha mas la sagacidad, y astucia de la imaginativa, que el esfuerzo, y valentia; pero si se juntan ambas á dos cosas, hará prodigios un General de ejército. A esto respondemos, que en el soldado, que no tiene mas que obedecer, y practicar lo que le mandan, nunca daña el mucho valor; pero en el Capitan, que tiene que dirigir todos los movimientos de un ejército, no es el mejor indicio el ser muy esforzado. No pretendemos tachar aquí el esfuerzo segun es en sí, quando va nivelado con la prudencia, que entonces es virtud militar, y de las principales; aten-

to á lo qual dice Aristóteles, y dice muy bien, que el acto de la fortaleza mas es defender, que acometer. Hablamos únicamente de aquella valentia pronta, y precipitada con que el vulgo ignorante gradúa al hombre de esforzado, no mas que porque ven empeñarse á uno en alguna accion arriesgada, sin echar ojo á la salida. Lo qual ántes lo llamaria yo arrojo, y temeridad, que fortaleza. Así leemos de Scipion Africano, que muchas veces dilatava la batalla, pudiéndola el dar; y dado caso que se lo atribuian á mengua, y timidez, con ello, como él decia, compraba la conservación de su hueste.

Veamos pues ahora una Filosofia muy particular, que debemos tener muy entendida para el entero conocimiento de lo que pretendemos probar. Entre las quatro virtudes humanas prudencia, justicia, fortaleza, y templanza, las dos mas prontas, y executivas de su naturaleza parecen ser la justicia, y fortaleza, y las otras dos mas sosegadas, y pausadas en sus obras. La justicia parece pedir de suyo la pronta execucion del rigor de la ley, sin admitir ninguna dilacion. La fortaleza del mismo modo es tan poco sufrida, que luego al punto quisiera arrojarse al riesgo; y si bien sirve de freno á la audacia, y pone espuelas á la cobardia, pero parece holgarse mas con embestir, y acometer, que con rehusar, y detenerse. Por donde vemos que los muy valientes huelgan de empresas grandes, y dificultosas, de riesgos, y peligros, en que hacer alarde de su valentia, y así sienten los tales que alguno les vaya á la mano, y ponga cortapisa en lo que emprenden. Y así como la naturaleza puso en el cuerpo animal aquellos quatro humores de contrarias calidades, para que los

unos sirviesen de contrapeso á los otros, así tambien hay en el hombre estas quatro virtudes, de las quales las dos prudencia, y templanza, que son de mas espera en el modo de obrar, sirviesen como de rémora á las otras dos, que son mas prontas en sus movimientos. Por tanto diximos arriba que el ingenio que obra en la guerra, no tanto consiste en acometer, y atacar al enemigo, quanto en engañar, entretener, y dar largas al contrario hasta asegurar el golpe, ocultándole con una prudente sagacidad nuestras intenciones. Todo lo qual es imposible en el hombre muy determinado, porque su misma valentia le empeña en una batalla, que tal vez le acarrea mucho mas daño que provecho. Todo esfuerzo, que no se aconseja con la prudencia, é imaginativa, termina en un arrepentimiento vergonzoso. Loaban delante de Caton á uno de muy atrevido, y osado, y en cosas de guerra muy esforzado. Sobre esto dixo Caton: "Muy grande diferencia hay, y mucho va en estimar la virtud, ó en menospreciar la vida." Con lo qual quiso dar á entender, que no se debian llamar fuertes los que menosprecian la vida, y no estiman de ponerla al tablero por quita allá esas pajas. Esto se entiende, quando la inclinacion del hombre es tan fogosa, que es muy dificultoso sea refrenada por la razon. Juntase á todo lo dicho, que como dice Hipócrates, el temperamento, que hace al hombre prudente, y cuerdo, es diametralmente opuesto al que le hace valiente, y atrevido; como nos lo da á conocer la misma experiencia en los de cortos talentos, los quales toda su gloria la ponen en aquellos ejercicios que dependen, y acreditan las fuerzas del cuerpo. Al contrario los muy sabios, ó son muy cobardes de ordinario, ó á

lo ménos no hacen alarde de valentías como los de cortos alcances.

Otra de las señales mas ciertas de haber el hombre nacido con ingenio acomodado para la guerra, es el ser de condicion no muy apacible. No queremos decir con esto que el carácter de un gran soldado es el ser cruel, áspero, é inhumano, porque semejante condicion no sé que aproveche para otra cosa que para un cómitre de galera. Lo que decimos es, que como el temperamento de la imaginativa, segun los grados de calor, que pide el ingenio militar, de suyo demuestra, y pide la irascible muy levantada, no hay índole mas expresiva de este ingenio que lo que el vulgo llama *viveza de genio*, que es efecto de una imaginativa muy pronta. Los que logran este temperamento, suelen ser impacientes, descontentadizos, y poco sufridos quando las cosas no van puestas en razon, y no les hacen buena consonancia. A los tales su misma naturaleza pronta, y eficaz, su mismo ingenio, y lo mucho que ellos alcanzan, les trae inquietos, y desasosegados, quando los demás no obran con acierto, y tino. Todo lo contrario se nota en los que son de cortos alcances, en los quales no les hace la menor mella el ver que las cosas van mal guiadas, y dirigidas: ellos no salen de su paso, ni pierden su quietud, aunque vean los mayores despropósitos; lo qual así como arguye un temperamento muy frio, así tambien prueba que carecen de imaginativa que descubra el error, y disonancia de lo malo que estan viendo; y como en ellos esto es naturaleza, y complexión de humores, por mas que se les advierta, y ponga delante el desacierto, nunca se inquietan, ni mudan de condicion, porque no está en su mano.

Pero el hombre, á quien su misma imaginativa le está diciendo, esto va descaminado, aquello iria mejor de este modo, aquel otro medio nos conduciría mejor, y mas pronto al fin, que deseamos, vemos que está inquieto, y la misma disonancia de las cosas, que no puede remediar, ni enderezar, le trae consumido. Aun no sé si aludió á esto mismo el Eclesiástico, quando dixo: *Agnovit: quod in multa sapientia multa sit indignatio, et qui addit ad scientiam, addit et dolorem.* Cap. 1.

Prueba clara es de que una potencia está bien organizada, quando advierte la disonancia de su objeto. Si alguno no sabe discernir entre el sonido grave, y agudo, luego argüimos que no tiene oído. Si el olfato confunde el olor ingrato con el suave, y apacible, es indicio de que está mal dispuesto. Puntualmente lo mismo acaece con las potencias racionales. Quando el entendimiento no se ofende con la falsedad, sino que la abraza, como si fuera la misma verdad, conocemos que está trastornado; y al contrario quando entre mil proposiciones descubre la falsa, y errónea, venimos en conocimiento de que está bien dispuesta esta potencia. De la jurisdiccion de la imaginativa es el inventar trazas, y medios con que conseguir el fin de alguna cosa; ella dice al hombre como se ha de encaminar algun negocio, quando lo que hablamos, ó hacemos dice buena consonancia con el lugar, ó tiempo, y quando no; y últimamente entre muchas cosas juntas encuentra la armonía, ó desproporcion de unas con otras. Luego si el hombre pasa por todas estas cosas mal dispuestas, y combinadas de relumbron, y sin advertir el desorden, ó mal concierto que tienen entre sí, seguramente podemos argüir que carece de imaginativa.

Otro indicio de los que prueban este buen ingenio del hombre, es el ser naturalmente descuidado en el atavío de su persona. Si volvemos los ojos atras para observar la conducta de todos los Capitanes antiguos, hallaremos que el descuido, y desaliño en el traje no es señal ménos característica de un talento militar, que de un ingenio filosófico. Hipócrates para dar á conocer el ingenio de un hombre por señales exteriores, pone entre otras este descuido del adorno, y compostura. Un hombre que tiene su imaginativa empleada en cosas levantadas, y de mas alta consideracion, necesariamente ha de hacer muy poco caso de estas baxezas, que solamente pueden entretener una imaginacion mugeril, que no nació para otra cosa. Y no es esta señal tan nueva, que no haga ya mencion de ella Horacio en su arte Poética.

*At bona pars hominum non unguis ponere curat,*

*Secreta petit loca, &c.*

Que esta sea una de las principales señales, que caracterizan al hombre ingenioso, me mueve á creerlo el que Tito Livio, quando pretende retratarnos el ingenio militar de Anibal, se detiene en contarnos muy por menor la conducta exterior de este gran Capitan. El era tan descuidado en su persona, que dormia en la primera cama que encontraba, cubriéndose muchas veces con el capote de un soldado raso para descansar sobre la tierra; acostumbraba su paladar á qualquiera género de comida, y su cuerpo á todas las inclemencias del tiempo. En una palabra, parece que hacia gala de confundirse en todo con sus soldados, y rancheros, menospreciando aquel aleite, y pulidez en el vestido, que á otros tanto les lle-

va la atención, y el tiempo. Si alguno quería conocer entre los soldados quien era el Capitan, solo lo podria saber por las armas, por el valor, y prontitud en echar mano al trabajo primero que ninguno. *Vestitus nihil inter aequales excellens: arma, et equi conspiciebantur. Equitum, pedumque idem longe primus erat. Princeps ibat in certamen: consertó ultimus excedebat. Livius.*

Pensando el Dictador Sila, dice Erasmo en sus Apotegmas, quitar la vida al niño Julio César, estorbábanselo sus amigos, diciendo no era justo matar á tan buen mozo. En verdad, respondió él, que vosotros os engañais, pues no conocéis que en éste hay muchos Marios encubiertos. Y sobre esto decia á los Romanos, que se guardasen de aquel niño mal ceñido, porque, como dice Suetonio Tranquilo, andaba siempre desceñido, y desabrochado. *Cavete puerum male præcinctum.* En lo qual, como advirtió Juan Huarte, equivocó Ciceron el ingenio de César, pues como le preguntasen; qué le habia movido á abandonar el partido de éste, y seguir á Pompeyo, respondió: *Præcinctura me sefellit.* Pensaba sin duda el buen Ciceron, que la imaginativa de un gran soldado era como la que se necesita para la Eloqüencia, pero se engañó, porque esta es algunos grados mas remisa. En la oratoria triunfa el Orador de los oyentes con hermosura, y pulidez de palabras, con el ademan, y accion del cuerpo, con lo qual muy bien se compadece el aliño, y adorno exterior de la persona; pero todo esto es tan inutil, é intempestivo en el duro, y áspero exercicio de la milicia, como si uno pretendiese vencer al enemigo con dulces, y halagueños razonamientos. Se burla tanto de todo esto la imaginativa del Capitan, embebida en cosas

mas levantadas, como el hombre anciano de los juegos, y entretenimientos, que solamente pueden traer embelesado á un niño.

En viendo á un hombre, que se anda componiendo la ropa, y soplando el polvo del vestido; que se ofende mucho de presentarse en público con qualquiera mancha; que gasta muchas horas en aderezarse el cabello con toda igualdad, y simetria; que gasta tocador, y olores para el aderezo de su persona; que se ofende del polvo de los libros quien le lleva á montones en la cabeza, y no acierta á leerlos, si no estan curiosamente adornados, y guardados en armarios exquisitos, á la hora hacemos juicio que tiene un ingenio muy somero, y una índole poco varonil, y que en su produccion anduvo muy equivocada la naturaleza. Luego nos persuadimos que semejantes hombres harian mejor papel en las tablas, ó en un estrado, dando conversacion á las que frisan mas con su naturaleza, que entre ballas, y bombas, donde al General su propio ingenio le hace olvidarse de su comodidad, y no se distingue del soldado raso, sino en que debe imaginar mayores trazas, y invenciones con que engañar al contrario. Por esto afeó tanto la antigüedad la afeminacion del Emperador Othon, el que no contento con frotarse el semblante con pan mojado para darle alguna blancura, usaba del espejo, llevándole á la guerra entre los demas instrumentos militares, lo que dió motivo á aquel verso, donde Juvenal zahirió su naturaleza mugeril:

*Ille tenet speculum pathici gestamen Othonis.*

Y á aquellos otros:

*Res memoranda novis annalibus, atque recenti*

*Historia, speculum civilis sarcina belli.*

Un ingenio tan ratero, y una naturaleza tan muelle para ninguna cosa podia aprovechar sino para servir de materia á los trofeos, y victorias de Vitelio, que le derrotó.

Otra de las señales muy ciertas, y ménos equívocas del ingenio de un buen soldado, es ser el hombre reservado, cauteloso, y de pocas palabras. Si en alguna materia puede acarrear gravísimos daños la loquacidad, ligereza, y una indole parlera, es en la práctica de la milicia, la que se ofende sobre manera de la facilidad en descubrir las intenciones secretas, y trazas con que se ha de ofender al enemigo. No sé á qual de aquellos Capitanes antiguos se acercó un confidente suyo para saber de él, quando determinaba levantar los reales. La respuesta fué una agria reprehension de su importuna curiosidad, añadiendo que semejantes cosas debian ir con tanta reserva, que si fuera posible, no las debia saber el mismo General que las pone en execucion. *Si mi camisa*, respondió otro en ocasion muy parecida á ésta, *supiera mis secretos, la quemaria*. El Capitan si quiere no se le malogren sus empresas, con ninguno debe ir de acuerdo en lo que ha de hacer mañana. Comunmente estamos observando que los que mas hablan, son ménos executivos, y que el silencio, y reserva es donde mas trabaja, y maquina una imaginativa feliz. El General que discurrió un buen ardid, ó estratagemá para sorprehender al enemigo, en que estriba la decision de una batalla, no se contenta con haberle encontrado, sino que lo lleva tan oculto, que los mismos soldados que lo ponen en execucion no saben á donde se encamina lo que hacen.

Un hombre, en quien concurren todas estas

señales, y calidades que acabamos de referir, por maravilla dexará de ser afortunado en la guerra. Y si bien Ciceron en la oracion que dixo en pró de la ley Manilia, pone entre las demas condiciones, y señales de un buen General, el que sea afortunado, debo decir con licencia de hombre tan autorizado, que usó de círculo vicioso en esta parte: como si hubiera dicho que una de las señales de un buen Médico consiste en que cure bien, en lugar de decir, qué cosas deben acompañar á los que exercen esta profesion para curar con acierto, que esto quiere decir buen Médico. Así que la felicidad de un General es último fin, y como resultado del ingenio, de la habilidad, de la imaginativa, que se necesita para la práctica de la guerra. Pero el decir que para ser buen Capitan, debe ser afortunado, como dice Ciceron, es explicar la cosa por sí misma, que es un gran pecado en Filosofía: á no ser que nos imaginemos como los antiguos, una deidad vana, y quimérica, que persigue á unos, y favorece á otros; que á este le dá, y quita al otro el acierto para obrar. Esto seria incurrir en un necio paganismo. La fortuna se la fabrica el mismo ingenio del hombre, prescindiendo de que sea bueno, ó malo, rico, ó pobre. El vulgo, que no sabe filosofar, ni indagar las causas de lo que tiene á la vista, quando ve que un Médico sale bien con todos los enfermos, y al otro se le desgracian aquellos, en quienes pone la mano; que uno busca facilmente que comer, y el otro está pereciendo, por mucho que se afane; que unos siempre ganan en los juegos, y otros siempre pierden; que á éste le sale prósperamente todo quanto proyecta, y á aquel no; finalmente que empleándose dos hombres en una misma ocupacion,

y ejercicio, el uno se engruesa, y enriquece, y el otro se arruina, no tiene otra manera de explicar estas suertes tan contrarias, sino diciendo: *este es muy afortunado en todas sus cosas; á aquel otro le persigue la fortuna*; entendiendo por esta fortuna no sé qué cosa distinta, y separada del ingenio del hombre. Si el vulgo supiera levantar mas la consideracion, y filosofar en lo mismo que tiene delante de los ojos, debia decir, que no la fortuna, sino el ingenio es el que á cada uno le es contrario, ó le favorece.

Si vemos algunos hombres que en el juego son afortunados, y otros no; que en quanto ponen las manos les sale con todo acierto, y felicidad, y á otros al contrario; que algunos con poco trabajar lo pasan muy bien, y otros al revés por muy afanados que anden dia, y noche, nunca les luce su trabajo, ni salen de miseria; y por último que quanto algunos hacen ó dicen, cae en gracia á los demas, y otros no, en todo esto, vuelvo á decir, no hay mas misterio, ni otra fortuna, que una buena imaginativa, y cierto tino en saber elegir, y poner los medios oportunos para conseguir el fin, y que le dice al hombre, como ha de encaminar sus cosas para que le salgan prósperamente: y los que carecen de esta potencia, que es la mas mañosa, y diestra en obras exteriores, vemos que son tan desacertados, que todo les sucede al revés de lo que pensaron.

Quando decimos que un Capitan es muy afortunado en los sucesos de la guerra, no queremos dar á entender, que estando él durmiendo en su tienda, se le entren por las puertas las victorias, ó que sin poner nada de su parte, sujete enemigos, gane plazas, y conquiste ciudades, sino que tuvo buen ingenio para discurrir de antema-

no los medios, que le conduxesen al fin. Lo contrario sería atribuir los sucesos, y acaecimientos humanos á una ciega casualidad.

Y supuesto que nos hemos propuesto apurar quanto dé de sí la materia, no será ageno de propósito desmenuzar todas las artes, y medios de que se vale la imaginativa en todas sus obras: para lo qual ocurre la explicacion de una duda, que á muchos trae confusos, sin poder atinar la solucion de ella. Vemos con harta frecuencia, que los hombres malos son mucho mas dichosos, y afortunados, que los buenos en todas sus cosas; hallan muchos medios con que pasar la vida, granjean, y adquieren sin mucho trabajo, mientras que los buenos, aunque se ataréen, y afanen, y vayan endurendo en lo que ganan, siempre se ven ahogados, oprimidos, y ningun medio de los que practican les alcanza para libertarse de su pobreza, y calamidad. Los buenos por todas partes se hallan atajados; los malos nunca hacen trato ni concierto, en que no saquen muy conocidas ventajas. Y lo que es mas, hurta, y aun rapiña un millon de veces el malo, y sale victorioso; y una vez que el bueno se ponga á ello, hace tan mal aquel oficio, que luego al punto le cogen con el hurto en las manos. Esta diferencia de suertes tan contrarias parece convidarnos á rastrear, si es que podemos, la causa de ello. Y dexando aparte lo ilícito de la obra, admiremos á lo ménos la habilidad con que se practicó, pues aun el mismo Salvador en el Evangelio alaba la astucia, con que aquel criado proveyó á su necesidad defraudando el caudal á su señor.

Viniendo pues al punto cardinal, debemos ahora traer á la memoria, por no repetirlo segunda vez, lo que ya diximos en otra ocasion: es-

á saber que el entendimiento es potencia modesta, recatada, detenida, y de mucho comedimiento en todo quanto hace: y así vemos, que los de mas entendimiento son por lo comun mas vergonzosos, y se ofenden de qualquiera sombra de indecencia, y liviandad. Esta potencia, para explicarme en estos términos, no sabe otro lenguaje, que el camino derecho de la verdad, y de la razon, que es su objeto principalísimo. Todo lo contrario vemos en la imaginativa, que es mas resuelta, determinada, desenvuelta, sagaz, inventora, mañera, astuta, y no hay ningun engaño, ni ardid, que ella no discorra. De aquí es, que como los malos obran, y se aprovechan de la imaginativa mas que del entendimiento en sus artes, y trazas, les sale bien en quanto ponen la mano; se precaven, se guardan, y no son cogidos en sus trazas. Al contrario los buenos, que obran con el entendimiento, van siempre mas atentos á lo licito, y á lo justo, y no saben de tretas, y engaños. Su mismo ingenio les hace que vayan siempre con el corazon en las manos, y no saben apartarse de la verdad; de donde nace, que en sus tratos no sacan tanta ganancia como los malos, á quienes el engaño, y astucia les viene muy natural. Por esta misma razon diximos en otro lugar, que la malicia no es acto del entendimiento, sino de la imaginativa. Aun por eso en sentido de escritura todo pecado se llama *mentira*, y *mentiroso* el que lo comete; que es como si dixera: que el pecado es cierta sinrazon, y apartamiento de la verdad. Aun por esto mismo, que vamos diciendo, llama Jesu-Christo á los malos mas prudentes, que los buenos en sus negocios, y tratos, y esta prudencia significa la sagacidad con que obra la imaginativa. Con lo qual se da

la mano aquella sentencia de San Juan Chrisotomo, que dice, *que aun para pecar se necesita de prudencia*. Luego ser los malos mas afortunados, que los buenos, quiere decir que son mas sagaces, y astutos en lograr sus fines particulares.

Otra de las cosas en que el vulgo admira mas la fortuna del hombre, son los juegos, en los quales al que gana solemos llamarle afortunado, en vez de decir ingenioso, porque tambien en los juegos se conoce el ingenio del hombre. Y por no desviarnos mucho del asunto del presente artículo, pondremos uno que tiene mucho parentesco con el exercicio de la guerra, y por él ya podremos sacar lo que pasa en los demas. El juego del axedrez, y el de damas son un vivo remedo, como todos saben, de una batalla campal. En él observamos primeramente, que los dos jugadores, que son como dos Caudillos, tienen igual número de piezas, que son como dos huestes enemigas, que se van á encontrar. Sucede pues, que teniendo tambien igual situacion, por lo que hace al tablero no hay ventaja de una, ni otra parte. Luego si el uno vence al otro, hemos de buscar la mayoría fuera del juego; quiero decir, que el que tenga mas ingenio, ganará sin duda á su contrario. Y habiendo dicho en otro lugar que el entendimiento nada tiene que trabajar aquí, pues hombres muy entendidos, y sabios, como vemos todos los dias, son vencidos por otros que no saludaron las letras, será bueno que digamos á qué manera de ingenio atribuiremos ésta, y semejantes habilidades.

Lo primero, en que esta manera de diversion conviene con el exercicio de la guerra, es en que allí lo mismo que en ésta, comienzan á desorde-

narse los que pelean, al tiempo de jugar. Lo segundo, en que siempre procura el jugador meterse en campo enemigo ganando terreno, derribando la gente del contrario, y conservando la suya. Lo tercero, que siempre lleve unida su gente para hacer mas empuje, y resistencia. Lo quarto, que el jugador no meta en el campo enemigo ninguna pieza sola, donde la aventure, ó en tal apretura, que se la acorralen sin poder retroceder, ni pasar adelante, que es un lance harto feo, y vergonzoso en el juego del tablero, y que tiene mucho parentesco con las emboscadas, que se estilan en campaña. Lo quinto en que observe muy bien los movimientos de los peones enemigos, y segun ellos seguir, ó no adelante con las jugadas que tenia pensadas. Ultimamente en este juego como en la guerra, ora se pelea de frente, ora por el flanco, á las veces se llevan los peones quadrados, y otras en forma de cuña; y mas de una vez sucede, que á la manera que un diestro General se dexa herir, y ofender, para que teniendo cebado al enemigo con esta poca ganancia, dé contra él despues con mas empeño, y duplicada ventaja, así tambien el diestro jugador dexa que le ganen un peon, para quitarle dos, ó tres al contrario, y entrar una dama: que es como si dixeramos perder veinte soldados, para colocar un cañon en una altura, con que barrer un esquadron entero. Aquí como en batalla campal hay sus celadas, embustes, falsas acometidas, todo con el fin de entretener, y enganar al contrario. El jugador que tiene en riesgo una dama, y tres peones, piérdelos de buena gana, por conservar aquella; que es avisarle al Capitan que no venda su vida á baxo precio, sino que aventure un trozo de gente, á trueque de

poner en salvo su vida, que es la vida de sus soldados. Estos y otros muchos lances hay en las damas, y muchos mas en el ajedrez.

Viniendo pues ahora á determinar el ingenio, que en esto trabaja, decimos que el entendimiento es muy lerdo para estos engaños, y ardidés, que practican los jugadores diestros; y por otra parte aquella colocacion, y figura en que deben estar los peones para vencer al contrario, es una de aquellas cosas que pertenecen á la imaginativa, que es muy astuta para inventar estos engaños, y advertir los que nos presenta el enemigo. Así vemos, que los que lograron esta manera de ingenio para saber disponer bien los peones, y combinar las jugadas, ganan todos los juegos, aunque den al contrario dos piezas de ventaja.

Para que entendamos que el ingenio del hombre se conoce aun en los juegos, baste el observar, que así como el que acabamos de decir es una pintura, y remedo de la guerra; así el de los trucos es una manera de Geometría práctica. Cotejemos sino, brevemente las reglas universales de este honesto recreo con las de aquella nobilísima facultad, y hallaremos, que está ajustada á las leyes rigurosas que ella prescribe. Dos maneras de líneas tiene la Geometría, que son línea recta, y curva: de ellas forma sus ángulos, triángulos, y demas figuras ya regulares, ya irregulares, que tira sobre qualquiera plano. Puntualmente lo mismo observa el jugador de trucos. Unas veces pretende solamente dar á la bola del contrario, quando está descubierta en el plano de la mesa, y para esto describe una línea recta, que es la operacion mas llana ya en este juego, ya en la Geometría. Otras veces tiene oculta con las

barras la bola contraria, y entónces ó la ha de herir tirando su bola por encima de ellas, y describiendo una línea curva, que es jugada muy dificultosa; ó la hiere buscando el ángulo por tabla. Estos ángulos se multiplican mas, ó ménos, segun que las bolas contrarias están mas, ó ménos ocultas, principalmente quando su bola está en tronera. Esto mismo sucede, quando pretende herir á las dos bolas contrarias sucesivamente, y despues al bolillo, que es una de las jugadas de mayor habilidad. Entónces forma el primer ángulo en la primera bola, y el segundo en la segunda. Y sucede mas de una vez, que el diestro jugador, aunque tenga inmediata, y descubierta la bola contraria, va por rodeos para hacer alarde de su destreza, describiendo con la suya un trapacio, ó quadrilátero. En todo lo dicho es necesario, que el que juega tenga una Geometría mental, y su imaginativa observe un compas riguroso, porque á nada que abra, ó cierre el ángulo, que describe, mas de lo justo, errará la jugada; para lo qual debe graduar tambien la cantidad de movimiento, que comunica á su bola, que es cosa no muy agena de la Matemática. Dixe que para todo esto se requiere un ingenio verdaderamente geométrico, y aun añado que mayor; porque el Geómetra no está obligado á formar sus figuras desde un mismo punto, sino que muda el compas, y el lapiz para tirar sus líneas, y buscar la concurrencia de los ángulos, valiéndose de la regla, y otros instrumentos, borrando unas líneas, y tirando otras; nada de lo qual se le permite al jugador, sino que desde un mismo punto ha de describir con un solo golpe sus líneas, ángulos, y figuras, no perdiendo de vista los impedimentos del plano en que juega.

Pero no debemos pasar en silencio un efecto harto comun en los juegos de ingenio, y que se da mucho la mano con aquella primera señal del ingenio militar. Quando estan dos, ó mas jugando á los trucos, axedrez, naypes, y otros semejantes, acaece muchas veces, que á los mismos jugadores, por muy diestros que sean, se les escapan las jugadas mas llanas, y faciles, que suelen notar, y advertir los que estan mirando, aunque no entiendan mucho del juego. Este efecto raro no dexa de tener alguna dificultad, y por lo mismo que lo vemos todos los dias, desde luego excita la curiosidad de investigar la causa de ello. Para lo qual supongamos primero algunos conocimientos. Al modo que los ojos, aunque esten bien organizados, si les falta la luz, no pueden unirse con su objeto, á este modo la imaginativa necesita de cierta claridad para distinguir las ideas materiales, que estan en el cerebro, y son su propio objeto. Sucede aun mas; que tanto el exceso, como la falta de luz impide á la vista conocer el objeto aunque le tenga presente; y no ménos le oculta á nuestros ojos la mucha, y excesiva claridad, que la obscuridad. La demasiada luz ofusca, y rechaza la virtud de la vista como mas endeble; como un sonido excesivamente grande atruena, y aturde al oido: de donde procede, que los objetos del disco solar se esconden dentro de su mismo resplandor á nuestra vista; y que para mirar un objeto al sol del mediodia, ponemos los dedos á modo de enrexado delante de los ojos para quebrantar y disminuir los rayos de la luz exterior. Los que juegan, ordinariamente llevan miedo de perder, y este mismo miedo, y zozobra anubla la imaginativa, y le quita la luz con que ha de atinar las jugadas. El miedo

(dice Alexandro Afrodísio en uno de sus maravillosos problemas naturales) retira de todas las partes del cuerpo ácia el corazon todo el calor, como se conoce por los rastros que dexa, que son temblor, frialdad, y la palidez del semblante; y al contrario en el corazon, que es la parte, que tira á defender la naturaleza en semejantes lances, notamos una palpitation violenta. Desamparando pues, las partes del cerebro este calor, que es el temperamento que requiere la imaginativa, queda ésta inhábil, y como á ciegas. Así explica Juan de Huarte este efecto en su *Exámen de ingenios*.

A mí me parece, que el no estar en sí la imaginativa para advertir algunas jugadas, no tanto nace de la frialdad en que queda, quanto de sobra de calor, que se le aumenta. El mismo Autor confiesa, y viene muy bien con la experiencia, que este miedo de perder acaece en los juegos de ingenio, y no en los de fortuna; avergonzándose el hombre de una cosa, que arguye falta de habilidad. Segun esto ninguno ignora, que el primer efecto, que causa la vergüenza aparece en el semblante, y no es, como dice Huarte, la palidez, sino al contrario cierto encendimiento de color, que da á entender la pasion de que el hombre se halla poseido, como no obscuramente lo da á entender el nombre de *rubor*. Así vemos, que quando el hombre es cogido en una manifiesta mentira, ó en qualquiera otro acto vergonzoso, que él no quisiera, se le enciende el rostro, acudiendo la sangre á aquellas partes exteriores. Jüntase á lo dicho, que la misma zozobra de los jugadores, y el mucho trabajo de la imaginativa en discurrir las jugadas, aumenta mas el calor, y agita los espíritus animales; y aquel

y estos subiendo arriba como es natural, recalcantan el cerebro, y lo mismo que habia de ayudar á la imaginativa en una justa proporcion, la deslumbra, y no la permite ver las mismas jugadas, que tiene delante. Entónces el demasiado calor es para esta potencia, lo que la mucha luz para la vista corporal. Vea sino cada qual lo que pasa por sí mismo despues de muchas horas de juego, y hallará, que tiene como un horno la cabeza. De todo lo qual se infiere, si yo no me engaño, que en semejantes ocasiones yerra la imaginativa no por falta, sino por exceso de calor. Esta perturbacion de imaginativa, y amontonamiento del juicio crece, y se aumenta en aquellos, que son de temperamento mas cálido, sin que esté en mano del hombre el no conmoverse, como en muchos sucede, á qualquier accidente, por leve que sea; moviéndole á esta pasion su misma constitucion natural. Dos horas continuas de especulacion, y estudio no causará el mismo acaloramiento en dos sugetos, á no suponer en entrambos el mismo grado de temperamento, y calor.

Careando pues ahora toda esta doctrina con el asunto principal del presente artículo, decimos, que así como el que juega ve ménos, que el que está mirando, así tambien el hombre quando está sereno, y sobre su mesa obra con mas tranquilidad, que quando está rodeado de los lances, y accidentes dificultosos de la guerra: por tanto hemos asentado, que el que puesto á par del riesgo, se mantiene tranquilo, é imperturbable en la imaginativa, tiene mucho adelantado para el ingenio militar.

## ARTICULO XX.

*Medios para conservar el ingenio.*

Quando el hombre logró una preciosa alhaja, guárdala con sumo cuidado, y el esmero, y diligencia, que pone en su conservacion, y custodia, es igual al aprecio, y estima en que la tiene. Entre los dones con que Dios ennoblecó á esta hechura de sus manos, despues de la virtud, no reconozco otro ni mas noble, ni mas útil, ni mas estimable, que esta prenda del alma, que llamamos ingenio; bien tan generoso en su naturaleza, y origen, que siendo espiritual como el alma en que Dios le infundió, comienza con ella misma, aunque no se manifieste por algun tiempo, hasta que poco á poco se vaya desenvolviendo de las tinieblas, y velos de la materia, que le rodea. El oro, que el hombre tanto estima, y al que dió el falso nombre de bien, por no sé qué remota analogía, mas debe llamarse manantial inagotable de males, si tendemos la vista por la infinita serie de calamidades, y congojas, que le acarrea. Con todo eso vemos, que tanto se aprecia: argumento claro, que nos hace conocer, quanto esmero debemos poner en la conservacion de un linage de bien, que no admite ni aun la mas leve sombra de mal, qual es el ingenio.

Quando prescribimos reglas para conservar una prenda tan estimable, ninguno debe extrañar, que señalemos, y apliquemos remedios muy materiales, que á primera vista no tienen enlace, ni parentesco alguno con los dotes espirituales del al-

ma. No perdamos de vista, que aunque el ingenio es de suyo obra espiritual, con todo eso está dentro de una substancia corporea, de cuyos órganos depende para sus operaciones: los quales, si bien es verdad, que ayudan al alma por medio de los sentidos para percibir, discurrir, imaginar, é inventar las cosas mas extrañas, y maravillosas, como los secretos de las artes, y ciencias, no pocas veces se debilita la virtud, y potencia racional por estar dentro de la materia. A qué grado de inteligencia llegará nuestra alma, quando se vea separada de semejantes impedimentos, ó quando el cuerpo glorificado se vea exento de las flaquezas, que en el estado presente le abaxan á la tierra, y le embrutecen, no lo podemos llegar á calcular en esta vida: pero bien podemos asegurar sin rezelo, ni sospecha de error, que tanto en el conocimiento de la naturaleza, quanto en el de la divinidad hará tanta ventaja la penetracion de nuestro espíritu á lo poquito, que ahora alcanzamos, ó para hablar con mas propiedad, á lo mucho que andamos á ciegas, quanto excede la delgada vista de un lince á la ceguera del topo sepultado en las cavernas de la tierra. Si nuestra alma no estuviera sujeta al temperamento grosero, y material de un cuerpo hediondo, fabricado de la materia mas inmunda, no habria razon, dicen los Filósofos, para que una alma excediese á otra, ni un ingenio á otro, siendo en todas igual la naturaleza.

Esta dura conexión, y enlace de partes entre sí tan contrarias nos pone en la dura precision de registrar los ingenios humanos por el lente del temperamento de humores varios y distintos, que componen al cuerpo: y esta constitucion natural es la causa inmediata de que en un

millon de hombres observemos un millon de ingenios, no ménos distintos entre sí, que los semblantes. De aquí nace, que unos dotados de ingenios angélicos se remontan en sus discursos, y consideraciones, miéntras otros pesados como tortugas no alcanzan aun lo que tienen entre las manos. Quanta es la diversidad de artes, y ciencias, tanta es la variedad de los ingenios humanos. Ocorre, pues, ahora una duda, cuya resolucion dará mucha luz á todo lo que diremos en adelante. ¿Cuál es la causa de que pretendiendo la naturaleza engendrar un semejante, como lo vemos en todas las producciones, hay hombres muy ingeniosos, y sabios, cuyos hijos salen muy rudos, é ineptos para las ciencias, como sucedió á Ciceron con su hijo? Al contrario de padres negados para las letras suelen salir hijos de ingenio muy agudo. Esta misma variedad acontece en las demas calidades del cuerpo. Un padre muy hermoso engendra un hijo muy feo; y el feo uno muy hermoso. Y como todo esto sea muy al contrario en los brutos, cuyos hijos sacan mas la semejanza de sus padres, que en los racionales, responde Aristóteles, dando por causa de ello la variedad de imaginaciones, que ocupan al generante racional, y que son la causa de efectos tan desbaratados: mas como los brutos no tienen tanta viveza de imaginativa, no se distrahen tanto en aquel acto, y de aquí nace engendrar hijos mas semejantes.

Quadró tanto esta solucion, y respuesta de Aristóteles á los antiguos, y á la gente vulgar, que muy satisfechos con ella, nunca procuráron indagar la verdadera causa. Lo que á mi ver afianzó despues á muchísimos en la dicha opinion, ha sido aquel hecho de Jacob (Gen. 30.),

que poniendo varas de diversos colores en los abrevaderos del rebaño de Labán, nacióron los corderos manchados como pretendia, para cobrarse con esta astucia del salario, que le debia su injusto amo. Y si bien Levino Lemnio, Francisco Valesio, y Delrio dicen pudo suceder esto naturalmente, la mayor parte admiten, que aquí hubo mucho de virtud sobrenatural. Però sobre todo, que este hecho tuvo mas de misterioso, que de efecto comun, lo confirma el que hasta el dia de hoy no hemos visto ni un cordero verde, debiendo ser muy comunes, por ser el color, que mas se les presenta á semejantes rebaños, que conciben y pacen en los prados. Lo que comunmente se admite, que la imaginativa de la madre hizo salir en el cuerpo del niño la figura, y semejanza de lo que vivamente pensaba al tiempo de la concepcion, ó de sus *antojos*, es por lo ménos una manifiesta vulgaridad, ya que no nos arrojemos á decir, que es una linda invencion, y filosofia astuta, y mugeril para ocultar mas de una vez los deslices de la humana flaqueza. ¿Quién no ve, que desde el tiempo de la concepcion hasta la entera formacion del cuerpo del niño, en que aparecen semejantes lunares, y defectos, pasan muchos meses? A no ser que digamos, que en todo este tiempo la imaginativa de la madre estuvo ocupada en un mismo objeto, sin distraherse á otra cosa, lo que es error.

Para acercarnos lo posible, y quanto permite la obscuridad de cosas tan ocultas, al fin de la questão, debemos tener presentes tres cosas. Primera, que tanto el padre como la madre suministran la materia para la generacion del feto. Segunda, que dicha materia sigue la naturaleza, y calidades del alimento de que usa el hombre. Ter-

cera, que de estas dos materias la una sirve para la formacion del feto, y la otra para su nutrimento, mientras acaba de formarse. Lo qual podemos observarlo con mayor claridad, y sin que se ofenda la honestidad, en las dos substancias del huevo, clara, y yema: de una de las quales se forma el pollo, y de la otra se alimenta. Si la naturaleza no hubiera provisto de este nutrimento, nunca el animal llegara á su última perfeccion, pues como observan los Naturalistas, el alimento que mantiene al feto, le es muy grueso, y perjudicial mientras está en aquel estado de embrión.

Viniendo, pues, ahora á tratar de la semejanza ó desemejanza, que el engendrado saca del generante, decimos, que quando el hijo es mas parecido al padre que á la madre, es prueba clara, que aquel prestó la materia para la formacion, y ésta el alimento; y al contrario quando se forma de la materia de la madre, y se alimenta con la del padre, saca la semejanza de la madre. Pero observamos diariamente, que muy rara vez saca un niño tanta semejanza á sus padres, como vemos en los irracionales, en los quales muy de tarde en tarde falla la naturaleza; por donde parece, que todavía queda la dificultad en pie. Dicen, pues, los que profesan estas materias, que la naturaleza obra con mas uniformidad, y semejanza de los hijos á sus padres en los brutos, porque estos por lo comun usan de alimentos, y pastos mas simples por una parte, y por otra menos variables; pues los irracionales vemos, que nunca tienen motivo para mudar el alimento. Al contrario en todo el dilatadísimo reyno animal solo el hombre, como mas antojadizo en su modo de vivir, usa de manjares mas diversos en la calidad, y mé-

nos simples en la substancia, de aguas diversas, y distintamente compuestas; todo lo qual necesariamente ha de tener una fuerte influencia en las generaciones, para mudar notablemente aquella uniformidad general. De aquí nace, que entre tanta especie de irracionales como hay en el mundo, vemos muchos menos monstruos en ellos, que en la especie humana.

Preguntando Alexandro Afrodisio el mas célebre comentador de Aristoteles la causa porque los excrementos de todos los brutos no despiden mal olor, como el del hombre, da por razon esta simplicidad, y uniformidad de alimentos, y el mucho exercicio que hacen; y al contrario la variedad, y mucha substancia de los manjares de que usa el hombre, contribuyen á que, no pudiendo digerirlos el estómago, ofendan al olfato, quando el de muchos irracionales es aromático. Este mal olor se observa tambien en aquellos animales, que domesticados, y criados en nuestras mismas casas, tienen los mismos alimentos, como se ve en el gato. Si los Sarmatas y Pueblos de la Scitia, como dice Hipocrates, regularmente sacaban la misma figura, el mismo color, el mismo semblante, y aun las mismas costumbres de sus padres, no era otro el motivo, sino usar del mismo método de vida. Produciendo un árbol á otro árbol, una planta á otra planta, una ave á otra ave en todo semejantes, y con las mismas propiedades, ¿qué causa puede influir en la desigualdad que los hijos tienen con sus padres, sino que en aquellos obra el instinto, que siempre sigue el mismo rumbo, y en el hombre el antojo? Y no sé yo por que razon habia de ser mayor la fuerza de la virtud generativa en comu-

nicarnos muchas de las dolencias, y malos resabios, que heredamos de los que nos engendraron, que en sacar las mismas propiedades ventajosas de nuestros padres, y el mismo temperamento acomodado para el ingenio, si no hubiera de por medio algun desorden que lo impidiese. Esta es la causa, que sacando el cisne el mismo canto de su padre cisne, y el leon la fuerza del leon, no saca el hombre la hermosura, ó el temperamento para el ingenio, que tiene el que le engendró.

A estas causas pues hemos de achacar el que solamente en el hombre varíe la naturaleza, y se aparte de su rumbo comun, y diario, y no á la imaginativa de la madre: pues formándose el feto de la materia, que se hizo del alimento, atribuir á la imaginacion viva de la que concibe, el lunar, ó deformidad monstruosa, que el hijo sacó, vale tanto como decir, que el trigo salió con tizon, porque el sembrador al tiempo que lo desparramaba, estaba pensando en el hollin de su chimenea. Aun quando diesemos de barato, que la imaginativa tiene alguna influencia en la imperfeccion, y torcimiento del hijo engendrado, pruebenos, que ella tuvo hincada la imaginacion en el mismo objeto, mientras el cuerpecito se organizaba, y entónces admitiremos de grado los desvarios de esta filosofia vulgar mas maliciosa, que verdadera.

Si, como observan los Naturalistas, el hombre se reduce á seguir un mismo método, y tenor de vida, y no fuese tan antojadizo; si usase de los mismos alimentos, y bebidas simples, y de buena condicion, sin variar en nada de esto, quizá encontraríamos muchísimos, de quienes podriamos

decir, lo que decimos de alguno que otro, que se parece á quien le engendró, *que es todo á su padre*: encontraríamos, que el padre pasaria al hijo, y le comunicaria su mismo ingenio, quiero decir, el mismo temperamento que él tiene, y la misma disposicion de cerebro para las facultades racionales.

No me he olvidado, que aun queda por resolver aquella duda principal, por donde dimos principio al artículo presente, es á saber: ¿por qué de padres muy sabios nacen hijos muy ineptos para ciencias? Siguiendo las huellas del discurso de toda esta obra, llegaremos al fin, y solucion de esta pregunta. Aquellas tres propiedades, que se hallan en el hombre, *racional, irascible, y concupiscible* andan tan encontradas entre sí en el modo de obrar, que no solamente sube la una á proporcion que la otra baxa, sino que las obras de la una destruyen y desbaratan las de su contraria. Esto se conocerá mejor si observamos el temperamento, que piden estas tres potencias para sus obras. La irascible, y concupiscible piden de suyo calor, agitacion, y fuerza, mientras que la potencia racional huelga de temperamento mas frio, remiso, y pausado, como lo vemos en las obras que miran al entendimiento. Hombre que sea muy forzado, y de notable valentia, por maravilla tendrá muy subida la potencia racional: estos tales ántes vencerán un leon, si lo pide el caso, que superen, y penetren la verdad de un problema Matemático, ó questão de Teología. Por el contrario, en viendo un hombre, que tiene muy levantado el entendimiento, á cierra ojos podemos afirmar, que será cobardísimo. Los hombres mas famosos, y memorables en las histo-

rias por sus fuerzas corporales, no lo fueron ménos por su ineptitud, y cortedad de talentos. Hombre, que por qualquiera palabrilla arma los puños, y tira de la espada, comunmente hablando, no está muy avezado á manejar la pluma; porque los ejercicios de la lucha siempre fueron enemigos de las disputas, y questões de escuela. A Salustio, que nos ha dexado algunos monumentos, aunque escasos de su ingenio, tachábase de cobarde su enemigo Ciceron, que no era ménos cobarde, ni ménos ingenioso. Los sabios, cuyos juicios deben siempre ir encontrados con los del vulgo, deben apreciar á los que éste moteja, diciéndoles, que tienen la fuerza en las palabras, porque esto suele ser indicio de que tienen muy levantada la parte racional. El temperamento duro, y terreo en demasia, que piden las fuerzas del cuerpo, es enteramente contrario al que pide el ingenio.

La misma oposicion tiene la concupiscible con las potencias racionales, que la irascible. Quanto mas un hombre se dexa arrastrar de ella, tanto mayor estrago causa en las operaciones del entendimiento: y quantos mas pasos da ácia la naturaleza de los brutos, tanto mas se va apartando de la nobleza, y excelencia de su ser. Para convencernos de esta verdad, basta poner la consideracion en los efectos funestos, y lamentables, que causa la lascivia, los que no son ménos poderosos para debilitar, y entorpecer las potencias del alma, que para enervar el cuerpo, y afloxar sus fuerzas. El hombre que se entregó desenfrenadamente á la sensualidad, sobre arruinar su propia salud, siente, que al paso que se ha hecho victima de sus propios vicios, experimenta un no-

table menoscabo en la parte superior. Salomon perdió la sabiduría, que milagrosamente alcanzó, por el amor desordenado, y se ganó para el concepto de la posteridad la triste incertidumbre de su fin. "En todo caso (dice el Plinio de la Francia) los efectos de la lascivia son mas de temer, que la continencia::: Unos han perdido la memoria; otros han quedado privados de la vista; otros se han puesto calvos; otros se han muerto de inanicion: ya se sabe que la sangría en estos casos es mortal." *Buffon histor. del hombre traducida, pág. 93.*

Mucho mas pudiera correr la pluma en las funestas resultas, y conseqüencias de una passion torpe, pero lo dicho es muy bastante para hacer ver, quanta oposicion tienen las potencias inferiores con las superiores. De aquí debemos ahora deducir, que en los hombres de ménos entendimiento la animalidad obra siempre con mas empeño, y como los tales no estan distraídos en obras de la razon, la concupiscible conserva toda su fuerza en la generacion. Al contrario en los hombres muy sabios, y de mucho ingenio necesariamente ha de afloxar la facultad animal, y han de ser ménos fecundos, que los muy necios: por donde los hijos vienen á formarse de la materia que presta la madre, sirviendo la del varon únicamente de alimento. Por otra parte es una verdad muy averiguada, que la materia de la madre es mas fria, y húmeda, y por tanto inepta para el temperamento que pide el ingenio. Con lo qual queda entendido por qué los hijos de los hombres mas sabios muchas veces salen con ingenio rudo, é incapaz para las ciencias. A esta Filosofia parece que aludió el Sabio quando dixo:

*Filius sapiens letificat patrem, filius vero stultus masstitia est matris suae.* Con esto viene muy bien una observacion muy freqüente, y es que quando los hijos nacen en la ancianidad de sus padres, quando va faltando el calor, nunca salen muy ingeniosos, y si sacan algun ingenio, puntualmente dura otros tantos años nada mas, quantos faltaban para agotarse del todo el vigor en ellos.

Establecidos ya estos fundamentos, veamos ahora, qué remedios, y diligencias se han de practicar para conservar el ingenio en los que nacieron con él: bien entendido, que estos remedios corporales, que vamos á señalar, no influyen inmediatamente en el ingenio, pero sí en el temperamento, que aquel requiere; y estando éste en buena disposicion, por maravilla dexará el hombre de ser ingenioso. Pues así como las potencias animales sensitiva, y vegetativa deben tener en aptitud los instrumentos de que se valen, sopeña de que salgan torcidas sus operaciones, no de otra manera la potencia racional, que es mucho mas notable necesita de la buena disposicion de los órganos del cuerpo para el exercicio de sus obras. Por donde así como las fuerzas corporales necesitan de una dura consistencia en los miembros, que son sus instrumentos, del mismo modo las facultades racionales de la memoria, entendimiento, é imaginativa piden un cerebro organizado con la mayor delicadeza. Ninguno debe extrañar, que unas comidas, ó bebidas mas que otras dañen, ó aprovechen al ingenio: pues claro está, que mudando los manjares el temperamento que á uno le cupo, y no siendo qualquiera temperamento acomodado para las operaciones del in-

genio, se deduce, que ni todo alimento, ni toda bebida dará al hombre aquella viveza de espíritu animales que necesita. Que esto sea verdad, y que la destemplanza, ó moderacion de los alimentos influyan en el ingenio, lo confirma aquel dicho de la Escritura: *Cogitavi in corde meo abstrahere à vino carnem meam, ut animum meum transferrem ad sapientiam.* ¿Qué daños no causa en la razon el uso destemplado de esta bebida. ¿Qué tinieblas, y ofuscamiento no causa en el entendimiento aun el menor exceso? Y si este efecto causa una sola vez, uno que por una costumbre envejecida se entrega á semejantes excesos; qué estragos, y funestas consequencias no experimentará en la parte racional? Con todo eso nadie dirá, que el vino inmediatamente daña al ingenio, que es potencia espiritual; pero muda, y trastorna la constitucion del cerebro, órgano inmediato de las operaciones racionales.

Por otra parte no se puede dudar, que enflaqueciéndose, y baxando de punto la potencia racional, quando el hombre enferma, parece una legítima consequencia, que todos aquellos medios que aprovechan al hombre para lograr una salud cumplida, y consonancia de humores, esos mismos le conservarán el temperamento, que le dió la naturaleza acomodado para el ingenio. Y como entre todas las Naciones del mundo los que mas cultivaron la Medicina fuéron los Griegos, como dice Cornelio Celso (*lib. prim. proëmio*) al dicho, y dictámen de estos debemos atenernos, primero que á ningunos otros, para señalar los alimentos mas acomodados á la conservacion del hombre.

Platon en el diálogo de la naturaleza dice,

que ninguna cosa daña mas á las prendas del ingenio, que la mala crianza, y desárreglo en comer, y beber, la que igualmente tiene una poderosísima influencia en la corrupcion de las costumbres. Por donde toda esta obra se ha de comenzar muy desde los principios de la tierna edad: pues si una cuidadosa industria puede tanto para enderezar los tiernos arbolitos, no hemos de negar esta docilidad á la naturaleza racional. Aunque Horacio dice del niño, que de suyo es inclinado á lo peor, hemos tambien de confesar, que si con anticipacion se le inclina á lo útil y conveniente, no es ménos flexible, y blando para lo bueno, que para lo avieso, y contrario á la naturaleza. Todo quanto podemos decir en esta parte para rectificar al hombre *racional*, y *moral* no es tan nuevo, que ya no lo conociese, y encomendase la antigüedad. He aquí, como en dos palabras tan solas comprehendió Epicteto esta grande Filosofia: *ἀνέχου, καὶ ἀπέχεοις; suffers, y abstente*, que son como dos pesas, con que se ha de gobernar el relox de la vida humana.

Volviendo pues ahora á Platon, él nos aconseja, que se le den al niño bebidas, y manjares delicados, y de buen temperamento, para que la costumbre seguida vaya formando en ellos el buen gusto para elegir lo bueno, y reprobado lo malo, y apartado de razon. Esta Filosofia va fundada en que si acaso uno sacó del vientre de la madre la organizacion del cerebro, qual se requiere para la delicadeza, y obra grande del ingenio, como aquel órgano va perdiendo diariamente, es necesario reparar esta pérdida con alimentos, que fomenten, no destruyan, y destemplan su natural constitucion; como seguramente sucedería si

los alimentos fuesen de muy gruesa substancia; pues el cerebro, no ménos que los demas miembros, se impresionan de las mismas calidades, que tienen las comidas de que usamos. Y aun digo mas: puede tanto esta eleccion de manjares, que si por desgracia un niño no sacó el temperamento de cerebro tal, qual requiere el ingenio, le puede en gran manera enmendar, y corregir.

Que alimentos presten al cerebro aquella delicadeza de partes que haga al hombre ingenioso, lo insinúa Galeno quando dice, que en opinion de los Filósofos Griegos, el mas acomodado es la leche de cabras cocida con miel. Dos cosas hallamos en este alimento por las que es preferible á todos los demas manjares. Primera, que es el mas connatural al hombre, y sin peso ninguno del estómago el solo puede mantenerle toda la vida. En todo manjar hemos siempre de buscar estas dos condiciones, nutrimento, y que sea de fácil digestion. La segunda, que su demasiada frialdad, y humedad atemperada con la miel, que es cálida de su naturaleza, produce un medio, y composicion, que manteniendo al hombre, le presta al cerebro el vigor necesario para las obras del ingenio. No es tan oculta esta Filosofia, que si el hombre hace un poco de reflexion sobre su vida vegetativa, no halle ser muy verdadera; hallando dentro de sí mismo tal amistad, y correspondencia entre el estómago, y cerebro, que lo que á aquel le daña, viene como de resorte á perjudicar á las obras de éste. Pero somos tan desacertados en esta parte, que afanándonos por saber lo que pasa en la casa del vecino, nos olvidamos de la nuestra. Quiero decir, mientras hacemos largos viages, empleamos largos estudios,

y aplicamos todo nuestro talento para saber lo que pasa en las esferas celestes, á la otra parte del mar, y aun en los espacios imaginarios, no damos un paso para registrar nuestra propia naturaleza tan vecina á nosotros mismos.

Juan Huarte Médico de profesion, dice: que los Griegos sacaban á la leche el queso, y suero, y mezclando con miel la parte mantecosa que quedaba, daban este alimento á sus hijos, para hacerlos ingeniosos. Si observamos con atencion la naturaleza de esta composicion, hallaremos que tiene grande analogía con la substancia, de que el cerebro se compone. No ignoro, que unos manjares tan sencillos como estos no merecerán la aprobacion de aquellos, que no solamente ponen la razon de estado en aquellas comidas, que mas se apartan de las mesas templadas del vulgo, sino que han hecho concierto, á lo que parece, de contentar al paladar, aunque sea á costa, no digo del ingenio, sino de la vida. Lo sé, pero no carece de misterio, que el Profeta Isaías entre los manjares de que usaria el Salvador nos dice: *Comerá miel, y manteca.* Y el Bautista á los ruipones, como entiende San Gerónimo, que comía en el desierto, solamente añadía miel silvestre. La gente que llaman de conveniencias, está tan engañada en la crianza de sus hijos, que su demasiado cuidado los expone á mayores peligros de enfermar con el mucho regalo, arruinándolos tambien el ingenio. ¿Qué utilidades podemos encontrar en unos alimentos, que por lo comun sobrepujan las fuerzas de un estómago muy débil, y que además de echar á perder la salud mas robusta, entorpecen al alma, dexándola como sepultada en la materia? Entre estos dos daños po-

sitivos yo no me sabia determinar qual es mayor: quiero decir, si los demasiados, y gruesos manjares perjudican mas á la vida vegetativa, disminuyendo sus fuerzas, ó á la racional, embotando la agudeza, y perspicacia de sus potencias.

A lo ménos aquel M. Varron, el hombre mas sabio de la antigüedad Romana, atribuye estos efectos al exceso en comer, y dormir: "Pueros »impueres, dice, compertum est, si plurimo »cibo, nimioque somno uterentur, hebetiores fieri: »advertimusque hinc elici tarditatem, corporaque »eorum improcúra fieri, minusque adolescere." Bien veo, quan grande obra sea ir contra las pasiones fundadas en una costumbre envejecida; y que no ménos sigue cada uno distinto rumbo, y opinion en los exercicios, y método de la vida, que en las ciencias. Lo que dió motivo á Persio para decir:

*Velle suum cuique est, nec voto vivitur uno.  
Mercibus hic Italis mutat sub sole recenti  
Rugosum piper, et pallentis grana cumini.  
Hic satur irriguo mavult turgescere somno;  
Hic campo indulget; hunc alea decoquit;  
ille*

*In Venerem est putris. Sát. V. v. 53.*

Siete cosas nos enseña la experiencia, que contribuyen mucho á engordar demasiado las carnes, y con ellas se ofende mucho la parte racional, y son: mucho holgar; mucho dormir; usar de cama blanda; regalo en comer, y beber, y con demasia; defenderse mucho de las estaciones, y rigor del tiempo; andar siempre en coche; lisonjear al apetito con todas las cosas de placer. Sobre lo qual me acuerdo de lo que cuenta el Filósofo Favorino de Sócrates, segun dice A. Ge-

lio, que para domar, y exercitar el cuerpo, so-  
ha permanecer un dia entero de pie sin moverse.

Ἐξ ἡλίου εἰς ἡλίον ἐσθκεῖ ἀσφαλτέσπερος τῶν τρέμων.

*De sole ad solem erectior stipitibus arborum  
steterat.*

Observe cada uno la crianza, que algunos tienen desde los primeros años, y hallará, que todos aquellos á quienes el regalo procuró estas siete cosas, por lo comun son abobados, y simples, y no por eso tienen mayor robustez que los que viven expuestos á todo trance, é incomodidad. Yo he observado que en aquellos países donde todo el regalo se reduce precisamente á los frutos de un rebaño, y por otra parte no se encuentran ningunos abrigos contra las inclemencias del tiempo, los ingenios en medio de su poca, ó ninguna cultura, son muchísimo mas agudos, y despejados, que los que se crian en la corte, y ciudades populosas. Ello es cierto, que estos últimos tienen muchos ayos, muchos maestros, muchos libros, muchos mas objetos, y motivos para ser sabios, pero al cabo de la jornada suelen quedarse ignorantísimos. Tantas son las ventajas que trae el familiarizarse desde el principio con la intemperie, y frugalidad, con que se contenta la naturaleza.

De todo lo dicho podemos bastante inferir, que el mismo camino que nos enseña la naturaleza para alargar la vida, ese mismo hemos de seguir para conservar el ingenio. Hipócrates encarga que á los niños se les bañe en agua caliente salada, para que se crie robusto, y varonil. Este remedio en opinion de los Médicos enxuga, y deseca las carnes, dándole al cuerpo la firmeza, y tension de nervios que debe te-

ner, y por otra parte gasta, y consume la demasiada humedad del cerebro. El mismo Autor añade, que este remedio preserva al niño de enfermedades capitales, que son las que mas ofenden á las potencias racionales. Por el contrario el baño de agua dulce hace al hombre *mugeril, enteco, flaco de nervios, necio, y propenso al flujo de sangre, y desmayos*. Solamente aconseja el baño de agua dulce para aquellos, que sacaron del vientre de la madre un temperamento demasiadamente árido; pues en los tales abre los poros, y facilita la transpiracion, y desahogo de lo que carga al cuerpo. Que el agua salobre cause dichos efectos, lo podemos ver aun en las plantas, las que si se crian en tierras salitrosas, y secas, son mas consistentes, y aun de mejor sabor sus frutos, que las que se producen en terrenos muy húmedos, que entónces son aguanosos, y de poca substancia.

Quando señalamos estos remedios para conservar el ingenio, debe tenerse muy presente el temperamento natural, que cada uno tiene, pues como toda esta obra maravillosa consista en conservar, y fomentar el temperamento que uno sacó acomodado para el ingenio, ó en corregirle si no es muy proporcionado para las potencias del alma, de aqui es que lo que aprovecha á uno que es muy bilioso, ofenderá al que es de complexion flemático; y el que siendo melancólico quiere ayudarse de los remedios, que aprovechan al que es muy sanguino, destruirá su salud, y no conseguirá lo que pretende. El cerebro conservará buena contextura, siempre que todo el cuerpo se mantenga bien templado: y como son tan distintos los humores de cada uno, el remedio uni-

versal que prescribe la Medicina para mantener el arreglo, y buena consonancia de estos humores, es aplicar contrarios á contrarios. "Ante omnia, dice Cornelio Celso, norit quisque naturam sui corporis, quoniam alii graciles; alii obesi sunt; alii calidi; alii frigidiores; alii humidi; alii siccis; alios adstricta; alios resoluta alvus exercet. Raro quisquam, non aliquam partem corporis imbecillam habet. Tenuis vero homo implere se debet; plenus extenuare: calidus refrigerare; frigidus calefacere: madens siccare; siccus madefacere: itemque alvum firmare is, cui fusa; solvere is, cui adstricta est. Succurrendumque semper parti laboranti est." *Lib. prim. cap. III.*

Vamos á tratar ahora de una causa, que así como es la primera que comienza á hacer guerra, y destruir la salud de los niños desde la misma cuna, así también tiene una muy poderosa influencia, para inutilizar las operaciones de la parte racional. Esta es la leche detenida, y poco exercitada, que maman ó de sus madres, ó de las nodrizas, y en un tiempo en que el alimento debía ser el mas delicado, y de mas fácil digestion. Esta causa harto comun es el manantial de casi todas las dolencias ya del cuerpo, ya del ingenio, que padecemos en la edad siguiente, y que no se conocen hasta que estan encima. Las madres conocen despues de largo tiempo por los efectos, que sus hijos mamaron mala leche, pero aun entónces no saben discernir los vicios que ésta tuvo; y si bien conocen el estrago, que ocasiona en la salud, les falta que conocer, quantos habrá causado en el ingenio. Si tantos males ocasionó un alimento de esta naturaleza en las demas partes del cuerpo, que son mas consistentes, y de mayor

resistencia; qué ruina no habrá causado en un cerebro tiernecito, delicado, y de una substancia tan sutilmente compaginada, que diariamente se ha ido rehaciendo, é impresionando de unos humores pesados, estancados, y contrarios á su natural constitucion? Si el estómago se resiente aun despues de muchos años, y adquirió dolencias que duran toda la vida, ¿quántos daños no habrá causado en el órgano principal del alma una leche estadiza? Si en una edad robusta, en que la facultad digestiva tiene mas vigor, el alimento estancado ya de muchos dias daña notablemente á nuestra salud; qué diremos de una leche que no está exercitada, ó que camina tal vez á la corrupcion? Una bebida mal compuesta arruina la salud del hombre mas robusto, y al temperamento flaco, y delicado de un niño no ofenderá una leche pesada, que le obligan á tomar?

Este mal tan comun, que son muy pocos los niños que se eximen de él, es el que produce aquella rudeza, estolidez, y pesadez de entendimiento que descubren en lo sucesivo: cuyos daños, como se ignora de donde proceden, nunca se procura precaverlos, y atajarlos en sus principios. Una observacion hecha por los Filósofos naturalistas, nos podrá enteramente convencer de lo que vamos diciendo. Los caballos, que se engendraron de yeguas ociosas, y que siempre están tendidas en el prado, ó encerradas en el establo, son los mas ineptos para la carrera, porque á la primera que dan, luego descaecen. Al contrario, los que nacieron, y fueron alimentados por yeguas trabajadas, y hechas á la labor de los campos, salen mas briosos, y ligeros, porque el pri-

mer alimento que tomaron, como mas exercitada, era de fácil digestion. Esta no es propiedad tan anexa al alimento, que no se observen en toda la naturaleza los mismos daños, por falta de movimiento. Por donde dixo Ovidio

*Cernis ut ignavum corrumpant otia corpus,  
Et vitium capiant, ni moveantur aquæ.  
El. 5. ad Max. Lib. 1. Tristium.*

De todo lo dicho podemos ya inferir, que para que el niño desde la infancia adquiera una buena estructura, y delicadeza de cerebro, qual conviene para las obras de ingenio, deben cuidar las madres, ó de hacer mucho exercicio, si ellas alimentan á sus hijos, ó tomar una nodriza que esté muy acostumbrada al trabajo, al frio, al calor, al ayre, y como se suele decir, criada á todo trance, que de este modo tendrá la leche mas suelta, y proporcionada á un estómago tierno, y delicado. Deben tambien evitar otro inconveniente muy comun, y no muy ageno del pasado, digno de precaverse con igual diligencia, y es la mala costumbre de cargar á los niños de mas alimento, que el que pueden llevar. No hay cosa mas frecuente, que acallar á los niños, y contentarlos en las indisposiciones que padecen, con darles de mamar, y esto á todos los instantes del dia. Esto nace de persuadirse neciamente las madres, que quando lloran, proviene de falta de alimento, y así al punto acuden con el remedio universal, en su opinion, de arrimarlos al pecho; y á trueque de libertarse de sus llantos, é impertinencias, los cargan de tanta leche, que necesariamente han de contraher mucha pesadez de cerebro. No es menester mucha reflexion, para conocer los daños de esta mala educacion, y quanto lo repugna la misma

naturaleza, pues casi quantas veces dan de mamar á los niños, otras tantas vuelven el alimento, que no pueden retener.

Todos los remedios dichos miran derechamente al cuerpo, y á conservar el temperamento del cerebro, que pide el ingenio; hay otros que miran á la educacion civil, y racional, y tienen una mas inmediata influencia en la razon. Para esto es menester salirnos de la infancia, ó á lo ménos de la cuna: quiero decir comenzar á formar el ingenio de un niño quando comienza á hablar. ¿Y para qué tanta anticipacion, dirá alguno, en una cosa que solo es propia de una edad mas adelantada? Porque las primeras ideas, que ocupan el tiernecito entendimiento de un niño, son las que le acostumbran á formar pensamientos altos, ó rateros; nobles, ó baxos; útiles, ó perniciosos. Y sino ¿porqué se limpian las plantas de la mala yerba, quando pequeñas? ¿No era mejor hacer esta diligencia quando grandes? Si esto se omitiera al principio, nunca llegarían á ser crecidas, y robustas, sino las yerbas que las sofocan. Si la vigilancia de los padres fuera como debe ser, en aprovecharse de los primeros años, no darian lugar á que ocupasen la razon aquellas ideas, y cuidados, que como dice Horacio, impiden despues la sabiduría, y son como grillos del ingenio:

*..... Quod si  
Frigida curarum fomenta relinquere posses,  
Quo te caelestis sapientia duceret, ires.*

*Hoc opus, hoc studium: parvi properemus,  
et ampli,*

*Si patria volumus, si nobis vivere cari.*

*Epist. 3. lib. 1.*

El mismo Horacio nos enseña, que no puede recibir un niño en la infancia mayor don, que unos nobles sentimientos:

*Quid voveat dulci nutricula maius alumno,  
Quam sapere, et fari ut possit, quæ sentiat.  
Ibidem.*

Toda obra grande, qual es ésta de ayudar, y fomentar el ingenio, debe comenzar á serlo desde los principios. Y si á un edificio se le comienza á dar la forma, que se propuso la imaginativa de un Artifice, desde la primera piedra, ¿por qué no ha de valer la misma razon para ir formando el ingenio de un hombre sabio, útil á sí mismo, y á los demas? Ello es evidente, que á cada edad le acompañan sus pasiones, sus inclinaciones, su modo de pensar; pero tambien es cierto, que son por lo comun contrarias á la razon, torcidas, y fundadas en falsas conseqüencias. Por tanto un padre diligente, un maestro diestro, deben ir corrigiendo, aunque sea por señas estos raciocinios torcidos, que no tienen otro fundamento, que la falta de experiencia, é ignorancia, que nos es natural. Un niño que por la primera vez, ó por el ademan, ó por las palabras, ó en sus juegos manifiesta que tiene formada falsa idea de alguna cosa, si no se la corrigen, ya tiene cierto derecho de juzgar otra vez del mismo modo; y si, suponiendo que tampoco la segunda vez se le corrigió, le lleva adelante, ya adquiere cierta costumbre de obrar sin conseqüencia. De este modo desde los primeros años nos vamos insensiblemente familiarizando con el error, y con un raciocinio desbaratado, que dura toda la vida, ó á lo ménos el mudarło despues es á par de muer-

te. Vamos á dar una prueba clara, de que si desde el principio se dirigiese el entendimiento del niño, no se hallaria con tantos errores en la edad crecida. La niñez del hombre tan de cera es en lo racional, como en lo moral, pues en lo uno, y en lo otro se dexa llevar, y mover á lo que se le acostumbra; y aunque dice Horacio

*Cereus in vitium flecti, monitoribus asper,*  
con todo eso una diligencia industriosa, y anticipada es capaz de vencer, y conquistar la naturaleza mas dura. Vemos en lo moral, que si quando un niño, movido de un natural mal inclinado, levanta la mano á su madre, es castigado, no la levanta segunda vez, á lo ménos no llega á tercera.

Esto vemos que consiguen, y practican los padres, aunque no todos, con una edad, que aun le faltan algunos años para el uso de la razon, ¿pues quién duda conseguirian lo mismo en la reforma de los vicios del ingenio, si aplicasen sus remedios? Pero el daño está en que en muchos de los vicios de la niñez se suele decir: *esto no trae conseqüencia: ya lo perderá con el tiempo; no sabe lo que se hace.* Con mas fundamento se puede decir, que se irá aumentando con el tiempo lo que no se corrigió en sus principios. En una edad dócil, como la niñez no hay ningún movimiento, que no sea muy digno de la observacion de los padres, y de los ayos: si son buenos, para fomentarlos, y quitarlos por donde muestra la naturaleza; si son torcidos, para saberlos corregir con maña, y arte. Confieso que unos años tan cortos no son capaces de mucho ingenio, ni de pensamientos muy elevados, pe-

ro digo que en esta parte el sabio director, que debe ser la Lógica de la infancia, no tanto debe cuidar que sean muy sublimes, quanto que no sean rateros. En un arbolito que criamos para nuestro recreo, y diversion, no permitimos el menor torcimiento, ni el mas mínimo defecto. Pongamos á lo ménos en estas plantas racionales el esmero, que nos merecen las materiales. No quiero decir que se les pongan los libros en la mano antes que sepan hablar, aunque no se perderia nada en ello; dado caso, que esto fuese solamente por via de entretenimiento, y para aficionarlos á las letras; pues me acuerdo haber leído de una de las Repúblicas de la Grecia, que los instrumentos de las artes lo eran tambien de los juegos de la niñez, para conocer á quales de ellos se inclinaban. No pido tanto, vuelvo á decir, pero no dexo de conocer, que la mejor escuela seria no perderlos nunca de vista, para indagar, y dirigir sus luces naturales, en lo que notamos el mayor abandono. Lo que comunmente sucede en esta parte, es que los niños Españoles á los siete años lo mas que han aprendido es el saber leer; algunos ni aun esto saben, dexando sus padres pasar inutilmente tres, ó quatro años, que bien empleados bastaban para hacerlos aprender sin ninguna violencia la mitad de la Gramática Latina, los principios de la Geografía, los rudimentos, y pasages principales de la historia sagrada, &c.

Quintiliano, aquel habilísimo maestro, é indagador del ingenio de la juventud, es del mismo sentir. "Nacido ya el hijo, dice, ante todas cosas conciba de él el padre grandísimas espe-

ranzas: de este modo será mas cuidadoso desde los principios. Es infundada la queja de que poquísimos lograron el ingenio para aprender lo que se les enseña; y que en la mayor parte se pierde el tiempo, y trabajo por su rudeza. Por el contrario, encontraremos á muchos mas, que son de facil raciocinio, y prontos en aprender; porque al hombre esto le es natural. Y así como las aves recibieron naturaleza de volar, los caballos de correr, y las fieras de embravecerse, así á nosotros nos es propio el ingenio, y discurso del entendimiento: y he aquí por que tenemos por celestial el origen de nuestra alma. El salir un hombre rudo, é indisciplinable es un portento no ménos raro, que nacer algunos cuerpos monstruosos." *Lib. 1. cap. 1. de educat. futuri oratoris.* Fundado Quintiliano en la misma experiencia diaria, que él tenia, quiere que ya muy desde los principios se comience á fomentar el ingenio de la niñez, y llevarlo adelante por medio de una sabia direccion, y manejo: para lo que nos pone delante de la consideracion que lo que desde el principio va torcido, y se endurece, antes se romperá que logremos enderezarlo.

*Adeo in teneris consuescere multum est. Vtrg. Geor. 2. 272.*

Notemos de paso la sabia observacion de Quintiliano, que como llevamos dicho en varios lugares de esta obrita, por maravilla se verá algun hombre, á quien la naturaleza no le haya dado alguna manera de ingenio, y habilidad para las ciencias, si se le sabemos buscar: por falta de lo qual, y por dexar pasar la edad

competente, tachamos de rudos, é eneptos á los que no lo son.

Siguiendo pues ahora estas mismas ideas de Quintiliano, en quatro cosas debemos procurar este utilísimo fomento de los ingenios. Primera, en la ciencia, y dextreza de los padres, en los quales, si han de desempeñar esta gran parte de su obligacion, debe hallarse una mas que mediana erudicion. Si, como dice Horacio, el Poeta debe tener muy entendida la índole, y costumbres de cada edad, para sostener el carácter de que reviste á las personas en sus composiciones, no es ménos importante este conocimiento en un padre para enderezar las inclinaciones, juicios, y racionios de un ingenio tierno. Por falta de esto, muchos hijos pasan de la infancia á la puericia, de ésta á la adolescencia, y tal vez mas adelante, no digo con la misma cordedad de luces que sacaron de la cuna, sino con los mismos racionios pueriles, que en los primeros años no se supieron corregir. De aquí nace que muchos entran en una edad adulta con el mismo modo de pensar, con las mismas ideas, y pensamientos mezquinos, que tuvieron quando niños, de los quales se burla Horacio. *Satir. lib. 2. Eclog. 3.*

*Ædificare casas, postello adiungere mures,  
Ludere par impar, equitare in arundine  
longa*

*Si quem delectet barbatum, amentia verset.*  
Muchísimos no descubrirían tan vergonzosamente como vemos, en las conversaciones familiares su pobreza de ingenio, si en los principios hubieran logrado quien les rectificase sus ideas

pueriles. Bien sabido es que una gran parte de la eloqüencia de los Gracos dimanó del fondo de erudicion de su madre Cornelia. El tiempo en que esta matrona Romana comenzó á indagar, y fomentar el ingenio de sus hijos, puede decirse fué uno mismo, porque fué tanto su cuidado, que no desperdió ni aun los mas breves instantes. Esta escrupulosa educacion no consistió precisamente en proporcionarlos los mejores maestros de la Grecia, (lo que fué comun á otros muchos), sino en una diaria, y discreta conversacion, por la que insensiblemente iba destilando en sus ingenios las máximas, y preceptos mas delicados para la Oratoria. Ciceron no se cansa de alabar á esta madre diligente: pero lo que mas confirma nuestro asunto, es lo que dice en el libro de los insignes Oradores: "Leemos, dice, las cartas de Cornelia madre de los Gracos: se dexa conocer, que no tanto los educó en su regazo, quanto en la conversacion." Si los padres imitasen este mismo cuidado de Cornelia, por necesidad lograrían los mismos frutos, que los que consiguió la Republica Romana, la que en reconocimiento de sus virtudes la inmortalizó con una estatua, como dicen Plutarco, y Plinio.

"Y no han de poner menor cuidado de instruir á sus hijos, los que no lograron para sí la dicha de aprender, dice Quintiliano; ántes por lo mismo han de ser mas vigilantes en todo demas, que depende de su cuidado." Quando á los padres les falta la instruccion necesaria para dirigir el ingenio de sus hijos, deben suplirlo con la eleccion de buenos ayos, y maestros, que

es el segundo medio. Quan acertada deba ser ésta, lo comprueba el mismo Quintiliano. El esmero, que ponemos en buscar un diestro artífice á quien encomendarle la formacion de una casa, nos advierte la escrupulosidad, que debemos tener en esta materia. El daño que ocasionan aquellos, á quienes ciegamente se les encomienda la niñez, es tanto mas grande, quando no son los que deben ser, quanto mayor es la confianza que de ellos se hace, en encomendarlos una obra de tanta importancia. El tiempo de la niñez es el mas crítico, y el que regularmente decide, lo que han de ser en adelante en las ciencias. El que se encarga de esta primera edad, debe usar de mucha maña para no violentar el ingenio, sino guiarle dulce, y suavemente por donde mas se inclina. No hay cosa mas comun, ni mas perjudicial, que enseñar un ayo á su alumno, no lo que pide el ingenio de éste, sino aquellos conocimientos que mas confrontan con el suyo. Aun encuentro mayor daño en pretender hacer erudita á la niñez ántes de tiempo, enseñando de monton cosas muy diversas, y que no tienen enlace unas con otras. Los vicios de que adolecen muchos ingenios confusos, no parece tienen otro origen, que este método trastornado, con que los enseñaron. Si el proponerlos, y enseñarlos materias diversas por algun tiempo, no tuviera otro objeto, que el indagar á que manera de ciencia, ó arte se inclinaa, seria muy ventajoso; pero averiguado que sea lo que mas frisa con su ingenio, en esto debe insistirse siempre, y de esto debe ser el principal estudio, y tarea. Pero juntar la Lengua Latina con el Di-

buxo; la Poesía con la Matemática; la Filosofía con la Historia, y pretender que un jóven lo aprenda todo á un mismo tiempo, esto es el medio mas seguro para que nunca sean ni Pintores, ni Latinos, ni Poetas, ni Matemáticos, &c. Esta seria una pretension tan ridícula, como guiar á un mismo tiempo las ramas de un árbol ácia la copa, y ácia las raices. Bien conozco que muchas veces no tienen tanto la culpa los ayos, y maestros, quanto la inconstancia de los padres, que al mismo tiempo que quieren despunten sus hijos en muchas artes, arruinan su ingenio natural.

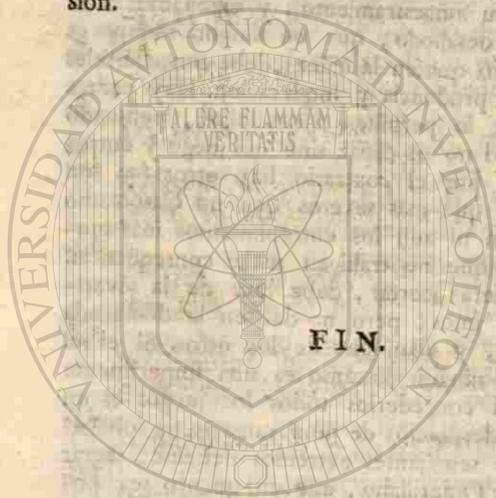
Quintiliano quiere, que el director de la niñez, ó sea verdaderamente sabio, ó á lo ménos que no presuma de ello, si no lo es, ántes bien conozca hasta donde alcanza su saber. Con lo primero logrará llevar el ingenio del niño por donde le guia la naturaleza: con lo segundo, dado caso que no saque un discípulo muy consumado, á lo ménos no pretenderá imbuirle en lo que despues de mucho tiempo haya que desenseñarle; que es una dolencia harto comun, contrahida en la primera enseñanza. *No hay cosa mas perjudicial*, dice este sábio maestro, *que cierta clase de hombres, que habiendo aprendido poco mas que las primeras letras, estan falsamente persuadidos de su sabiduria. Ibidem.* El ayo de la edad tierna debe tener muy presente que los vicios del ingenio nacidos de una mala enseñanza, duran toda la vida, no ménos que los malos resabios del alma. Los que pegó á Alexandro Magno su maestro Leonidas en los primeros años, creciendo con la edad, le acom-

páñaron , mejor diré , le afeáron sentado ya en el trono , como dice Diogenes Babilonio.

En tercero lugar , aun de los niños con quienes se ha de acompañar el que queremos conserve el ingenio , debemos hacer una juiciosa eleccion. Pensará quizá alguno que descendemos á menudencias inútiles , y que no tienen la menor relacion con el ingenio. Asi lo parece á primera vista ; pero Quintiliano tratando de los medios de ir disponiendo á uno para la oratoria , no se olvidó de esta circunstancia. *De pueris inter quos educabitur ille huic spei destinatus, idem quod de nutricibus dictum sit.* Asi como en lo moral un niño naturalmente se empapa en las virtudes , ó vicios de aquellos con quienes se junta , no de otro modo los ingenios se labran , ó embrutecen con el trato , y conversacion de los demas. No digo yo que un niño pueda sacar de la escuela de sus iguales reglas , y preceptos de una Lógica muy fina , pero tambien es evidente que este trato familiar contribuye en parte á levantar mas ó ménos las idéas de una edad , que sin discernimiento ninguno admite lo que oye. Y ya que no se logren frutos muy colmados de esta compañía , á lo ménos sea tal , que no apoque su ingenio , y destruya los sentimientos nobles , que recibe el niño de su maestro. *Mihi ille detur puer , dice el mismo Autor , quem laus excitet , quem gloria juvet , qui victus fleat.* Esta generosa emulacion , este pundonor , que es la mayor espuela para avivar un ingenio tiernecito , con ninguna cosa se logra mejor que con la sensibilidad que un niño observa diariamente en sus iguales.

Ya que nos hemos propuesto exáminar todos los medios que conducen á un fin tan deseado qual es el fomento del ingenio , no deben olvidarse los padres y ayos , que aun de los juegos mismos puede sacarse alguna ventaja relativa á su amaestramiento , y enseñanza. Este género de desahogo , que en ningun tiempo es mas necesario que en la niñez , debe concederseles con mucha prudencia y moderacion. Hay padres que todo se lo permiten á sus hijos , pensando que su edad no es capaz sino del juego y entretenimiento ; por el contrario hay otros ( y son los ménos ) que mas severos que un Caton , no les permiten ni aun los entrenimientos mas inocentes , aunque no trahigan mala conseqüencia. El que quiera acertar , debe huir de la severidad de los unos , pero no dar en la demasiada indulgencia , y abandono de los otros. Si el no concederlos ningun descanso es una impertinente rigidéz , el concederlos todos los juegos es un manifesto desprecio de una muy seria obligacion. Entre semejantes extremos debemos seguir el sentir de Quintiliano , que en quanto sea posible , á todos los demas se prefieran aquellos juegos , que sirvan en algun modo para aguzar el ingenio ; y estos son aquellos en que trabaje algo el discurso y habilidad ; para lo qual no seria ageno de proposito estimularlos , y fondear su talento , proponiéndolos algunos enigmas ó adivinallas proporcionadas á su corta capacidad. *Sunt etiam nonnulli acuendis puerorum ingenii non inutiles lusus , cum positis invicem cuiuscumque generis quæstiunculis æmulantur, Lib. I. c. 3.* Con esto se consiguen dos cosas muy

ventajas para lo que han de ser en adelante. La primera, que nunca den entrada á la ociosidad, teniendo siempre el ingenio en actual ejercicio; la segunda, que no se acostumbren á dexar el estudio aun en las materias de diversion.



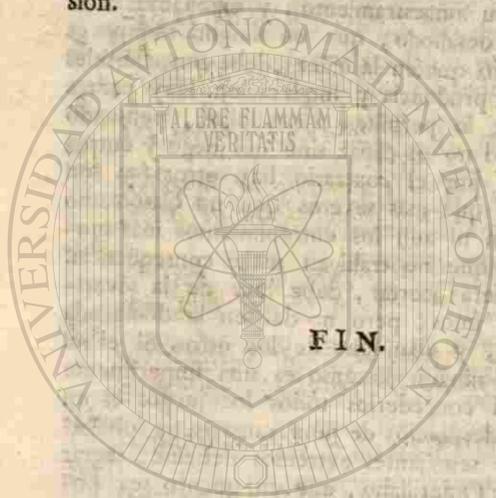
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE

## INDICE

## DE LOS ARTICULOS.

- Art. I. *Etimología y significacion de la palabra ingenio.* pag. 1.
- Art. II. *Conformidad de las obras del ingenio con las de naturaleza.* 9.
- Art. III. *El ingenio pinta en sus obras sus virtudes, y vicios.* 16.
- Art. IV. *Tres son las maneras de ingenios, que trabajan en el conocimiento de artes, y ciencias.* 21.
- Art. V. I.º *Modo de descubrir el ingenio.*  
II.º *El ingenio no ha de ser muy anticipado.* 33.
- Art. VI. *El ingenio se puede rastrear por algunas señales exteriores; y quales sean estas.* 45.
- Art. VII. *A ninguno se le debe violentar el ingenio.* 58.
- Art. VIII. *El ingenio en todas las naciones es el mismo.* 78.
- Art. IX. *Disposicion, y buen temperamento del cerebro para el ingenio.* 92.
- Art. X. *Que temperamento de cerebro se requiere para la memoria, entendimiento, é imaginativa.* 103.
- Art. XI. I.º *Señalase á cada ingenio el arte, ó ciencia que pide.* II.º *Que edad es mas propia para ellas.* 124.
- Art. XII. *Las naciones septentrionales de*

ventajas para lo que han de ser en adelante. La primera, que nunca den entrada á la ociosidad, teniendo siempre el ingenio en actual ejercicio; la segunda, que no se acostumbren á dexar el estudio aun en las materias de diversion.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE

## INDICE

## DE LOS ARTICULOS.

- Art. I. *Etimología y significacion de la palabra ingenio.* pag. 1.
- Art. II. *Conformidad de las obras del ingenio con las de naturaleza.* 9.
- Art. III. *El ingenio pinta en sus obras sus virtudes, y vicios.* 16.
- Art. IV. *Tres son las maneras de ingenios, que trabajan en el conocimiento de artes, y ciencias.* 21.
- Art. V. I.º *Modo de descubrir el ingenio.*  
II.º *El ingenio no ha de ser muy anticipado.* 33.
- Art. VI. *El ingenio se puede rastrear por algunas señales exteriores; y quales sean estas.* 45.
- Art. VII. *A ninguno se le debe violentar el ingenio.* 58.
- Art. VIII. *El ingenio en todas las naciones es el mismo.* 78.
- Art. IX. *Disposicion, y buen temperamento del cerebro para el ingenio.* 92.
- Art. X. *Que temperamento de cerebro se requiere para la memoria, entendimiento, é imaginativa.* 103.
- Art. XI. I.º *Señalase á cada ingenio el arte, ó ciencia que pide.* II.º *Que edad es mas propia para ellas.* 124.
- Art. XII. *Las naciones septentrionales de*

- Europa no tienen mejor ingenio para la lengua Latina que los Españoles.* 153.
- Art. XIII. *La Oratoria no prueba tanto entendimiento, como memoria, é imaginativa.* 172.
- Art. XIV. *Señalase el ingenio que pide la Poesía.* 195.
- Art. XV. I.º *La especulativa de la Teología es obra del entendimiento.* II.º *Declarase qué manera de ingenio forma á un hábil Predicador.* 203.
- Art. XVI. *De los vicios, y defectos que dañan al entendimiento en el conocimiento de las ciencias.* 215.
- Art. XVII. *Que ingenio se requiere para el estudio de la Jurisprudencia.* 228.
- Art. XVIII. *Que manera de ingenio hace á un Médico excelente.* 241.
- Art. XIX. I.º *Que ingenio pide el arte de la Milicia.* II.º *Señales por donde se conocerá ser uno buen Capitan.* 259.
- Art. XX. *Medios para conservar el ingenio.* 300.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



NUEVO  
BIBLIOTECA